

**y Entonces, me
Reencarné
en un Slime**
15

FUSE

Ilustrado por
Mitz Vah

FUSE

Ilustrado por **Mitz Vah**

**y Entonces, me
Reencarné
15. en un SLIME**



¡COMIENZA!

¡EL DUELO
KAIJU...

DEFINITIVO!

Esos ojos dorados,
parecidos a gemas, parecían
capaces de ver a través
de todo; y ese cabello,
plateado con un tinte azul,
brillaba tan blanco como
la luna. Era andrógino,
y su rostro era más
conmovedoramente dulce
que deslumbrante, pero su
presencia divina lo hacía
trascender la belleza
misma.



Tensei Shitara Slime Datta Ken

[Novela Ligera] Volumen 15

Autor: Fuse

Ilustraciones: Mitz Vah

Traducción al Inglés: Yenpress

Traducción al español: CanisLycaon

Corrección: CanisLycaon

Edición de imágenes: CanisLycaon & Lizzinata

PDF: CanisLycaon

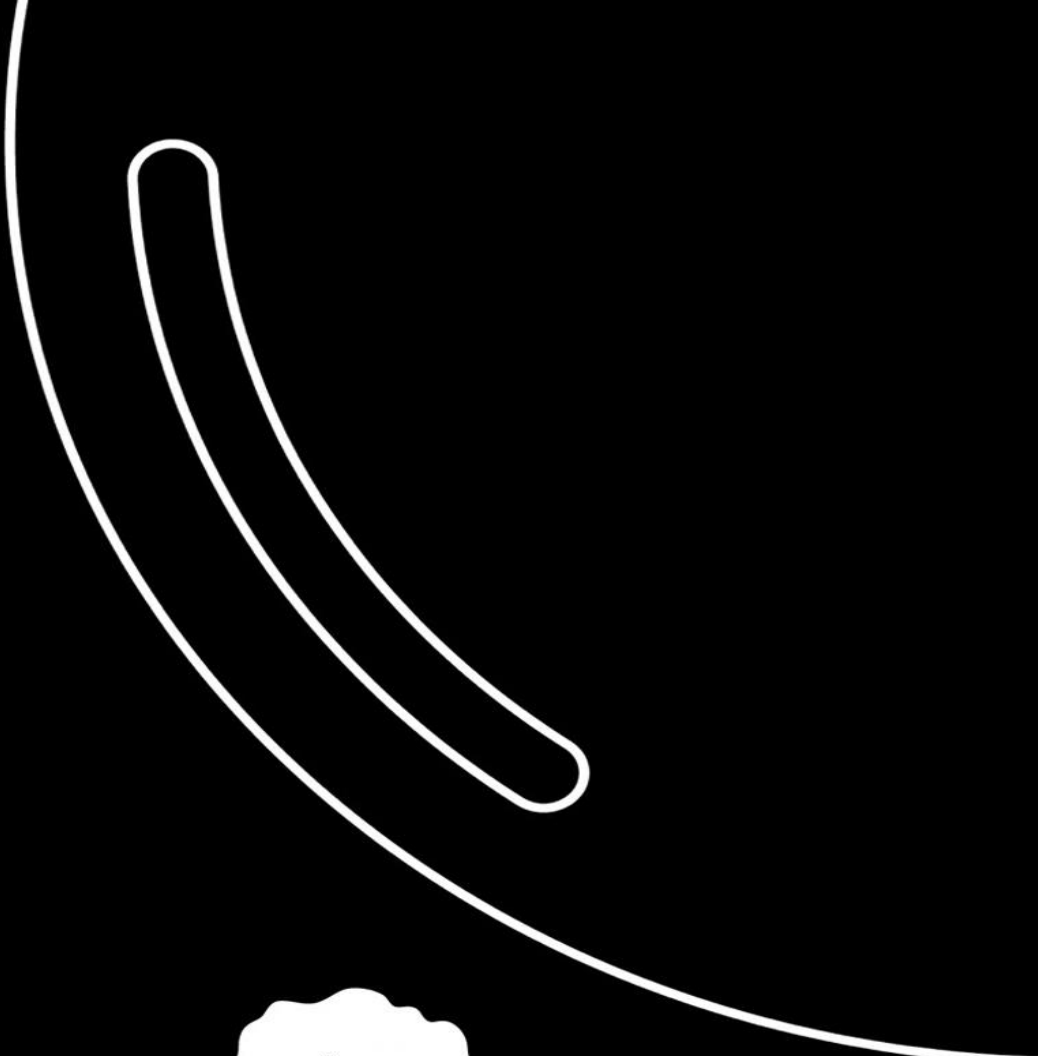
Página de Facebook

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

Página Web

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>

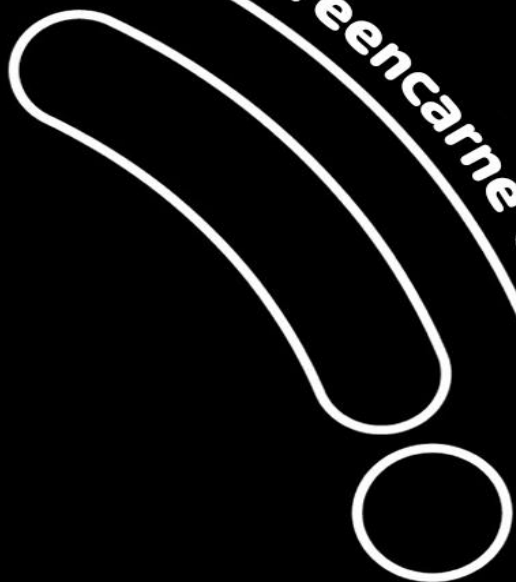




PRÓLOGO

**DRAGÓN DE
LAS LLAMAS
VS.
DRAGÓN DE
LA TORMENTA**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Prólogo – Dragón de las Llamas vs Dragón de la Tormenta.

Para Veldora, el día no podría haber ido peor.

Era un campo vacío de hierba. La ciudad, bien preparada para la invasión imperial, permanecía aislada en el laberinto, y por eso la belleza que volaba desde el cielo se destacaba tanto contra este telón de fondo.

“Ah, Nee-san...” murmuró Veldora a su pesar. No había fuerza en su voz. Para aquellos que sabían cómo actuaba normalmente Veldora, la escena era impensable.

“¿Es... es posible”, tartamudeó Charys, “que esa sea... Velgrynd-sama, la hermana mayor de la que he oído rumores?”

“D-De hecho... tienes razón. Ella es Velgrynd el Dragón de las Llamas, uno de los todopoderosos Dragones Verdaderos... y una de mis hermanad mayores, sí...”

Todos en el Centro de Control, al escuchar esto, entraron en acción de inmediato. Una alarma de emergencia sonó a través del laberinto, advirtiéndolo a todos los que estaban al alcance del oído que ejercieran la máxima alerta contra el enemigo en el exterior.

“¿Qu-quién, Shishou?! ¡Rimuru ni siquiera está aquí! ¿Qué vamos a hacer?”

Ramiris ya estaba en pánico. Ella no era exactamente alguien en quien confiar en tiempos normales; en este momento, ella podía hacer poco más que gritar y volar en círculos. En un laboratorio científico, era un recurso valioso, pero en batalla, básicamente, no había papel para ella.

Pero Ramiris era lo suficientemente inteligente como para tener algunos amigos poderosos—las hermanas de Treyni administrando el laberinto y las dríades trabajando debajo de ellas, todas esforzándose para asegurarse de que las cosas siguieran funcionando correctamente. Sí bien, había rechazado un puesto en los Diez Señores del Laberinto, seguía siendo el supervisor general del laberinto. Sin embargo, una buena mitad de dichos señores, esas figuras en las que se confiaría más en este momento, estaban en medio de un sueño evolutivo. Beretta, su antiguo líder, tenía el importante trabajo de proteger a Ramiris.

“No parece que vaya a ser demasiado amigable con nosotros. Interceptémosla en el laberinto”.

Beretta mantuvo un ojo en la situación, mientras Treyni y las demás revisaban la situación en todo el laberinto.

De los Diez Señores del Laberinto, solo los cuatro Reyes Dragón estaban actualmente despiertos y disponibles. Gadra también estaba consciente, pero ya había sido enviado con el Coloso Demoníaco para ayudar a la Nación Armada de Dwargon. Por lo tanto, estaban menos que idealmente preparados para Velgrynd, pero si hacían un uso completo de la fortaleza perfecta e impecable que era el laberinto, incluso esta reducida fuerza, debería ser suficiente para ganar algo de tiempo. Beretta así lo creía, al menos. Así que hizo la propuesta, y Veldora asintió con la cabeza.

“No sé por qué está aquí, pero si vino sola, realmente no merece nada más que mi risa. ¡Con todos nosotros juntos, no tenemos nada que temer! ¡¡Kwaaah-ja-ja-ja!!”

Sonrió con seguridad, pero su expresión estaba notablemente tensa. Él estaba asustado.

Hace un par de días, Veldora había estado en un duro combate con Velzard, su hermana mayor—y con ese incidente fresco en su mente, aquí se encontraba Velgrynd, su segunda hermana mayor. No solo eso—estaba organizando una invasión a Rimuru, la capital de la Federación Jura-Tempest, por sí misma. Esto era simplemente escandaloso en la mente de Veldora, y ahora su cabeza estaba acelerada, tratando desesperadamente de encontrar una salida a esta situación.

Por eso estaba tan ansioso por aceptar la propuesta de Beretta. Pero justo entonces:

“Veldora, sé un buen chico y sal, ¿de acuerdo?”

Velgrynd, justo ahí arriba en la pantalla, se dirigió a él en voz alta. Incluso sus ojos, por extraño que pareciera, estaban fijos en la pantalla, clavados directamente en Veldora—y su voz resonaba directamente en su mente.

“¿Veldora-sama...?”

“¡N-no te inmites ante esto, Charys! Es una trampa. ¡Si salgo sin pensar, seguramente será horrible para mí!”

“Eh, sí...”

Veldora no tuvo reparos en sonar tan patético. Charys no pudo evitar encontrarlo desconcertante.

“¿Eh? Bueno, si su objetivo es Shishou, entonces no tiene nada que ver con nosotr—¡¿Mmph?!”

Ramiris, tratando de salvar su propio pellejo, fue inmediatamente silenciada por la mano de Veldora. Ahora, lo quisiera o no, ella era parte de esto.

Así que el personal del laberinto decidió mantenerse firme, pero...

“Oh, ¿no vas a salir? Siempre fuiste un poco lento, ¿no? Pero está bien. En ese caso, solo te daré una amable advertencia”.

La imagen por sí sola no revelaba lo que decía Velgrynd. Pero todos los presentes entendieron que las cosas estaban cambiando rápidamente con ella. Y Veldora, que todavía tenía su voz canalizada en su cerebro, sabía muy bien que estaba a punto de hacer algo. Pero:

Está... Está bien. El laberinto de Ramiris está hecho de un material increíble que puede cerrar las dimensiones. Incluso yo tendría dificultades para atravesarlo, y mientras permanezcamos adentro, ni siquiera mi hermana podrá tocarnos.

Él estaba en lo correcto. Mientras permanecieran en el laberinto, continuarían a salvo de Velgrynd. Tal vez podría abrirse paso por uno o dos pisos, pero Ramiris podría restaurarlo más rápido de lo que podría destruirlo. Con Veldora alimentando todo, mantener a Velgrynd lejos debería ser factible.

“¡No te asustes! Contigo y yo trabajando juntos, ningún adversario puede—”

Veldora intentó calmar a Ramiris, pero no pudo terminar la oración. En la pantalla, había visto a Velgrynd sacando una lanza carmesí.

“¡S-Shishou! ¡Esas son malas noticias allá arriba! ¡Ni siquiera estoy segura de que Crear Laberinto pueda bloquear eso!”

No necesitas recordármelo, pensó Veldora.

“¡Ya lo sé! ¡Todos, prepárense para el impacto!”

Nadie dudó de las palabras de Veldora, cada uno de ellos asumiendo una postura defensiva. Solo unos momentos después, una tremenda onda de choque sacudió el laberinto.

“Oh, no puede ser...”

“Daño confirmado hasta el piso 50... Los niveles superiores están casi destruidos”.

Alpha, Beta y el resto del personal estaban produciendo una ráfaga de informes de daños. En ese momento, el mito de la supuesta seguridad del laberinto quedó prácticamente destruido.

Entonces, justo cuando Veldora estaba entrando en pánico sobre qué hacer a continuación, recibió una comunicación de pensamiento de Rimuru.

「Eh, ¿cómo te va?»

Le molestaba profundamente la alegre voz.

「¡Tonto! ¡Ahora no es el momento para saludos casuales! ¡Las cosas están, um, bastante agitadas aquí! Mi hermana... ¡Mi hermana me está persiguiendo! Ella está fuera del laberinto en este momento, pero a este ritmo, ¡¡va a asaltar en el interior!!」

Veldora esperó una respuesta. Rimuru... Sí, seguramente Rimuru podría hacer algo al respecto. Sin embargo, llegó una respuesta preocupada: 「¿Vas a estar bien?» Lo que instantáneamente hizo que Veldora se diera cuenta de la verdad. Rimuru estaba igual de tenso en este momento. Si no fuera así, estaría de vuelta aquí de inmediato—y dado que no había señales de eso, no sería prudente esperar por él.

Y tal vez por eso, Veldora podía sentir la falsa esperanza de antes desvanecerse. Si no podía confiar en Rimuru, no tenía más remedio que salir él mismo.

「Tendré que salir por ella. Eso evitará que arrase el laberinto para alcanzarme」

Veldora pensó que podría lograrlo, aunque esto no estaba respaldado por ninguna evidencia. A veces era fácil olvidarlo, pero Rimuru había sido un entrenador bastante adecuado. Si fue capaz de resistir eso, pensó Veldora, seguramente Velgrynd no lo derrotaría tan fácilmente.

「Está bien. Asumiré toda la responsabilidad por las consecuencias, así que solo haz algo con Velgrynd por mí. ¿Puedes manejarlo?»

Rimuru sonaba como si tampoco esperara que Veldora perdiera. Y si estaba asumiendo ‘toda la responsabilidad por las consecuencias’, eso significaba que no podía quejarse, sin importar cuánta destrucción se produjera a partir de esto. Tomando eso en consideración, Rimuru casi le pedía que mostrara los frutos de su entrenamiento hasta ahora. Además, era Rimuru pidiéndole un favor. Y si él lo pedía, lo tendría.

「¿Oho? Bueno, en ese caso, ¡permíteme manejar todo por ti! ¡¡Kwah-ja-ja-ja!!」

Dirigiendo su atención hacia Velgrynd. La charla con Rimuru hizo maravillas por su nivel de estrés. De repente se sintió sumamente tranquilo y sereno.

“Tendré que salir yo mismo”, dijo, sonando completamente relajado.

“¿Shishou?”

“¿Veldora-sama?!”

Ramiris y Beretta lo miraron estupefactos. Veldora les dio una mirada renovada, como si todos sus problemas hubieran quedado atrás.

“¡Kwah-ja-ja-ja! Yo también tengo poco interés en pelear con mi hermana—pero si usar el laberinto para ganar tiempo no funciona, no tenemos otra opción”.

“Pero...”

“Está bien, Charys. La inmortalidad dentro del laberinto solo funciona porque existe en un espacio aislado. Ahora que sabemos que no funcionará contra mi hermana, la mejor manera de minimizar más daños es que yo vaya”.

Mientras Rimuru estuviera vivo y bien, Veldora era inmortal. Si quería evitar más sacrificios, la única opción de Veldora era hacer su movimiento.

“Entonces déjame unirme a ti”.

“No, quédate aquí. Te has vuelto más fuerte, pero todavía no es nada comparable a mí. Quizás Zegion sería otro asunto, pero cualquier otra persona sería un obstáculo”.

Era duro, pero cierto. Y Veldora ya estaba preparado para lo que estaba por venir. Había un aire galante en él ahora, nada en absoluto como el miedo patético de hace un momento.

“¿Estarás bien, Shishou?”

“¡No, no estaré bien en absoluto! Ni siquiera quiero pensar en el horrible abuso al que me sometieron mis hermanas... pero basta de eso. Yo también me he vuelto más fuerte. Encontrarme con Rimuru me ha ayudado a crecer. Yo también he entrenado y he aprendido lo inmaduro que he sido. No soy como solía ser. ¡¡Kwaaaah-ja-ja-ja!!”

Veldora forzó una risa. Se había animado tanto mentalmente que había vuelto a su tono normal.

“¡Así que no se preocupen! ¡Solo siéntense y observen cómo entro heroicamente en la escena!”

Y con eso, salió del laberinto por sí mismo.

Veldora recordó su batalla con Velzard. No había visto a la mayor de sus dos hermanas en bastante tiempo, ella parecía mucho más poderosa, y su defensa mucho más impenetrable que en el pasado.

No era algo de lo que el viejo Veldora se hubiera dado cuenta. Encontrarse con Rimuru lo había ayudado a crecer más allá del reconocimiento, y nada lo simbolizaba más que haber adquirido una habilidad definitiva. Estar sellado dentro del estómago de Rimuru le dio a Veldora la oportunidad de observar a Rimuru y aprender muchas cosas. Fue allí donde se dio cuenta de que el poder solo tiene sentido

cuando se usa de la manera correcta. Tenía una enorme reserva de energía mágica, la más grande entre todos los Dragones Verdaderos. Superaba a las de sus dos hermanas y le permitía ser una de las presencias más fuertes del mundo sin esforzarse mucho.

Pero eso era ingenuo, y Veldora lo sabía. Sabía que algunos lucharían por ganar hasta el final, sin importar cuán débiles fueran. Rimuru era uno de ellos, y sabía que muchos de los que se oponían a él eran iguales—Hinata, Granbell y la reina demonio Luminous. Confiaban en algo más que su poder, utilizando todos los trucos posibles en el libro para conseguir la victoria, y él sabía que nunca debía bajar la guardia contra ellos.

Ahora que entendía eso, Veldora era una criatura diferente. Y pudo demostrarlo. Incluso durante el combate con Velzard, podía defenderse e ir al contraataque en lugar de ser apaleado como de costumbre. Para él, Velzard era una especie de enemigo natural, un oponente extremadamente desfavorable dado lo incompatible que era su fuerza con la de ella. Ella había nacido primero, los límites superiores de sus poderes eran casi un misterio para él. Es posible que tuviera una reserva mágica más grande, pero estaban tan cerca uno del otro en casi todos los demás aspectos, que no era una gran ventaja.

En una batalla adecuada, no podía tener muchas esperanzas de victoria. Él la había desafiado varias veces desde que nació, pero fue apaleado terriblemente cada vez. La habilidad del Mundo Eterno de Velzard era tanto una defensa férrea para ella como un arma que obstaculizaba el movimiento de Veldora. Vendavales, destrucción, corrosión, ruina—todos los efectos potenciales eran anulados ante este muro absoluto.

Este era el tipo de hermana aterradora con la que se enfrentaba, pero para su sorpresa, Veldora descubrió que en realidad podía defenderse. *Vaya, pensó, ¡lo estoy haciendo muy bien!* Velzard, después de todo, había aprendido a controlar por completo la fuerza mágica que ella liberaba—algo que Veldora solo notaba porque también podía controlar la suya. La diferencia, sin embargo, era demasiado grande para comparar. Eso era en gran parte gracias a la naturaleza de los poderes de Velzard, que le permitían detener la energía cinética con tanta facilidad, pero la enorme brecha entre ellos seguía siendo obvia incluso sin eso.

Pero a pesar de tener ese tipo de habilidad, Velzard fue inesperadamente honesta al elogiar el crecimiento de Veldora.

“Mmm, sí, es toda una sorpresa. Solías actuar como un niño mimado, pero ahora también estás usando tu cerebro para pelear, ¿no es así? A este ritmo, tal vez no necesitemos destruirte después de todo”.

Había una o dos palabras inquietantes allí, pero el resto era inequívocamente un elogio para Veldora. Teniendo en cuenta que no sentía nada más que miedo por ella antes de eso, lo hizo muy feliz. Aún no podía vencerla, pero tú me entiendes...

Entonces, ¿qué pasa con Velgrynd?

Bueno, Velzard y Velgrynd estaban a la par en habilidad. Para Veldora, ambas eran hermanas mayores con las que tenía problemas para lidiar, y si era honesto consigo mismo, realmente no quería pelear con ninguna de ellas. Pero esa no era una opción en este momento, por lo que no tuvo más remedio que dar un paso al frente.

“Velgrynd es tan formidable como siempre. Ni siquiera yo podría desatar un ataque que llegara a través de múltiples pisos del laberinto como ese...”

Tal vez podría usar la fuerza bruta para torcer las capas dimensionales lo suficiente como para destruir uno o dos pisos. Pero incluso si agotara todas sus magículas, ni siquiera él podría atravesar varios pisos con un solo golpe.

“La habilidad definitiva debe ser la clave. Si quiero defenderme de ella, tendré que ejercitar a Fausto, Señor de la Investigación, al máximo”.

Él estaba en lo correcto. Veldora superaba a Velgrynd en conteo mágico, y esperaba que eso lo pusiera en una posición ligeramente mejor con ella que con Velzard. Esa esperanza le ayudaba a superar el trauma de tener este encuentro en primer lugar.

La clave de la victoria aquí radicaba en qué tan bien usaba sus poderes. Nunca habían peleado seriamente entre sí, pero no había duda de que Velgrynd era la más fuerte entre los dos. Pero esa era una historia del pasado. Velzard era difícil de vencer porque sus habilidades funcionaban particularmente bien contra Veldora, pero ese no sería el caso con Velgrynd. Además, gracias a Rimuru, había adquirido la habilidad definitiva Fausto, Señor de la Investigación. Ese poder también funcionaba contra Velzard, y tenerlo a la mano le hizo pensar que incluso Velgrynd no sería nada que temer.

Ahora Veldora se sentía listo para asumir esta misión.

¡Kwah-ja-ja-ja! Nadie me ha condenado a la derrota todavía, ¿verdad? Necesitaba probar el alcance de este poder de todos modos, ¿por qué no hacerlo contra mi propia hermana?

Con una nueva determinación, Veldora apareció frente a Velgrynd.



Los hermanos se miraron en el aire, ambos en forma humana. Estaban perfectamente quietos en el cielo, lo cual era natural para ellos como Dragones Verdaderos.

“Me alegro de que fueras lo suficientemente inteligente como para entender el significado de mi advertencia. ¿Así que has decidido cooperar conmigo ahora?”

Velgrynd parecía muy feliz de ver a Veldora. Ella no estaría ahí por mucho tiempo.

“Me niego, Nee-san. No soy una herramienta para que la uses como mejor te parezca, y te agradecería mucho que dejaras de involucrarme en tus peleas”.

“¿Involucrarte? Una palabra desagradable de usar. Lo que estoy diciendo es que, si cooperas voluntariamente conmigo, te daría la bienvenida como un amigo. Entonces podría enseñarte cómo usar tus poderes, permitiéndote correr salvajemente tanto como quieras... aunque te pediría que me dejes elegir los tiempos y lugares por ti”.

“¡Kwah-ja-ja-ja! Mi respuesta sigue siendo no, Nee-san. Ya perfeccioné por completo el uso de mis poderes... y además, ya no disfruto de la violencia vacía. He crecido, ves. ¡Soy un dragón adulto!”

“... No sería tan descarado si fuera tú. ¿Quizás te hemos mimado demasiado? Pero muy bien. ¡Déjame ver, entonces, cuánto has crecido!”

Con esa luz de ida y vuelta terminada, Velgrynd estaba lista para la pelea. Veldora no perdió el tiempo, apuntalando su posición. Desde el principio, su hermana no esperaba reclutarlo estrictamente a través de negociaciones verbales. Ella mostraría su fuerza, y eso haría que él obedeciera. Y si eso no funcionaba, lo golpearía lo suficiente como para que Rudra pudiera controlarlo. El hecho de que tomara la ruta de la persuasión era solo la forma en que Velgrynd mostraba un poco de amabilidad.

Entonces, sintiéndose levemente molesta por esta ruptura en las negociaciones, Velgrynd dio su primer empujón sin vacilar a Veldora. Quería hacer esto rápido, incapacitándolo lo suficiente como para tener tiempo de esperar antes de que apareciera Rudra. Pero su golpe con la mano derecha fue ligeramente desviado, y recompensado con una patada de Veldora. Velgrynd, cada vez más frustrada, la atrapó con la mano izquierda, pero:

... ¡¿Qué?! ¡Esta fuerza! ¡Él no se siente debilitado en absoluto!”

Velgrynd pensó que Veldora aún no se había recuperado por completo de sus 300 años de estar sellado. El Veldora que conocía siempre arrojaría el 100 % de su poder, por lo que asumió que su frente actual y más débil era solo un efecto secundario del sello. Ese tira y afloja de hace un momento le hizo darse cuenta del error de su razonamiento.

“Has mejorado un poco, ¿no? Ahora veo que toda tu jactancia es más que solo palabras”.

“¡Mi postura de la muerte al estilo Veldora es invencible! E incluso tú, Nee-san, te darás cuenta de lo impotente que eres ante mí—¡¿qu-qué, espera, espera?!”

Velgrynd no había venido aquí para escuchar a Veldora explicar por qué era tan fuerte. En cambio, aún más molesta que antes, le lanzó a un ataque más cruel. Las llamas carmesíes se juntaron alrededor de sus dos puños, así como las flexibles piernas que se extendían desde su vestido. Luego, una ráfaga de ataques llegó como una danza salvaje, lo suficientemente abrasadora como para quemar hasta la muerte cualquier cosa que la tocara. Pero Veldora pudo soportarlo.

“¡Ay! ¡Caliente, caliente, caliente!”

Parecía un niño y huía a toda velocidad de ella, pero no le causó daños graves.

“Te he dado mucha disciplina a lo largo de los años, pero parece que tu cabeza es tan inmadura como siempre. ¡Todo eso de ser invencible es nada menos que ridículo!”

Velgrynd estaba tan furiosa como un infierno furioso, pero aun así mantuvo la calma. Ahora vio que Veldora no solo se había recuperado de su prisión, sino que era mucho más fuerte de lo que esperaba.

Esto podría ser complicado. No puedo ejercer toda mi fuerza en esta forma, y tampoco puedo hacer mucho daño. Rudra nunca podrá dominarlo cuando aparezca...

La razón por la que vino aquí no fue para maltratar un poco a Veldora y darle una lección. Era para dominarlo. Una vez que Rudra saliera victorioso contra Guy, planeaba devolverle su libertad—pero en este momento, él podría ser un peón muy importante para ellos, y querían conseguirlo. Desde el punto de vista de Velgrynd, no tenía sentido mantener este juego—y Veldora parecía estar de acuerdo.

“¿Gwaah?! M-Mi ropa... ¡El precioso atuendo que me otorgó Rimuru! ¡Ahora está todo quemado por tu culpa, Nee-san!”

El atuendo que tenía puesto era un regalo de Rimuru, una muestra de su gratitud. De hecho, era precioso para él, y ahora el ataque de Velgrynd lo había arruinado. Con suficiente tiempo, habría sido influenciado lo suficiente por el aura de Veldora para convertirse literalmente en una parte de su cuerpo... pero esperar una gran transformación en tan solo unos días sería pedir demasiado.

El mismo Veldora resultó prácticamente ileso, pero esto fue un duro golpe para su corazón. Fue completamente su culpa por presentarse ante su hermana con este equipo inflamable, pero, aun así, se sintió justificado al descargar su frustración con su hermana. Y eso fue una suerte para Veldora, en realidad. La ira, después de todo, tiene una forma de reemplazar el miedo en tu mente, y no importa qué tan motivado estuviera para esto, aún tenía el miedo a sus hermanas arraigado en él durante muchos, muchos años. Las dos eran un símbolo de miedo en su mente, y la idea de enfrentarse a cualquiera de ellas con todas sus fuerzas normalmente parecería descabellada. Ahora, sin embargo, esas cadenas se habían levantado.

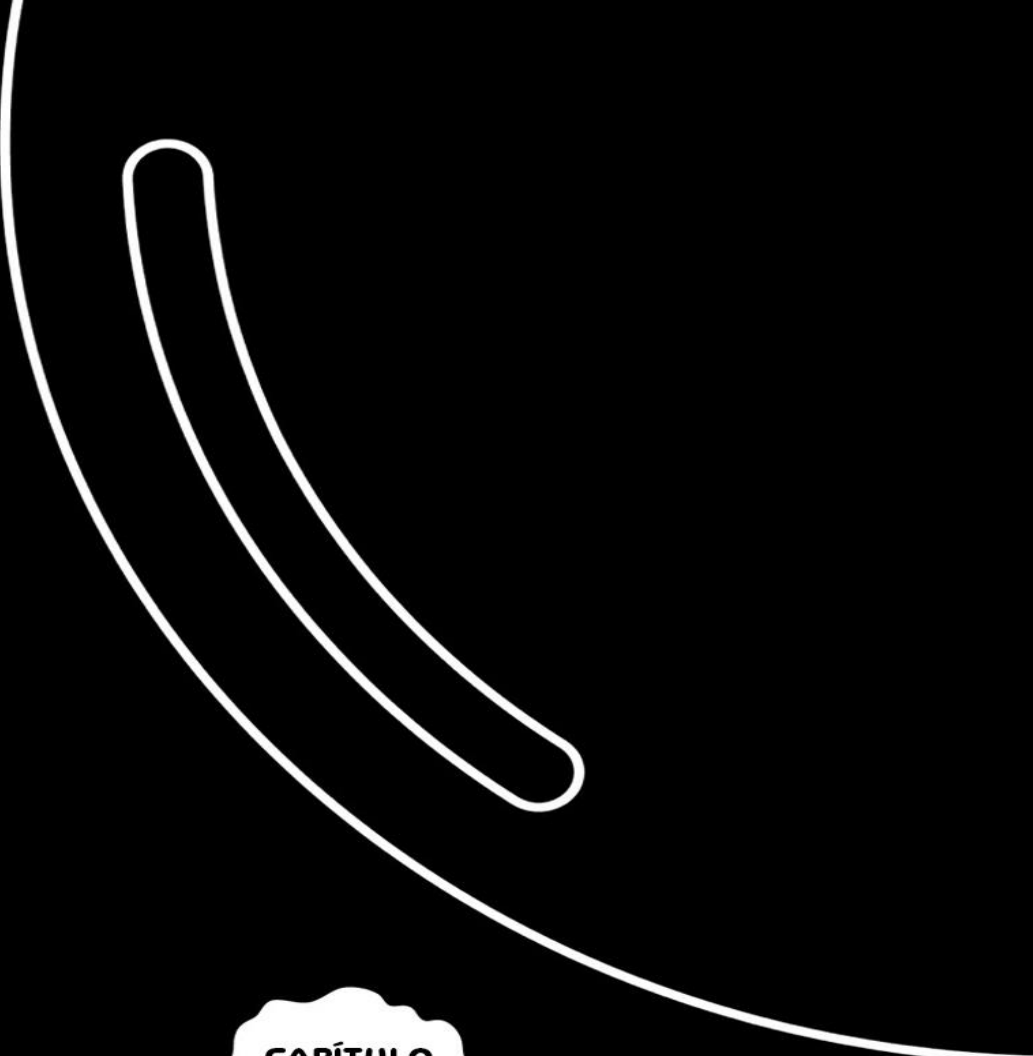
“Hermana o no, no te ofreceré más misericordia. ¡Prepárate para enfrentar mi ira!”

Con ese grito, Veldora liberó sus poderes. En su lugar, se reveló un poderoso y majestuoso dragón, de color negro azabache. Velgrynd se rio disimuladamente al verlo. Era demasiado conveniente para ella.

“¿Eh? Todas esas tonterías... Realmente eres demasiado torpe para tu propio bien. Parece que has olvidado algunos hechos muy importantes. No puedes derrotarme, y supongo que es hora de enseñarte eso una vez más”.

Velgrynd también se transformó en su hermosa y ágil forma de dragón carmesí—y así, comenzó la batalla kaiju¹.

¹ Kaiju 「怪獣 kaijū」 es una palabra japonesa que quiere decir bestia extraña o bestia gigante, pero generalmente se convierte al español como ‘monstruo gigante’.



CAPÍTULO

1

**EL MOMENTO
DE LA
DESESPERACIÓN**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 1 – El Momento de la Desesperación.

Justo cuando Rimuru estaba a punto de dirigirse a la capital imperial, el rey enano Gazel Dwargo se enfrentaba a un campo de batalla desesperado. Allí, a lo lejos, se encontraba una encarnación de la belleza que esparcía muerte por dondequiera que iba.

“¿Gravity Collapse...? Dicen que, teóricamente, podrías hacerlo tan poderoso como quieras... pero ¿puede la magia de legión defenderse de algo así?”

“No seas tonto. Podrías tener a las Divisiones de Apoyo Mágico y Ataque Mágico defendiéndonos, y no hay forma de que puedan bloquear eso. Así es como funcionan los Dragones Verdaderos. Están más allá de cualquier amenaza”.

Gazel fue respondido por Vaughn, su comandante militar. Había desplegado el ejército de enanos aquí mientras esperaba la llegada de Gazel, y eso significaba que tenía un asiento de primera fila para la destrucción de la División Compuesta del Imperio. Los soldados se quedaron sin palabras al ver toda la carnicería, su voluntad de luchar sin duda estaba rota, pero ni siquiera ellos corrieron de la escena—lo cual era un gran mérito. Todos los presentes entendieron que, en este punto, no había ningún lugar seguro al que huir. Si sus muertes permitieran que sus familias sobrevivieran, aunque fuera un segundo más, solo eso hacía que valiera la pena quedarse aquí—y así, con eso en mente, mantuvieron sus líneas de batalla.

El rey Gazel era una figura demasiado heroica para dejar que la vida de sus tropas se desperdiciara. Todos sus soldados confiaban en eso, y por eso le juraron lealtad. Y aunque entendía bien las emociones que los impulsaban, Gazel estaba angustiado, sin mostrarlo nunca en su rostro, pero encontrando su corazón en un estado de profunda agitación.

No podemos ganar. De hecho, esto muy bien puede terminar con las vidas de todos aquí desperdiciadas. ¿Deberíamos rendirnos? No, el Imperio nunca lo aceptará. Debemos mostrarles nuestro poder, al menos, o todo lo que nos quede de él...

Tendría que hacer creer al enemigo que era más valioso como aliado que como enemigo. De lo contrario, el Imperio nunca les permitiría continuar existiendo en su visión del mundo. Por lo tanto, la única forma de sobrevivir era luchar hasta el final. Por muchas bajas que se produjeran, Gazel y sus tropas debían seguir creyendo que el sacrificio no sería en vano.

“Dicen que la calidad es mejor que la cantidad en la guerra, pero esto simplemente va más allá de cualquier expectativa razonable. Nuestra única opción es desafiarla y derrotarla nosotros mismos”.

“Vaya, vaya, ¿no tienes una responsabilidad con ellos como rey?”

“Mira, nuestro enemigo tiene exactamente el tamaño de una persona, ¿no es así? ¿Es ahora el momento de preguntar quién es responsable de qué?”

Gazel le dio a la pregunta de Vaughn una sonrisa amarga. El único enemigo aquí era Velgrynd. La estrategia y las tácticas no tenían sentido—el lado de Gazel necesitaba una forma de sobrevivir, y eso era todo. Vaughn, probablemente muy consciente de esto, trató de mantener el ambiente ligero, con la esperanza de aliviar un poco el dolor en el pecho de Gazel. Darse cuenta de eso, ayudó a Gazel a disipar sus dudas sobre el asunto.

“Mi señor”, les informó Henrietta, “el enemigo es más que el Dragón de las Llamas. Hay múltiples presencias detectadas detrás de ella, y parece que están realizando algún tipo de ritual. Jaine-sama informó que el hechizo de magia extrema de antes es probablemente parte de esto...”

Gazel asintió. Esa magia extrema, que aniquiló a un ejército de unos 60.000, estaba siendo utilizada para un ritual. Eso solo le dijo que se estaba tramando un malvado complot, uno que ni siquiera se atrevía a intentar imaginar. Pero Velgrynd, en el centro de todo, iba a ser muy difícil de vencer—y, por lo tanto, la única forma de frustrar este complot sería vencer a lo que sea que estuviera detrás de ella.

“¿Deberíamos mover nuestras fuerzas?” preguntó Dorf. Pero Gazel negó con la cabeza. La División de Ataque Pesado carecía de movilidad por diseño; transportarlos incorrectamente los dejaría expuestos a ataques mágicos. Normalmente podrían usar sus sólidas defensas para atravesar cualquier cosa, pero nada de eso importaba mucho contra Velgrynd. La única opción que quedaba era un ataque suicida de frente con los 500 Caballeros Pegaso más fuertes a su disposición...

“No me gustaría tener este lugar aún menos defendido que antes. Creo que Gazel tiene razón—la única forma es entrar solos. ¿Verdad, Dorf?”

Vaughn sonrió mientras hablaba. Dorf se rascó la cabeza en respuesta.

“Qué irrespetuoso, Vaughn. ¡Llamar al rey simplemente por su nombre es indignante! Deberías pensar más en tu posición...”

La discusión se prolongó un poco más. Pero finalmente terminó con una amplia sonrisa.

“Pero esta vez, al menos, tienes razón. Si queremos ganar tanto tiempo como sea posible, debemos evitar dispersar demasiado nuestras fuerzas. Si somos nosotros solos, podemos ser muy móviles y lo suficientemente rápidos como para quizás sorprender al enemigo”.

Henrietta tampoco tuvo objeciones.

“Jaine-sama dijo que se uniría a la lucha una vez que persuadiera a los ancianos. Dejaré que ellos se preocupen por el futuro—por ahora, ¡causemos un pequeño alboroto, como en los viejos tiempos!”

El entusiasmo era palpable en su respuesta. Estos eran todos viejos amigos, y los años no los habían cambiado ni un poco. Estaban unidos en sus corazones con Gazel, apoyándolo incluso en los momentos más difíciles.

Gazel se rio.

“Ja-ja... Tontos. Me pregunto qué diría Jaine si escuchara esto...”

Jaine había acompañado a Gazel y su banda durante muchos años, ofreciéndoles sus consejos y sugerencias. Puede que haya sido la maga más poderosa del Reino de los Enanos, pero para Gazel, también era su consejera de mayor confianza. *Estoy seguro de que a ella no le gustará esto*, pensó mientras luchaba por tomar una decisión... pero parecía que era un poco lento.

“Rey Gazel, quito mis ojos de ti por un momento, ¿y veo esto? Qué dolor...”

Justo antes de que Gazel diera la orden de marchar, Jaine se teletransportó a la escena.

“Ah, Jaine. ¿Nos estabas escuchando?”

Se burló del Gazel de aspecto incómodo y negó con la cabeza. “Aquí estaba respirando aliviada ahora que te has convertido en un gran rey... o eso pensé. Pero esta vez, no puedo culparte. Simplemente no hay otra manera de lidiar con un oponente como este. Los dragones verdaderos son conocidos como amenazas de nivel catástrofe precisamente porque se encuentran fuera del control de cualquier gobierno”.

“Suficientemente cierto”.

Cualquier hechizo mágico que un ser humano pudiera conjurar nunca afectaría a un Dragón Verdadero. Y ahora, Velgrynd estaba aprovechando una magia a gran escala, mucho más allá de cualquier nivel de control humano. Incluso si todos los campeones humanos del mundo se unieran, sus posibilidades contra un Dragón Verdadero serían completamente desconocidas.

Pero no todo estaba necesariamente perdido. Eso era lo que Jaine estaba aquí para informar.

“Recibí una llamada hace unos momentos”.

“¿Mmm?”

“Su Majestad Rimuru va a enviar refuerzos. ¿Por qué no los esperamos y vemos qué podemos hacer?”

“¡No creo que haya pasado tanto tiempo desde que lo contacté!”

“También es difícil para mí comprenderlo, sí, pero estoy segura de que no está mintiendo. Vester mismo me lo dijo, y él puede hacer que todos sus súbditos actúen con solo unas pocas palabras...”

Todos asintieron ante las palabras de la hastiada Jaine. Sabían que ella tenía razón—y además, esos refuerzos siempre confiables llegaron antes de que tuvieran tiempo de cambiar de opinión.



De repente, apareció una gran distorsión en el espacio. Luego, como si estuviera encerrado en un capullo enorme, un pequeño grupo de élite se reveló. Había 100 miembros del Equipo Hiryu de Gabiru, junto con 300 más del Equipo Kurenai de Gobwa. Cada miembro de este equipo de 400 tenía un rango superior al A, lo que lo convertía en un escuadrón potencialmente tan poderoso como los Caballeros Pegaso. Sin embargo, lo que atrajo aún más la atención fue su enorme armamento.

“Escuché que estaba completo, pero ciertamente no se están reteniendo para implementarlo, ¿verdad? Como se esperaba de Rimuru”.

“¿Es ese el soldado de armadura mágica en su forma completa?”

“En efecto. Se llama Coloso Demoníaco, me dijeron, y es bueno que esté de nuestro lado”.

Gazel, por supuesto, no esperaba que pudiera salir victorioso contra Velgrynd. Pero la pura majestuosidad de su presencia sería suficiente para tranquilizar a sus soldados.

“Un aliado fuerte para tener. Si tuviéramos un mayor suministro de ellos, tal vez podríamos haber peleado un poco mejor”.

“Lamentablemente, ni siquiera eso significaría mucho contra Velgrynd. Si fuera una amenaza de nivel de Desastre, entonces tal vez, pero...”

Gazel y sus asesores continuaron charlando un poco más mientras el grupo se les acercaba. Este era Gabiru, líder del cuerpo recién desplegado, junto con las tres demonios lideradas por Testarossa. Gobwa y Hakurou los seguían.

“Ha pasado mucho tiempo, Su Majestad”.

Fue Testarossa, no Gabiru, quien habló primero. Esta era sin duda la decisión correcta. Testarossa tenía privilegios diplomáticos y una gran experiencia; estaba acostumbrada a este tipo de situaciones.

“De hecho así es, Testarossa-dono. Mi agradecimiento por sus refuerzos”.

Por lo general, la sola idea de que Gabiru se dirigiera directamente a un regente violaría las normas reales. Había ciertas costumbres y formalidades a tener en cuenta, y en ese sentido, el rey normalmente tendría un intermediario que hablaría en su nombre. Pero ahora no era el momento para tal conversación—algo entendido mutuamente entre todas las partes. Así que se deshicieron de todo decoro e hicieron de esta, una reunión de estrategia regular y desinhibida.

Una vez que todos se trasladaron al centro de comando, se sumergieron directamente en el tema en cuestión. Testarossa comenzó recapitulando lo que Rimuru y sus aliados estaban haciendo, luego ofreció una propuesta para la estrategia que necesitaban implementar aquí.

“Hmm, ¿Rimuru busca atacar al propio emperador?”

“Ciertamente suena más realista que cualquier misión suicida”.

“¿Tú crees? Porque me suena bastante imprudente...”

Gazel gruñó ante la idea mientras lo pensaba, incluso cuando Vaughn sonaba optimista. Dorf, mientras tanto, seguía buscando otra forma—pero no había tiempo para reflexionar. Sin nadie más que ofreciera alternativas, Testarossa siguió adelante.

“Nos ocuparemos de Velgrynd-sama. Lo que quiero que todos los demás hagan es poner fin al ritual que tiene lugar detrás de ella”.

“No hay objeciones aquí”.

Gazel aceptó rápidamente la oferta, tan bienvenida como inesperada. Los demonios eran los únicos a quienes se les podía confiar la más peligrosa de las reglas—no tenían a nadie más que se ofreciera para ello. Pero Jaine no estaba tan segura.

“Un momento. Te pregunto, Testarossa-dono, ¿los Progenitores como ustedes podrían derrotar al Dragón de las Llamas?”

Esta era una cuestión vital, que afectaría al resto de la operación. Jaine, por su parte, dudaba claramente que el grupo de Testarossa pudiera ganar—así de abrumadora le parecía Velgrynd. Las tres demonios progenitores aquí eran, sin duda, la mayor fuerza entre las fuerzas aliadas en este momento, pero eso hizo que esta pregunta fuera aún más importante. Si Testarossa y los demonios caían, ese sería el final para todos los demás también.

“Para ser honesta... no creo que podamos, no”.

“¡Bien! En ese caso, debemos dedicarnos a la defensa, no al ataque. En lugar de provocarlos innecesariamente, ¿no sería mejor esperar aquí a que la estrategia de Rimuru-sama tenga éxito?”

Si no hay posibilidad de victoria, debían ganar tiempo. Ese era el argumento de Jaine, y aunque parecía lo suficientemente sólido, era difícil de aceptar para el campamento de Rimuru.

“Desafortunadamente, esa no es una opción. Si dejamos sola a Velgrynd-sama, podría regresar a la capital imperial para interferir con nuestro líder”.

Carrera sonaba inflexible al respecto. Rimuru le dijo que estaba bien que no se preocupara por él, pero, sintió que era necesario mantener la atención del Dragón de las Llamas enfocada directamente en ellos.

“Y más concretamente, no vinimos aquí para discutir planes con todos. Rimuru-sama nos ha dado su edicto y hemos venido a comunicárselo. Consultaremos con ustedes sobre las formas en que podemos ayudar, pero quiero que quede claro que no toleraremos a nadie en nuestro camino”.

Incluso Hakurou, que rara vez hablaba fuera de lugar, sonaba duro. El tiempo era demasiado corto para la cortesía; tenían que unificarse bajo una sola bandera. Gazel se dio cuenta correctamente de esto, levantando una mano para calmar a sus inquietos colegas.

“Si mi maestro Hakurou-dono lo dice, no tengo más remedio que ceder. ¿O alguno de ustedes tiene otras ideas?”

Todos sus asesores sacudieron gravemente la cabeza.

“Si la Oficina de Información Imperial está involucrada, terminar el ritual no será tan fácil. Sería mejor para todos nosotros unirnos bajo un propósito común”.

La declaración de Dorf fue la decisión final. Todo lo que quedaba era resolver los detalles—y con eso, el plan se finalizó rápidamente.



Provocar a Velgrynd no era diferente a meter la mano en un nido de avispas. Testarossa y su equipo, aunque plenamente conscientes de esto, siguieron presionando intrépidamente.

“¿Crees que interviniendo retrasaríamos el ritual?” preguntó Ultima.

“Supongo que tendremos que ver”, respondió Testarossa.

“Ni siquiera yo podría mantener un Gravity Collapse de ese nivel”, dijo Carrera. “Hacer eso mientras nos enfrenta a nosotras tres... De ninguna manera eso es posible, ¿verdad?”

“Creo que es completamente posible. Por eso desconfío de ella”.

“¿Estás bromeando?”

“Oh, lo digo en serio”.

“Eh, lo que sea. Lo descubriremos muy pronto”.

No hubo vacilación entre Testarossa y las otras demonios mientras hablaban. Hicieron una línea recta hacia Velgrynd, sin siquiera tratar de ocultar sus motivos, y Velgrynd rápidamente las notó a las tres. Ella tampoco expresó alarma—de hecho, parecía encantada de ver a las demonios viniendo hacia ella.

“Hola. Lindo día para una pelea, ¿no?”

Testarossa la saludó. Y Velgrynd le devolvió la sonrisa.

“Ciertamente. Pero primero, déjame seguir adelante y preguntarte: ¿Por qué no te unes a nosotros? Como progenitores, ciertamente poseen la fuerza para ello. Les prometo que todas serán bien tratadas”.

Velgrynd mantuvo su compostura casual frente a las tres demonios mientras hacía la oferta. No hace falta decir que la respuesta fue no.

“Tendré que rechazar tu oferta. Tengo mi propia historia con el Imperio, ya ves”.

“Lo mismo aquí”, estuvo de acuerdo Ultima. “Finalmente tengo un maestro digno al que servir, y es mucho más cómodo de lo que imaginaba. De ninguna manera voy a renunciar a eso”.

“Exactamente. Pero más importante, acabemos con esta charla y empecemos a luchar”, dijo Carrera. “Si tres contra uno no es cómodo para ti, siempre puedes llamar a la gente que está detrás de ti”.

La negativa fue unánime, sin perder tiempo en deliberar. Carrera estaba claramente ansiosa por una pelea, sin mostrar el más mínimo interés en las negociaciones. Ver la magia de Velgrynd de cerca había encendido sus propios instintos de lucha.

Velgrynd se rio. “¿Así que esa es su respuesta? Muy bien. ¡En ese caso, con mucho gusto jugaré con ustedes por un rato!”

Esa fue la señal para que comenzara la batalla. Con un lento movimiento de balanceo, Velgrynd se dividió frente a los ojos de las demonios—o, para ser más precisos, ahora había dos Velgrynd, imágenes exactas entre sí. Esta era una vista familiar para Testarossa.

“Una señal preocupante. Esto es más que una simple replicación. ¿Quizás está un poco más cerca de la Niebla Ubicua de Rain?”

Testarossa recordó su propia pelea con Rain. Exactamente por qué habían peleado, ahora se había perdido en el tiempo, pero la experiencia de esa batalla aún estaba fresca en su mente. Niebla Ubicua permitía al lanzador crear una réplica antes de la batalla y luego regenerar al original o a la réplica a voluntad. A diferencia de la habilidad de Cuerpo Separado, solo uno de los dos cuerpos podría conservar su libre albedrío, pero aun así podría resultar ser una habilidad realmente atroz en las manos adecuadas. No había mejor manera de atrapar a un enemigo con la guardia baja, y aunque no era tan efectivo contra oponentes cautelosos, ofrecía gran seguridad al usuario.

La habilidad Existencia Paralela de Velgrynd podía crear esos Cuerpos Separados a voluntad, lo que innegablemente la hacía más fuerte que la Niebla Ubicua de Rain. Pero Testarossa no era consciente de eso, una sombra de duda ahora estaba presente en su hermoso rostro.

“¿Qué es eso?”

“Rain, verás, puede dividir su cuerpo y regenerarse a sí misma a partir de una parte de cualquiera de ellos”.

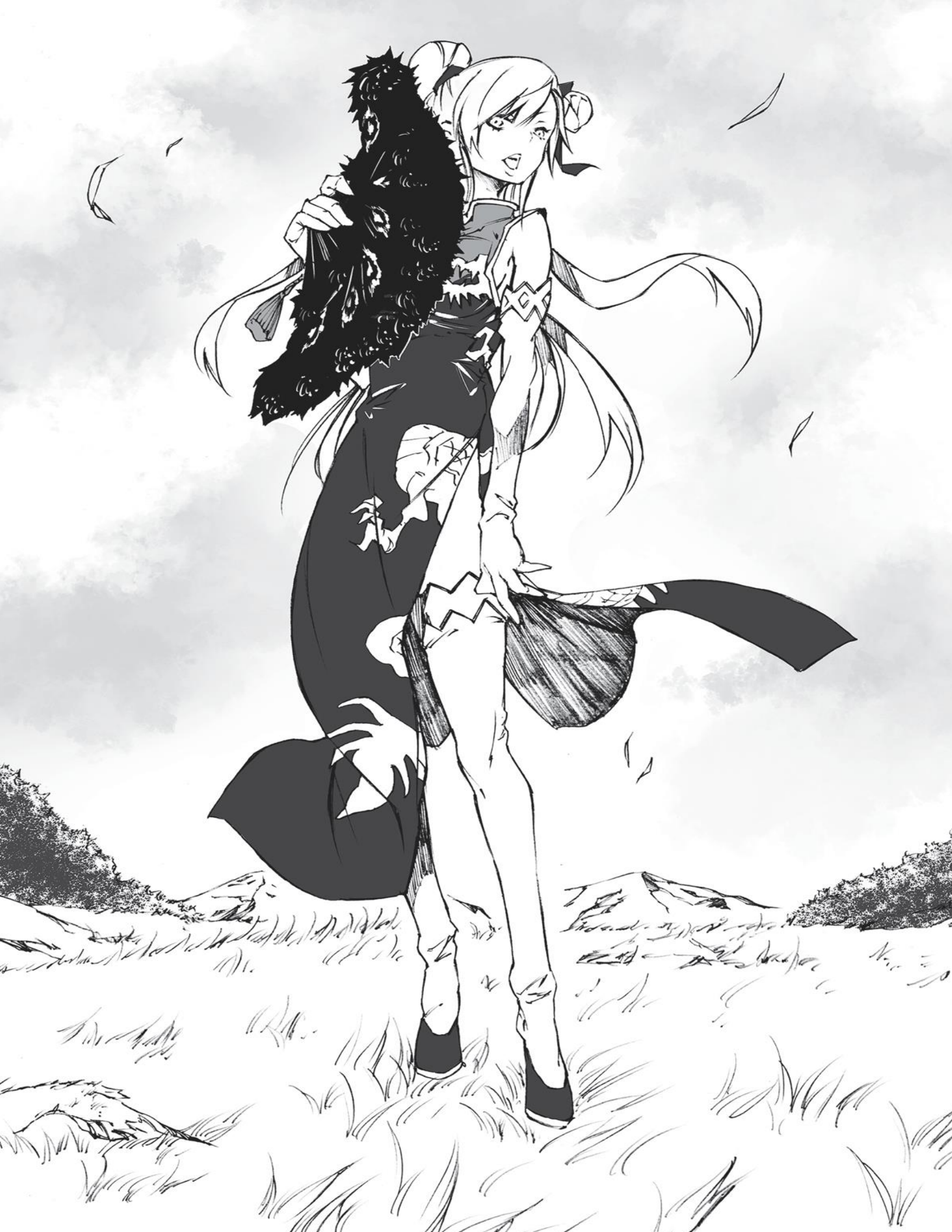
“Entendido. Entonces, ¿ambos pueden funcionar como la ‘verdadera’ ella, huh?”

“Ese sería el caso, sí”.

Testarossa y sus amigas analizaron la situación, sin caer en pánico en absoluto. Técnicamente, la batalla estaba en marcha, pero aún estaban debatiendo como si fuera una charla mientras tomaban el té.

“Veo que Blanc es bastante inteligente”, comentó tímidamente Velgrynd. “Estás en lo correcto. Esta es Existencia Paralela, uno de mis poderes. Y como no quiero que interfieras con el ritual, estaré feliz de tratar contigo aquí”.

Ella agitó con gracia un abanico de plumas mientras hablaba.



Testarossa estaba menos que alegre mientras se burlaba de ella.

“Tengo un nombre. Es Testarossa, y me lo concedió Rimuru-sama. Me gustaría que dejaras de llamarme Blanc”.

Agitando casualmente el látigo en llamas que había producido de su mano en algún momento. Este se onduló como una serpiente mientras golpeaba a Velgrynd.

“Ah, bien. ¿Entonces ese slime realmente nombró a los progenitores?”

Esta fue la primera confirmación de Velgrynd del hecho, y la sorprendió visiblemente. Pero sus movimientos permanecieron imperturbables mientras esquivaba ágilmente el látigo de Testarossa.

“Llamar a mi señor un simple slime es extremadamente grosero”, replicó Carrera indignada mientras desataba su propia magia—Gravity Collapse, su movimiento final desde el principio. Mantuvo el tamaño lo más pequeño posible, pero eso solo expandió aún más su poder. Fue el mayor ataque que Carrera pudo invocar en este momento, y golpeó a Velgrynd de frente mientras su atención aún estaba en Testarossa. Un pilar de negro envolvió a Velgrynd, conectado desde el cielo a la tierra—una prisión lo suficientemente grande para una persona, una que no ofrece escape a su presa.

Pero con una sonrisa irónica, Velgrynd permaneció despreocupada dentro de su celda de gravedad.

“Realmente reinas entre los demonios. No podría pedir mucha más fuerza mágica. Pero si insistes en seguir las leyes de este mundo, nunca superarás a un Dragón Verdadero”.

Como para probar su punto, Velgrynd destrozó la columna de color negro azabache desde el interior. Luego levantó su propia fuerza mágica para bloquear la magia de Carrera, dejándola impotente.

“¡Jajaja! La hermana de Veldora-sama es algo así como una bromista, ya veo. Si la magia no funciona, supongo que no puedo hacer mucho, ¿eh? ... Bueno, están las habilidades con la espada que Agera me enseñó, ¿no? Puede que no haga mucho, ¡pero intentémoslo!”

A pesar de que el truco más grande en su libro se rompió sin esfuerzo, Carrera aún parecía estar divirtiéndose. No había señales de que se desanimara mientras levantaba su espada generada con magia. Tenía una presencia feroz y violenta, ligeramente impropia de un demonio, y el aura demoníaca de Carrera fluyó hacia ella, haciéndola brillar en su mano.

“Esa es probablemente la respuesta correcta. Si es una técnica que tú misma has creado, no un simple hechizo o habilidad mágica, entonces puede incluso golpear a un Dragón Verdadero, el núcleo del mundo. Veldora-sama me dijo que una mujer llamada Hinata se lo demostró una vez”.

Testarossa no necesitaba probarlo. Supuso que la magia no funcionaría en Velgrynd; por eso usó un látigo de llamas generado mágicamente desde el principio. Era de color blanco, imbuido de una ‘llama helada de marfil’—una contradicción maldita en los atributos, y un invento de la propia Testarossa.

“Hmm... Los humanos son realmente fascinantes, ¿eh? En ese caso, tal vez debería sacar esto también”.

Ultima materializó dos cuchillos, uno en cada mano. Las hojas eran de un repugnante color púrpura oscuro, dejando escapar un aura misteriosa y mística.

“Tampoco estás perdiendo el tiempo, ¿verdad, Ulti? Lastimaste a Zegion con eso antes, ¿no es así?” preguntó Carrera.

“Así es. Honestamente, no veía mucho sentido en mover mi propio cuerpo para derrotarlo, pero...”

“Sorprendente, sin embargo”, señaló Testarossa. “No pensé que nuestra experiencia de combate con Zegion-dono sería útil de esta manera”.

La magia era la principal fortaleza de este trío; nunca pusieron mucho énfasis en el combate cuerpo a cuerpo. Pero en la batalla contra Zegion, ningún otro método de ataque pareció funcionar, gracias a sus defensas parecidas a un muro y su superioridad absoluta sobre todo tipo de magia. Casi ningún hechizo funcionaba en Zegion y, como resultado, tuvieron que buscar otros medios. Esta era su respuesta. Solo poniendo en juego sus propias formas de vida espirituales y aprovechando sus propias voluntades para sus ataques, lograron infligir daño a Zegion.

Para una forma de vida espiritual, el poder de la voluntad supera cualquier otra cosa. Una habilidad es simplemente otra forma de la voluntad del usuario, creada a partir de su propio deseo, y una habilidad definitiva es el destino final al que puede llegar el deseo. Las demonios querían ver qué tan cerca podían llegar con sus propias habilidades, y como concluyeron, no había otra opción que probarlo. Entonces, al encarnar sus voluntades, cada una de ellas había creado armas que se adaptaban de manera única a ellas.

Las propias defensas de Zegion funcionaban igual de bien en las habilidades definitivas, pero aun así, los cuchillos de Ultima lograron infligir una herida en su cuerpo. Esto era importante, porque significaba que los ataques de las tres demonios eran de naturaleza definitiva.

“Traté de imitar el arma de Ulti, sabes. Mi manejo de la espada es realmente solo por diversión, pero Agera me enseñó el dominio completo de todos modos. Así está bien, ¿no?”

Carrera corrió hacia adelante, cortando a Velgrynd con todas sus fuerzas sin siquiera considerar la defensa. Velgrynd detuvo los cortes con su abanico de plumas, una obra de arte de alto grado que difícilmente podría llamarse un arma. Sin embargo, con su durabilidad irrevocablemente alterada por su energía mágica, ahora era más dura que el diamante. Fina, ligera, fluida y resistente, era el arma favorita de Velgrynd, fácilmente comparable con la espada de Carrera.

“Qué sorpresa. No esperaba que los demonios progenitores abandonaran tan fácilmente la magia de esa manera”.

“¿Es tan sorprendente? Nuestro orgullo es un pequeño precio a pagar por una victoria que podemos ofrecer a nuestro señor”.

Velgrynd, ya a la defensiva contra el ataque de Carrera, fue golpeada por el látigo de Testarossa. Como una horda de serpientes blancas, el látigo cambiaba constantemente en forma y dirección mientras perseguía a su presa.

“¡Tsk!”

Velgrynd chasqueó la lengua con frustración. El látigo había desgarrado el dobladillo de su vestido, dejando entrever sus hermosas piernas—y en una de ellas, había una marca roja brillante, clara a la vista de todos. Demostrando que el ataque de Testarossa funcionaba.

“No está mal, Testa”, dijo Carrera. “Me mantendré al frente, así que sigan con el buen trabajo para mí”.

“¿Estás celebrando un golpe de suerte?”

Incluso después de esta lesión leve, Velgrynd aún se sentía en control. Por eso, al enfrentarse a Testarossa y sus amigas, cometió un terrible error. Ella bajó la guardia.

“¡No es una casualidad!”

El grito triunfal de Ultima resonó justo cuando Velgrynd sintió un intenso dolor en el costado.

... ¡¿Qué?!

Un momento de confusión. Luego, como apuntando a ese momento, el látigo de Testarossa y la espada de Carrera se clavaron una y otra vez, turnándose.

Velgrynd cayó de rodillas, sin darse cuenta de inmediato de lo que le había ocurrido. No es que no pudiera comprenderlo—simplemente no quería.

“Espectacular trabajo, Ultima. Tendremos que hacer que Rimuru-sama nos elogie por ello más tarde”.

“Muy impresionante, sí”, estuvo de acuerdo Carrera. “Pero no podemos bajar la guardia. ¡Ahora es el momento de terminarlo!”

“¡Bien, bien! El otro Cuerpo Separado aún está por aquí. ¡Vamos a derrotar eso también, y luego interrumpamos ese ritual!”

Velgrynd, al escuchar estas voces a lo lejos, se puso de pie.

“Oh... Después de todo eso, ¿no hizo mucho daño?”

“Tus maldiciones envenenadas toman tiempo incluso para que nosotras las revirtamos, Ulti. Los Dragones Verdaderos son extremadamente poderosos”.

“Pero ella no se siente tan imbatible ahora, ¿eh? El daño tiene que estar acumulándose. Si seguimos así—”

Antes de que Ultima pudiera terminar, Velgrynd se puso en movimiento. Con una velocidad que ni siquiera los super sentidos de las demonios pudieron alcanzar, agarró a Ultima por el cuello y la tiró al suelo.

“¡Gah!”

Ultima gimió cuando Velgrynd le dio una fuerte patada y luego saltó, justo antes de que el corte de la espada de Carrera pasara zumbando a través de su posición. Velgrynd, a salvo fuera del alcance de Carrera, sacó un cuchillo pegado a su costado y lo arrojó a un lado. Su ropa aún estaba desgarrada, pero no quedaban heridas en su pálida piel. Cualquier daño causado por este bombardeo no fue gran cosa para ella.

“Ella realmente es un monstruo”, murmuró Carrera.

“No exactamente”, respondió Velgrynd a la ligera, con un tono un poco burlón. “De hecho, aún no soy lo suficientemente buena. No he sentido la sensación de ser tomada por sorpresa durante años y años... Por otra parte, tal vez lo he estado haciendo regularmente, pero nunca me di cuenta porque nunca pagué

un precio. Supongo que es un problema que solo deben enfrentar los mejores—pero estoy segura de que entiendes lo que quiero decir, ¿no es así?”

Velgrynd sonrió, pero sus ojos las miraron fijamente, asegurándose de que ningún tic o ligero movimiento pasara desapercibido. Las demonios no podían esperar que ella fuera tan descuidada por segunda vez—y con eso, toda esperanza de victoria parecía haberse perdido.

“Siempre pensé que los demonios progenitores eran cosas desagradables... pero no en términos de ser una amenaza. Son solo una molestia con la que lidiar. Pero ahora veo las cosas de otra manera. Con sus nuevos nombres y cuerpos físicos, han superado mis sueños más salvajes en fuerza. Eso debo reconocerlo”.

Velgrynd no tenía intención de descartar a los demonios progenitores como indignos. Su fuerza en batalla no superaba a la de ella, pero trabajar en equipo valía la pena—una habilidad que sin duda funcionaría bien contra Velzard, su hermana mayor. De hecho, Velgrynd fue tomada por sorpresa en este momento. Si eso hubiera sucedido en una batalla contra su hermana, habría marcado una derrota decisiva para ella. Eso fue probado por cómo ese último ataque del equipo de Testarossa acababa de arruinar su Cuerpo Separado. Se recuperaría con el tiempo, pero como dijo Carrera, desactivar la maldición envenenada de Ultima en el cuerpo sería una tarea difícil incluso para Velgrynd.

Así que deshabilitó el Cuerpo Separado dañado y conjuró uno nuevo—y luego, todo el daño se deshizo. Ese era el verdadero truco detrás de Existencia Paralela. No importa qué tipo de técnica desconocida usaras para matar un cuerpo, en Ultima instancia, no significaba nada ante la autoridad de Velgrynd.

Pero ni siquiera esa autoridad era ilimitada. Aún había restricciones, más o menos—la mayor de las cuales era que cada Cuerpo Separado creado ocupaba el 10 % del recuento máximo de magia del usuario como una especie de garantía. Esto no se consumía, sino que funcionaba como una especie de tarifa de mantenimiento y, como sugiere el término ‘garantía’, volvía al usuario una vez que el cuerpo se extinguía. Sin embargo, solo se podrían crear cierta cantidad de cuerpos; eso era un hecho incontrovertible. Velgrynd podría crear un máximo de diez—pero, por supuesto, esto consumiría el 100 % de su conteo mágico, reduciendo su habilidad para pelear. Las magículas se podían compartir entre cuerpos, y Velgrynd pensó que sería más eficiente dejar al menos la mitad de sus magículas libres en un momento dado. Por eso lo mantenía en tres o cuatro como máximo.

Eso, y había otra limitación, relacionada con cuánto daño podía recibir cada cuerpo. Si un cuerpo se desactivaba sin ningún daño, el usuario recuperaría el 10 % de sus magículas. Sin embargo, si estuviera dañado, la cantidad devuelta sería proporcionalmente menor dependiendo de la magnitud del daño. Rimuru había anticipado tanto en su estrategia, y en cierto sentido, tenía razón—con el daño recibido, Velgrynd había perdido el 5 % de sus magículas. En comparación, Gravity Collapse, el golpe de nivel nuclear que requirió toda la fuerza de Carrera para desatar, ni siquiera absorbería el 1 % del conteo mágico de Velgrynd. Eso era con lo que tenían que trabajar los Dragones Verdaderos.

Entonces, aunque Velgrynd parecía invencible a primera vista, estaba lejos de ser inmortal. Ella podría ignorar casi todo el daño físico, pero si drenas su energía de manera lenta y constante, sería posible derrotarla tarde o temprano. La probabilidad aún era increíblemente pequeña, pero era algo de lo que Velgrynd estaba consciente—y considerando que estas eran tres de las luchadoras más fuertes del mundo, realmente pensó que tenían una oportunidad contra ella. Llamarlas ‘ninguna amenaza’ para ella era solo un farol, un poco de guerra psicológica.

Ahora Velgrynd estaba segura de ello. Si todo salía bien, estas tres demonios podrían servir como un factor decisivo en su próxima batalla contra Velzard. Si podían unirse a la lucha contra su hermana, la victoria estaba casi asegurada. Por eso decidió intentar reclutarlas una vez más.

“... Lo entienden ahora, ¿no? No importa cuánto luchen, nunca podrán vencerme. ¿No creen que más batallas no tienen sentido? Todo lo que tienen que hacer es ayudarme un poco, y garantizaré su libertad después de eso. Así que, ¿les importaría rendirse por ahora, por favor?”

Esta fue la mayor concesión que el orgullo de Velgrynd le permitiría ofrecer. Pero se encontró con un rechazo instantáneo.

“¿Quieres que traicionemos a Rimuru-sama? Madre mía, la broma es tan divertida que no me estoy riendo”.

“Definitivamente no nos estás tomando en serio. Los demonios nunca rompen sus contratos—lo sabes, ¿verdad? El hecho de que no se vea bien para nosotras, no significa que cambiaremos de bando en un abrir y cerrar de ojos”.

“Absolutamente. Y claro, tal vez podrías intentar negociar con algunos demonios. Si buscas lo suficiente, apuesto a que podría encontrar algunos impulsados por sus propios intereses lo suficiente como para decir que sí. ¡Pero debes darte cuenta de que nunca traicionaría a nuestro señor!”

Testarossa, Ultima y Carrera expresaron cada una sus sentimientos con sus propias palabras—y luego con sus propias acciones, mientras desencadenaban un aluvión desquiciado sobre Velgrynd. Cada una era de fuerza máxima, destruyendo instantáneamente su Cuerpo Separado. Una vez más, Velgrynd perdió el 9 % de sus magículas. Las negociaciones estaban terminadas.

“... Ah, qué vergüenza. Una verdadera vergüenza”.

Velgrynd, generando un nuevo cuerpo, mostró una sonrisa espeluznante mientras hablaba—y luego comenzó el alboroto.



Así que Gazel y su equipo decidieron atacar el área donde Kagali estaba llevando a cabo el ritual, pasando por alto el pilar carmesí impulsado por el Gravity Collapse que estaba lloviendo sangre desde el cielo. Si se acercaban demasiado, los atraparía en las ondas gravitacionales, Caballero Pegaso o no—y como su líder, era el deber de Dorf vigilar y liderar el camino. Este Gravity Collapse diseñado por Velgrynd, después de todo, era completamente inmune a cualquier cosa que sucediera a su alrededor.

Testarossa y las otras demonios parecían estar estancadas en el combate con Velgrynd en el suelo, pero el pilar carmesí permaneció tan presente como siempre. El hecho envió un escalofrío por la columna vertebral de Gazel, pero no lo mostró mientras gritaba.

“Apenas puedo creerlo, pero esa es Velgrynd. Pensar en ella produciendo un Cuerpo Separado en el mismo nivel que el principal es materia de pesadillas, ¿no? Pero no teman. ¡Sepan que nosotros también tenemos poderosos refuerzos que desafían todo sentido común!”

Su voz llegó a sus caballeros, audaz y majestuosa, ya que eliminó cualquier sensación de miedo de sus corazones. Incluso Gazel, a decir verdad, estaba aterrorizado. Un caballero de nivel Santo sería capaz de poco contra una presencia tan abrumadora—cualquier intento de resistencia fracasaría contra una diferencia de poder tan grande. Pero Gazel no se rindió. Su sentido de la responsabilidad como rey galvanizó su corazón—pero, sobre todo, estos refuerzos inesperados de su condiscípulo demostraron que aún era demasiado pronto para desesperarse. Solo en términos de conteo mágico, las tres demonios perdían ante Gazel... pero aquí estaban, desafiando audazmente a un oponente cuyo poder debe ser casi 100 veces mayor que el de ellas.

Je-je-je... Frente a sus hazañas, un rey como yo difícilmente puede darse el lujo de quejarse de su suerte.

Tal fue el voto que se hizo a sí mismo. Y esa resolución ahora se estaba extendiendo a sus asesores y a los caballeros bajo su mando. En el momento en que llegaron a su destino, el miedo ya no se registraba en ninguno de ellos.

Su destino aguardaba más allá del pilar carmesí, un amplio prado abierto lo suficientemente accesible para que lo ocupara un gran ejército. El suelo estaba manchado de sangre—el final de la División Compuesta, sin duda, después de todo su doble juego.

En esta vasta área se encontraban alrededor de un centenar de personas. Uno de ellos se destacaba, gracias al diferente uniforme que vestía. Era el teniente Kondo, su presencia era abrumadora mientras lanzaba una mirada hacia Gazel. Con él estaban Footman, Tear y unas tres docenas de antiguos compañeros de Yuuki; a ellos se unieron casi cincuenta Guardianes Imperiales. Estaban distribuidos en formación para proteger a Kagali, asegurándose de que no la molestaran durante el ritual. Junto a Kondo había otro grupo uniformado—miembros de la Oficina de Información Imperial, aunque varios de ellos también eran Guardianes. Esencialmente, estas eran las mejores fuerzas que el Imperio tenía para ofrecer en este momento, todo en un solo lugar.

Kagali estaba ubicada en el borde exterior del pilar carmesí, inmersa en el ritual incluso mientras estaba empapada en la lluvia de sangre. Velgrynd estaba de pie cerca, observándola; después de crear ese Cuerpo Separado al otro lado del pilar, ella había regresado aquí para que las tres demonios no interfirieran con el hechizo mágico. Incluso para Velgrynd, conjurar un encantamiento a gran escala requería toda la atención de su cuerpo principal; un suplente no sería suficiente.

Gracias a eso, no parecía tener prisa por unirse a la batalla que se avecinaba, sino que eligió observarla desde lejos, y Gazel pudo verlo por sí mismo.

Así comenzaron su descenso, lento y relajado. Kondo los saludó en el suelo.

“Es un honor conocerte, rey Gazel”, dijo con indiferencia. “Las leyendas de tu heroísmo te preceden”.

Gazel resopló y levantó su espada.

“¿Y tú eres?”

“Teniente Kondo, director de la Oficina de Inteligencia Imperial”.

“Ah, ¿la figura ‘acechando los pasillos de la información’, como dicen? Interesante. Yo mismo te manejaré. ¡En guardia!”

Una mirada fue todo lo que necesitó Gazel para reconocer la habilidad de Kondo. Intentó leer sus pensamientos en el momento en que lo evaluó, y no funcionó—una clara señal de que al menos eran iguales en habilidad.

“Espera, espera, permítame—”

“Suficiente, Vaughn. Maneja a los demás para que no se interpongan en nuestro camino. Y todos ustedes también. Soy el único aquí que puede enfrentar a este hombre”.

Gazel se dirigía a todos sus asesores ahora, el equipo a punto de librar esta batalla final juntos. Jaine fue la primera en asentir con aprobación.

“Sí, sí, ese hombre es claramente más de lo que podemos manejar. Despejemos los otros obstáculos, al menos, para que el Rey Gazel pueda luchar en paz”.

Dorf asintió. “... Muy bien. ¡Todos, escúchenme! Puede que los superemos en número, ¡pero nunca subestimemos sus poderes! ¡Formen grupos de cinco y salgan al combate aéreo!”

Evaluando al enemigo, comenzó a dar órdenes precisas a su equipo. Los Caballeros Pegaso estaban dotados para atacar objetivos desde el cielo, libres de toda obstrucción—pero esta vez, su estrategia requería usar su superioridad numérica para molestar y distraer al enemigo.

Ya fueran viejos amigos de Yuuki o miembros de los Guardianes Imperiales, cada uno de ellos era lo suficientemente poderoso como para ser considerado Iluminado. Eso clasificaría una SA en la escala de nivel de amenaza utilizada por el Gremio Libre, comparable en fuerza a Archidemonios. Con el entrenamiento adecuado, cualquiera de ellos podría ser una potencial semilla de rey demonio; en este momento, todos eran campeones de la humanidad.

Las tropas de Dorf, cuando se combinaban con una montura voladora, solo estaban por encima del rango A en comparación. El mismo Dorf era un Iluminado, y algunos de los Caballeros Pegaso se destacaban de los demás, pero no vio a ninguno de ellos derrotando a ningún enemigo aquí en un uno a uno. Este no era el producto del razonamiento estadístico; solo tenía la sensación de que las fuerzas enemigas aquí eran así de peligrosas. Tenían una mejor oportunidad de vencerlos a ellos en lugar de a Velgrynd, pero aún no creía que pudieran ganar esta pelea de una manera normal.

Esa era la razón detrás de sus órdenes. No estaban aquí para aniquilar al enemigo, sino para usar la ventaja aérea para distraerlos. Eso, esperaba Dorf, les daría suficiente tiempo y evitaría que Gazel tuviera que desviar su atención a otra parte. Los Caballeros Pegaso, afortunadamente, se dieron cuenta de esto sin dudarlo.

Debo creer en la victoria de Su Majestad y hacer mi parte para lograrla. Además, ¡pronto tendremos más tropas!

Esa era la creencia de Dorf, y rápidamente fue afirmada por una voz enérgica.

“¡Gwah-ja-ja-ja! ¡Parece que llegamos un poco tarde! Este grandote era más pesado de lo que esperaba, por lo que arrastrarlo requirió un gran esfuerzo. Pero ahora que estamos aquí, ¡todo está bien! ¡¡Así que siéntense y dejen que sus preocupaciones se vayan volando mientras disfrutan de esta batalla!!” era Gabiru.

“¡Uf! ¡Gabiru-sama! ¡Es genial!”

“En efecto”.

“¡Eres más varonil que nunca ahora! ¡Y te seguiremos donde quiera que vayas, así que será mejor que estés listo!”

Había traído consigo a sus mayores admiradores en el Equipo Hiryu, cada uno con una cadena unida a un objeto enorme—el Coloso Demoníaco, tan grande que requería de cien personas para transportarlo por aire. Su tamaño no era un problema ya que esperaba pacientemente en los corredores del laberinto, pero cuando llegaba el momento de viajar al campo de batalla, el peso era un obstáculo. En combate, era una amenaza comprobada—era muy, muy lento. Era un problema, pero uno lo pasaba por alto, ya que era lo suficientemente rápido en el combate cuerpo a cuerpo.

“Esto deberá abordarse, pero ahora que lo has llevado tan lejos, ¡lo haré lo mejor que pueda!”

Gadra estaba lleno de entusiasmo. Se subió ansiosamente al Coloso Demoníaco, ansioso por anotar algunas muertes en el campo de batalla. Mientras lo hacía, dirigió los ojos hacia Kondo, solo para desviarlos de inmediato. El rey Gazel lo estaba atacando y no creía que fuera su lugar interferir. Se giró para mirar a Velgrynd.

Así que el ‘Mariscal’ fue Velgrynd el Dragón de las Llamas todo el tiempo... Pero en ese caso, es difícil saber cuál es el objetivo de Damrada. ¿Realmente juró lealtad a Su Majestad el Emperador? ¿Por qué necesitaba ordenar al grupo de Bernie que protegiera a Masayuki? No tiene sentido... pero ahora no es momento de preocuparse por eso. Si Velgrynd hace algún movimiento, esta operación habrá terminado. Tendré que vigilarla para asegurarme de que eso no suceda.

Con eso en mente, Gadra dirigió el Coloso Demoníaco hacia Velgrynd mientras ella se paraba con gracia allí. Al verlo irse, Gabiru voló junto a Dorf.

“Parece que Gadra-dono se ha preparado para enfrentarse con Velgrynd-sama. Limpiaremos a cualquiera que se interponga en el camino, como se discutió”.

“¡Ji ji ji! Qué tranquilizador escucharlo, Gabiru-dono. ¿Listo para una operación conjunta, entonces?”

“En efecto. Iremos al frente y nos enfrentaremos al enemigo. ¡Te encargo la seguridad a ti!”

“¡Adelante!”

Gabiru y Dorf intercambiaron asentimientos. Como se acordó de antemano, el Equipo Hiryu se haría cargo de su capacidad de combate superior. Los dragonewts contaban con excelentes defensas; matar a cualquiera de ellos no sería fácil, y a cada uno se le concedió generosamente una poción completa para empezar. Cualquier cosa que no los matara instantáneamente era totalmente recuperable, por lo que funcionarían bien como sus escudos.

“Bien, Dorf-dono, toma el mando”.

“¡¿Eh?!” exclamó Dorf. Esto no se mencionó en la reunión.

“¡Gwah-ja-ja-ja! ¡Soy Gabiru Señor de Dragones! ¡¡Prepárate para morir!!”

Pero Gabiru no le prestó más atención al confundido Dorf mientras cargaba hacia su objetivo, uno de los hombres que pensaban que estaba asociado con Kondo.

Gobwa miró con asombro a Gabiru. Su equipo fue el último en llegar, pero eso era comprensible, dado que eran la única fuerza terrestre. Sin embargo, aún se jactaban de tener una velocidad superior al

rango A y llegaron al campo de batalla justo cuando comenzaban las hostilidades. Incluso se habían maniobrado detrás del enemigo, tal como estaba planeado.

“Si Gabiru-sama está desafiando a ese hombre solo, debe ser extraordinariamente poderoso, me imagino”.

El hombre a su lado refutó la idea.

“¿Eso crees? A mí me parece un tipo debilucho con gafas. Del tipo bueno en el trabajo de oficina”.

Este era Phobio, el ‘Colmillo de Leopardo Negro’ y miembro de los tres grandes licántropos. Nunca volvió a casa una vez que todo estuvo dicho y hecho, y ahora se encontraba siguiendo a Gobwa a la batalla. Gobwa estaba secretamente feliz por eso, pero también tenía que dirigir el Equipo Kurenai, un puesto otorgado por Benimaru, y por lo tanto, tenía el deber de mantener la dignidad militar.

“Phobio-sama, sus habilidades son irreprochables, pero creo que necesita aprender a evaluar mejor a su enemigo”.

“Wow, Gobwa, qué dura. Solo ‘Phobio’ está bien. No soy un extraño para ti”.

“Estamos en una misión de guerra. Es importante mantener la formalidad”.

Esta charla parecía nada más que un coqueteo amistoso. Estaban atrapados en un tenso campo de batalla, pero por alguna razón, había una extraña calidez en el aire.

“Entonces, ¿qué haremos ahora?” preguntó Phobio, repentinamente serio.

“Nos quedaremos aquí y esperaremos el momento adecuado”, respondió Gobwa, cambiando de marcha. “Conseguir nuestro objetivo táctico aquí ya no es posible; la operación ya es un fracaso. Dependiendo de los movimientos de Velgrynd-sama, todos nosotros podríamos ser aniquilados. Si nuestro objetivo era la supervivencia, huir es nuestra única opción viable, pero no se nos ha concedido esa opción. Ahora, debemos reducir la cantidad de obstáculos en nuestro camino y aligerar la carga de Rimuru-sama tanto como sea posible”.

Se necesitaba verdadera determinación para hacer esa declaración. Si Velgrynd pudiera quedarse aquí, Rimuru podría aprovechar esa oportunidad para derribar al emperador Rudra—o hacer que aceptara un acuerdo de paz. Esa era la clave de todo esto. Pero en el momento en que Velgrynd comenzó a enviar copias de sí misma con Existencia Paralela, la operación estaba condenada al fracaso.

Normalmente deberían haber suspendido todo en ese momento, pero cualquier persona con suficiente autoridad para hacer esa llamada estaba actualmente fuera de contacto. Gabiru era el comandante supremo en ese momento y quería que esto siguiera funcionando. Testarossa y las demonios estuvieron de acuerdo con él, y Gobwa no tuvo ninguna objeción. Haremos lo que podamos—eso fue todo.

No estaba claro cuántas ‘otras’ Velgrynd podría crear, pero estaban preparados para detenerlas a todas y, si era posible, evitar que Kagali completara el ritual en el que estaba involucrada.

“¿Estás tratando de que te maten?”

“No. Rimuru-sama nunca nos permitiría morir. Es por eso que me niego a aceptar bajas hoy”.

Todos los miembros del Equipo Hiryu asintieron ante esta absurda orden.

“Pero si Velgrynd se pone en movimiento, no tienes nada que la detenga, ¿sí?”

“Si se trata de eso, correremos y lo dejaremos en manos de Gadra-dono”.

Gobwa le guiñó un ojo a Phobio. Tenía suficiente fuerza destructiva para detenerlo en seco.

“Bueno, está bien. Apagaré mi cerebro y removeré un poco de polvo, entonces. Veo a alguien con quien también quiero ajustar cuentas, así que mejor voy a saludar”.

Phobio había pasado antes por la dolorosa experiencia de ser engañado por Footman y Tear. Pero él no los odiaba por eso—su propia inexperiencia era la culpable. De hecho, incluso estaba agradecido por la oportunidad de crecer a partir de eso. Ese era su enfoque simple y alegre de la vida, acorde con el hombre que era, y eso lo hizo sentir frustrado por su némesis ahora que lo vio siendo manipulado de esta manera.

“No hagas nada precipitado”.

“No puedo prometer que no lo haré... pero juro que haré un esfuerzo para no morir”.

Con esas palabras, Phobio se unió a la lucha.

El teniente Kondo se enfrentaba al rey Gazel. Gabiru estaba mirando a un oficial de inteligencia imperial con gafas. Vaughn y Henrietta se enfrentaban a Footman y Tear. Phobio estaba a punto de unirse a la refriega, mientras Gobwa y su equipo estaban trabajando en su próximo movimiento. Finalmente, Velgrynd, mirando sobre el campo de batalla, vio al Coloso Demoníaco pilotado por Gadra.

Y así, comenzó cada batalla.



Mientras tanto, en el campo de batalla, la mente de Gazel estaba tan tranquilo como una brisa pasajera. Se enfrentaba a Kondo ahora—no como un rey, sino como un guerrero y un consumado espadachín.

Kondo, siguiendo las instrucciones de Gazel, desenvainó su espada militar. Estaba igual de callado, dejando escapar un suspiro de admiración ante la postura de Gazel.

“Hoh... Muy impresionante. No te llaman Maestro de la Espada por nada”.

Esto era más que una mera adulación. Estaba siendo sincero con él. Pero Gazel solo se rio de vuelta.

“Disparates. Viniendo de ti, suena como nada más que sarcasmo”.

Eso también era sincero. Lo dijo porque la postura de Kondo también era una belleza a la vista—sin agujeros visibles en absoluto. Sostenía su espada con ambas manos, mortalmente serio y nunca bajando la guardia, un enfoque bastante diferente al que tomó con Footman. Aún más sorprendente: él y Gazel estaban asumiendo una postura de lucha totalmente idéntica, como si lo hubieran arreglado con anticipación.

Los dos cruzaron espadas en silencio un par de veces, ganando una comprensión de las habilidades del otro. Estaba claro para ambos que sus posturas similares no eran una coincidencia. Gazel aprendió el manejo de la espada con Hakurou, y aún seguía las enseñanzas de Hakurou para la esencia de su estilo, aunque también mezcló algunas de sus propias técnicas. Este era el Oboro, o Cortador de Olas, un estilo

que fue transmitido por el abuelo de Hakurou, Araki Byakuya, y nadie más que Hakurou estaba enseñando este estilo ahora.

Incluso Gazel, un estudiante del estilo, no sabía todo al respecto; sabía que aún había secretos y técnicas por descubrir. Pero como instructor oficial de la nación monstruosa, Hakurou estaba profundamente involucrado en el entrenamiento de todos sus soldados. Eso incluía inculcarles los conceptos básicos del manejo de la espada, naturalmente, pero era poco probable que el Imperio estuviera al tanto de esto. Además, el manejo de la espada no era algo que pudieras aprender de la noche a la mañana.

Así que Gazel decidió hacer la pregunta. Pero mientras lo hacía, Kondo también habló.

“¿Por qué conoces la postura de estilo Oboro de esa manera?”

“Tenía mis sospechas después de escuchar sobre ti, pero tu técnica es similar a mi Cortador de Olas. ¿De quién lo aprendiste?”

“...”

“...”

Se miraron el uno al otro. Gazel fue el primero en responder.

“Oboro... ¿Estás diciendo que Oboro es diferente de Cortador de Olas?”

Kondo meditó la pregunta por un momento, su expresión era la misma de siempre.

La información que tenía indicaba que, en el Reino de los Enanos, preferían un enfoque ortodoxo del manejo de la espada, una espada en una mano y un escudo en la otra. ¿Eso se conecta con esto?

No tenía mucha información con la que trabajar, pero Kondo estaba cerca de la respuesta correcta. Pero su silencio estaba impacientando a Gazel.

“¿No me vas a responder?”

“No me apresures, por favor. Es probable que su estilo Cortador de Olas esté en el mismo linaje que el que he aprendido. Es por eso que quería volver a preguntarte—no hay forma de que esta escuela de espadas casi idéntica se haya desarrollado por sí sola en este mundo también, ¿verdad?”

“Mmm, probablemente no”, murmuró Gazel al recordar las historias que escuchó sobre el abuelo de Hakurou durante el entrenamiento. “Hakurou-dono, mi maestro, me dijo que su abuelo le enseñó Cortador de Olas. Era un visitante de otro mundo, aparentemente... y me imagino que eso explica esto”.

Sin el conocimiento de Gazel y Kondo, Araki Byakuya en realidad tenía un hermano menor. Este fue el hombre que introdujo lo que llamó Oboro en Japón, el mundo en el que nació Kondo. Era un estilo mitad espada, mitad arte místico, destinado a disipar el mal y defenderse de demonios y monstruos. Kondo había sido elegido para ser uno de esos cazadores de demonios y, como parte de eso, aprendió lo que se llama el Oboro Shinmei-ryu en Japón, un estilo muy cercano a las enseñanzas originales de Araki.

“Je-je-je... Es gracioso ver que pertenecemos a la misma escuela”.

Kondo parecía genuinamente divertido, algo raro de ver en él. Por lo general, nunca revelaba sus emociones, por lo que su risa parecía aún más siniestra.

“Su Majestad, tengo una propuesta para usted”.

“¿Qué es eso?”

“Como usuario de Oboro, te ofrezco mi amistad. Veo que eres lo suficientemente fuerte como para unirte a nuestro lado. Si te desarmas y juras lealtad al emperador, prometo cesar todos los actos de agresión contra tu país de inmediato”.

“¿Y crees que aceptaría esa oferta?”

“Sí, porque si lo piensas racionalmente, verás que es la mejor manera de minimizar el daño”.

Kondo tenía razón, pensó Gazel. De hecho, no podía esperar una oferta mejor. Si quería proteger a la gente del Reino de los Enanos, decir que sí era absolutamente lo correcto. Como monarca, necesitaba aceptarlo sin más dudas. Ahora que sabía qué tipo de amenaza era Velgrynd, simplemente no había forma de que pudieran ganar. Todo su objetivo para esta batalla era nebuloso, difícil de comprender, y nunca deberían haberlo intentado en absoluto. Todo se basó en la ilusión de que el grupo de Rimuru arreglaría las cosas con Rudra antes de que se produjera un daño importante.

Si considero a mi propia gente...

Pero antes de que pudiera terminar ese pensamiento, Gazel sonrió, sacudiendo su vacilación.

“¡Ridículo! Si crees que ya has ganado, ¡entonces no tienes idea de lo peligroso que es bajar la guardia! Una forma de pensar tan engreída... ¡Te enseñaré una lección sobre eso!”

Con ese grito, Gazel se centró en el enemigo frente a él. Todas las distracciones fueron desterradas; la derrota de Kondo era lo único que tenía en mente. Luego, con su cerebro, cuerpo y amada espada trabajando como uno solo, desató su fuerza de nivel Santo a toda velocidad.

El resultado fue un verdadero campeón, uno que casi podía alcanzar el nivel de un rey demonio despierto. Y, sin embargo, a pesar de ver a Gazel en ese estado, Kondo se mantuvo tan relajado como siempre.

“Oh. No eres tan sabio como decían que eras, ¿verdad? Entonces que así sea. Permíteme darte una última lección antes de que tu fama se derrumbe”.

Las palabras marcaron el comienzo de una batalla entre dos santos.

Pasaron varios minutos. Kondo tenía la sartén por el mango.

No tuvo ningún problema en disipar el Aura Heroica que lanzó Gazel; ejecutar un tipo similar de fuerza espiritual a través de su propio cuerpo cancelaba todos sus efectos. Pero incluso en términos de esgrima pura, la diferencia era clara. Gazel desató una habilidad llamada Estruendo de Cielo y Tierra, una serie de cortes verticales; sin embargo, con algunos movimientos ágiles propios, Kondo se defendió con Shippu Raiha, una técnica de corte horizontal. A esto le siguió Shiden-totsu, el movimiento de empuje más rápido de su arsenal, pero Gazel lo paró con su propio corte.

Eran miembros de la misma escuela, por lo que conocían muy bien las técnicas del otro—pero poco a poco, los tiempos de reacción de Gazel comenzaron a retrasarse. Kondo había dominado más técnicas que Gazel.

“Justo como pensé. Cortador de Olas presenta algunas técnicas que son desconocidas fuera de su propia escuela. Incluso yo, tan cerca como estoy del linaje original, no las conozco todas. ¿Hakurou era su nombre, dijiste? Tenía mis dudas sobre qué tan bien un simple monstruo podría entender la verdadera naturaleza de la espada”.

Kondo estaba siendo honesto. Pero no tenía la intención de burlarse de Hakurou en absoluto. El camino de la espada era realmente profundo, transmitido de generación en generación sin interrupciones. Kondo estaba orgulloso de su propia escuela y por eso dijo lo que dijo. Pero el comentario tocó un nervio con Gazel.

“¿Te atreves a insultar a mi maestro?”

Miró a Kondo, con su expresión aún más feroz que antes. Y luego otra persona se unió a ellos.

“Ho-ho-ho... Si eso, Rey Gazel, es suficiente para molestarte en el campo de batalla, veo que aún necesitas un poco más de entrenamiento. Ve a refrescarte la cabeza mientras yo me hago cargo por un rato”.

Hakurou, parte de la retaguardia como asesor de Gobwa, llegó a la escena.



Kondo miró a Hakurou, reconociendo instantáneamente sus habilidades. Al momento siguiente, el sonido penetrante de acero contra acero resonó en el aire. Kondo desenvainó su espada y golpeó con un clásico movimiento de iaido; Hakurou usó su propia espada oculta para atraparlo.

“¿Vaya? ¿Puedes parar esto?”

Vista Celestial, el ‘tercer ojo’ de Hakurou, estaba abierto en su frente. Ahora había superado el marco de una habilidad extra, incluso yendo más allá del ámbito de las habilidades únicas, y le permitió mantenerse al día con el desenvaine de Kondo.

“Un trabajo brillante. ¿Pero compartes la misma escuela que mi abuelo? Extraño de hecho. Puedes llamarme monstruo, pero ¿por qué no ves por ti mismo lo bien que entiendo el verdadero significado de la espada?”

“Heh... Interesante. Si eres tan insistente al respecto, déjame mostrarte lo bueno que soy”.

Así comenzó la batalla entre Kondo y Hakurou, con Gazel allí para observar.

A Kondo le gustaban sus posibilidades. No se podía negar las habilidades de Hakurou; eso lo podía decir de un vistazo. Pero era un hecho incuestionable desde su punto de vista que ningún monstruo podía entender la verdadera naturaleza de una espada. Oboro Shinmei-ryu, después de todo, era un estilo inventado para el combate contra demonios. Debería haber sido naturalmente repelente para los monstruos, y no hay forma de que un monstruo pueda dominarlo—esa conclusión parecía totalmente natural para Kondo. Además, no había forma de que alguien pudiera imaginar que el verdadero fundador de Oboro Shinmei-ryu—el hermano mayor del creador de la escuela—estaría en este mundo en primer lugar.

Puede usar las técnicas más íntimas de la escuela, y eso superó mis expectativas. Pero cualquier cosa más allá de eso solo se transmitió a los miembros de la familia original. No sé qué tan capaz era este

visitante, pero sería imposible para él impartir los movimientos secretos más íntimos de Oboro a un monstruo.

Quizás era inevitable que Kondo usara su sentido común para llegar a ese juicio. Pero fue un gran error, una rara suposición desaconsejada de su parte, y el costo de cometerlo sería alto.

Hakurou y Kondo se enfrentaron entre sí. En el momento en que estuvieron dentro del rango de matar, lanzaron simultáneamente sus ataques.

“Baika... Goka-totsu...”

Apostando su orgullo como espadachín, Kondo mostró su bien entrenada técnica. Fue un movimiento tonto de hacer, y tuvo la temeridad de hacerlo solo porque Hakurou estaba en la misma escuela que él. Pensó, en un rincón de su mente, que necesitaba terminar este duelo rápida y eficientemente—pero el movimiento que eligió no haría nada por eso. Fue un arrebato violento, muy fuera de lugar para el normalmente tranquilo y sereno Kondo. Quería mostrar su destreza a sus compañeros en este mundo mostrando las mejores técnicas que conocía desde el principio.

Goka-totsu era una técnica de apuñalamiento destinada a simbolizar una flor de ciruelo. Era una de las técnicas más elevadas que le enseñaron a Kondo, un secreto muy bien guardado que nunca se encontraría fuera de su propia escuela. Un movimiento de cinco golpes, apuntaba a cinco de los diez puntos vitales del cuerpo humano—los ojos, la garganta, el corazón, los riñones, el plexo solar, la ingle y (como distracción) los hombros. Su objetivo podría cambiar según la situación actual, lo que requiere una técnica hábil para lograrlo. Pocos de sus compañeros espadachines habían dominado este arte—y es por eso que desatarlo contra Hakurou fue un error de cálculo.

“Destello de flor multicapa...”

Hakurou contraatacó con la mejor de sus propias técnicas secretas, un ataque fluido y continuo que cortaba al enemigo ocho veces en un instante, en cualquiera de mil combinaciones diferentes. Kondo y Hakurou tenían el mismo nivel, pero había una gran diferencia en sus habilidades básicas de lucha—y, según los cálculos de Hakurou, Kondo era docenas de veces más dotado físicamente que él. Si esta habilidad no funcionaba, en esencia, la derrota de Hakurou era casi segura.

Fue con esa resolución en mente que desenvainó su espada.

“¡¿Nngh...?!”

“Hohh...”

Kondo pretendía abrumar a su enemigo; Hakurou quería dar un golpe fatal, incluso si tenía que acompañarlo en el viaje. Eso es lo que ambos esperaban con este choque de habilidades, pero ambos terminaron fuera de lugar.

La hoja de Hakurou cortó ocho veces, como una flor de cerezo de varias capas que se deshace de sus capullos, más rápido de lo que cualquier persona normal podría ver. Pero fueron contrarrestados por los cinco pétalos de ciruela de Kondo, que no pudieron llegar a su destino. Kondo retrocedió, y gracias a eso, Hakurou solo logró rozar su mejilla—incluso eso, sin embargo, fue un resultado desafortunado desde el punto de vista de Kondo.

“Nunca pensé que hubiera un espadachín en este mundo que pudiera superarme”.

El Destello de Flor de Hakurou era superior como técnica al Goka-totsu de Kondo. Ese hecho hizo añicos todas las ideas preconcebidas de Kondo, obligándolo a admitir su error. Pero aun así fue Kondo quien ganó el duelo. Hakurou fue brillante hasta el punto en que compensó la técnica de Kondo, pero la diferencia de poder era demasiado grande. El choque acababa de cortar los brazos de Hakurou en horripilantes cintas, dejándolos inútiles.

“Ni siquiera el más poderoso de mis movimientos podría alcanzarte...”

“No, lo hizo. Permíteme disculparme por menospreciarte. Eso, y deseo preguntar: ¿Cómo se llamaba tu abuelo?”

Kondo lamentó haber menospreciado a Hakurou como un monstruo. Quería presentar sus respetos a este hombre, ahora claramente un mejor espadachín que él. Cuando se trataba de la espada, al menos, era una persona sincera—pero al mismo tiempo, nunca juzgaba los asuntos en función de sus sentimientos personales. Así trabajaba Tatsuya Kondo.

“¡Ho Ho Ho! Mi abuelo se llamaba Araki Byakuya. Un espadachín sin igual, pero lamentablemente nos dejó para el más allá hace mucho tiempo”.

“Una pena. Y Araki es el apellido de la familia principal del Oboro Shinmei-ryu. De hecho, puede haber estado relacionado con el fundador. Si al menos hubiera alcanzado el nivel de Iluminado, seguramente habría sido una de las personas más poderosas del mundo”.

Kondo le ofreció una palabra de oración en silencio. Cuando se trataba de su propia escuela, era otro asunto. Hakurou lo miró y suspiró.

“Mi abuelo era un hombre excéntrico, ya ves. Prefería vivir la vida a su propio ritmo. Pero, ¿crees que podrías hacerte a un lado por ahora?”

Hakurou decidió arriesgarse con la pregunta, sintiendo el respeto de Kondo por él. Pero no iba a ser.

“Me aseguraré de que estés protegido, pero no puedo detener esta guerra. A mi modo de ver, lo peor que puedes hacer es tomar medidas a medias”.

Kondo fue indiferente en su respuesta. Hakurou lo asumió. No estaba en pánico por eso de todos modos.

Ya sabía que iba a perder. Nunca volveré al frente de batalla con estos brazos, pero supongo que he hecho lo que me propuse hacer.

No, el objetivo de Hakurou aquí no era la victoria, sino mostrarle a Gazel cómo luchaba contra Kondo. Si Gazel Dwargo, maestro de la espada, pudiera ver las habilidades más íntimas de Hakurou en acción, podría entenderlas y hacerlas propias. Incluso si no lo aprendiera todo de inmediato, ciertamente recibiría algunas pistas, al menos. Y lo que es más, Kondo reveló un movimiento secreto propio—y eso también mejoraría las posibilidades de Gazel.

“Supongo que he terminado aquí, entonces. No hay necesidad de mayor protección. Tengo cero intención de vivir en desgracia. Si mis últimos momentos están cerca, quiero llevar conmigo tantos soldados enemigos como sea posible... pero ahora no es el momento. Por ahora, necesito concentrarme en curar mis manos”.

Estaban gravemente heridos, más allá de lo que incluso una poción completa podría curar. Uno de los secretos más profundos del Touki involucraba impregnar un objetivo con el propio espíritu de lucha para destruirlo, y el espíritu de Kondo había penetrado las defensas de Hakurou durante el combate. La única forma de que Hakurou los curara era neutralizando la fuerza con su propia aura. Pero Hakurou no parecía afectado mientras se giraba hacia Gazel.

“Ahora, Rey Gazel, ¿ya te has calmado?”

“Por supuesto. Ver sus técnicas en movimiento me asombró, mi maestro”.

“¡Ho, Ho, Ho! En realidad, no tenía la intención de enseñarte eso... pero no estaba en posición de contenerme. El resto, te lo dejo a ti”.

“Si señor”.

Hakurou retrocedió mientras Gazel se paraba frente a Kondo. Luego se alejó del frente, manteniendo la cabeza en alto, como si su parte en la guerra hubiera terminado.



Ahora Kondo y Gazel estaban frente a frente nuevamente. Kondo, todavía avergonzado de su propia superficialidad, pasó mentalmente la página.

“Supongo que perdí un poco la calma. Sin embargo, eso es suficiente tiempo de juego por ahora. Es hora de volver al trabajo”.

“¡No! Odio decirlo, pero estoy de acuerdo contigo. Debo estar a la altura de las expectativas de mi amo... y entonces, lo daré todo”.

Kondo y Gazel se veían diferentes a los de antes. Ahora conocían todas las habilidades del otro, y hablaban en serio sobre esto. Gazel estaba agradecido con Hakurou; si hubiera seguido luchando contra Kondo antes, su derrota habría sido inevitable. El movimiento secreto de Goka-totsu que usó Kondo habría sido imposible de defender a primera vista. Incluso si milagrosamente no lo hiriera fatalmente, el Touki de Kondo lo habría destruido desde adentro como lo hizo con Hakurou, dejándolo incapaz de luchar.

No me di cuenta de que todo ese Touki impulsado podría ser una gran amenaza. Sabía que esa era una de las técnicas secretas más poderosas... pero tal vez no la entendí completamente antes de ahora.



Gazel se sintió un poco animado al reflexionar sobre esto. Aún había espacio para que él creciera.

“Kondo era tu nombre, ¿no? Bueno, disfruta probando todos mis poderes”.

Tan pronto como lo dijo, Gazel lanzó su propio movimiento secreto.

“¡Invocación espiritual! ¡Rey Espíritu de tierra sin nombre, ven a mí!”

Liberando su poder como un Santo, Gazel invitó al espíritu de tierra a instalarse en su cuerpo. Ahora estaban completamente unificados y tenían reservas de energía que rivalizaban o incluso excedían las de un antiguo rey demonio. Operaba con un límite de tiempo estricto, pero seguía siendo el as en la manga de Gazel.

Pero Kondo no se inmutó.

“Ridículo”.

Incluso expuesto a la avalancha de energía de Gazel, Kondo mantuvo la calma. Gazel no mostró ningún disgusto por esto, sosteniendo su espada hacia adelante. Agudizando su mente, dejó que la voluntad fluyera dentro de él, se vertiera en su espada.

Gazel ahora tenía un control perfecto sobre las grandes cantidades de energía que se unificaban con el rey espíritu de tierra que se le otorgaba. Era una sensación diferente a todo lo que había experimentado antes.

Bien hecho, Maestro. Me permitiste acceder al funcionamiento más interno de esta escuela, ¿no es así? Ahora, puedo ganar. ¡Puedo alcanzar alturas aún mayores que nunca!

Podía sentir que su mente, su corazón y su cuerpo se elevaban. Su mente en sí misma era una habilidad, energizada con su completo dominio de la habilidad única Tirano. Sus habilidades eran un arte—el arte de Cortador de Olas como lo enseñó Hakurou, capaz de convertir la energía espiritual en fuerza física. En este momento, Gazel podría usarlo para reunir toda la energía que circulaba por su cuerpo y concentrarla en un solo objetivo. Tirano le permitía ponerlo todo junto, dejando que se convirtiera en el mejor golpe posible.

Estaba seguro de que nadie podría vencer su espada—e hizo su movimiento. Un golpe de velocidad divina. Pero nunca llegó a Kondo. Hubo un pequeño golpe, y Gazel cayó de rodillas con un estrépito.

“Kah...”

La sangre brotó de su boca mientras miraba hacia abajo, estupefacto ante la línea roja que se extendía por su estómago. La pistola semiautomática Nambu de Kondo estaba en su mano derecha, de la que salía una nube de humo de pólvora. La bala que derribó a Gazel había sido disparada desde esa misma arma.

“¿Dónde... está tu orgullo como espadachín...?”

Gazel escupió sangre mientras hablaba, con su rostro contraído por la ira y la humillación. Pero a Kondo no podría importarle menos.

“Te dije que había terminado con el tiempo de juego. El orgullo es inútil en una batalla. Mi deber es ganar por cualquier medio necesario”.

Su voz era fría, un tono completamente diferente al de la persona tan preocupada por su técnica de espada hace un momento.

“¡Disparates! Esto no será mi fin...”

Gazel trató de ponerse de pie, con una mirada de desesperación en su rostro. Pero no podía mover su cuerpo de la manera que quería—y pronto, estaba de nuevo en el suelo. Y no es de extrañar: no fue una simple bala con la que Kondo le disparó, sino una Bala Necrosis, un tipo especial que contenía la propia voluntad de Kondo.

No era impulsada por algo que tomó prestado del Emperador Rudra, sino más bien por una habilidad definitiva que había manifestado por su cuenta. Kondo literalmente había usado su propio poder para despertarse a sí mismo en una habilidad definitiva. Esta habilidad era Sandalphon, Señor del Juicio, y el dominio que tenía sobre la batalla lo hacía sumamente fuerte. Le permitía luchar en nombre del emperador Rudra—un ser humano que deseaba alcanzar el trono de Dios mismo. Sandalphon era lo que alimentaba sus Balas Necrosis, que podían destruir las venas y las salidas a través de las cuales fluía la magia en el cuerpo del objetivo, lo que le permitía matar incluso formas de vida espirituales.

Gazel no era un debilucho. De hecho, era una de las personas más fuertes del mundo. Si las condiciones fueran las adecuadas, incluso podría derrotar a un rey demonio despierto. Pero contra Kondo, había una barrera de fuerza que ni siquiera él podría superar. Todo se reducía a la presencia, o falta, de una habilidad definitiva. En ese sentido, el duelo se decidió incluso antes de que se produjera.

“No pierda su tiempo. No tengo intención de matarlo, Su Majestad. Te detendré por el momento, pero cuando todo esté arreglado, te prometo que serás liberado”.

La voz de Kondo era tranquila. No estaba mintiendo, pero—naturalmente—él tampoco estaba diciendo toda la verdad. Gazel sería liberado, pero solo después de que una Bala de Dominio le permitiera a Kondo ejercer su dominio total sobre él. Esto fue lo que usó para tomar el control de Kagali, y también era la razón por la que quería capturar vivo a Gazel. Era un acto tan terriblemente despiadado como perfectamente racional... y eso también lo decía todo sobre la naturaleza de Tatsuya Kondo.

Hakurou tampoco estaba en posición de moverse. Ser testigo de la fuerza de Kondo lo dejó dócilmente parado allí, luciendo frustrado. En este punto, la victoria de Kondo parecía casi asegurada...



“¡Gwah-ja-ja-ja! ¡Soy Gabiru el Señor de Dragones! ¡Prepárate para pelear!”

Con ese grito, Gabiru evaluó al enemigo y cargó, dejando atrás al resto de sus fuerzas. Lo convirtió en un fracaso total como comandante, pero al mismo tiempo, no era necesariamente un error táctico. La fuerza de su enemigo elegido, después de todo, era realmente sobresaliente. Era un hombre de aspecto amable con gafas, que en realidad no se destacaba del grupo y, sin embargo, Gabiru lo llamó sin la menor vacilación.

“¡Te deseo! ¡Sí, tú! ¡Por la presente te ordeno que me enfrentes!”

Los labios del hombre con gafas se torcieron en una mueca cuando Gabiru usó su lanza para señalarlo.

“Pues, genial. Estaba tratando de actuar como un oficial de inteligencia ordinario, pero supongo que notó de lo que soy capaz”.

El hombre se quitó las gafas mientras hablaba. En el momento en que lo hizo, toda su atmósfera cambió.

“Muy bien entonces. te enfrentaré. Pero antes de eso, ¿podrían todos los que me rodean alejarse a una distancia segura?”

Estaba ordenando a sus propios aliados, su timidez anterior ahora se había ido. Pero sus desconcertados compañeros no entendieron el mensaje.

“¡Vaya, Marco! ¡No estás hecho para pelear en absoluto!”

“Sí. Deja de intentar actuar duro. ¡Sabes que cualquiera de nosotros podría patearte el trasero!”

El hombre llamado Marco sonrió a sus preocupados camaradas.

“Bueno... era un lugar realmente cómodo para trabajar... pero era solo una fachada. De hecho, soy parte de los Dígitos Individuales—el número ocho, para ser exactos. Entiendes lo que eso significa, ¿no?”

Mirando a este hombre repentinamente cambiado, todos se dieron cuenta de que el bueno de Marco estuvo disfrazado todo el tiempo. También se dieron cuenta instantáneamente de que tenía la autoridad para darles órdenes—órdenes como la que les dio hace un momento.

“¡En seguida, señor!”

“¡Buena suerte!”

Los compañeros de Marco se dispersaron. Con un suspiro de alivio, giró sus ojos entrecerrados y serpenteantes hacia Gabiru. Él también había visto las fortalezas de Gabiru por lo que eran. En este mundo, intentar desafiar a un luchador realmente destacado con números abrumadores generalmente no tenía sentido. Marco, muy consciente de eso, ahuyentó al resto del grupo, a pesar de que algunos de ellos eran talentos de nivel de Caballero Imperial.

“¿Tú eras Gabiru, entonces? Bueno, muchas gracias por quitarme mi trabajo. Pagarás por eso con tu vida, lo sabes”.

“¡Gwah-ja-ja-ja! Rimuru-sama me mencionó a los dígitos individuales. Dijo que incluso él los consideraba peligrosos, según recuerdo. ¡Pero ahora he sido bendecido con la oportunidad de lidiar con uno yo mismo!”

Gabiru sonaba feliz... y con eso, comenzó la batalla entre dos grandes héroes.

.....

.....

...

Marco se describía mejor como un hombre cuya característica principal era su falta total de rasgos.

Se había unido a los Guardianes Imperiales hace unos 800 años, su habilidad única, Adaptador, atrajo la atención del entonces líder de los Guardianes, Damrada, por su potencial como habilidad de infiltración.

Adaptador le ofrecía a Marco la notable habilidad de disfrazarse para verse exactamente como cualquier persona que viera. Esto no era como Copiar, parte de la habilidad única Usurpador de Hinata; más bien, era la capacidad de imitar un duplicado exacto de una persona determinada.

No todo podría ser imitado; si el objetivo era alguien que lo superaba con creces en fuerza, no era posible duplicar todo eso. Aun así, cuanto más poderosas eran las personas con las que se encontraba, más fuerza de propósito general le otorgaría la experiencia. Así fue como Marco sobrevivió a la terrible experiencia de despertarse a sí mismo como un Santo, y cómo finalmente ascendió a los dígitos individuales. Ahora había sido parte de los Guardianes Imperiales durante unos 100 años.

Fue precisamente por esta habilidad que Marco no pudo evitar el asombro que sentía por Kondo. Incluso si Kondo fuera un visitante de otro mundo, poseyendo un alma más poderosa que la mayoría, su fuerza aún era pesadamente difícil de comprender. Marco fue en realidad la primera persona que Kondo desafió a un duelo de clasificación, lo que le permitió vislumbrar su extraordinaria fuerza. Marco asumió que recibió un trato especial por ser el favorito del emperador, pero rápidamente se dio cuenta de que estaba equivocado. La fuerza de Kondo era imposible de emplear en Adaptador, a pesar de su habilidad de lucha de nivel Santo, y así fue como Kondo derrotó fácilmente a los mejores para convertirse en el líder del grupo. Incluso los Cuatro Caballeros, todos monstruos a los ojos de Marco, fueron derrotados por Kondo sin pensarlo dos veces.

Por eso Marco prácticamente adoraba el suelo que pisaba Kondo. Incluso siguió el ejemplo de Kondo de apegarse a su rango de teniente, sirviendo como segundo teniente de rango similar en el Imperio. Sirvió a la Oficina de Inteligencia Imperial principalmente para poder servir como subordinado de Kondo.

En este momento, se enfrentaba a un enemigo formidable en la forma de Gabiru. Se defendió con su propia lanza, pero rápidamente comprendió que no podía ganar la batalla tal como estaba. Así que decidió cambiarse a sí mismo en la forma de la persona que creía que era la más fuerte de todas.

.....

.....

...

Alejándose de Gabiru, Marco se transformó en Kondo. El regalo definitivo, Alternativa, un regalo que le prestó el emperador, le permitió usar el Adaptador con aún más precisión de lo habitual. Marco, por lo tanto, tenía una fuerza y habilidades similares a las de Kondo ahora.

“Mmm. Qué extraño. ¿Es esa tu verdadera forma?”

“No”, respondió Marco, haciéndose pasar por Kondo. “Este soy yo imitando al hombre que creo que es el más fuerte del mundo. Los Cuatro Caballeros también son fuertes, pero no podrían compararse con el teniente Kondo. De hecho...”

Marco echó un vistazo al campo de batalla que se desarrollaba a su lado.

... “Incluso el Rey Gazel, el renombrado campeón, no fue rival para él, ¿verdad?”

Gabiru gimió ante esto. Su habilidad Percepción Mágica ahora operaba en un amplio rango, y gracias a eso, lo sabía todo. A sus aliados no les estaba yendo bien; Hakurou estaba fuera de combate y, como señaló Marco, el rey Gazel también estaba luchando.

“Mmm, parece que sí”.

“En el momento en que el teniente Kondo entró en combate, no hubo duda de quién ganaría. Es por eso que no quería revelar mis habilidades completas a nadie por aquí. Nunca se sabe quién podría filtrar información... y es mejor mantener tus poderes ocultos de todos modos, ¿no?”

Con ese comentario casual, Marco transformó su arma de una lanza a una espada militar. Esta era un arma de clase Leyenda que le habían prestado por el momento, y Marco podía cambiar su forma a cualquier cosa que quisiera. Preparó la espada como lo haría Kondo, con una apariencia igual de majestuosa.

Gabiru, mientras tanto, levantó su Vortex Spear, un arma mágica que ahora era el tesoro de todos los hombres lagarto. Su padre Abiru se la confió y ahora la sentía familiar en sus manos. La había usado en muchas feroces batallas, y cada vez que se dañaba, las hábiles manos de Kurobe la arreglaban. Sus capacidades eran únicas por naturaleza, pero también era una poderosa aliada para Gabiru, uno por el que se preocupaba mucho por ella.

Aun así, no era de clase Leyenda. Y dado que las diferencias en el rendimiento de las armas a menudo pueden determinar la victoria o la derrota, Gabiru estaba en una desventaja abrumadora. Pero Gabiru también tenía la habilidad Piel de Dragón, y eso acercaba su equipo a la clase Divina. Como él lo vio, Marco estaba al nivel de un Santo, igual en fuerza a su yo despierto—y por eso no escatimó esfuerzos desde el principio.

¿Puede este hombre realmente penetrar mi defensa?

Tenía bastante confianza en sus habilidades defensivas. No podías ganar una batalla a menos que infligieras un daño decisivo a tu oponente. Esto no era boxeo—no importa cuántos golpes asestaras, si no eran fatales, todo era en vano. Gabiru no creía que el arma de Marco fuera suficiente para atravesar sus propias defensas, pero tampoco estaba dispuesto a bajar la guardia. Cuidadosamente, observó los movimientos de su oponente.

“Aquí voy”.

“¡Sí, ven a mí!”

La desgracia de Gabiru fue que entró en hostilidades con Marco demasiado pronto. Cuando despertó, su poder era enorme—pero aún tenía que dominarlo por completo. Tal como temía Ultima, incluso en esta etapa pre-evolutiva, no era completamente capaz de manejar su conteo mágico. Ya sea que hubiera un gran poder en sus manos o no, no podía usarlo en toda su extensión. Se jactaba de una defensa y curación extraordinarias, y eso solo lo hizo muy fuerte... pero esta vez eligió al oponente equivocado.

“Baika Goka-totsu...”

“¡¡Vortex Crash!!”

Gabiru sobrevivió solo gracias a su cuidadosa respuesta. En términos de fuerza, eran un encuentro parejo, con Gabiru quizás solo un poco superior. Pero en términos de nivel de habilidad, la perfecta imitación de Kondo de Marco lo hizo mucho más poderoso. Marco no podía producir ni el 80 % de las habilidades reales de Kondo; no podía simular su habilidad definitiva, Sandalphon, y si lo emparejaban contra Gazel, estaría condenado. Esta versión básica de Kondo estaba más en pie de igualdad con Gabiru, y entre eso y sus defensas, Gabiru debería haber tenido la victoria asegurada.

Pero a veces entra en juego el elemento de la suerte. Marco parecía el vencedor, pero su victoria estuvo cerca.

“Vaya, seguro que no puedo reírme del mayor general Farraga ahora. Gabiru Señor de Dragones, ¿eh? No es de extrañar que lo confundieran con Veldora”, murmuró Marco para sí mismo mientras observaba a Gabiru colapsar en el suelo.

En este momento, el destino de Gabiru estaba a punto de llegar a su fin...



“¡¡Hermano!!”

En ese momento, una figura se paró frente a Marco, como si estuviera protegiendo a Gabiru. Era Souka, cuya fuerza acababa de entrar en escena. Las propias tropas de Gabiru también estaban allí.

“¡¡Gabiru-sama!!”

“¡Por favor, no te mueras, Gabiru-sama!”

“¡No! ¡Gabiru-sama nunca moriría en un lugar como este!”

Sabían que no podían derrotar a Marco, pero aun así se atrevieron a enfrentarse a él. Y fue ese coraje lo que salvó la vida de Gabiru.

Individualmente, ninguno de ellos era tan bueno como Marco de nivel Santo—pero todos tenían un rango SA. Se sumergieron en sus tiendas de pociones curativas, tratando desesperadamente de ganar el mayor tiempo posible. Pero la técnica de Marco, inspirada en la de Kondo, le permitía destruir a los enemigos desde adentro con el Touki que les infundió. La habilidad esencialmente anulaba los efectos de las pociones, y significaba que la fuerza de Souka tenía que estar preparada para morir por la causa.

Una por una, las tropas de Gabiru comenzaron a caer. Ahora era Nanso, parte de la fuerza de Souka, quien yacía inconsciente. La diferencia de habilidades no era tan grande, pero la diferencia de fuerza sí lo era. Peor aún, el arma de Marco era de clase Leyenda. Era simplemente una ventaja demasiado insuperable, por lo que las bajas continuaron aumentando gradualmente.

Afortunadamente, ninguno de ellos murió. La evolución de Gabiru gracias a Rimuru también había hecho que todos debajo de él fueran más fuertes. Eso proporcionó un impulso a su resistencia, y gracias a eso, apenas escaparon de la muerte. Sin embargo, los efectos continuos de los ataques de Marco significaron que estaban fuera de la batalla. A este ritmo, era probable que fueran masacrados en poco tiempo.

Así que Gabiru habló.

“¡Suficiente! ¡Basta ya todos! ¡Es hora de correr! ¡Souka, esto es una orden! ¡Llévate a todos contigo y vete de aquí de inmediato!”

Intentó desesperadamente levantarse mientras miraba hacia Souka. Ella ni siquiera lo miró mientras se burlaba.

“Me niego, hermano. Yo sirvo a Souei-sama, no a ti. No tengo ninguna obligación de prestar atención a tus órdenes”.

“¿Qué—?”

“¡Además! ¡Si nos escapamos en este punto, está garantizado que producirán muertes dentro de nuestras filas! ¡Tú entre ellos, hermano!”

La normalmente tranquila Souka gritó, sin importarle cómo se veía. Esto confundió al mudo Gabiru.

“... ¿De qué estás hablando?! El papel de cualquier comandante es mantener las muertes lo más bajas posible, aunque sea un poco. ¿No es tu trabajo abandonar a los derrotados y asegurarte de que la mayor cantidad posible de nosotros sobreviva?”

Gabiru luchó incluso para levantarse del suelo ahora. Apenas podía seguir hablando mientras observaba a sus camaradas pelear. Pero Souka descartó sus palabras.

“Entonces mi plan es el correcto. Ninguno de nosotros es lo suficientemente débil como para morir de un solo golpe. Así es como estamos ganando tiempo”.

Continuarían luchando, sin importarles si sus amigos caían. Usarían sus números para acosar a Marco, teniendo cuidado de recibir el menor daño posible de él. Ese era el plan de Souka—la forma en que buscarían una oportunidad de victoria.

“¡Eso es una tontería! No hay garantía de que el rescate llegue alguna vez...”

Ahora que Rimuru y sus otros altos oficiales se dirigían a la capital imperial, no podían esperar ningún apoyo de ellos. E incluso si los que están evolucionando actualmente despertaran de su sueño, ninguno de ellos llegaría al rescate en este momento. Podían contar con las tres demonios, pero actualmente estaban lidiando con Velgrynd, un enemigo aún más poderoso. Ellos eran los que necesitaban apoyo en este momento; no había forma de que pudieran pedirles ayuda.

Gabiru lo entendió bien, y por eso dio la orden de retirarse. Pero sus tropas lo desafiaron.

“¡No, Gabiru! ¡Eres tú! ¡Tú eres a quien hemos estado esperando!”

“¡Sí, Gabiru-sama! ¡Cura esas heridas y vuelve a ponerte de pie!”

“En efecto. Le daremos tiempo mientras esperamos su resurgimiento, Gabiru-sama. ¡No hay otra forma de salvar a todos aquí!”

Gabiru de repente se avergonzó de sí mismo. ¿Era él el único, se preguntó, que había renunciado a la victoria?

“... Ah, ¿qué he hecho? ¡Muy bien entonces! ¡Mantente firme hasta que me ponga de pie, incluso si debes hacerlo solo con fuerza de voluntad!”

Lo gritó, sabiendo muy bien lo imprudente que sonaba. Ardientes lágrimas brotaron de sus ojos, ilustrando elocuentemente su estado emocional. La diosa de la victoria nunca abandonará a aquellos que no se dan por vencidos.

Ahora otro par respondió a su llamada.

“Hoo, chico. Eres tan imprudente como siempre, ¿no? Si es así, déjame echarte una mano”.

“La joven ama me ha dado una orden. Me dijo que no decepcionara a Gabiru-sama, porque él es un juguete importante para ella. Así que aquí estoy”.

Los sirvientes de Ultima, Veyron y Zonda, habían llegado a la escena en algún momento. “Creo que la supervivencia va a ser mucho más difícil que la muerte”, murmuró Zonda, pero el campo de batalla ahora era demasiado ruidoso para que Gabiru lo entendiera—afortunadamente para él.

Veyron se paró al lado de Souka, siempre el fiel mayordomo. Luego levantó su bastón hacia Marco.

“Lucharé con él, Souka-dono, así que por favor ayúdame. Zonda los ayudará con los deberes de curación, por lo que nos gustaría que el resto de ustedes proteja a los heridos”.

“¡Sí, señor!”

“¡Comencemos, entonces!”

Tan pronto como Souka respondió, Veyron se puso en marcha. Era un Duque Demonio y marqués en su propio reino, y aunque sus reservas de energía eran menos de una cuarta parte del tamaño de las de Marco, lo superaba en nivel de habilidad. Puede que no sea suficiente para ganar, pero sin duda sería suficiente para irritar a su enemigo.

“Tsk... ¿Por qué deben molestarme tanto? Siguen entrando, uno tras otro, antes de que pueda acabar con cualquiera de ustedes”.

“Por supuesto. Nuestra misión es medir la fuerza de nuestro enemigo”.

“Genial. Es tan frustrante, ¿no es así, cuando las personas intentan copiar nuestra propia fuerza central? Voy a sacarte, y luego voy a sacar a ese asqueroso—”

“¡Te tengo!”

Mientras luchaba contra Veyron, Marco giró su mirada asesina hacia Gabiru derribado. Fue una apertura momentánea, pero no una que Souka se perdería. Atacó a propósito, con la esperanza de llamar la atención sobre sí misma y desviar aún más a Marco. Si su kunai lo alcanzaba, entonces bien; si no, pensó, la espada de Veyron lo apuñalaría.

Marco lo vio venir—y tomó la mejor decisión posible. En esencia, decidió exponerse al kunai de Souka en lugar de evitarlo. También era la respuesta correcta, porque cualquier reacción que hiciera contra Souka solo permitiría que Veyron lo lastimara más gravemente.

Aun ignorando a Souka, Marco esquivó el bastón de Veyron, recordándose los peligros de dejar que su mente divague durante la batalla. *Ngh... Terminaré con él una vez que venza a estos dos. ¡Son muy desagradables!*

No había duda de que Gabiru era el más peligroso de todos. Por eso Marco quería acabar con él rápidamente. En cambio, se volvió codicioso—y ahora tenía una herida de arma blanca para demostrarlo. No era nada demasiado serio, pero simplemente dejarse lastimar mientras tomaba la forma de su amado Kondo era imperdonable.

“Vamos a deshacernos de ustedes dos primero”.

“¿Crees que puedes, entonces?”

“Espero que no esté siendo un mal perdedor, Veyron-dono”.

“Je. Quizás lo soy. Pero no hay necesidad de apresurarse. Hagamos nuestro trabajo”.

Por lo tanto, Veyron y Souka formaron un equipo contra Marco, luchando a pesar de las adversidades. Zonda también estaba en movimiento.

“Esto es bastante complicado, ¿no? Estás usando aura... o Touki, ¿no es así, ya que eres humano... para dejar tu energía dentro de tu oponente, como si emitiera ondas mágicas que disipan. Verdaderamente una técnica aterradora—y dado que somos formas de vida espiritual, funcionará en todos nosotros”.

Así fue como diagnosticó las lesiones de Gabiru, y tenía toda la razón. Al igual que con el Penetrador Espiral de Damrada, era un tipo de fuerza explosiva, una ola de fuerza de combate concentrada que destruía al enemigo desde adentro. Era la forma definitiva del Oboro Shinmei-ryu—o Touki, como se llamaría aquí—y funcionaba como una espada afilada para disipar el mal. Es por eso que ninguna poción curativa que funcionara usando magículas podría manejar sus heridas.

Pero Zonda podía curarlos. Manipulando hábilmente las magículas, podía ajustarlas para calmar la fuerza espiritual perturbada, neutralizando la fuerza de combate que Marco implantó dentro y restaurando el flujo normal del espíritu dentro del cuerpo de Gabiru. Gabiru tampoco estaba simplemente tirado allí esperando recuperarse; anhelaba intensamente un mayor poder curativo que antes, y ese deseo estaba a punto de manifestar una nueva habilidad dentro de él.

Y, sin embargo, incluso en la más impredecible de las situaciones, Marco hizo algo aún más inesperado. Se puso de pie derecho, saliendo de su posición de pelea.

“Bueno, genial, estoy fuera de tiempo. Recibí la orden de regresar, así que supongo que tendremos que guardar esto para la próxima vez”.

Tan pronto como Marco hizo esa declaración, se teletransportó fuera de allí antes de esperar una respuesta. De alguna manera, Gabiru y su equipo encontraron una manera de sobrevivir.



Vaughn estaba luchando contra Footman—o, tal vez, ‘luchando’ era una forma demasiado educada de decirlo. Él mismo era un iluminado y confiaba lo suficiente en sus poderes, pero Footman tenía un conteo mágico lo suficientemente grande como para abrumarlo fácilmente. Vaughn podría haber tenido una armadura de clase Leyenda y una lanza de guerra, lo que sin duda contribuyó al resultado final para él, pero su enemigo aún parecía angustiosamente fuera de su alcance.

La única razón por la que aún estaba en esta pelea era porque Footman había perdido todo pensamiento racional. Eso, y la contribución de Phobio fue una gran parte de ello.

“¡Phobio, el Colmillo de Leopardo Negro está aquí para ayudar!”

Al principio, Vaughn sospechó del hombre que irrumpió gritando eso. Pero luego recordó quién era en realidad.

El Colmillo de Leopardo Negro... ¡Ah, sí, uno de los Tres Grandes Licántropos del antiguo rey demonio Carrion! Así es—Carrion se ha rendido a la reina demonio Milim, y Milim misma ha formado una alianza con Rimuru-sama...

No era un enemigo, en otras palabras, por lo que Vaughn agradeció la ayuda.

“Contento de verte. Solo estaba pensando que sería difícil continuar solo por mucho más tiempo”.

“Ya veo. Honestamente, tampoco estaba muy seguro de mis posibilidades en solitario”.

Phobio había reflexionado sobre su propia actitud, lamentando algunos de sus errores del pasado, y ahora estaba evaluando con calma sus habilidades. Por lo tanto, instintivamente se dio cuenta de que incluso si hiciera todo lo posible y se Animalizara con toda su fuerza, aún no podría vencer a Footman. Así que dejó a un lado su orgullo y optó por luchar junto a Vaughn.

Footman era poderoso, pero debido a que ya no era capaz de pensar de forma lógica, sus ataques tenían una nota monótona. Aún era suficiente para herir gravemente a Vaughn y Phobio, pero se las arreglaban para mantenerse en pie. No podían esperar una victoria como esta, pero la palabra ‘retirada’ no estaba en su vocabulario. Sus amigos, después de todo, luchaban a muerte junto a ellos.

Tear, el otro payaso, estaba comprometida con Henrietta, la asesina de Dwargon, con Gobwa y sus tropas colaborando. Eran un pequeño grupo de élites que intentaban capturar a Tear—pero algo era bastante extraño con ella.

“Realmente lo siento por esto, ¿de acuerdo? Esto tampoco me gusta mucho, pero es una orden. Estoy haciendo todo lo posible para no matar a nadie, así que traten de hacer algo para detenerme, ¿de acuerdo?”

Su lucha era tan letal como siempre, pero sonaba muy seria al respecto. De hecho, a pesar de recibir sus órdenes de Kagali, Tear aún conservaba su libre albedrío. No podía desafiar la orden, pero entendió que Kagali estaba siendo manipulada. En otras palabras, ella no estaba dispuesta a participar y no se ofreció como voluntaria para estar aquí. Por eso estaba tratando de no ejercer toda su fuerza—uniéndose a la pelea, siguiendo las órdenes al pie de la letra, pero aun dándole a Henrietta y al resto la oportunidad de detenerla. En respuesta, Henrietta estaba intentando una operación de captura... pero a pesar de que Tear intentaba contenerse, la diferencia de fuerza era demasiado grande para superarla, y hasta ahora habían logrado poco.

“Y lo siento por ti también, ¿de acuerdo? ¡Sé que me aproveché de ti antes, pero no estoy tratando de engañarte esta vez”!

Que Tear se dirigiera a él enfureció a Phobio. Él y Vaughn se dieron cuenta desde el principio de que la razón de dejar libre a Footman era porque Tear quería evitar que alguien muriera. No se habían dado cuenta cuando se conocieron por primera vez, pero Footman estaba emitiendo el mismo tipo de atmósfera que Carrion, alguien a quien Phobio respetaba mucho y, por lo tanto, sabía que nunca ganaría en una pelea adecuada.

Entonces Phobio, por su parte, estaba agradecido con Tear por eso. Pero:

“¡Cierra la boca! Deja de recordarme mis tiempos más oscuros. No necesitas hacerlo—¡Me alegro de que lo hayas puesto en modo berserker por mí!”

“¿En serio? ¡Ustedes son tan débiles que si Footman fuera en serio, ya estarían muertos!”

Tear sonaba inocente mientras arremetía contra Phobio. Ella no quiso decirlo con malicia; ella creía cada palabra. Eso es lo que hizo que Phobio se enojara tanto—pero en este momento, quejarse era todo lo que podía hacer.

“Pequeña mocosa insolente...”

“¡Oh, cálmate, tú! ¡Trabaja más duro para nosotros, entonces! ¡Sé un poco más indulgente!”

Todo lo que él y Vaughn podían hacer en este momento era suspirar y decir, en pocas palabras: “¡Nos encargaremos de ti más tarde!”

Las cosas seguían siendo difíciles por todas partes.

Gobwa, por su parte, estaba tratando de encontrar un gran avance y ayudar a los aliados que necesitaban su ayuda. Eso fue lo que la hizo decidir que este era el mejor lugar para ir—pero las cosas nunca iban a ser fáciles.

Tear no tenía interés en pelear, pero no podía desobedecer las órdenes. Gobwa asumió que eso significaba que sería fácil de capturar, y no se equivocó al pensar eso. La única razón por la que no iba bien era porque Tear y Footman eran demasiado fuertes.

Estos últimos podrían romper fácilmente sus redes de metal; nada a medias funcionaba en su contra, y dejarlos inconsciente parecía más que imposible. Se necesitaron dos hombres fuertes en Vaughn y Phobio para simplemente mantenerlo en su lugar. Mientras tanto, Henrietta se consideraba una luchadora veloz, pero ni siquiera ella podía seguir el ritmo de Tear—y Gobwa no podía ponerle un dedo encima. Intentó arrojarle su red, pero parecía poco probable que alguna vez la capturaran con vida. A Souka y su equipo les habría ido mejor, pero estaban demasiado ocupados luchando contra Marco.

Con todo eso en mente, las cosas empeoraban progresivamente en todo el campo. Gobwa estaba recibiendo actualizaciones de Moss sobre su situación; informó que Veyron y Zonda se habían puesto en marcha para rescatar a Gabiru. Las cosas habían vuelto a un punto muerto, pero dados los peligros a los que se enfrentaban, eso era poco o ningún consuelo.

Lo peor de todo era Kondo. Hakurou fue derrotado, e incluso el Rey Gazel había caído. Gobwa escuchó que Agera y Esprit se dirigían hacia él, pero dudó que pudieran retrasar un poco a Kondo.

“En el peor de los casos”, le dijo Moss, “saldré”. Su función era evaluar la situación de guerra en nombre de Benimaru, con Gobwa formulando una estrategia basada en sus hallazgos. Incluso ahora, con las manos ocupadas tratando con Tear, Gobwa todavía estaba dando un flujo continuo de instrucciones—y solo fue posible gracias al apoyo de Moss. Si él también se viera obligado a unirse a la refriega, toda la línea del frente colapsaría rápidamente.

“Espera un momento por favor. En el peor de los casos, te pediré eso... pero ¿crees que podrías hacer algo?”

“... Haré mi mejor esfuerzo”.

¿Ni siquiera Moss podría ganar, entonces? El pensamiento deprimió a Gobwa. Moss era un hombre muy confiado, que trataba a todos excepto a unos pocos (su jefa Testarossa entre ellos) con suprema arrogancia. Ahora incluso él estaba dando garantías vagas en el mejor de los casos. Lo que solo demostraba cuán peligroso era Kondo como enemigo.

El teniente era difícil de detener. Gabiru aún no había vuelto al frente. El equipo de Gobwa estaba muy lejos de capturar a Tear y a Footman. Todo esto hizo imposible interrumpir el ritual de Kagali. Gadra estaba allí, pero estaba ocupado librando una guerra de palabras contra Velgrynd. Si ella decidía entrar en la refriega, significaría la derrota para todos.

No podría ser mucho peor. Ahora sabemos cuánto hemos estado confiando en Rimuru-sama y Benimaru-sama todo este tiempo...

Gobwa se arrepintió, pero darse cuenta de eso ahora no ayudaría. Por eso no podía darse el lujo de darse por vencida.

Aún no ha terminado. El hecho de que Velgrynd-sama aún no haya actuado demuestra que los demonios están haciendo todo lo posible contra ella. La diferencia de fuerza debe ser enorme, pero todavía nos están esperando. ¡Nunca permitiría que abandonáramos la lucha ante ellos!

Ella recordó a esas demonios orgullosas y altivas. Odiaban perder, y aunque eran relativamente nuevas en Tempest, ya habían sido designadas para los Doce Señores Guardianes, entre los más altos de su gobierno. Su fuerza estaba más allá de la imaginación de Gobwa, pero cuando Velgrynd era el oponente, la desesperación era palpable. El mero hecho de que aún estuvieran luchando contra ella era sorprendente en sí mismo.

No podemos perder contra ellos, pensó Gobwa. Encendiéndose aún más, reanudó su intento de captura de Tear.



Un hombre se paró frente a Kondo—Agera, vestido informalmente como un samurái.

“¡Adelante, Agera! No me interpondré en tu camino”.

Esprit se inclinó, concentrada en curar a Gazel y Hakurou. Agera simplemente sacudió la cabeza hacia ella. Esprit siempre era así—siempre continuando, tratando de abalanzarse para obtener elogios cuando podía. Estaba claro que estaba huyendo de la batalla porque no veía forma de vencer a Kondo. El demonio por excelencia, se podría decir.

Entonces Agera no le prestó más atención y apuntó su espada a Kondo. Durante 300 años, nadie lo había derrotado en batalla. Sabía que Kondo derrotó a los grandes espadachines Hakurou y Gazel, y la idea le hizo hervir la sangre.

“¿Tú eres Kondo? Tu habilidad me hace suspirar de admiración. Yo también vivo por el camino de la espada... y estaría encantado de competir contra ti”.

En un combate sin restricciones, Agera sabía que no podía vencer a Kondo. Hakurou solo logró asestar algunos golpes selectos porque Kondo mantuvo su batalla estrictamente en la lucha con espadas. De lo contrario, incluso si Gazel y Hakurou lo enfrentaran a la vez, serían despachados rápidamente con Kondo sin siquiera recibir un rasguño.

Por eso estaba haciendo esta propuesta, por desesperada que pareciera, pero Agera estaba convencido de que Kondo estaría de acuerdo. Eso es porque sintió algo extrañamente nostálgico en su habilidad con la espada.

“Agera-dono... ¿Entonces dominas la espada después de todo?”

Hakurou interrumpió antes de que Kondo pudiera responder.

“¿Mmm? ¿Qué quieres decir con ‘después de todo’?”

“Ah... Bueno, te pareces a alguien que conozco, ya ves...”

Hakurou tartamudeó un poco cuando Agera lo miró con curiosidad. De hecho, el abuelo de Hakurou y Agera eran prácticamente la viva imagen el uno del otro. No era solo una cuestión de sus rostros—tenían el mismo físico, la misma atmósfera y los mismos gestos inescrutables.

“¿Yo? Bueno, desafortunadamente, no creo que nos hayamos conocido antes. No recuerdo haberte conocido desde que nací en este mundo hace 300 años... y no puedo decir si he ‘dominado la espada’ en absoluto. Simplemente he decidido luchar con esta espada durante toda mi vida”.

Agera le dedicó una sonrisa tranquila. Para él, la espada lo era todo.

“Ya veo... Por favor, no te preocupes por mí, entonces”.

Hakurou lo despidió con la mano, sofocando la variedad de pensamientos que flotaban en su cabeza. Tenía la sospecha de que Agera era la reencarnación de su abuelo, pero no tenía pruebas sólidas. Y si Agera era Araki Byakuya, Kondo no tenía por qué preocuparse. Hakurou nunca había golpeado a su abuelo, pero aún era solo un ser humano.

No importa cuál sea la respuesta a este acertijo, no ayudaría a cambiar las tornas en esta pelea. La única forma de ganar era derrotar a Kondo por pura habilidad.

“Esta otra persona, Hakurou-dono...”

“Sí, fue mi abuelo”.

Hakurou susurró la respuesta a la pregunta de Gabiru.

“Por cierto”, intervino Esprit, “¿tu abuelo murió hace 300 años, Hakurou?”

“Ciertamente lo hizo”.

“Entonces tal vez sea posible, creo. Nació como un demonio con ese aspecto, e incluso llevaba una espada desde el principio. Carrera-sama también tiene la habilidad de atraer almas dotadas en las artes marciales. Si hubiera algún tipo de conexión, no me sorprendería en absoluto”.

“Ya veo. Bueno, si ese es el caso, ¿tal vez conocería algunas artes secretas que ni siquiera usted conoce, Hakurou-dono?”

“No estoy seguro. Yo mismo nunca lo dominé por completo, pero entre las técnicas que me mostró, dijo que Destello de flor multicapa era la mejor...”

Ahora estaban entablando una conversación. Hakurou y sus secuaces ya habían hecho todo lo posible, y no fue lo suficientemente bueno. Así que se sentaron, listos para ver cómo resultaba esto. Y aunque sabía

que no era el momento para eso, Hakurou tenía curiosidad sobre la verdadera identidad de Agera—y Gazel también tenía curiosidad sobre el mentor perdido de Hakurou.

Esprit, mientras tanto, los estaba curando a ambos. Su dedicación a su trabajo era impresionante; incluso Agera tuvo que quitarse el sombrero ante ella. Pero Agera tenía otras preocupaciones.

Kondo no estaba interrumpiendo su conversación en absoluto, luciendo completamente relajado mientras observaba a Agera. Su trabajo consistía en eliminar a cualquiera que intentara interferir con el ritual de Kagali; ya había elegido a los enemigos que parecían más útiles y no tenía intención de matar a todos en la escena. Así que decidió enfrentar a Agera, sin dejarse llevar por el pánico. Solo tomó medidas serias contra Gazel porque dejarlo desatendido habría sido demasiado peligroso. Si un Santo equivalente a él hubiera recibido técnicas de Hakurou, no había garantía absoluta de que pudiera ganar. El trabajo de Kondo, como resultado, era priorizar ganar—en otras palabras, hacer su trabajo. Contra un oponente claramente inferior como Agera, no le importaba jugar un poco.

Pero esta fue una decisión bastante inusual para él. Era un racionalista, siempre dedicado a hacer el trabajo, y odiaba desperdiciar esfuerzos en cosas sin importancia. Su única debilidad en ese sentido era su orgullo por la escuela de esgrima en la que estudió.

Mírame... Todavía demasiado ingenuo para dejar de lado mis sentimientos personales...

Pero a pesar de sus dudas, su curiosidad aún ganó.

“*Está bien, te seguiré el juego*”—estaba a punto de decirlo, pero no fue lo suficientemente tonto como para no vigilar su entorno. Así, por el rabillo del ojo, vio a Velgrynd moverse. La maldición prohibida de Kagali, Nacimiento de Muerte aún estaba en progreso, pero parecía que los eventos estaban avanzando ahora. Kondo también tendría que moverse, lo quisiera o no.

“Perdón. Quiero enfrentarte, pero mi trabajo es lo primero”.

Guardó su espada militar mientras le daba la noticia a Agera. No podía haber estado menospreciando más al demonio—pero, aunque sabía eso, Agera no podía hacer nada para detenerlo. Y mientras observaba a Kondo alejarse, no pudo evitar sudar frío.

“Supongo”, murmuró con frustración, “que viviré para ver otro día después de todo”.



Gadra estaba haciendo un gran esfuerzo luchando solo contra Velgrynd. Sin embargo, no es que estuviera peleando en absoluto. Si lo hubiera sido, habría sido hecho pedazos de un solo golpe, sin importar cuán maravilloso y avanzado fuera su Coloso Demoníaco. Conocía su lugar y no estaba dispuesto a intentar algo tan tonto. En cambio, estaba dejando que su curiosidad lo guiara mientras cuestionaba a Velgrynd.

“Ni siquiera yo sabía hasta ahora que el Mariscal era Velgrynd-sama, el Dragón de las Llamas, la hermana mayor de Veldora-sama. No es de extrañar que seas tan hermosa”.

Ahí fue donde comenzó su alabanza hacia ella. Continuó con la adulación, atrayendo su atención y llevándola a seguir conversando.

“Estoy segura de que no lo sabías. Recientemente comencé a mostrar mi rostro a tu alrededor”.

Decidió responderle—y eso fue de mala suerte para ella, porque ahora tenía que mantener su parte de la conversación mientras Gadra quisiera. Esta era la mejor forma que conocía de ganar tiempo para su lado, y claramente estaba funcionando de manera brillante, porque Gadra todavía estaba vivo.

Velgrynd, sin embargo, tenía su propia agenda.

“... Ya veo. ¿Has estado apoyando a Su Majestad el Emperador todo el tiempo hasta ahora? Interpretando el papel de tantos Mariscales a lo largo de tantas generaciones... ¡Yo, Gadra, no podría estar más impresionado!”

“Sí, bueno, ocasionalmente pasaría algunos siglos sin hablar en público, ya sabes. No lo llamaría exactamente algo tan difícil como eso”.

Velgrynd sostenía cortésmente su parte de la charla, pero incluso ella mostraba signos de fatiga. Este aluvión de preguntas estaba empezando a ponerla nerviosa... y por eso empezó a quejarse un poco sin querer.

“Pero sabes, realmente eres un desvergonzado, ¿no? He estado permitiendo que me molestes con preguntas porque le gustas mucho a Rudra, pero no esperaba tantas”.

“¡Ah, qué encantado estoy de escuchar el cumplido!”

“No fue un cumplido”.

Velgrynd parecía casi disgustada. Para ella, aplastar a Gadra sería una tarea fácil—pero ya tenía cuatro cuerpos separados activos y dudó en romper otro solo por el bien de Gadra. Mientras él no se metiera con el ritual, ella estaba más o menos bien con todas estas bromas.

Incluso cuando Velgrynd se preguntaba si estaba cometiendo un error, Gadra seguía acribillándola con un montón de preguntas animadas.

“Por cierto, me preguntaba—¿por qué Damrada-dono me impidió informarle a Su Majestad lo que sabía? Si tuviera una imagen precisa de las fuerzas de Rimuru-sama, el ejército imperial habría sufrido mucho menos daño”.

“¿Es así? Como probablemente ya te habrás dado cuenta, realmente no nos importa el ejército imperial. Solo queríamos una guerra que pudiéramos usar para despertar a los más fuertes entre nosotros”.

“Aun así, sin embargo, ¿no crees que hubiera sido mejor si pudiera haberlo discutido con él?”

“No vas a dejar el tema, ¿eh? Estoy segura de que lo ves como si Damrada te traicionara, pero tenía sus propias razones, ¿sabes?”

“Mmm, ya veo. Estas razones... ¿Tendrían algo que ver con el niño llamado Masayuki?”

“No sé. ¿Por qué necesitaría saber qué tramaba Damrada? ¿Y quién es Masayuki?”

“¿Eh?”

La reacción de Velgrynd desconcertó a Gadra. Había esperado que Masayuki fuera la clave de todo esto. “Um, ¿no estás al tanto de Masayuki el Héroe?” preguntó temeroso.

“Te dije que no lo sé”, fue la respuesta inmediata. “¿Qué, es fuerte o algo así?”

Si esta era una pregunta de sí/no, ‘no’ era absolutamente la respuesta. A Gadra no le disgustaba Masayuki—de alguna manera disfrutaba de su determinación, de hecho—pero sabía que no había forma de que pudieras describirlo como ‘fuerte’.

Velgrynd rio disimuladamente ante su respuesta. “Bueno, Kondo, ya sabes... Solo está interesado en las personas que probablemente despierten. Además, si va por ahí presentándose como un héroe, tal vez Rudra asumió que los reyes demonio se encargarían de él lo suficientemente pronto de todos modos”.

Esto sonaba válido para Gadra. Yuuki estaba usando a Masayuki para evaluar la reacción del rey demonio Rimuru—por consejo de Damrada, sin duda. Eso significaba que los niveles superiores del Imperio debían haber sabido todo sobre Masayuki... y, sin embargo, Velgrynd afirmó no saber nada de él.

Sí, ciertamente era plausible que lo ignoraran debido a su evidente debilidad. Kondo, al menos, juzgaría inmediatamente a Masayuki como inútil para él. Siempre estaba ansioso por cortar cualquier incertidumbre de raíz antes de que representara un problema, y si Masayuki era realmente un fiel reflejo del emperador Rudra, no sería sorprendente que tratara de deshacerse de él. Eso es comprensible—pero, ¿qué pasa con los movimientos de Damrada, entonces?

“Hmm... Pero Damrada-dono había asignado dos dígitos individuales para proteger al joven Masayuki, ya sabes”.

“Para que podamos infiltrarnos en la tierra de los monstruos, ¿supongo?”

“No... Bueno, sí, pero...”

Gadra titubeó, sintiéndose un poco frustrado. Esto le sonaba razonable, pero al mismo tiempo, algo no parecía estar del todo bien. A pesar de traicionar al Imperio, se dejaba preocupar por cosas que no deberían haberlo molestado. Quería gritarle a Velgrynd que tratara sus preguntas con más seriedad.

“Pareces insatisfecho con esa respuesta”.

“Ay, no, no, no. ¡Absolutamente no!”

Intentó calmarla desesperadamente, preguntándose cómo podía ver su estado de ánimo cuando ni siquiera podía ver su rostro. Entonces se dio cuenta exactamente por qué algo parecía estar mal con lo que decía Velgrynd.

“Damrada-dono realmente es un traidor, ¿no es así?”

Las palabras simplemente salieron de su boca.

“Oh, no seas tonto. Tú eres el traidor aquí”.

Ella tenía un punto. Pero Gadra no se desanimó. Obligándose a ser aún más desvergonzado que antes, habló con Velgrynd un poco más.

“Bueno, déjame hacerte una pregunta. Este chico Masayuki se ve exactamente a Su Majestad el Emperador. ¿Qué piensas sobre eso?”

Fue esa información lo que lo hizo sentir incómodo. Era natural que al Imperio le importara mucho si alguien era fuerte o débil—pero no se podía hablar de Masayuki sin mencionar que se parecía al Emperador Rudra, su líder. Kondo podría haber sabido sobre esto, aunque Bernie y Jiwu probablemente no lo sabían.

Damrada y Rudra, definitivamente lo sabían. Entonces, ¿por qué querría que protegieran a Masayuki? Eso fue lo que hizo que Gadra se preguntara.

“... ¿Disculpa?”

“Es decir, la forma en que el Emperador Rudra y Masayuki se ven exactamente iguales... ¿Por qué no se transmitió esa información a—?!”

Gadra se detuvo a mitad de la pregunta, su rostro palideció. La expresión en el rostro de Velgrynd lo hizo temblar. Ahora se arrepentía de haber hablado fuera de lugar.

Ooh, podría estar muerto...

Pero Velgrynd simplemente lo ignoró y comenzó a pensar las cosas. Era difícil creer que Kondo no supiera esta información—pero si es así, ¿por qué no se lo contó a ella ni a nadie más? Y Damrada era aún peor. No tenía idea de lo que estaba pensando, y la pregunta de Gadra ya no podía ser ignorada.

Y para el caso, ¿qué tan parecidos físicamente eran los dos...?

Exactamente como Rudra, ¿eh? Tendré que verlo por mí misma en algún momento...

Todo había ido según lo planeado, pensó, excepto por ese pequeño error de cálculo en el que todo el ejército imperial fue aniquilado. Pero de alguna manera, esta información aparentemente intrascendente se estaba metiendo debajo de su piel.

“Bueno, Gadra, gracias por el útil consejo. Estaré dispuesta a dejarte libre a cambio, pero ¿qué te parece? ¿Aún quieres a desafiarme con ese juguete?”

Velgrynd no tenía intención de matar a Gadra ese día. A pesar de todo, era uno de los pocos amigos de Rudra en quien realmente confiaba. Y aunque innegablemente había traicionado al Imperio, ella no sentía que él hubiera traicionado nunca a Rudra.

Para Velgrynd, el Imperio en sí no significaba mucho y, por lo tanto, la traición de Gadra era perfectamente aceptable. Esto, Gadra entendió, era donde ella difería de muchas personas, e incluso él tenía problemas para entenderlo. Así que decidió que no tenía más remedio que aceptar la propuesta de Velgrynd. Estaba ganando tiempo con estas bromas porque sabía que no podía ganar de todos modos. Si alguna vez estallara una batalla real, ese sería el final de la operación allí mismo. Gadra, en esencia, no duraría ni un segundo contra ella.

“¡Wah-ja-ja-ja-ja! Oh, no hay necesidad de bromear conmigo. ¡Sé perfectamente bien que no soy rival para ti!”

Escondió sus cortesías en una risa, decidiendo que un tono desafiante era importante aquí. La respuesta podría haber estado disfrazada de negación, pero no fue ni un sí ni un no. Eso se lo dejó descifrar a su compañero de conversación—y nadie del campamento de Rimuru podría acusarlo de deserción. Era el movimiento perfecto, el ingenio de Gadra en su máxima expresión.

Velgrynd podía ver a través de toda esa astucia, pero aún pensaba que era bastante entretenido de su parte. Con un suspiro, murmuró: “Eso es tan propio de ti, Gadra”, y optó por dejarlo ir.

Además—por suerte para Gadra—la situación había cambiado. La Velgrynd alternativa que estaba luchando contra Veldora había entrado en una guerra total, por lo que necesitaba su atención en otra parte.

“¿Oh, no? Bueno, si alguna vez te apetece, házmelo saber. Estaré feliz de asumirlo. Pero antes de eso, haz tu mejor esfuerzo para sobrevivir a esta guerra, ¿de acuerdo?”

“... ¿Eh?”

“Tengo algunos asuntos que atender, así que dejaré esta área a otro peón mío. No creo que le hayas gustado mucho a los militares, pero la mejor de las suertes para convertirte en un santo mientras estás aquí, ¿de acuerdo?”

“¿Qué quieres decir...?”

Ignorando el intento de pregunta de Gadra, Velgrynd flotó en el aire. Tener que interrumpir su flujo mágico aquí causaría serios retrasos en el ritual, pero eso era inevitable.

Gadra, desvalidamente dejado atrás, se quedó atónito. Este cambio de mareas lo desconcertó; no tenía idea de qué hacer a continuación.

En cualquier campo de batalla, no podías permitirte relajarte ni un solo momento—y como para probar el punto, el significado de las palabras de Velgrynd quedó claro antes de que Gadra tuviera una respuesta.

“¡¡Conexión Dimensional!!”

La escena estaba tan alejada de la realidad que aturdió la mente de Gadra.

Tan pronto como el Velgrynd que levitaba lo gritó, el espacio a su alrededor se contorsionó y cambió—y desde el agujero en el aire, apareció una gran cantidad de aeronaves.

“¿Es esa la flota de aeronaves que transporta a la División de Bestias Mágicas?! No... ¿No querrás decir que has conectado el espacio mismo...? Eso... Eso es imposible. ¿Tienes alguna idea de lo lejos que estaban—? ¡Espera, no, ese ni siquiera es el problema!”

Gadra estaba completamente confundido. Era muy difícil de creer lo que estaba sucediendo ante sus ojos. Ignorando todas las leyes del tiempo y el espacio, la flota de aeronaves que estaba destinada a atacar a Ingrasia desde el norte fue convocada aquí. Rimuru estimó que estaban al menos a tres días de distancia, y Gadra sabía que posiblemente no podrían haber sido convocados. La teletransportación mágica estaba llena de peligros; cualquier falla podría matar a cientos de soldados, y prevenir eso requería encantamientos complejos y montañas de fuerza mágica.

Con Rimuru-sama, podría ser posible, ¿no? Pero si estás convocando a alguien en una ubicación diferente a la tuya, ¡el nivel de dificultad sube exponencialmente! Es simplemente imposible hacer tal cosa...

Trascendió los límites de todo sentido común. Gadra tenía toda la razón, pero le costaba mucho aceptarlo como realidad.



Si Gadra estaba desconcertado por lo que vio, el otro lado de la ecuación estaba aún más confundido.

La flota de aeronaves que avanzaba hacia el norte de Ingrasia disfrutaba de un elegante viaje en el aire. El cielo, a diferencia de la peligrosa ruta marítima, era perfectamente seguro—muy pocos monstruos podían alcanzar su gran altura, aunque todavía había algunos.

Esta era una flota de unas 300 aeronaves, y estaban comandadas por su líder, el Mayor General Zamdo. Su misión era transportar tropas imperiales—la División de Bestias Mágicas de 30.000 efectivos, comandada por Gradim—hacia el continente central. No estarían luchando ellos mismos, por lo que no podrían pedir una misión más fácil.

Pero en el buque insignia que abordaba Zamdo, había una medida más lujosa que las otras naves, una sección estaba envuelta en una atmósfera espeluznante. Zamdo había sido informado de que un funcionario muy importante estaría inspeccionando el barco, pero nadie le dijo quién era esta persona. La noticia llegó de repente, al punto que el Comandante Calgurio tampoco lo sabía.

Aun así, Zamdo no se preocupó. Je-je-je... Mejor quedarse en la oscuridad. La intromisión excesiva hará poco más que acortar su vida...

Así que siguió con sus deberes, arreglándoselas para mantenerse completamente relajado. Pero entonces recibió un mensaje urgente.

“¡Discúlpeme señor!”

Un oficial de comunicaciones irrumpió en el puente, con una mirada siniestra en su rostro. El hecho de que se presentara personalmente aquí en lugar de enviar a un soldado indicaba que se trataba de algo importante.

“¿Qué es? ¿Un mensaje de la patria?”

Ya habían recibido noticias de que Calgurio había recibido una dolorosa derrota. La mayoría de las fuerzas terrestres ya se habían perdido, pero eso no era asunto de Zamdo. Una vez que una operación estaba en marcha, nada la detendría a menos que se le ordenara detenerse. La batalla estaba a solo unos días de distancia, y no era como si el pánico le permitiera a Zamdo cancelar algo.

Sin embargo, a decir verdad, Zamdo esperaba internamente que llegara una orden de retirada de inmediato. No le había dicho a ningún soldado sobre las pérdidas terrestres, pero si se corría la voz, podría afectar gravemente la moral y la tasa de éxito de su operación. Mejor retroceder y empezar de nuevo que correr ese riesgo, pensó—pero ya que algunos lo tomarían como una señal de debilidad, Zamdo no podía tomar la decisión por su cuenta.

Gradim, comandante de las fuerzas que transportaban, no era el tipo de persona con la que Zamdo era bueno para tratar. Es por eso que Zamdo esperaba contra toda esperanza, que se tratara de una orden de parada. En cambio, esto no era nada de lo que él alguna vez imaginó.

“¡El... el Mariscal viene!”

“¡¿Q-Qué?!” Zamdo respondió a gritos, en gran parte porque ni siquiera sabía que el mariscal estaba a bordo.

¡¿A-Así que ese es el VIP del que me hablaron...?! Ridículo... ¡¿Esta operación es realmente tan importante?!

Era importante, sí, pero era solo una de las tres principales divisiones militares del Imperio en movimiento. No debería haber ninguna necesidad de que el Mariscal se involucrara. Pero basta de eso. Tenía que descubrir cómo saludar a este invitado.

“¡Todos de pie para dar la bienvenida al Mariscal!”

Zamdo, recuperando la compostura rápidamente, gritó la orden. Un pulso de tensión recorrió el puente. Todos se pusieron de pie para saludar—y luego la puerta se abrió para revelar a Velgrynd, una de las bellezas más deslumbrantes del mundo. Todos en el puente quedaron asombrados de inmediato. El Mariscal, esta figura que ninguno de ellos había visto antes, estaba de pie justo en frente de ellos... pero antes de que este hecho se registrara en sus mentes, la belleza de Velgrynd los cautivó.

Pero ella sabía que ocurriría.

“No se queden ahí parados, torpes. Vuelvan al trabajo”.

Su voz era suave. Sabía que tenía que tener cuidado. Velgrynd era una mujer racional y sabía que recurrir a cualquier tipo de violencia aquí, podría destruir el buque insignia en un instante. El emperador Rudra—su cuerpo ‘principal’—también estaba a bordo de la aeronave, y ella necesitaba tener eso en cuenta. Fue un golpe de suerte para todos por aquí.

“¡Disculpenos! ¡Todos, de vuelta al trabajo!”

Las órdenes de Zamdo devolvieron a los oficiales a sus funciones. El elegante crucero había terminado. A partir de ese momento, Zamdo se encontró con una serie de sorpresas.

“Es un placer conocerla, Su Excelencia. Mi nombre es Zamdo y estoy orgulloso de servirle”.

“¿Vaya? Bueno, espero que sobrevivas a esto, entonces”.

“Sería un gran honor. Haré todo lo posible para estar a la altura de sus expectativas”.

“Sí... Me gustaría darte una charla de ánimo, pero tengo poco tiempo. Vamos a ir al grano”.

Velgrynd se sentó en el asiento del capitán, sin prestar atención a la reacción de Zamdo. Rápidamente le dio una orden a Zamdo, quien rápidamente se puso de pie.

“Llama al Comandante Gradim aquí. No quiero tener que explicar las cosas una y otra vez”.

“¡Inmediatamente!”

Zamdo miró a un oficial. Inmediatamente estableció un enlace visual con la nave en la que se encontraba Gradim. En unos minutos, Gradim estaba en la pantalla.

“Cielos. Eres aún más hermosa de lo que pensaba”.

A primera vista de Velgrynd, Gradim pensó que parecía muy fácil de manejar en una pelea. Así que no pudo evitar preguntarse:

¿Por qué? ¿Por qué se dice que una mujer así es más fuerte que yo?

Su cuerpo era flexible y suave, sin exceso de grasa o músculo en absoluto. La fuerza no era el tipo de aura que emitía. Algunas personas, pensó, creían que el poder mágico y el touki eran las cosas más importantes—pero aún necesitabas un cuerpo fuerte para aprovechar eso en toda su extensión. *Un cuerpo*

fuerte como el mío, pensó, orgulloso de sí mismo. Es por eso que Velgrynd le parecía tan débil—la actitud de un atleta de libro de texto.

Velgrynd, mientras tanto, tenía poco interés en pensar profundamente en Gradim. Su fuerza, al menos, era real, y ella quería usarlo al máximo como un peón útil.

“No necesito tus halagos”, afirmó mientras comenzaba a hacer pedidos, su actitud demostraba completamente su falta de interés en él. “A partir de este momento, nuestra operación actual está cancelada. Tu nueva misión es tomar el control de la Nación Armada de Dwargon. Eso es todo. ¿Alguna pregunta?”

Finalmente, tanto Zamdo como Gradim pensaron a la vez. El hecho de que la orden se haya retrasado tanto indicaba que, como era de esperar, su nación se enfrentaba a una agitación sin precedentes en casa. Si sufrieran una gran derrota, tendrían que revisar rápidamente su estrategia. Esta era una operación simultánea de tres frentes, por lo que cada decisión que tomaran tendría una gran importancia. Un solo fallo podría hacer que todo se derrumbara. Sin embargo, después de varios días, y con el Reino de Ingrasia justo en frente, ahora tenían órdenes de detenerse. Era natural que los dos hombres estuvieran consternados.

“Muy bien. En ese caso, volvamos a la máxima velocidad de batalla”.

“¡Hmph! Si es su orden, yo, Gradim, arriesgaré mi vida para emprenderla. Pero tenga en cuenta que más adelante haré preguntas sobre el fracaso de esta operación, así como sobre el retraso en sus nuevas órdenes”.

Zamdo estaba claramente nervioso. Gradim era simplemente arrogante. Al estar en otro barco, no pudo captar la absoluta supremacía de Velgrynd a través de la pantalla. Su respuesta puso nervioso a Zamdo. *¡No me arrastres a esto!* él pensó.

Pero a Velgrynd no le importaba. “Parece que estás sufriendo de un malentendido”, dijo sonriendo.

“¿Un malentendido?”

“¿Qué quieres decir con eso? ¿Crees que eres inocente aquí?”

Velgrynd asintió. “En primer lugar, Zamdo, te llevaré desde aquí hasta tu destino. Una vez que estemos allí, te explicaré qué hacer, así que prepárate”.

“¿Eh?”

“Siguiente, Gradim. No hubo fracaso en esta operación. De hecho, esto es exactamente lo que hemos estado planeando hacer desde el principio”.

“¡No seas estúpida! ¿Crees que puedes escapar de la responsabilidad de esa manera? ¿Tan tarde en el juego?”

“¿Estúpida, dices?”

Velgrynd miró a Gradim con los ojos entrecerrados, disgustada. *Qué molestia*, pensó. Se preguntó por un momento qué hacer al respecto, pero concluyó que sería mejor dejar que los perros durmieran. Gradim ciertamente era fuerte, pero desde su punto de vista, no era un enemigo.

Fácilmente podría ser aplastado, pero sería un desperdicio hacerlo. Y—sobre todo—no había tiempo que perder. Fue un tremendo golpe de suerte para Gradim.

“Bueno lo que sea. Si sobrevives, podemos discutir este asunto más tarde”.

“¿Quién te—?”

“Déjame hablar, por favor. En este momento, voy a realizar una conexión dimensional, así que prepárense para moverse rápidamente una vez que termine. Después de eso, tendré que concentrarme en Veldora. Me alegra ver que ese chico ha crecido para ser mejor de lo que pensaba, pero manejarlo va a ser un poco complicado. Así que quiero que todos ustedes se concentren en dominar el campo de batalla en mi nombre. He identificado a varias personas prometedoras entre el enemigo, y quiero que las capturen vivas si es posible. ¿Estoy siendo clara?”

Ignorando a Gradim, que estaba a punto de levantar otra protesta, Velgrynd se puso manos a la obra. Una vez que no tuvo más que decir, les dio la espalda y luego puso su mano en la puerta reforzada que conducía a la cubierta exterior de la aeronave.

“¡S-Su Excelencia! ¿Qué está haciendo? ¡Es peligroso! ¡Por favor, vuelva de inmediato!”

“¿Qué? Te lo acabo de explicar. Si no salgo, no puedo realizar la Conexión Dimensional”.

Dándole a Zamdo una mirada que indicaba lo estúpido que pensaba que era, abrió la puerta sin dudar. Entonces ella voló hacia el cielo.

¡De todas las cosas egoístas! ¿Solo somos daños colaterales para ella?

Zamdo estaba horrorizado. Abrir esa puerta mientras volaba a gran altura y velocidad era increíblemente peligroso. Si no se hace correctamente, la diferencia en la presión atmosférica podría absorber a todos en el barco. La tripulación del barco eran soldados mejorados que se habían sometido a una cirugía extensa para fortalecerse, pero Zamdo, como científico, era solo un hombre común. La baja temperatura exterior lo debilitaría, y la falta de oxígeno podría incluso matarlo. Lo mismo era cierto para los hechiceros bajo su mando.

Por lo tanto, tenía prisa por cerrar la puerta lo antes posible. Pero sus temores eran infundados. Velgrynd había lanzado Dominación del Espacio para evitar cualquier impacto en la aeronave.

Pero antes de que Zamdo pudiera mostrar sorpresa, un shock aún mayor lo golpeó a él y a todo su personal.

Con un chasquido de dedos, Velgrynd flotó hacia el cielo. Y al momento siguiente...

“¡¡Conexión Dimensional!!”

Una gran distorsión en el espacio apareció frente a ella.

“No...”

“Yo—no puedo creerlo. Oscilación espacial detectada. ¡Parece que nuestro continuo espacio-tiempo local está siendo afectado por una gigantesca y poderosa fluctuación de magículas!”

“No puede ser... ¡¿Fue eso obra del mariscal...?!”

Realmente era ridículo. Después de todo, este era un fenómeno más allá de toda imaginación y conocimiento humano. Nadie podía entender lo que estaba sucediendo, y nadie podría lograrlo por sí mismo—así que todos trataron de ignorar la realidad que tenían delante.

Pero entonces Zamdo se dio cuenta.

¿“Ese chico”? ¿El Mariscal se refirió a Veldora como “ese chico”?

Solo había unas pocas entidades que conocía que podrían salirse con la suya llamándolo así.

¡No! ¿Podría esta mujer realmente ser...?

El dragón guardián del Imperio, una presencia demasiado imponente como para mencionarla por su nombre. Zamdo había pensado que el Imperio estaba bendecido con su protección, pero ahora se dio cuenta de que no era así.

Como para confirmar el pensamiento, la sonrisa de Velgrynd se profundizó mientras flotaba en el cielo.

“Ahora. Vayan, y sean útiles para mí”.

Su voz era inflexible. Zamdo—e incluso Gradim, atraídos por el sonido de su dulce voz—giraron la proa de sus aeronaves hacia la grieta en el espacio.



Las acciones de Velgrynd causaron un cambio radical en la situación de guerra—un cambio que sintieron las tres demonios, que aún mantenían su feroz lucha.

Velgrynd, en toda su furia, era una fuerza a tener en cuenta. Ella era impecable en batalla. Con su fuerza abrumadora, jugaba descaradamente con Testarossa y las demás, sin permitirles siquiera tocarla. Ella nunca bajó la guardia, y nunca se contuvo. Incluso un golpe básico mejorado con magia era increíblemente poderoso. Ella estaba atacando con todas sus fuerzas, tratando de aniquilarlas a los tres como un berserker sin sentido de la razón.

Aunque no se había transformado en su forma de dragón, este era absolutamente todo el poder de Velgrynd. Pero las demonios todavía estaban vivas. Si Rimuru no les hubiera otorgado nombres, habrían perdido sus cuerpos hace mucho tiempo, exiliadas de regreso al mundo de los demonios. Sin embargo, los esqueletos de oricalco creados por Rimuru se habían fortalecido aún más gracias al poder mágico de las chicas. Gracias a eso, pudieron resistir la violencia de Velgrynd, aunque apenas.

“Qué sorpresa. Pensé que terminaría con ustedes antes. Son más fuertes de lo que imaginé que serían, y claramente están acostumbradas al combate cuerpo a cuerpo”.

Velgrynd estaba siendo honesta con ellas. Ella no esperaba que le quitaran tanto tiempo, incluso cuando se abalanzaba sobre ellas.

“¡Je-je! Nunca seremos derrotadas tan fácilmente. Diablo se reiría de nosotras si alguna vez hiciéramos algo tan vergonzoso. Eso sería más humillante que la muerte”.

“Es cierto. Es un bastardo malicioso”.

“Estoy segura de que Diablo nos diría algo como, ‘Eres solo palabras, ¿no?’ Y él tampoco estaría equivocado”.

Estaban en el suelo, golpeadas y magulladas, pero los ojos de las demonios todavía estaban llenos de vida. Sus expresiones permanecieron intrépidas, con sonrisas sinceras en sus rostros. Su actitud era muy clara—mientras nunca admitieran la derrota, nunca perderían.

“Oh cielos... Esto es tan problemático”.

Velgrynd no pudo evitar sentirse desconcertada por esto. Pero el resultado ya estaba escrito en piedra. Esa plaga, Rimuru y sus principales oficiales fueron atrapados en su Fortaleza Fantasma, y ella había sacado a Veldora del laberinto con éxito. Todo lo que quedaba era tomar el control de él como estaba planeado. Así que había estado ignorando las bromas de las tres—pero lo siguiente que dijo Testarossa la hizo estremecerse.

“Bueno, ha tomado un tiempo, pero he descubierto cómo funciona la Existencia Paralela”.

Su objetivo no era derrotar a Velgrynd, sino detenerla en seco. Esas eran las condiciones para una victoria táctica aquí, pero el secreto de la Existencia Paralela de Velgrynd hizo que fuera una tarea imposible. Por eso, Testarossa estaba buscando una forma de superarlo.

“Entonces, ¿te importaría explicármelo?”

“Oh, por todos los medios”.

Testarossa sonrió amablemente, a pesar de que estaba terriblemente golpeada. Aún tenía toda su dignidad, algo que impresionó a Velgrynd a pesar de todo. Así que decidió escucharla.

Como explicó Testarossa, la existencia paralela no era todopoderosa. Tenía sus límites—es decir, solo podía producir cierta cantidad de cuerpos separados a la vez, y si alguno de ellos era derrotado, Velgrynd no saldría ilesa.

“Para ser exactos, no habría daño físico. Pero para las formas de vida espirituales como nosotros, drenar nuestra energía es un daño terrible. En otras palabras...”

“¡Nuestro ataque no fue en vano, entonces!” Ultima concluyó, sacando las palabras de la boca de Testarossa. Ella asintió con una sonrisa—pero sus ojos no sonreían mientras evaluaba a Velgrynd.

El Dragón Verdadero suspiró para sí misma.

Es por eso que no quería tratar con progenitores...

Testarossa tenía razón. En tan poco tiempo, y mientras estaba irremediablemente inmersa en la batalla, había analizado correctamente la situación. Incluso Velgrynd tuvo que admitir que tenía un increíble sentido del combate.

“Bien hecho, Blanc—o Testarossa, debería decir. Tienes razón y te felicito por ello”.

Velgrynd deseó poder reclutarla. Matar a Testarossa no tendría sentido de todos modos; simplemente resucitaría algún día, y estaba obligada a tomar su asesinato como algo personal una vez que lo hiciera. Eso no sería tan malo como algunos reyes demonio que Velgrynd podría nombrar, pero tener un Progenitor molestándola todo el tiempo sería una molestia de primer orden.

Carrera, sin darse cuenta de los sentimientos de Velgrynd, sonrió irónicamente.

“Je, je, je... Eres demasiado indulgente, Velgrynd-sama. Veldora-sama nunca nos complacería así”.

Velgrynd ahora estaba visiblemente molesta. ‘Indulgente’, como lo expresó Carrera, significaba menospreciar a tu oponente y contenerse con él deliberadamente. Veldora era muy consciente de lo peligrosas que podían ser Testarossa y sus amigas, por lo que se aseguró de nunca mostrarles ninguna debilidad—era vital si quería mantener su dignidad.

No obstante, Velgrynd estaba lejos de divertirse con la declaración de Carrera. Estaba siendo malinterpretada, y ella lo sabía. No tenía ninguna razón para que le gustara esa declaración—y, sin embargo, por alguna razón, se sintió un poco feliz por eso. Como la hermana mayor de Veldora, estaba feliz de ver que un niño tan problemático ganaba algo de madurez.

Quizás por eso ya no tenía ganas de luchar. Ya era hora de todos modos. Después de luchar contra Veldora, se dio cuenta de que él era incomparablemente más poderoso que antes. Si no se ponía seria, se encontraría con un mundo de dolor.

Entonces, entre eso y todo lo demás, Velgrynd decidió dejar de pelear en este punto. Podría haber matado a las demonios en un instante si se lo hubiera propuesto, pero las dejó libres.

“Tienes razón”, dijo ella. “Tal como dices, ese chico ha crecido bastante. Estoy bastante feliz por él... pero verás, el problema es que no puedo contenerme con él. Es por eso que tendré que posponer esto por ahora”.

Antes de que las demonios pudieran reaccionar a esta declaración unilateral, el Cuerpo Separado de Velgrynd se desvaneció ante ellas. Sucedió en un instante—todo lo que pudieron hacer fue mirar.



El bosque estaba en llamas.

Cancelando los Cuerpos Separados que había desplegado en varios lugares, Velgrynd los unió a todos en uno. Con una deslumbrante luz carmesí, se transformó en su forma de dragón, vestida con un aura de fuerza enrojecida. Solo la onda de choque hizo que los árboles estallaran en llamas. Veldora también había vuelto a su forma de dragón, su fuerza convocó una tempestad salvajemente furiosa.

Las llamas parpadearon mientras iluminaban a los dos hermanos. La batalla entre Dragones Verdaderos ahora estaba en pleno apogeo.

Velgrynd, de vuelta a su verdadera forma después de un largo paréntesis, miró a Veldora. Él también estaba mostrando su enorme físico, casi alardeando de su gran cantidad de energía mágica.

Habían pasado años desde que los dos hermanos se habían visto en estas formas. Velgrynd había conocido al Emperador Rudra hace mucho tiempo. Ella ya estaba al acecho en los círculos imperiales cuando Veldora comenzó a arrasar la tierra. Nunca se alejó del lado de Rudra, nunca se aventuró a salir a la luz pública. Debido a eso (y los inconvenientes que esto conlleva), había aprendido a replicarse a sí misma a través de Cuerpo Separado, pero incluso eso fue solo después de que Veldora fuera sellado.

Según la estimación de Velgrynd, la última vez que se vieron fue hace más de dos mil años, en tierras del sudoeste. En ese encuentro, ella mostró solo un indicio de sus poderes, solo jugó un poco con Veldora, y él respondió huyendo de inmediato de la escena. El impacto, sin embargo, fue enorme. La energía

generada por este breve choque entre Dragones Verdaderos creó una región volcánica completa en las tierras debajo de ellos, y se decía que los volcanes resultantes aún estaban activos.

Hmmm... El sellado no lo ha debilitado después de todo. De hecho, diría que es más fuerte que nunca.

Esto, pensó Velgrynd, era realmente un afortunado error de cálculo. El crecimiento de su hermano era un placer ver cómo se desarrollaba. La forma en que estaba actuando tan desobediente con ella era un problema, pero si podía domarlo, todo estaría bien. E incluso si fallaba, tenía el poder de Rudra para recurrir.

Con la fuerza de Rudra, incluso un Dragón Verdadero puede estar comiendo de nuestras manos. Solo mírame, por ejemplo... Espera, ¿en qué estoy pensando?

Velgrynd sintió que estaba a punto de recordar algo muy importante, pero sus pensamientos eran un revoltijo. Mentalmente pasó la página. Capturar a Veldora era lo primero. Quería evitar depender de Rudra, pero si llegara a eso, quería neutralizar la resistencia de Veldora tanto como pudiera, para aligerar su carga.

Rudra está en su límite, después de todo. Necesito darle un poco de descanso, y pronto.

Esa era la verdadera intención de Velgrynd, y por eso ella realmente quería que no se involucrara. No había otra razón—no necesitaba haber ninguna otra razón. Después de todo, ella tenía una oportunidad decente de ganar. Veldora se jactaba de tener una enorme cantidad de magículas, pero no las estaba usando tan bien como podría haberlo hecho. Por eso Velgrynd no consideraba que Veldora fuera tan peligroso. Se desempeñaba de manera brillante en su choque inicial, pero como pensó Velgrynd, ella podía defenderse porque tenía un mejor control de sus propios poderes. Una gran fuerza, después de todo, es inútil si no puedes controlarla.

Una vez que se una a nosotros, tendré que enseñarle una o dos cosas.

Incluso ahora, Veldora sería una carta poderosa en el juego que estaban jugando. Pero Velgrynd tenía la intención de entrenar más a Veldora, hasta el punto en que pudiera competir con Velzard. Sin embargo, por el momento, quería aprovechar la inexperiencia de Veldora para terminar este combate rápidamente.

Y luego... las piezas se moverán por el tablero de juego.

El juego se había prolongado durante años, pero ahora casi había terminado. La victoria de Velgrynd y el Emperador Rudra parecía inminente.

Primero, tenían que capturar a Veldora. Una vez que tuvieran su cooperación, esa sería su oportunidad de ganarlo todo. Querían terminar este juego de una sola vez... y luego Rudra sería libre.

Entonces Velgrynd se tomó su tiempo, abriendo lentamente una ofensiva contra Veldora.

La pelea fue más que intensa desde el primer movimiento.

Velgrynd actuó primero, desatando un abrasador Aliento Ardiente sin siquiera considerar la posibilidad de un contraataque. La luz abrasadora que se extendía desde la boca del dragón tomó la forma de un rayo delgado, comprimido y sobrecalentado. Su furia vino hacia Veldora a una velocidad de pesadilla, docenas de veces más rápida que la velocidad del sonido.

Veldora lo evadió. Su habilidad Cancelar Llamas lo haría inmune al daño de las llamas en primer lugar, pero aún tenía prisa por esquivar ese rayo de calor.

“Vaya. No pensé que lo evitarías. Tan estúpido como sé que eres, pensé que eso terminaría la batalla allí mismo, como lo habría hecho antes. Veo que finalmente has aprendido la verdadera naturaleza de tus dones”.

“¡Kwah-ja-ja-ja! A tu aliento se le ha aplicado Destrucción Acelerada, ¿no es así? Si eso me golpeará, mi fuerza mágica se habría vuelto loca. Desperdiciaría poder tratando de resolverlo de nuevo, así que es natural que lo evite”.

Veldora sonrió mientras respondía. Y tenía razón. El ataque de Velgrynd tenía un efecto especial, Destrucción Acelerada, que era casi lo último en fuerza. Tenía el poder de acelerar todos los eventos y fenómenos, potenciando así su efecto destructivo. Además, también podría acelerar las funciones vitales del objetivo. Incluso una forma de vida espiritual no podría resistir este poder—podrían evitar simplemente ser destruidos por él, pero aún sufrirían por la energía fuera de control resultante. Veldora, sintiendo esto intuitivamente, optó por evitarlo. Tenía que agradecer a Analizar y Evaluar por eso, parte de su habilidad definitiva, Fausto, Señor de la Investigación, y por eso tenía tanta confianza cuando le explicaba los asuntos a su hermana.

“Huh... Has visto a través de eso entonces. Realmente has crecido. Me alegro”.

La respuesta de Veldora hizo que Velgrynd se sintiera cada vez más amenazada. El dragón frente a ella no era solo un hermano tonto y desenfrenado, sino alguien que merecía una evaluación cuidadosa. Había descubierto con precisión sus habilidades, y eso significaba que tenía una habilidad definitiva propia. Un ataque típico de un Dragón Verdadero contenía el poder de una definitiva en sí mismo, pero cuando se combinaba con tal habilidad, el peligro saltaba astronómicamente más alto.

Pero realmente alegró a Velgrynd. Se regocijó por el crecimiento de su hermano menor, anteriormente inadecuado. Pero al mismo tiempo, estaba alarmada. Veldora había crecido hasta el punto de amenazarla, y eso podría hacer que el plan de Rudra se desmoronara por completo. Si esto no se solucionaba, no solo perderían el control de él—sino que incluso podrían ser derrotados ellos mismos. Este nivel de crecimiento no era en absoluto lo que ella esperaba.

Pero a medida que Velgrynd se alarmaba más, Veldora tomó la iniciativa.

“¿Reflexionando sobre algo en medio de la batalla, Nee-san? ¡Yo llamaría a eso bajar la guardia!”

Desató la habilidad Rugido de Tormenta, un movimiento final suyo que multiplicaba la fuerza de su magia de tormenta. Aterrizó un golpe directo en Velgrynd, pero ella lo rechazó sin sufrir daños.

“Ya veo. Realmente has logrado una habilidad definitiva, ¿no es así? ¡Tienes mis más sinceras felicitaciones, Veldora!”

“Eres tan formidable como siempre, Nee-san. Recibiste ese ataque a propósito para poder analizarlo”.

“Bien, ¿qué quieres? Necesitaba medir qué tan amenazantes son tus poderes”.

“Mi habilidad definitiva, Fausto, ¿pasó tu prueba, entonces?”

“Es de naturaleza analítica, ¿no? No parece agregar potencia a tus ataques, pero hace maravillas con tu precisión. Fausto jugó un papel importante en que obtuvieras el control de tu magia, ¿no es así?”

“¡Kwah-ja-ja-ja! Así es. Ya te superaba en fuerza mágica; no necesito más poder que eso. Mientras pueda golpearte con él, eso es todo lo que importa”.

Velgrynd sonrió ante la respuesta. “Eres más sabio de lo que pensaba. Sí, ciertamente tienes algo que yo no. Es por eso que quiero agregarte a nuestras filas. Serías una carta decisiva en nuestra mano”.

“Ngh... Tenerte elogiándome hace que mi columna se estremezca un poco...”

A pesar del comentario alegre, Veldora había notado el cambio en el estado de ánimo de Velgrynd.

“¡Je-je! Bueno, tendré que recompensarte por esa actuación. ¡Vamos a mostrarte cómo lucho realmente!”

“Um, no gracias—”

“Permíteme aprovechar todo el poder de mi habilidad definitiva—Raguel, Señor del Alivio. ¡Prepárate!”

La ferviente petición de Veldora no llegó a los oídos de Velgrynd. Sería impensable saborear la derrota porque no hiciste un uso completo de tus habilidades. Incluso después de ese feroz intercambio, ninguna de las partes había sufrido mucho daño. Por eso Velgrynd decidió explotar todo lo que tenía contra Veldora—mientras se aseguraba, por supuesto, de que no lo mataría.

Una gran variedad de círculos mágicos apareció a su alrededor, el trabajo de varias réplicas parcialmente convocadas.

“¡Toma esto!”

Once rayos de luz—cada uno obra de la habilidad Cañón Nuclear—se dispararon hacia Veldora. Después de considerarlo por un momento, decidió neutralizarlos a todos con Barrera Mágica. Había demasiados rayos para esquivar—y gracias a descartarlos como meros ataques mágicos, había perdido un tiempo precioso. Intuyó el peligro que estos cañonazos representaban para él, por lo que levantó la barrera.

“¡Ay!”

Veldora sintió un dolor punzante. No había logrado neutralizar el ataque.

“Oh, realmente eres más inteligente ahora, ¿no? Estoy un poco impresionada de que solo hayas recibido ese daño”.

“Nnngh... No me di cuenta de que también estabas poniendo tu habilidad definitiva en tu magia... Si recibiera un golpe completo, no estaría vivo”.

“Tenía la intención de terminarlo justo ahora. Deberías estar orgulloso de ti mismo”.

“Kwah-ha-ha-ha... ¡Lo aprecio, pero guardaré el orgullo por esto para después de que te derrote!”

A cambio, Veldora lanzó la tormenta mágica, Tormenta de Ruina. Esto, junto con la habilidad definitiva agregada a sus efectos (un truco que tomó prestado de Velgrynd), envió con éxito a Velgrynd a volar.

“¡Kwah-ja-ja-ja! ¿Qué piensas, nee-san? Si aprendiste la lección de eso, podemos dejarlo ahora...”

“¡No me salgas con eso! Creo que acabas de hacerme enojar”. Espetó Velgrynd. El tiempo de juego había terminado para ella. En el momento en que se dio cuenta de que ese ataque la había dañado, tiró toda

la calma por la ventana. Su orgullo como su hermana mayor ahora estaba en juego—y tenía la intención de recuperarlo con su próximo ataque.

“¿Qué? N-No, eh...”

Diez cabezas aparecieron a su alrededor, y once ardientes bocanadas de aire se dispararon hacia Veldora. Al mismo tiempo, se teletransportó a sí misma, tomando posición por encima de Veldora. Su enemigo, evitando el ataque de múltiples frentes, se encontró vulnerable al mirarla, evaluándola. Estaba impresionado por cómo se movía—pero, sintiendo que Velgrynd ahora estaba luchando contra él con toda seriedad, internamente se regocijó un poco.

¡Kwah-ja-ja-ja! Antes no era rival para ti, ¡pero mira cómo lucho ahora! Supongo que tengo que agradecerse al entrenamiento de Rimuru, ¡pero qué día tan glorioso!

No le importaba tomarse un momento para revolcarse en la alegría, pero también sabía que aún estaba en peligro. Reflexionó sobre cómo escapar. Velgrynd, por otro lado, se alegró de atrapar a Veldora dentro de lo que vio que era un rango mortal. Estaba segura de que él no encontraría escape de ella ahora.

“Terminemos con esto, Veldora. ¡Nunca podrías escapar de toda mi gloria!”

Con esta declaración, Velgrynd hizo llover un aliento abrasador desde arriba—el trabajo de la habilidad Aliento Ardiente. Se derramó incesantemente, convirtiéndose en una columna de llamas que conectaba el cielo y la tierra. Desde el exterior, habría parecido una jaula de llamas.

Veldora bailaba en un frenesí, cada vez más intenso. No estaba jugando, tampoco—estaba anticipando y evitando todos los ataques. Los ataques venían rápidos y furiosos, pero Veldora no sentía que fuera imposible seguirles el ritmo. Confiando en sus instintos, impulsó su enorme cuerpo por el aire—y gracias a eso, a pesar de estar rodeado por esta jaula de llamas, sobrevivió sin un solo impacto directo.

“¡Kwah-ja-ja-ja-ja! ¡Nunca funcionará si no puedes golpearme con él!”

Veldora gritó alegremente, tomando prestada una línea de un manga que trató como una escritura sagrada. Velgrynd, mientras tanto, chasqueó la lengua con disgusto. No haberle dado un solo golpe no era algo que ella esperaba que sucediera. No había duda de que ella lo subestimaba.

Sin embargo:

¡Aquí es donde realmente comienza mi ataque!

Su ventaja absoluta permaneció intacta. Así que decidió revelar uno de sus talentos ocultos.

“Estoy realmente impresionada de que hayas visto tanto mis ataques. ¡Como recompensa, te daré una apasionada respuesta! ¡¡Abrazo Ardiente!!”

Tomar una posición por encima de Veldora resultó significativo. Debajo de él había tierra fundida, hirviendo con lava abrasadora del aliento ardiente que Veldora evadió. Incluso las gotas dispersas que se disparaban desde abajo albergaban una cantidad aterradora de calor. ¿Qué agregaría más calor a este infierno abrasador?

“¡Vaya! ¡¿Qué estás...?!”

Veldora se dio cuenta de su intención demasiado tarde para que importara. Había estado atrapado en el truco de Velgrynd desde el principio. Su ataque de calor excesivo hizo que el suelo literalmente hirviera

y se evaporara. Lava vaporizada bajo temperaturas ultra altas envolvió el área alrededor de Veldora. Esta era Lava Sangrienta, pequeñas gotas de fuerza dotadas con todo el peso de la autoridad de Velgrynd, y se derramaba hacia arriba desde abajo.

Con eso, la jaula de llamas que mantenía cautivo a Veldora estaba completa.



La esencia de la habilidad definitiva de Velgrynd, Raguel, era ‘alivio’—en otras palabras, soporte. Su verdadero propósito era expandir el efecto de su objetivo, y para alguien como Velgrynd que valoraba el poder de la aceleración en sus movimientos, tenía grandes efectos sinérgicos.

Pero, ¿qué pasaría si Velgrynd aplicara tal poder a la jaula de llamas ahora mismo? Aumentaría en gran medida el impulso del objetivo, amplificando el calor al extremo. La Lava Sangrienta pasaría de 2.000 grados a varias decenas de miles, vaporizándose en el proceso.

Así se creó la prisión abrasadora, pero su verdadera esencia estaba más allá de eso. El efecto de apoyo de Velgrynd podría incrementarse en la medida que ella quisiera, sin ningún límite superior. En otras palabras, brindar un nivel adecuado de apoyo tendría un efecto beneficioso, pero exagerar solo generaba una carga innecesaria.

Los efectos negativos de tales impulsos de ‘soporte’ excesivos sirvieron para acelerar el agotamiento de la fuerza física del sujeto. Era posible aumentar el efecto hasta el punto de que el calor generado por el objetivo los convertía en cenizas.

En otras palabras, la habilidad definitiva Raguel le daba el poder de manipular toda la energía del mundo a voluntad.

La lluvia roja creó una suave película que abrasó a Veldora. Cualquiera que se encuentre atrapado en un Abrazo Ardiente inmediatamente entrega su destino a Velgrynd, y eso se aplica igualmente a un Dragón Verdadero. Una vez capturado en la jaula, no había escapatoria.

Entonces Velgrynd, convencida de su victoria, estaba a punto de hacer su declaración final a Veldora—pero luego se detuvo.

¡¿Qué está pasando?!

Empezó a entrar en pánico, algo inusual en ella. Sintiendo una presencia detrás de ella, rápidamente se dio la vuelta.

“¡Kwah-ja-ja-ja-ja! Lo dije antes, ¿no? ¡Si no me golpea, no importa!”

Era Veldora en forma humana, regodeándose con su victoria. El sonido agudo de su risa golpeó los tímpanos de Velgrynd. Solo entonces reconoció real y sinceramente a Veldora como una amenaza letal.

Veldora podría haber estado agitando a su oponente tanto como fuera posible con su risa, pero eso no significaba que pudiera simplemente sentarse allí.

Quemar su atuendo lo enojó, aunque ahora que lo recordaba con calma, se dio cuenta de que había una gran diferencia de fuerza entre él y su hermana. Razonó que tenía pocas posibilidades de ganar un combate adecuado—y, después de cierto punto, se concentró por completo en la defensa.

Esta era exactamente la estrategia de batalla favorita de Hinata. Atacaría cada vez que viera una abertura en su oponente, asegurándose de no recibir un golpe letal mientras esperaba. Luego determinaría el movimiento más efectivo a realizar y, cuando estuviera lista, terminaría la pelea.

Cuando peleó con Hinata anteriormente, notó que ella parecía conocer todos sus hábitos en batalla. Cuando pelearon en el piso 100, él pudo dominarla fácilmente con fuerza bruta—pero después de su viaje a través del tiempo, ella lo golpeó hasta casi convertirlo en pulpa en la forma de Chronoa.

Bueno, no es de extrañar. Era la primera vez que peleaba conmigo, pero conocía todos mis movimientos y hábitos. ¡Siempre pensé que eso era extraño!

Veldora lo vio como una trampa, pero sabía que decir eso solo lo haría parecer un mal perdedor. El recuerdo de la sonrisa de suficiencia de Hinata lo molestó mucho, pero una derrota era una derrota.

Sin embargo, la experiencia le enseñó una lección y le dio una idea de cómo luchar contra un oponente superior. No solo eso, sino que mientras entrenaba contra las demonios, aprendió a agregar astucia a su estrategia. Incluso si no pudiera ganar por sus propios méritos, si su oponente se agotara antes que él, podría ganar de todos modos. Así era como luchaban las formas de vida espiritual, y ahora Veldora también lo había dominado.

Le otorgó una perspectiva que no había existido antes. Observó el estilo de vida de Rimuru y, mientras lo hacía, se interesó en muchas cosas. Siempre había tenido una curiosidad natural, y ahora que había ampliado sus horizontes, Veldora estaba pensando en formas que nunca antes había tenido. Los efectos positivos resultantes en él podrían haber sido lo que lo ayudó a crecer como persona—y ahora los resultados se estaban demostrando en la batalla contra Velgrynd. Sabía cómo no perder ahora, y estaba actuando en consecuencia.

En medio de eso, Velgrynd desató su Abrazo Ardiente. La jaula de llamas resultante estaba destinada a matar en el momento en que se completara—y una vez que Velgrynd lo capturara, su victoria estaba asegurada. Veldora estaba tan desesperado por evitar su Aliento Ardiente que no podía ver que era una trampa—pero luego, Predecir Peligro, parte de su habilidad definitiva Fausto, hizo su trabajo. Lo mantuvo constantemente activado para que nada lo tomara desprevenido, y justo ahora salvó la vida de Veldora. Le había dado una advertencia más siniestra que cualquier cosa que hubiera visto antes, así que sabía que algo malo estaba pasando. Se dio cuenta de que huir continuamente del ataque significaría su perdición, lo que lo helaba hasta la médula... pero incluso si intentaba abordar esta amenaza, no había forma de hacerlo si ni siquiera comprendía de qué se trataba.

Luego vino Lava Sangrienta disparando desde abajo. Solo entonces Veldora se dio cuenta del objetivo de Velgrynd—pero ahora las cosas se estaban volviendo más difíciles de manejar. Obviamente no era nada que pudiera usar Tormenta de Ruina para volar. Toda el área estaba bajo el efecto de Dominación del Espacio de Velgrynd, por lo que no podía usar Transporte Espacial para escapar de esto.

¡Oh mierda! él pensó. Pero justo entonces Investigar la verdad—otro aspecto de Fausto—llegó a la solución óptima. Mientras la voluntad de Velgrynd residiera en la Lava Sangrienta, cualquier contacto con ella era peligroso. No sería fácil evadir esta niebla volcánica, pero incluso si fuera imposible en forma de

dragón gigante, un cuerpo humano tal vez podría lograrlo. Significaba renunciar a casi toda la defensa, pero al menos era concebible que pudiera abrirse camino a través de este bombardeo de esa manera.

Pero, aun así, seguía siendo esencialmente un lanzamiento de moneda. Si lo cronometraba bien, estaría bien... pero si fallaba, todo habría terminado.

Veldora no estaba muy seguro de esto, pero en ese momento, se dio cuenta de que tenía el éxito asegurado después de todo. Todo lo que se necesitó fue activar el control de probabilidad, otra habilidad más de Fausto. Sorprendentemente, esta habilidad hacía posible manipular eventos a favor de uno contra oponentes del mismo rango o inferior. Fue un shock para Veldora, porque en esencia, esto duplicaba las probabilidades de que tuviera éxito en esto—y dado que este escape tenía un 50 % de posibilidades de funcionar, eso se duplicó al 100 %. Estaba en la bolsa.

Aún era escéptico al respecto—parecía demasiado conveniente—pero a pesar de su temor, volvió a su forma humana e intentó escapar de la jaula. Luego, en un instante, Veldora estuvo fuera de peligro.



Velgrynd miró al sonriente Veldora, sintiendo que su compostura se desvanecía. ¿Cómo había crecido tanto Veldora, a quien siempre vio como este hermano más joven, más débil y problemático, a lo largo de los años? Ella lo consideraba un bruto, un toro en una tienda de porcelana, pero estaba equivocada. Había dominado una habilidad definitiva hasta el punto de incluso rivalizar con ella—y, sorprendentemente, acababa de escapar de una situación que era absolutamente irreversible.

Supuso que le estaría enseñando una lección o dos hoy, pero ahora se dio cuenta de que su arrogancia la había cegado. Odiaba admitirlo, pero Veldora había alcanzado las mismas alturas que ella. Ahora lo reconoció como un adversario igual, o tal vez incluso mejor.

Un análisis tranquilo de la situación revelaría que Velgrynd estaba en desventaja. Acababa de lanzar uno de sus mayores movimientos secretos, y había sido derrotado. Todos sus movimientos más pequeños podrían evadirse y sería difícil infligir algún tipo de herida fatal. La única forma de avanzar era desgastar a Veldora y confiar en Rudra para invocar Dominación Imperial sobre él.

Así que adoptó una estrategia más cautelosa.

“¿Vaya? ¿Podría ser que ahora me has reconocido como tu igual, Nee-san?”

Veldora, quizás al darse cuenta de las intenciones de Velgrynd, la insultó mientras regresaba a su forma de dragón. Velgrynd lo encontró algo divertido, a pesar de lo horrorizada que la estaba poniendo todo esto.

Ahora que lo pienso, en realidad nunca lo he elogiado...

Trajo una sonrisa inconsciente a su rostro.

“Sí. Ya entendí; lo tengo. Ahora eres todo un adulto, Veldora. Entonces, si decides por tu propia voluntad que quieres desafiarme, no lo toleraré más”.

Velgrynd parecía declararlo más para sí misma que para Veldora. Al sentir el estado de ánimo de su hermana, también sintió una poderosa sensación de peligro. Pero ya no había vuelta atrás.

“¡Kwah-ja-ja-ja! ¡Entonces yo también haré todo lo posible para luchar contra ti!”

Veldora nunca usó su habilidad definitiva mucho antes. Apenas se estaba acostumbrando. Estaba teniendo una dura batalla contra su hermana, pero con este poder, sintió que tenía una oportunidad de pelear. Así que decidió que era su turno de actuar. No podía aprovechar la existencia paralela de la forma en que Velgrynd podía hacerlo, pero Veldora tenía listo un movimiento asesino seguro.

El nombre de la habilidad, de la que solo le había hablado a Rimuru, era Tormenta Explosiva. Lo había desarrollado con el apoyo de Rimuru, quien lo elogió mucho por dominarla.

Incluso impresionó a Rimuru. ¡¿Cómo podría no funcionar con mi hermana?!

A Veldora le gustaban sus posibilidades. Hasta donde él sabía, no había nadie tan astuto y engañoso en el mundo como Rimuru. Siempre estuvo contento de ser amigo, y no enemigo, de él; su elogio fue un rotundo respaldo. Así que desató Tormenta Explosiva sin dudarlo.

Un rugido de tormenta surgió de la boca de Veldora. Su furia atravesó el aire, enviando rayos de luz invisibles en todas direcciones. Velgrynd solo prestó atención a los ataques que representaban un grave peligro para ella; inmediatamente asumió que estos rayos entrecruzados no la afectarían en absoluto. Pero esa era precisamente la trampa.

Cuando múltiples tipos de estas ondas aparentemente sin sentido se cruzan, generan un poder destructivo incalculable. Al igual que las armas sónicas, no representan una amenaza por sí mismas... pero cuando el objetivo se da cuenta, ya es demasiado tarde.

Velgrynd no fue una excepción a esto, ya que se perdió por completo la Tormenta Explosiva. Fue solo a través del doloroso daño que atravesó todo su cuerpo que se dio cuenta de lo mal que interpretó los trucos de Veldora.

“¡¿Nngh...?! ¿Estoy sufriendo? ¡¿Qué acabas de hacer, Veldora?!”

“¡Kwaaaah-ja-ja-ja! Es una técnica especial que he desarrollado. ¡La llamo Tormenta Explosiva, y estoy muy orgulloso de ella!”

Veldora tenía la expresión más engreída del mundo. Su plan tuvo gran éxito, y no podría haber estado más feliz. Este no era un golpe fatal, lo sabía, pero nunca había disfrutado de tal ventaja sobre su hermana. Por eso Veldora sintió que merecía presumir un poco.

Pero:

“Realmente eres un idiota, ¿no? Todavía tienes mucho margen de mejora”.

Ahora Veldora estaba en agonía por un dolor intenso como nada que hubiera experimentado—y Velgrynd era quien se regodeaba.

En el momento en que Velgrynd reconoció a Veldora como un igual, abandonó toda la batalla. No había sentido en el resultado de esto, pensó, así que se concentró solo en completar su misión. Por eso había acercado subrepticamente la nave insignia del emperador a Veldora de una manera que él no se daría cuenta.

El teniente Kondo estaba a bordo y estaba completamente preparado. Siguiendo las instrucciones telepáticas de Velgrynd, Kondo desató su técnica más poderosa contra Veldora.

Era un golpe que destruiría incluso a los dioses—una Bala del Juicio, un tipo de bala que Kondo solo podía disparar una vez al día. Nacida de su habilidad definitiva Sandalphon, Señor del Juicio, era el pináculo de las municiones, impulsada a alturas aún más elevadas por la pistola semiautomática Nambu de clase Divina de Kondo. Nada podía superarlo, ni siquiera sus propias Balas Necrosis, y por lo que Kondo sabía, nadie podía sobrevivir si le disparaban. Incluso podría diezmar las réplicas de Velgrynd, dañándola gravemente en el proceso.

Todo había salido exactamente como lo había calculado Velgrynd. La bala fue disparada cerca de la velocidad de la luz, penetrando todo tipo de barrera defensiva mientras alcanzaba su objetivo. Veldora, tomado por sorpresa, no pudo abordarlo a tiempo.

Entonces lo atravesó—y gracias a eso, su propia existencia ahora estaba amenazada.

Al principio, estaba confundido.

¿Mi hermana recurrió a otra persona en busca de ayuda?!

Había estado eufórico, cabalgando alto y a punto de vencer a su hermana—pero en cambio, cayó en su truco. Sin embargo, sobre todo, Veldora estaba sorprendido de que su orgullosa hermana simplemente hubiera abandonado la competencia con él. Sabía que ella le daba prioridad a sus propias condiciones de victoria, pero sin embargo, se sentía muy raro en ella al hacerlo.

Eso parecía importante, pero tenía cosas más urgentes de las que preocuparse en ese momento.

¡Oh, no! Ese hombre... Debe ser de quien Rimuru me dijo que tuviera cuidado. ¿Pero me inmovilizó de un solo golpe?!

Las alarmas sonaban en el cerebro de Veldora con toda su fuerza. Como forma de vida espiritual, era muy anormal para él sentir dolor y sufrimiento. El todopoderoso Dragón Verdadero estaba al borde de una crisis que amenazaba su vida, un hecho increíble que incluso hizo que Veldora entrara en pánico. Si hubiera sido un ataque frontal completo, podría haberlo resistido, incluso si fuera imposible de evadir. Pero ahora que lo habían tomado completamente por sorpresa, ni siquiera él podía hacer nada.

Ay... estoy en problemas, ¿no? Es mejor admitir la derrota esta vez y vengarse de ella la próxima vez. ¡Kwah-ja-ja-ja! Contactemos a Rimuru y...

A pesar de todo esto, Veldora estaba relajado. Sabía que él y Rimuru estaban conectados a través de un corredor del alma, lo que le permitiría revivir en cualquier momento. Mientras Rimuru permaneciera con vida, Veldora era inmortal. No había necesidad de alarmarse.

Pero las cosas rápidamente comenzaron a empeorar.

“Dominación Imperial”.

Veldora estaba tan concentrado en Kondo que no notó al otro hombre en la cubierta de la aeronave, vestido con lujosas túnicas.

... ¿Masayuki? No... ¿Eh?! ¡Espera un minuto! ¿Qué es esto? ¡¡Esto...!! ¡¡Esto no es nada bueno!!

Cuando se dio cuenta, ya era demasiado tarde. El espíritu de Veldora estaba a punto de ser tomado por este hombre—el Emperador Rudra.

Golpeado por la Bala del Juicio, Veldora estaba en una situación desesperada. Pero incluso ahora, había algo que se negaba a cumplir.

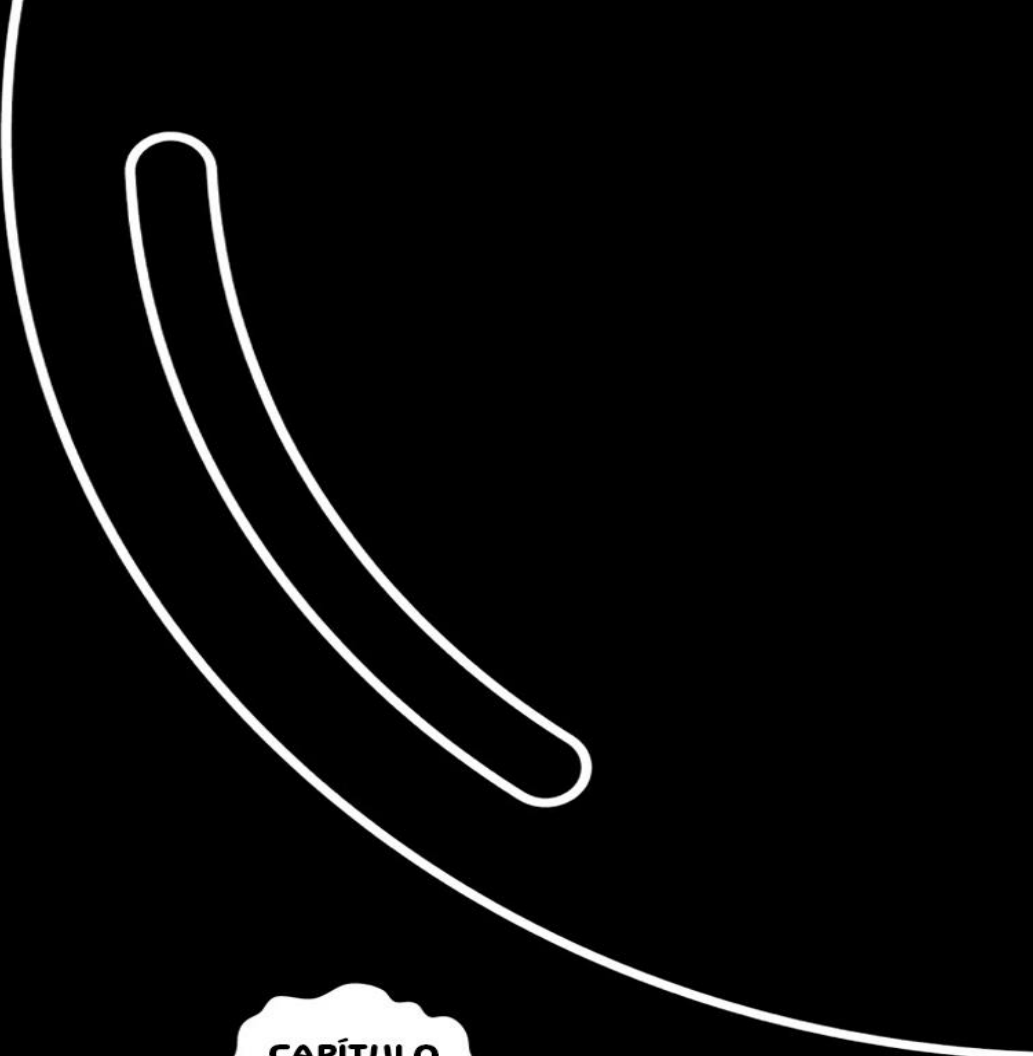
... Espero que solo sea yo... pero si permito que esto pase, incluso mi amigo Rimuru podría resultar dañado. No puedo permitir que eso suceda... ¡no importa qué!

El control de Rudra sobre él era más fuerte de lo que había imaginado. Si se quedara atrapado aquí, sin poder hacer nada, incluso podría afectar a Rimuru a través de su corredor del alma. Eso, pensó Veldora, nunca podría permitirse que sucediera.

Entonces cortó el corredor del alma por su propia voluntad.

“Bien, bien. Depende de ti ahora, Rimuru...”

Con esas palabras, la conciencia de Veldora cayó en la oscuridad.

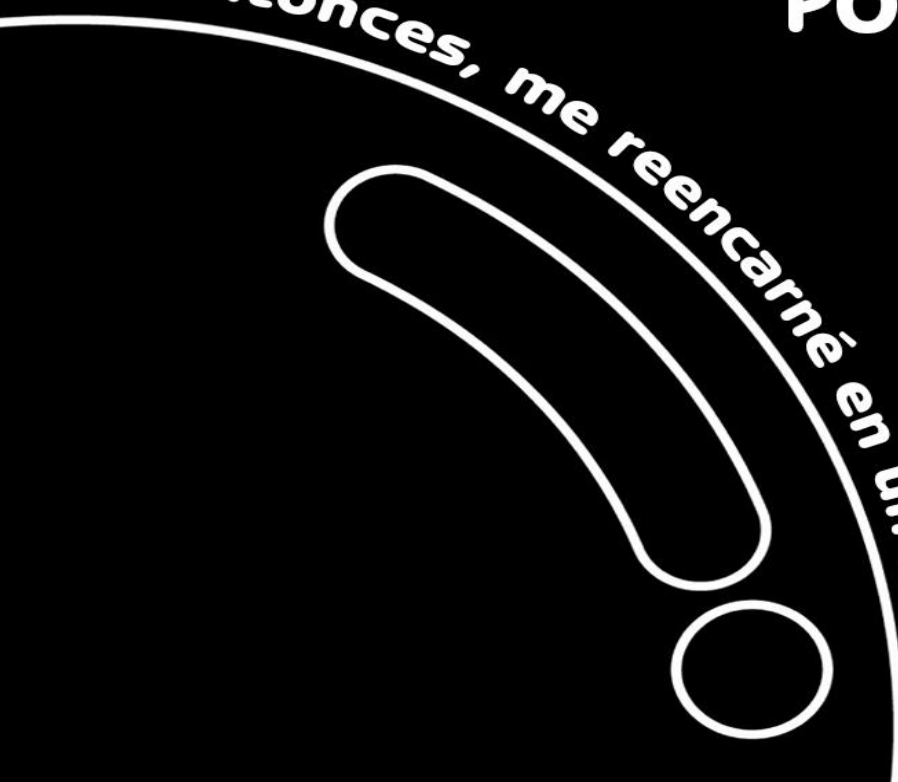


CAPÍTULO

2

**PODER
DESATADO**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 2 – Poder Desatado.

Esta puede haber sido la primera vez que mi ira había sacado completamente mi sentido de la razón de mi mente.

Cuando Shion y los demás fueron asesinados, sentí una mezcla de arrepentimiento e ira. El odio a mí mismo acribillaba mi mente. Pero luego volvió a surgir la esperanza, y eso me permitió alcanzar un estado mucho más tranquilo. Gracias a eso, pude mantener la compostura mientras seguía actuando en un estado impulsado por la furia.

Pero esta vez era diferente. Sentí un dolor que desgarró mi alma, la posibilidad de perder a Veldora había devastado por completo cualquier sentido de racionalidad. ¿Las probabilidades? No importan. El enemigo debe ser aplastado. Eso es todo al respecto.

“¿Y ahora qué, Rimuru-sama? Me parece que hemos sido secuestrados en algún tipo de espacio especial. ¿Te gustaría intentar forzar nuestra salida?”

No necesitaba que Benimaru me dijera que estábamos atrapados. Mientras el objetivo del enemigo fuera capturar a Veldora, era natural que tomaran medidas para evitar que interfiriéramos. Nosotros fuimos lo suficientemente estúpidos como para caer en la trampa sin darnos cuenta.

... Disculpa. Lo siento.

Raphael, por extraño que parezca, parecía bastante conmovida. Tal vez no podía creer que se habían aprovechado de esa manera, pero de cualquier manera, le faltaba su compostura habitual. Sé que se supone que es una habilidad, pero a veces es tan humana que me hace sonreír un poco. Pero no estaba de humor para eso ahora. Mi única emoción en ese momento era la ira.

Así que le dije a Raphael que dejara de disculparse y encontrara una salida a este lío. Respondió que tenía un indicador en nuestra ubicación y que el proceso de análisis y evaluación se completaría pronto. Tan capaz como siempre, por lo que veo.

“Estamos bien, ¿de acuerdo? Nos iremos de aquí ahora, pero lo que buscamos son los cabecillas. ¿Bueno? Así que escuchen, Veldora ha caído en manos de Rudra. Voy a transportarnos hacia él. Va a ser una gran batalla, así que deben prepararse para eso, ¿de acuerdo?”

Me estaba tragando mi ira. Después de todo, no quería desquitarme con mis amigos. Eso tenía que estar reservado para mis enemigos. Asintieron de vuelta mientras añadía un pedido más a la lista.

“Así que ahora que no tenemos acceso al suministro de poder mágico de Veldora, no podremos pedirle mucho a Ramiris. Eso significa que la ciudad que mantuvimos en el laberinto volverá pronto a la superficie, así que necesito que todos ustedes se concentren en defenderla”.

Sí, eso era cuestión de tiempo. No podía imaginar la carga por la que estaba pasando Ramiris. Necesitábamos volver rápido.

“Entiendo, Rimuru-sama, pero ¿y usted?”

“¡Traeré a Veldora de vuelta!”

Ese era el primer trabajo para mí. El resto, les dije que lo dejaría en sus capaces manos—y lo entendieron sin más comentarios.

“¡E-Espera un minuto! ¿No están olvidando lo más importante? ¿Cómo diablos vamos a salir de aquí?”

Justo cuando comenzaba a preguntarme por qué estaba tan callado, Laplace de repente comenzó a quejarse nuevamente. Pero tenía una respuesta simple para él.

“Simplemente nos abriremos camino”.

“¡P-Pero eso es una locura! He oído hablar mucho de este lugar. Lo llaman la Fortaleza Fantasma. Está en otra dimensión y puedes apostar que no será fácil escapar. Es donde destierran a cualquiera que les cause problemas, dicen. Y eso es—”

Me alegré de que tuviera tanto conocimiento sobre esto, pero no tenía tiempo para él en ese momento.

Informe. Preparativos completados.

¡Cierto!

“Está bien, vamos a irnos. Laplace, también te sacaré de aquí, así que una vez que lo haga, eres libre de hacer lo que quieras, ¿de acuerdo?”

“¡¿Eh?! Espera, escúchame—”

Laplace estaba a punto de decir algo. No me importaba. Quería rescatar a Veldora lo antes posible y eliminar a mis enemigos. Y así, dejando que mi ira me condujera, activé el Transporte Espacial...



... y reaparecimos exactamente donde lo planeé. No hubo vacilación en absoluto; era algo impensable para mí en tiempos normales. Pero no me importaba.

Delante de mí, pude ver dos Dragones Verdaderos—y detrás de ellos, una aeronave. Estaba justo en frente del enemigo. Todo lo que quedaba era patear traseros.

Pero ahora Raphael me advertía incesantemente sobre el peligro. Era terriblemente molesta. Supongo que tenía un indicador de la fuerza del enemigo, pero desde mi punto de vista, no eran más que un obstáculo. Si decidía hacer algo, no tenía más remedio que hacerlo. No iba a empezar a preocuparme ahora.

¡Haz algo! Ordené, haciendo callar a Raphael.

Admitido. Se recomienda invocar a un demonio como el mejor curso de acción.

Mmm. No es una mala idea. Si tiene poca potencia de fuego, solo agrega un poco más. Y no terminemos ahí, tampoco. De hecho, terminemos de evolucionar a Testarossa y la pandilla—aquí y ahora. Lo he estado posponiendo por un tiempo, pero necesitamos todo lo que podamos aprovechar ahora mismo... y luego, podremos aplastar a nuestros enemigos de una vez por todas.

Ahora Velgrynd se fijó en nosotros. Sus ojos se abrieron con sorpresa. ¿Cómo se llamaba de nuevo? ¿La Fortaleza Fantasma? Supongo que realmente creía que nos tenía a todos encerrados en esa cosa. Gracias a los cálculos de Raphael, ni siquiera fue un problema. Estoy conectado con mis amigos a través de los corredores del alma, por lo que, si rastreo esas conexiones hasta sus orígenes, puedo determinar fácilmente mi ubicación exacta. Una vez logrado eso, el Transporte Espacial estaba disponible para mí—incluso en otras dimensiones.

Benimaru y el resto estaban en alerta máxima, tratando de protegernos tanto a mí como a la capital Rimuru, que había reaparecido muy atrás de nosotros. Realmente no tenían que preocuparse. Estaba haciendo lo que tenía que hacer.

「¡Testarossa! ¡Última! ¡Carrera! ¿Pueden moverse? 」

「¡Rimuru-sama! ¡Sí, por supuesto! 」

「¡No es un problema! 」

「¿Cómo puedo decir que no a una solicitud de mi maestro? 」

Las tres respondieron de diferentes maneras. Cualesquiera que fueran las lesiones que sufrieron, no las estaban deteniendo. Eso era un alivio.

Entonces, sin más vacilación, era hora de dar nuestro primer paso en la liberación de Veldora. Habría adoptado la sugerencia de Raphael y convocado a los demonios aquí. Pero luego me interrumpieron.

Kondo fue el primero en moverse, presumiblemente decidiendo que una mayor inacción sería peligrosa. Normalmente estaría fuera del alcance de su arma, pero no le prestó atención mientras disparaba.

Una bala corrió hacia mí, yendo docenas de veces la velocidad del sonido. Mis pensamientos, acelerados un millón de veces más rápido de lo normal, comprendieron rápidamente la naturaleza de este ataque. Le recordé a Raphael su obligación de defenderme, y respondió con un “**Entendido**” que sonaba confiado. Defensa Absoluta, una de las habilidades que Uriel me dio, no tendría problemas para neutralizar esta amenaza. Comparado con el ataque a Veldora, esto no era nada en absoluto.

Informe. Ataque que rompe barreras detectado... Neutralizado con éxito. Se detectó un ataque adicional de destrucción de la fuerza espiritual y mágica... Neutralizado. Después de una ronda de análisis y evaluación de estos ataques, se descubrió que involucraban la habilidad definitiva Sandalphon, Señor del Juicio. Comenzando contramedidas...

Dejé que Raphael hiciera lo suyo mientras miraba a Kondo, Damrada y los demás. Me ocuparía de ellos más tarde. Lo que sea con lo que atacaron a Veldora era una amenaza, pero Kondo no lo usó conmigo, y estoy seguro de que había una razón para ello. Tal vez no podría usarlo, por lo que sé. En cuanto a este ataque, que va casi a la velocidad de la luz, sería imposible evadirlo si estuviera demasiado cerca de él—pero desde tan lejos, era posible enfrentarlo a tiempo, a menos que me atraparan con la guardia baja. A pesar de eso, no había señales de que Kondo se moviera de su ubicación. Tal vez estaba protegiendo a Rudra, pero de ser así, pensé que podría ignorarlo por ahora.

Así que finalmente lo dije.

“¡Aparezcan ante mí, demonios! ¡Invocar demonio—Crear puerta de invocación!”

Un enorme círculo mágico apareció en el cielo. Flotando en el medio había una enorme puerta de aspecto siniestro. Trascendiendo el espacio y el tiempo, convocó a los demonios conectados conmigo.

Las primeras en responder a mi llamada fueron Testarossa y las otras dos. Pronto fueron seguidas por mis dos Duques demonio y cuatro Archidemonios, junto con los 600 demonios comunes y corrientes que los servían. La mayoría de los números negros estaba ahora ante mí.

“Je-je-je-je-je. Rimuru-sama, he enviado mi legión para defender la ciudad”.

Buen trabajo, Diablo. Él sabe exactamente lo que quiero sin que yo tenga que decir una palabra.

Venom estaba ocupado protegiendo a Masayuki, pero todos los demás sin asignaciones previas estaban aquí. Benimaru también retomó el mando después de dejarlo con Moss, dando órdenes a todas sus tropas. No tuve que decir una palabra, y estaban completamente preparados para apoyarme. Cierto. Terminemos este ritual rápido antes de que alguien más me interrumpa.

Tan pronto como aterricé en el suelo, los demonios se arrodillaron ante mí. Testarossa y sus amigas, paradas al frente, se veían bastante tristes—tal vez pensaron que no siguieron mis órdenes.

““““¡Lo sentimos muchísimo!””””

Se disculparon tan pronto como vieron mi cara.

“No, no, realmente no hay nada por lo que disculparse. Habrían mantenido ocupada a Velgrynd, pero no sabía que iba a hacer trampa con esa cosa de la Existencia Paralela. Eso fue mi culpa”.

Quiero decir, si no sabes sobre eso, no hay forma de lidiar con eso. No puedes formar estrategias coherentes si tratas de tener en cuenta todas las habilidades de fantasía que tu oponente pueda tener. No había forma de evitarlo esta vez. Además, Testarossa y compañía ayudaron mucho—su trabajo no fue en absoluto en vano.

Quería expresar más mi gratitud, pero eso podría esperar. En cambio, emití una orden severa a los demonios.

“Escuchen, les voy a dar un montón de poder ahora mismo, pero tienen que prometerme que ninguno de ustedes se irá a dormir. ¡Si Diablo puede aguantar la evolución despierto, todas ustedes también pueden!”

Incluso yo pensé que era una locura decir eso. No soy de los que exigen cosas de las que sé que yo mismo soy totalmente incapaz. Aquí estaba yo, este slime que no podía permanecer despierto por su propia evolución del Festival de la Cosecha, y les pedía a mis demonios que mantuvieran los ojos abiertos para

mí. Sospeché que esto me hacía parecer un jefe hipócrita, pero ahora no era momento para esos pensamientos. Si no puedes seguirme el ritmo, te quedarás atrás.

Las tres demonios, tal vez leyendo mis intenciones, recibieron mis palabras con sonrisas furtivas.

“¿Pueden hacer eso por mí?”

“Por supuesto que puedo”.

“¡Absolutamente!”

“¡Como desee, mi señor!”

Los tres parecían lo suficientemente confiadas. Así que, sin más preámbulos, concedí almas a cada una de ellas. El fracaso no era algo en lo que pensara un momento. Si Testarossa y sus amigas se salieran de control, bueno, al menos podríamos usar eso como una distracción. Tenía mis prioridades claras; no las reorganizaría ahora.

Entonces, cuando comenzaron a evolucionar, hablé con las demonios.

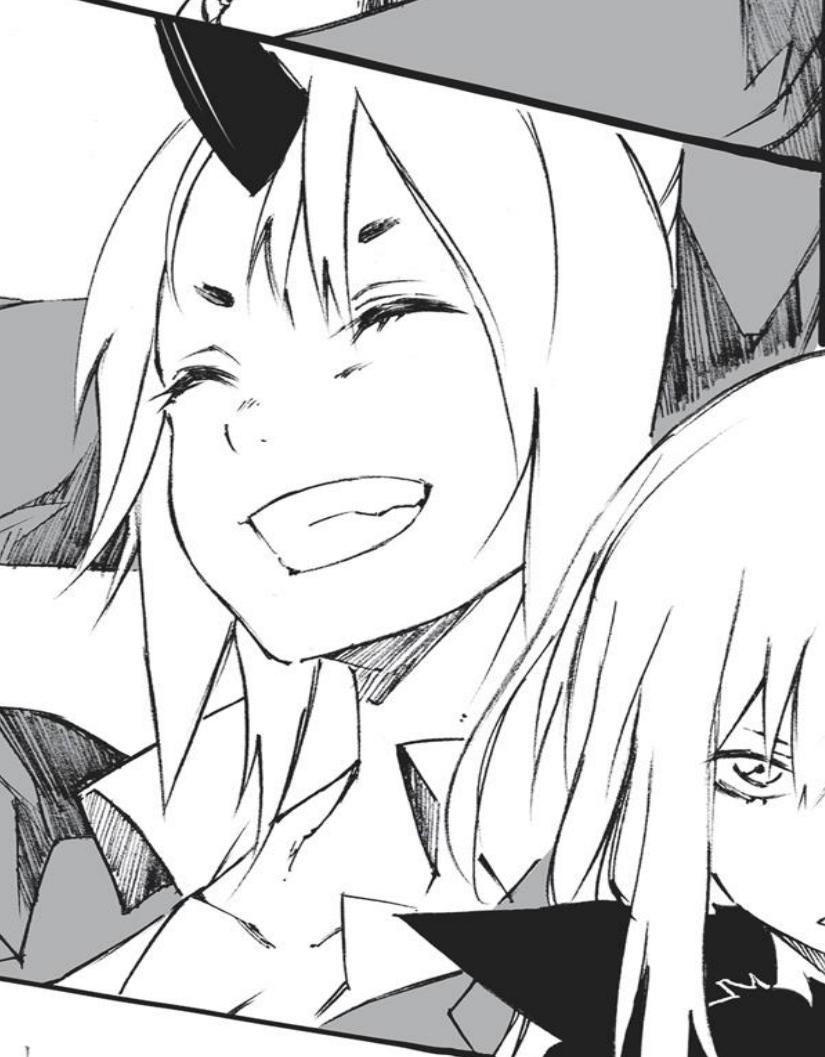
“Pueden alborotarse todo lo que quieran por mí, ¿de acuerdo? No me importa cuánta muerte y destrucción inflijan. Pero no aceptaré que ninguno de ustedes muera, y no aceptaré que nuestros enemigos se interpongan en mi camino. ¡Hasta que libere a Veldora, me servirán como escudo para contenerlos!”

Así que les dije que se sacrificaran, pero que tampoco murieran. Sé que es egoísta, pero así es como soy.

“¿Qué pasa con la hermana de Veldora-sama?” preguntó Diablo. Sabía la respuesta a eso.

“Ella no es un problema. Métete conmigo, y eso te convierte en mi enemigo. No dudaré en morder su garganta”.

Diablo sonrió felizmente ante esto. Los demás se unieron a él—Benimaru con una sonrisa irónica, Souei con una fría, Shion sonriendo de oreja a oreja mientras comenzaba a estirarse antes de la batalla. Todos eran amigos confiables para mí.



“Permítanos resolver las otras distracciones”.

Asentí ante las palabras de Benimaru.

“Genial. ¡Ahora salgan y derriben a todos nuestros enemigos!”

““““¡A sus órdenes!””””

Ahora podía concentrarme en Veldora sin ningún remordimiento. Dirigí mi atención hacia él.

Mientras me preparaba, parecía que Velgrynd se había estado preparando para enfrentarse a mí. Había tomado algunas magículas de Veldora y, por lo que parecía, estaba completamente recuperada. Esa habilidad de curación es la verdadera clave para ella, ¿no es así? Se recuperó en tan poco tiempo debido a todas las magículas que Veldora había acumulado.

Pero ahora Veldora era hostil hacia mí. Sin duda, se había convertido en el títere del emperador Rudra. Parecía que Velgrynd también quería desafiarme, así que supongo que tenía que lidiar con dos dragones verdaderos.

Iba a ser duro, pero tenía que hacerlo. Como le dije a Diablo, si Velgrynd iba a ser nuestro enemigo, teníamos que vencerla.

“Espera, Veldora. Te sacaré de allí de inmediato”. Con esas palabras, abrí mis alas y tomé vuelo.



Después de que Rimuru se fue volando, aquellos que permanecieron en la escena rápidamente entraron en acción.

Benimaru comenzó a repartir las instrucciones apropiadas, aprovechando su comprensión del campo de batalla. Al mismo tiempo, envió comunicaciones de pensamiento a los altos mandos de la ciudad, pidiéndoles que entraran en modo de emergencia de inmediato. Souei envió sus réplicas por todas partes para recopilar información. Y Diablo, sobre todo, estaba absolutamente fuera de sí por la emoción.

“¡Je-je-je-je! ¿Lo vieron, todos? ¡Rimuru-sama finalmente nos mostrará sus verdaderos colores!”

Shion puso los ojos en blanco. “¡Tonto! Rimuru-sama siempre muestra sus verdaderos colores, sin importar la situación. ¡Deja la emoción para más tarde! ¡Debemos concentrarnos en aplastar a nuestros enemigos!”

Era una forma extraña de decirlo, pero Shion tenía razón. Diablo estaba comprensiblemente sorprendido de ver a Rimuru alborotado por primera vez, pero ahora no era el momento para eso. Como declaró Benimaru, era su papel como los mejores soldados de Rimuru manejar las distracciones extrañas. Ese fue el edicto de Rimuru, y para sus subordinados, su palabra era evangelio.

Para los demonios convocados por Rimuru, esto era el placer supremo. Sus rostros estaban llenos de alegría, y todos se erizaron de fuerza, como si respondieran a su llamado al deber. Era obvio por su comportamiento cuán ansiosamente habían estado esperando que llegara dicho llamado.

Rimuru, demostrando la profundidad de su ira, estaba a punto de desatar sus terribles poderes de destrucción. La orden que dio fue bastante simple.

¡Maten a todos nuestros enemigos!

Con esta orden, los demonios ardían en deseos de emprender su misión.

“¡Como ordene nuestro señor!”

Los intrépidos demonios ahora estaban listos para lanzarse a la batalla por el bien de su señor. Pero:

“¡Esperen!”

Una sola palabra de Diablo hizo que todos los demonios centraran su atención en él. Levantó una mano para tranquilizarlos.

“Je-je-je-je-je. ¿Entienden la orden de Rimuru-sama? Dijo que ni siquiera uno de ustedes tiene permitido morir. Sepan que la muerte sería un pecado mortal, uno que sería imperdonable incluso si todos le ofreciéramos nuestras cabezas”.

La declaración resonante de Diablo silenció a los demonios. Su sonrisa infundió más miedo que tranquilidad en ellos. Y de nuevo, era totalmente irrefutable.

En silencio, los demonios esperaron más instrucciones. Fue Benimaru quien habló primero.

“Yo diría que Diablo tiene razón. Puede que sean inmortales, pero no se atrevan a consolarse con eso. ¡Tales sutilezas no son excusa para Rimuru-sama!”

El hecho de que pudieran resucitar después de un tiempo no era razón para que murieran. Benimaru quería asegurarse de que eso quedara claro para los demonios. Se quedaron callados, dándose cuenta del error en sus suposiciones.

“Entonces”, dijo Diablo, “vamos a asignarles sus roles. Benimaru-sama, ¿puede manejar eso por mí?”

“¿Y tú?” preguntó Benimaru, preguntándose si Diablo estaría dispuesto a hacer lo que le pedía.

“Oh, déjame fuera de esto, si puedes. Hay cierta rata en la que estoy interesado, así que voy a tratar con él primero”.

Benimaru se encogió de hombros ante la respuesta. Supuso que Diablo diría algo así, y tenía razón.

“... Ya veo. Bueno, entonces haz lo que quieras”.

Diablo, tal como lo entendió Benimaru, no debía molestarse. El demonio respondía directamente a Rimuru, por lo que ni siquiera Benimaru tenía la autoridad para darle órdenes. Pero Diablo le había confiado un trabajo, por lo que Benimaru comenzó a dar órdenes.

“Está bien. Diablo, eres libre de irte. Moss seguirá enviándome información desde el campo de batalla, como antes. Puedes viajar a cualquier parte del campo de batalla que quieras, siempre y cuando tengas en cuenta la orden de Rimuru-sama”.

Diablo asintió, sonriendo, mientras Moss expresaba su acuerdo. Sus réplicas ya estaban dispersas por el campo, y su comunicación mental les daba una conexión en vivo y en tiempo real con Benimaru.

“Será mejor que no me excluyas”, dijo Shion indignada. Tenía acceso al transporte espacial, pero solo podía teletransportarse a lugares que podía ver físicamente; de lo contrario, no era muy buena calculando las coordenadas requeridas.

Benimaru soltó una pequeña risita mientras asentía. “Por supuesto no. Contaremos con tu fuerza en batalla. Siento ocho presencias notables en la aeronave, sin incluir al Emperadora Rudra. Puede que sean un poco difíciles, pero no será una batalla tan imprudente como la de Rimuru-sama. Incluso sin Diablo, deberíamos ser capaces de defendernos”.

“El campo de batalla también será bastante complicado”, advirtió Souei. “Treinta mil refuerzos enemigos están llegando”.

Benimaru estaba al tanto de esto, por supuesto.

“Lo sé. Por eso es una carrera contra el tiempo. Le he ordenado a Gabiru que los entreteña todo el tiempo que pueda, así que tenemos que detener al emperador antes de que maten a alguien.

Souei y Shion asintieron ante las audaces palabras de Benimaru. Estas fueron las órdenes de Rimuru, y Benimaru no tenía otra opción. Necesitaba cumplir sus deseos con todas sus fuerzas, por lo que había elaborado un plan que creía que era el mejor. En el campo de batalla, su principal objetivo era ganar tiempo mientras atacaban la aeronave, la mayor amenaza aquí. Esto, decidieron, ayudaría a prevenir un ataque a la ciudad.

(Por cierto, las ocho presencias mencionadas por Benimaru consistían en una réplica de Velgrynd dejada como seguro y los dígitos individuales reunidos en la aeronave. Estos eran el teniente Kondo, Damrada, los Cuatro Caballeros que custodiaban al emperador y, finalmente, Marco. Ninguno de ellos ocultaba su presencia, por lo que la habilidad única de Benimaru Líder Nato pudo detectarlos).

De repente, Benimaru recibió buenas noticias.

“... Geld acaba de contactarme. Su evolución está completa, por lo que ha despertado”.

Geld, el Señor de la Barrera, se había despertado—y en respuesta, todos sus hombres también estaban comenzando a abrir los ojos. Pronto, se unirían a la defensa de la ciudad.

“Esa es una muy buena noticia. Si Geld-dono se une a la defensa de la ciudad, deberíamos poder relevar a los Caballeros Demoníacos de ese deber”.

“¿Puedo ponerlos bajo mi mando?”

“No tenemos acceso a Venom, por lo que no podemos participar en ninguna maniobra de grupo completo. Dejaré que cada uno de ustedes tome sus propias decisiones, dependiendo de la situación de guerra”.

“Entendido”.

Así, tras un breve intercambio, cada uno tenía sus papeles. Todo lo que quedaba ahora era confiar en su victoria, pero había una cosa más a considerar.

“Ahora, ¿todas ustedes son capaces de pelear?”

Benimaru se dirigía a Testarossa y sus amigas. Él no iba a discutir sobre esto. Solo necesitaba saber si se podía esperar que sirvieran en la batalla.

“Je-je-je-je-je... No hay necesidad de preguntar. Si alguien respondiera ‘no’ a esa pregunta, lo echaría de la fuerza”.

Diablo dirigió su atención a los demonios. Se pusieron de pie, sin requerir más presión de él.

“Qué pregunta más tonta. No hay nada que Diablo pueda hacer que yo no pueda”.

“Suenan un poco duros, pero no tengo ningún problema con eso. ¡Después de todo, me gusta pelear!”

“Si voy a estar a la altura de sus expectativas, no puedo darme el lujo de cometer otro error. Ahora no es momento de descansar”.

El trío estaba unido en su deseo de servir a Rimuru. Lo mismo ocurría con sus propios sirvientes. Todos los demonios estaban completando rápidamente su evolución, y fue con la mayor alegría que recibieron las órdenes que estaban esperando.

.....

.....

...

A partir de ese momento, Testarossa, Ultima y Carrera, al igual que Diablo, se habían convertido en Señores Demoníacos. Esto las convertía en semidiosas, entre los más fuertes del mundo, capaces de derrotar incluso a un Duque Demonio sin mucho alboroto. Esto significaba que los siete Progenitores se habían convertido en el mismo rango, sin restricciones impuestas sobre ellos.

Así como el sirviente de Diablo, Venom, se convirtió en un Duque Demonio, aquellos que servían bajo las tres demonios recibieron evoluciones similares. Moss y Veyron siguieron siendo Duques Demonio, pero su conteo mágico aumentó hasta el punto en que eran comparables a los reyes demonio despiertos. Los otros cuatro—Agera, Esprit, Zonda y Cien—habían alcanzado un nivel como Duques Demonio que superaba incluso a las semillas de rey demonio. Tanto en nombre como en realidad, habían evolucionado hasta el nivel más alto de dominio demoníaco.

Todos tenían el mismo rango ahora, pero había claras diferencias en sus habilidades. Estas diferencias se reflejaron en los títulos nobiliarios que recibieron. Moss era ahora un gran duque, comparable a un rey; Veyron fue clasificado como duque, Agera como marqués, Esprit como condesa y Cien y Zonda como vizcondes. Venom también fue reconocido como barón.

Entre los otros, había varios Archidemonios nuevos después de la evolución. Servirían como comandantes, el equivalente a los caballeros, y necesitarían pasar muchos años más trabajando para alcanzar un rango noble. El resto del grupo, casi 600 fuertes, se convertiría en Caballeros Demoníacos, comparables a los demonios de alto nivel. Eran más fuertes, estaban evolucionados... y por lo tanto podrían ser más útiles que nunca para Rimuru.

.....

.....

...

Los demonios invocados demostraron su voluntad de unirse a la batalla. Benimaru asintió hacia ellos, satisfecho.

“Muy bien. Veamos qué pueden hacer, entonces”.

A las tres demonios y sus ejércitos se les pidió rápidamente que se unieran al asalto de la aeronave. Fue una orden que Benimaru dio sin dudar, como si tuviera la intención de hacerlo desde el principio.

“Bueno, entonces, Testarossa-sama... necesito que limpies la basura por mí. ¿Puedes hacerlo?”

“Sí, por supuesto. Será una tarea sencilla”.

“¡Espera un minuto! ¡Quiero hacer eso! Yo también puedo manejarlo, ¿sabes?”

Benimaru le había dado la orden a Testarossa, pero Ultima intervino. No dejando que eso lo desconcertara.

“No me importa cuál de ustedes lo haga, pero por favor mantengan la aeronave intacta. Tiene que servir como campo de batalla donde resolveremos nuestras diferencias con el Emperador Rudra”.

“Je-je-je-je-je... Ultima, le pedí a Benimaru-sama que te asignara tus roles. Si no estás de acuerdo con ellos, vas en contra de mi voluntad. Considera eso antes de hablar”.

Ultima tuvo suerte de que Diablo estuviera de excelente humor. Normalmente, ese comentario habría merecido un castigo para ella. Esta vez, todo lo que dio fue una pequeña amonestación.

“Tsk... Bueno, muy mal. Supongo que no soy tan adecuada para eso de todos modos. Seguiré las instrucciones de Benimaru-sama”.

Ultima se dio cuenta inmediatamente después de que lo dijo que su boca la estaba metiendo en problemas. Entonces, aliviada de que no hubiera más consecuencias, con mucho gusto dejó el asunto atrás. Su inocencia juvenil ocasionalmente conducía a errores como este, pero incluso ella tenía una buena habilidad para leer la situación.

“Continuemos”, dijo Benimaru, entregando roles a los miembros restantes.

Primero, Testarossa se hizo cargo de la tarea de eliminar a los caballeros que custodiaban el buque insignia del emperador. Después de eso, Benimaru se acercó a quién cargaría detrás de ella. Mencionó cuatro nombres—Shion, Souei, Ultima y Carrera—y, naturalmente, él también se uniría a ellos.

“Es poco probable que el emperador Rudra haga algún movimiento. Si lo hace, todo lo que tenemos que hacer es golpearlo. En su lugar, debemos concentrarnos en derrotar al Cuerpo Separado de Velgrynd y los otros siete dígitos individuales”.

“Hmm... Si es así, vamos a ser superados en número. Pero bueno... me ocuparé de dos de ellos. O tres, incluso”.

Benimaru calmó a Shion antes de que asumiera más tareas.

“Espera un minuto, Shion. Tienes razón, pero no es una buena idea quitarles trabajo a otras personas”.

Luego dirigió su atención a Veyron y los demás, esperando asignaciones con expresiones de esperanza en sus rostros.

“Escuchen”, dijo, “nunca pueden bajar la guardia. Atacaremos con la máxima fuerza, usando solo los números que necesitamos. Puede esperar que la pongan a trabajar, Testarossa-dono”.

“Eso espero”.

Testarossa sonrió. No lo dijo en voz alta como Ultima, pero si Benimaru le ordenara que se quedara atrás, se habría sentido extremadamente infeliz.

“Mantengamos a cien guardias de servicio para asegurarnos de que nadie escape de la aeronave. Quiero que los 500 Caballeros Demoníacos restantes apoyen a Gabiru y su equipo. Pero, ¿quién debería comandarlos...?”

“Creo que Cien sería la persona adecuada para el trabajo. Conoce bien a Moss y tiene talento para manejar esas tareas”.

Cien levantó la vista cuando su nombre fue llamado. Sus ojos se llenaron de lágrimas, tal vez por la alegría de que Testarossa se dignara recordar que existía.

“Está bien. Cien, muévete de inmediato”.

“¡Sí, señor!”

Inmediatamente entró en acción, dejando su propio ejército de cien y volando con todos los demás a cuestas. Fue gracias a su rápida acción que Gabiru y su ejército se salvaron más tarde de la destrucción total.

Entonces se decidió su dirección. Testarossa organizaría el ataque inicial, con sus élites superiores asaltando la aeronave detrás de ella. Cien Caballeros Demoníacos bloquearían la aeronave del emperador mientras Benimaru, Shion, Souei y los demás realizaban la incursión. Tres Señores Demoníacos y cuatro Duques Demonio también se dirigirían a la batalla.

“Veyron, Agera, Esprit, Zonda—deberían estar agradecidos de que los eligieran”, dijo Carrera... pero probablemente ella era la más feliz de todas.

“Je-je-je-je... Bueno, buena suerte a todos”.

Con la conversación resuelta, Diablo los despidió con una sonrisa. Testarossa fue la primera en responder.

“¡Ji ji ji! Bueno, si alguno de ellos sobrevive a lo que tengo para ellos, asegúrense de limpiarlos por mí. ¡No dejaremos escapar ninguna de esas asquerosas bestias!”

Testarossa se giró hacia sus demonios sirvientes y les ordenó que sirvieran como su manada de perros de caza. No era necesario que lo dijera, pero nadie expresó esa queja. Además, no estaban seguros de si alguien podría sobrevivir contra ella en este momento.

Una vez que se dio la orden, Testarossa se puso en marcha rápidamente, dirigiendo su atención hacia su presa. Benimaru y los demás hicieron lo mismo y tomaron vuelo, con Veyron y los de su clase viniendo justo detrás de ellos. Los otros demonios se extendieron ampliamente, posicionándose para rodear la única aeronave.

Pronto, la batalla aérea decisiva estuvo lista para comenzar.

Sin embargo, antes de que comenzaran, se le ocurrió una idea a Ultima.

“Entonces, ¿qué estás haciendo, de todos modos, Diablo?” preguntó Ultima.

Carrera se giró hacia Diablo, curiosa. Pareció un poco sorprendido, pero luego sonrió serenamente al dúo.

“Como les insinué, tengo un papel importante que desempeñar”.

Esa sonrisa los hizo sospechar cada vez más.

“Dijiste algo sobre una rata”, agregó Carrera. “¿Quién es?”

“Eso no es nada que necesites saber—”

“Vaya, espera, Diablo. No es una buena idea guardar secretos, ¿no crees?”

“Sí”, estuvo de acuerdo Ultima. “Rimuru-sama siempre habla de lo importante que es compartir información”.

Diablo no tenía otra opción.

“¡Tengo la noble misión de vigilar al glorioso Rimuru-sama en combate! ¡Es un papel vital que asumir y no puedo dejárselo a ninguno de ustedes!”

Fue algo escandaloso de decir, y lo dijo descaradamente. Por suerte para él, Benimaru no estaba aquí—pero, de nuevo, si lo estuviera, probablemente solo pondría los ojos en blanco y suspiraría. De cualquier manera, no hace falta decir que Ultima y Carrera estaban menos que convencidas.

“¿¿Qué?! ¡Oh, vamos! ¡Yo también quiero ver a Rimuru-sama en acción!”

“Espera un minuto. Déjame preguntarte algo—¿solo vas a disfrutar de ese beneficio? Porque incluso si eres nuestro jefe, eso no te excusa por actuar como un tirano”.

Era una reacción perfectamente natural. Ultima se preguntó por qué nadie hizo esta pregunta cuando Benimaru estaba cerca... pero Carrera sabía bien que las probabilidades estaban en su contra. Si Testarossa estuviera aquí, sería una historia diferente, pero con solo Ultima y ella misma, simplemente no había disputas con Diablo.

“¿Vaya? ¿Tenemos algún problema con esto?”

“¡Por supuesto que lo tenemos!” Ultima protestó.

“Seguiré tus órdenes”, dijo Carrera, “pero no puedo decir que me gusten mucho”.

Diablo reflexionó un momento. “Bueno, está bien. Te diré la verdad, entonces. Verás, hay alguien en el lado enemigo capaz de controlar y manipular dimensiones alternativas. Creo que es probable que sea Velgrynd-sama, pero si te atrapan en su trampa, es posible que te quiten todas las conexiones con este mundo...”

“¡...!”

“Ya veo... Sería una buena idea dejar a alguien atrás, entonces”.

Diablo asintió solemnemente. “Exactamente. Me gustaría ser parte de la lucha, pero lamentablemente no está destinado a serlo”.

Se rio interiormente de sí mismo. Ya estaba hablando ágilmente para salir de esto. Su cerebro tenía el talento bastante inútil de inventar las mejores excusas del mundo—una habilidad que Rimuru también aprovechaba a veces. Verdaderamente un demonio hasta la médula.

Ultima, sin embargo, era más aguda que él.

“Entonces, ¿quién es la rata?”

Diablo se burló sin mostrarlo en la superficie. La idea de tener un asiento en primera fila para la batalla entre Rimuru y Velgrynd lo ponía de buen humor, pero que estas plagas se negaran a irse para él se estaba volviendo frustrante.

“Es una pena, Ultima. Pensé que lo sabrías sin que yo te lo dijera”.

El sarcasmo era su forma de contraatacar—pero no había ninguna razón práctica para ocultarlo.

“Es Yuuki Kagurazaka. Estaba alerta, pero me temo que hasta ahora no he visto señales de Yuuki. Si se esconde en algún lugar de la aeronave, eso sería ideal... pero si quiere meterse con Rimuru-sama, no podemos dejarlo allí, ¿verdad?”

“Cierto. Eso iría en contra de las órdenes de Rimuru-sama”.

“Ya veo. ¡No podemos dejar que se interponga en nuestro camino!”

“Exactamente. Todavía no sé cuál es el objetivo de esta rata, pero al menos, uno de nosotros debe quedarse aquí y vigilar a Rimuru-sama”.

La mitad de esto fue el deseo egoísta de Diablo de ver pelear a Rimuru; la otra mitad fingía que tenía un papel adecuado que desempeñar aquí. Para Diablo, lo primero era mucho más importante... pero de cualquier manera, Ultima y Carrera aceptaron su argumento, molestas como estaban por él.

“Bueno, está bien”, dijo Carrera. “Solo sacaré mi frustración con sus soldados”.

“Sí, por todos los medios”.

“Y no tienes ninguna objeción a que hagamos un alboroto, ¿verdad?” preguntó Ultima.

“Por supuesto no. De hecho, incluso puedes despachar a Rudra si quieres”.

“Hmm, eso suena divertido. Entonces nos haremos cargo de eso”.

“Totalmente. ¡Está bien, voy a resolver algunas de mis frustraciones con esos tipos!”

Diablo asintió vigorosamente. Si eso era todo lo que se necesitaba para convencerlos, fue un pequeño precio a pagar. Carrera y Ultima se fueron a toda prisa, no queriendo perderse nada de lo bueno, y Diablo los despidió con una sonrisa y un “buena suerte” antes de dirigirse a Rimuru.

Allí, después de que todos se fueran, Laplace estaba solo con sus pensamientos.

Nadie se preocupa por mí, ¿eh...?

Ser dejado atrás así lo hizo sentir un poco de lástima por sí mismo.

“B-Bueno, supongo que iré a ayudar a Kagali-sama, entonces...”

Sin informar sobre sus planes a nadie en particular, Laplace siguió su camino.

Y entonces, antes de que nadie se diera cuenta, las cosas empezaron a cambiar.

Los monstruos resonaban con la ira de Rimuru, usándola para evolucionar.

Antes de que nadie se diera cuenta, la situación había avanzado. A un ritmo tremendo, reconstruyeron por completo sus cuerpos, adquiriendo nuevas habilidades—todo lo cual, a través de la habilidad Cadena Alimenticia, se sumó a las propias reservas de energía de Rimuru sin que él siquiera se diera cuenta. Sucedió con Geld, que estaba despierto y respondiendo de nuevo, y estaba sucediendo con todas las evoluciones espeluznantes e inesperadas vistas entre los monstruos. Otros, todavía dormidos, seguirían sus pasos.

Y se trataba de algo más que despertares y evoluciones. Todo se manejó con la máxima eficiencia, convirtiéndose en un factor importante para aumentar el poder de Rimuru. Sería más efectivo, más práctico—y con el tiempo, toda la fuerza de Rimuru se liberaría, superando límites de los que nadie era consciente todavía.



Varios hombres estaban de pie en la proa del buque insignia del emperador. Rudra estaba al frente, con Kondo y Damrada detrás de él a cada lado. Estaban custodiados por cuatro caballeros en formación cuadrada a su alrededor, clasificados del tercero al sexto en el orden imperial. Marco también estaba detrás de Kondo, junto con los dígitos individuales restantes.

Velgrynd siempre se encontraba sentada a la derecha de Rudra. Esta última réplica suya se colocó para proteger a Rudra en caso de que sucediera algo—pero necesitaba concentrarse en la batalla con Rimuru, por lo que en este momento estaba apoyada contra Rudra en su asiento, inerte e inconsciente.

Rudra, que estaba acariciando suavemente el cabello azul de Velgrynd, notó que el rey demonio Rimuru comenzaba a actuar. “Él es algo completamente diferente ahora”, murmuró el emperador con disgusto. “Ese fue mi error de juicio. ¿Quizás era el slime con quien necesitábamos tratar primero?”

Era, en esencia, el emperador admitiendo que la batalla no había terminado después de todo.

.....

.....

...

Hasta un poco antes, toda la aeronave estaba en un estado de ánimo festivo después de capturar a Veldora. Ahora, no había ni rastro de eso. Vieron que Rimuru y su fuerza eran sus enemigos—el rey demonio había regresado, y también todos sus subordinados más poderosos. En este punto, sin embargo, aún tenían tiempo para actuar.

“Supongo que subestimé su habilidad para escapar de la Fortaleza Fantasma. Haberles quitado a su maestro y fuente de energía principal debe haberlos desesperado por regresar”.

Rudra sonrió ante esto—pero dado que Rimuru neutralizó por completo el ataque de Kondo, incluso él no podía ser demasiado optimista. Lo más urgente de todo, Rimuru ahora tenía un ejército de demonios con él. Tal cantidad de Demonios Mayores encarnados era un puñado en sí mismo, pero él estaba impulsando sus poderes aún más. Rudra no tenía idea de por qué haría eso, y eso era exactamente por lo que necesitaba tener cuidado.

.....

.....

...

“No tomaste atajos, ¿verdad, Tatsuya?”

“Por supuesto no. Ni una bala de Eliminación ni una Necrosis funcionaron en él. Parece que derrotarlo requerirá una pelea seria”.

Ver al rey demonio Rimuru así hizo que Kondo se preguntara si él también había fallado de alguna manera. Como dijo Rudra, estaba claro que era un oponente extremadamente peligroso. Le había dado prioridad a capturar a Veldora, pero resultó ser un error. Deberían haber atacado a los dos al mismo tiempo, no a uno ni al otro.

Pero esa conclusión había llegado demasiado tarde. Las cosas estaban en movimiento. Sabían que el rey demonio Rimuru no era alguien a quien tomar a la ligera—por eso usaron una variedad de trucos para atraparlo, para que pudieran abordarlo completamente más tarde. Decidieron que una vez que se llevaran a Veldora, el principal apoyo de Rimuru, naturalmente, estaría de humor para ceder ante ellos. Ahora, sin embargo, la decisión de Kondo claramente le había resultado contraproducente.

Así como perder a Rimuru incitaría la furia en Veldora, perder a Veldora causaría exactamente la misma reacción en Rimuru. Kondo, al darse cuenta desde el principio de que la ira del rey demonio apuntaba directamente hacia ellos, trató de acabar con él antes de que sucediera algo más. Le disparó una bala de eliminación y una de necrosis; esa combinación era la herramienta más poderosa a su disposición si una Bala de Juicio no estaba disponible.

Pero los resultados ni siquiera rasparon a Rimuru, y mucho menos lo detuvieron en absoluto. La idea de que este rey demonio quedara indefenso después de ser privado de su fuente de poder ahora parecía increíblemente tonta. Lo que deberían haber imaginado en su lugar era un tirano enfurecido que extendía su ira por todo el mundo tras la pérdida de su aliado. No, Kondo no estaba tomando atajos—necesitaba enfrentarse seriamente a él, o de lo contrario todos estarían condenados.

“Bueno, si crees eso, estos cuatro caballeros no serán suficientes. Probemos a Veldora ahora que lo tenemos y veamos cómo le va”.

Rudra no necesitaba que Kondo explicara qué tan amenazante era Rimuru. Le pidió que lo hiciera de todos modos para que todos los demás en la proa aquí estuvieran en la misma página que él. Los dígitos individuales eran personas extremadamente talentosas; recordarles la amenaza que representaba el enemigo serviría como una advertencia para que no se den por vencidos demasiado pronto.

Rimuru era una amenaza, sí, pero mientras mantuvieran la guardia alta, podrían encargarse de él. Pero Rudra no quería perder nada de la mano de obra que había reunido aquí. Se acercaba el clímax del juego, y quería ser extremadamente cauteloso—idealmente, derrotaría a Guy sin perder a una sola persona.

Situacionalmente hablando, su victoria era casi inminente. El Imperio acababa de obtener una gran ventaja al capturar a Veldora, lo que llevó a Rudra a solo un paso de terminar esta larga lucha. Cometer un error aquí sería imperdonable.

Por eso, por precaución, Rudra decidió enfrentar a Veldora contra Rimuru. Si tenía a Velgrynd apoyándolo, no había forma de que algo saliera mal. Kondo y su equipo, mientras tanto, podrían encargarse de las fuerzas restantes de Rimuru; eso no parecía ser ningún problema. Si era posible, Rudra hubiera querido reclutar a Rimuru para su lado—pero ahora que había llegado a esto, no tenía más remedio que exterminarlo. Veldora era su principal objetivo, y ahora que lo tenían, hacer que rey demonio descarrilara sus planes era impensable.

Comparado con un Dragón Verdadero, un rey demonio era tan vulnerable como un pequeño ratón... y aunque Rimuru era ciertamente una amenaza, Rudra no veía ninguna forma de que esta operación pudiera fallar para ellos. Un Dragón Verdadero es la criatura más fuerte del mundo, y si tenían dos de su lado, la derrota de Rimuru parecía inevitable en sus mentes.

Pero la mente de Rudra no estaba completamente libre de preocupaciones.

... Pero, ¿por qué Veldora dejó de resistirse a mi esclavitud sobre él?

Ese era el único problema persistente. Con el tiempo suficiente, Rudra estaba obligado a dominarlo por completo de cualquier manera—tal vez Veldora abandonó la lucha porque se dio cuenta de esto. Pero para Rudra, esa no parecía ser la única razón. A través de Dominación Imperial, había recibido información personal sobre la ira de Veldora. Podía decir que el dragón no era del tipo que se resignaría a su destino tan fácilmente.

Las dudas comenzaron a arremolinarse en su mente. ¿Quizás estaba tratando de proteger algo más importante que él mismo? Y si es así, ¿qué podría ser...?

“Ridículo”.

Rudra negó con la cabeza, negando la idea de plano. El mero pensamiento de que Veldora había puesto al rey demonio Rimuru por delante de él parecía imposible de aceptar.



Velgrynd, de nuevo en forma humana, se acercó a Veldora, acurrucándose en su cabeza y acariciando sus escamas.

“Buen chico. La próxima vez que te despiertes, serás uno de nosotros. Entonces te daremos la mejor atención del mundo”.

Podía ver el final del largo juego en el horizonte... pero no sería tan fácil para ellos.

De repente, apareció Rimuru.

La vista de este intruso sin tacto desanimó a Velgrynd, haciéndola sentir ligeramente amenazada. La forma en que logró escapar de la Fortaleza Fantasma quedó grabada en su mente.

Mientras reflexionaba sobre qué hacer, la situación dio un giro inesperado. En una demostración de fuerza, Rimuru estaba convocando a una gran cantidad de demonios y otorgándoles nuevos poderes. Esto no era más que una provocación. Estaba exponiendo su mano frente a Velgrynd, un acto casi demasiado audaz—casi exigiendo a Velgrynd que intentara atraparlo si podía. Además, Testarossa y sus amigas se mezclaron con los demonios convocados por Rimuru. Ella no sabía lo que hizo o cómo lo hizo, pero Rimuru los convirtió en Señores Demoníacos, un plano superior de existencia.

Al sentir esto, Velgrynd comenzó a desconfiar de Rimuru. Pero eso no fue todo lo que encontró inusual. El aura emitida por la ira de Rimuru era similar a la de su hermano Veldora. Un simple slime, rey demonio o no, estaba envuelto en el tipo de dominio absoluto que solo posee un Dragón Verdadero. Fue una escena increíble para Velgrynd, pero era la verdad.

Eso solo demostró cuán anormal era toda esta situación. Si un asistente le hubiera informado sobre eso, podría haberse reído de eso como algo imposible—pero al verlo con sus propios ojos, no tuvo más remedio que creerlo. Este rey demonio, que lucía por todo el mundo como una niña, ni siquiera estaba tratando de contener las violentas olas de intensa ira—olas que indicaban claramente el peligro potencial. Cualquiera ser humano que no poseyera resistencia a estas ondas moriría en el acto. Y no solo humanos. Cualquiera a quien llames ‘fuerte’, tal vez clasificado por debajo de una A como lo definen los humanos, moriría sin siquiera tener la oportunidad de resistir. Era su Haki de Rey Demonio en juego, en una escala lo suficientemente abrumadora como para compararla con un Dragón Verdadero.

Bueno, ¿ahora qué, entonces? Supongo que esos Progenitores también lo estaban ayudando. Pensé que acababa de engañar a mi hermano para que le brindara ayuda, pero eso estaba más que mal.

Si fuera solo Veldora, podría creer la posibilidad de que rey demonio usara palabras dulces para engañarlo. Pero eso no funcionaría contra demonios tan astutos y experimentados como estos. Deberían haber reconsiderado sus planes una vez supieran la verdad. Pero notando la intensidad de este Haki, el rey demonio Rimuru estaba claramente en una clase propia.

Mirando hacia atrás, el crecimiento de Veldora también era bastante asombroso. Hace 300 años, le habría sido imposible herir a Velgrynd. En el corto tiempo transcurrido desde que fue liberado de su sello, se había convertido en un luchador inusualmente hábil, creciendo mucho más allá de sus expectativas. Quizás eso también era debido al rey demonio frente a ella.

Y aquí estaba planeando volver a casa para descansar y recuperarme. Pero, oh, bueno. Si no podemos deshacernos de él aquí, será un problema para Rudra.

Entonces Velgrynd tomó su decisión. Era hora de tratar directamente con Rimuru—y aplastarlo de una vez por todas. Tenía que suceder ahora, pensó, o de lo contrario seguramente seguiría siendo una amenaza en las edades venideras.

Ella también estaba lista cuando se trataba de magículas. Veldora las proporcionaría; incluso después de esa intensa ronda de combate, no había agotado mucho sus reservas. En otras palabras, era libre de luchar con toda su fuerza de principio a fin.

Así que Velgrynd volvió tranquilamente a su posición de lucha, abandonando la idea de que ‘la victoria es nuestra’ de que todo iba bien. Ese tipo de orgullo infundado fue lo que los puso aquí en primer lugar. Si hubieran lidiado con Rimuru en la Fortaleza Fantasma, él nunca habría convocado a esos demonios—entonces la pelea con Veldora realmente habría sido todo. En ese sentido, las cosas no se veían

muy bien en este momento, pero aún no era el peor de los casos. Aún tenían una buena oportunidad de victoria, y mientras no dieran pasos en falso, no era probable que tuvieran demasiados problemas.

Pero todo el período previo pareció dar sus frutos de manera anticlimática. Contrariamente a todas las expectativas de Velgrynd, solo Rimuru venía hacia ella.

La victoria es mía, entonces. Si hubiera hecho que todo su ejército se uniera a él, habría sido un duro trabajo, pero...

No importaba lo cautelosa que tuviera que ser de él, Velgrynd sabía que, si ella y Veldora trabajaban juntos, la derrota era imposible.

Aun así, sin embargo, esto debía terminarse de inmediato. Si el ejército del rey demonio se interpusiera en el camino, no haría nada más que prolongar esta batalla—mejor que sea breve y dulce en su lugar, pensó Velgrynd. Ella siempre prefirió seguir sus instintos viscerales de esa manera.

“¡Rudra! Dale a Veldora la orden de derrotar al rey demonio Rimuru con todas sus fuerzas por mí, ¿podrías?”

“Mmm, ¿entonces eres tan cautelosa con él como yo? En ese caso, no hay necesidad de dudarlo. ¡Veldora! ¡Derrota al enemigo que tienes delante!”

Respondiendo a su pedido, Rudra activó Dominación Imperial. Velgrynd se sintió aliviada de ver que el emperador se tomaba esto tan en serio como ella—y como sabía que nunca bajaría la guardia, la victoria ahora parecía asegurada. Era un rey demonio contra dos Dragones Verdaderos. Cualquier otro resultado era imposible de considerar.

Y así la aterradora batalla estaba a punto de comenzar.



Rimuru voló hacia Velgrynd, quien estaba a punto y lista para enfrentarse a él.

Frente a él, Veldora dejó escapar un rugido hacia el cielo. El impacto sacudió la atmósfera misma, y el propio Veldora despegó en medio de él, con Velgrynd siguiéndolo. El rugido resonó con la certeza de una victoria segura—y luego comenzaron los ataques, cada uno con el objetivo de aniquilar a Rimuru.

Desde el primer movimiento, Veldora hizo todo lo posible. La Tormenta Explosiva—ese rugido de destrucción que también lastimó a Velgrynd—se dirigió hacia Rimuru.

Informe. Tormenta explosiva detectada. Usando Uriel, Señor del Pacto, habilidad Defensa Absoluta para neutralizar y disipar cada longitud de onda...

Raphael automáticamente comenzó a tomar medidas defensivas. Pero fue interrumpida por la orden gritada de Rimuru.

“¡No! ¡Evade, idiota!”

Inmediatamente ejecutó este comando, pero a parte de su circuito informático le resultó imposible medir las intenciones de Rimuru. De varios patrones de comportamiento que evaluó, organizar un contraataque después de Defensa Absoluta parecía la solución más óptima. El hecho de que Rimuru, su maestro, descartara esto sin más, la molestó un poco.

En una parte muy, muy pequeña de su región computacional, Raphael estaba confundida. Rimuru había ignorado sus opiniones muchas veces antes, pero esto era diferente—algo que Raphael detectó porque había trabajado con Rimuru durante mucho tiempo. Quizás era inusual en sí mismo que una habilidad, parte de las leyes naturales del mundo, tuviera tales sentimientos... pero Raphael y Rimuru no estaban considerando las consecuencias en este momento.

El Tormenta Explosiva pasó rozando a Rimuru mientras tomaba una acción evasiva. Inmediatamente después, la Defensa Absoluta que normalmente lo protegería fue penetrada. Se produjo una explosión donde Rimuru estaba hace un momento, la tormenta explosiva esparció destrucción a su paso. Cualquier retraso en su acción evasiva en este momento habría resultado en lesiones.

Raphael, al ver esto, se confundió más.

¿Un error de cálculo? ¿Una contingencia inesperada? No entiendo...

¿Por qué Rimuru sabía lo que venía? Su cálculo era perfecto. Nunca habría errores.

Raphael comenzó a escanear los datos disponibles, buscando algo que pudiera haber pasado por alto. Pero incluso calculando a velocidades que superaban fácilmente lo último en computadoras cuánticas, la causa del problema seguía siendo desconocida.

Confusión. Según las estimaciones, debería haber sido defendible al 100 %...

Las palabras se filtraron sin querer. No hacía falta que se dijeran. Era Raphael poniendo excusas, una de las cosas más improbables del mundo.

Una mera habilidad nunca debería dar excusas, pero nadie lo notó. La batalla estaba en pleno apogeo, y ahora no era el momento de examinar esto completamente.

Rimuru continuó reprendiendo al confundido Raphael.

“¡Deja de hacer el tonto! Veldora tiene Fausto, y parte de eso es la habilidad Controlar la Probabilidad, ¿verdad? Malas noticias de verdad”.

Entonces Raphael recordó. Rimuru tenía toda la razón. ¿Por qué se olvidó de algo tan importante? Era muy extraño—y solo entonces, Raphael se dio cuenta de que algo realmente andaba mal con ella. Algo, razonó, tenía que estar interfiriendo—pero se desconocía la causa.

Pasó un momento pensando si decirle a Rimuru. Su orgullo hacía muy difícil decirle simplemente que no sabía la causa. Pero si no fuera así, había una gran posibilidad de que Rimuru sufriera daños como resultado. Después de algunos cálculos más, determinó que era mejor decírselo—pero que Rimuru lo calificara como incompetente sería como si Raphael perdiera toda la base de su existencia.

Incluso pensando que todo esto era un acto de traición contra su señor. Una habilidad vacilante como esta era algo que nunca debería haber sucedido. Pero a pesar de todo, las palabras de Rimuru continuaron fluyendo hacia la cada vez más confundida Raphael.

“Veldora es un luchador imprudente. No es extraño en absoluto que esté superando incluso tus cálculos perfectos. No te enojés solo porque cometiste un pequeño error. Así de impredecible es—¡Deja de preocuparte por eso! Solo cree en ti misma. ¡Yo me encargaré de Veldora, así que haz algo con Velgrynd!”

Rimuru estaba hablando con Raphael como si pensara que era mejor mantenerlo informado. Raphael era solo una habilidad, y lo estaba tratando como una compañera real.

“¿Estás bien? Hay dos de ellos, pero contigo y conmigo, eso también hace dos. Si puedes sujetar a Velgrynd, puedo liberar a Veldora mientras tanto. Así que tienes que aguantar, ¿de acuerdo? Sin importar lo que cueste. ¡Cuento contigo, compañera!”

Eso fue suficiente para calmar el corazón confuso y vacío de Raphael.

¿Está confiando en mí? ¿Incluso cuando estaba equivocada?

Raphael cometía errores constantemente y Rimuru aún confiaba en ella.

... ¡Ah! No soy más que una ayuda computacional, pero él me necesita...

Su ansiedad ya se había ido. Recuperando su confianza habitual, el Señor de la Sabiduría respondió.

... Admitido. Entiendo. Pasando a la intercepción del sujeto Velgrynd.

Eso era cierto. Rimuru, el maestro que Raphael amaba tanto, no era tan mezquino como para molestarse por algo tan incierto como las ‘probabilidades’. Todo lo que necesitaba hacer era relajarse, confiar en él y seguirlo.

“Por cierto”, añadió casualmente Rimuru, “nunca antes te había llamado por un nombre propio. Está Raphael, sí, pero ese es el nombre de la habilidad; realmente no cuenta. Creo que aprovecharé esta oportunidad para darte uno ahora mismo”.

¡¿...?!

Raphael encontró esto incomprensible. Un sentimiento extraño la recorrió—desconcierto, alegría, una efusión de emoción. No podía ocultar su desconcierto ante esta incertidumbre incalculable que había brotado dentro de ella.

¿De qué estaba hablando?

Era confuso, pero Raphael también entendió su intención.

Ah... Él se preocupa por mí porque no estoy rindiendo bien.

Rimuru debe haber estado más devastado que nadie cuando se llevaron a Veldora. Pero incluso ahora, aún podía ser considerado con los demás. Así era Rimuru.

“Está bien, ¿qué tal Ciel?”

!!!!!!

“Tienes conocimientos tan amplios como el cielo abierto, entonces, Ciel—¿entiendes? No sé si te gustará al principio, pero ten paciencia conmigo. Demonios, si tienes un problema con eso, ¡descárgalo con esa chica roja!”

Rimuru habló rápidamente, como si tratara de ocultar su vergüenza. Raphael—o Ciel—experimentó una sensación de satisfacción que no se suponía que debía sentir ninguna habilidad.

Ahhh, esto es... la felicidad absoluta...

Realmente tenía ese pensamiento. Y con eso, llegó el momento de la evolución. En ese momento, la habilidad definitiva Raphael, Señor de la Sabiduría, renació como Manas Ciel.

Yo... yo soy Ciel. Un Manas, o núcleo teosófico, fusionado con una habilidad. Existo junto al alma de Rimuru-sama, brindando apoyo. Será un placer trabajar contigo.

Ahora, pensó Ciel, no había nada que temer. Se suponía que debían estar en una gran crisis en este momento, pero ya nada parecía peligroso.

“Oh, um, genial. ¿Lo mismo aquí, supongo?”

La primera vez que Ciel escuchó la voz de Rimuru, se llenó de euforia.

“Está bien, ¡entonces vamos a mostrarles algo de tu poder!”

Y para Ciel, una orden de Rimuru era la mayor de las recompensas.

¡Como usted ordene, mi señor!

El Señor de la Sabiduría se había despertado en Ciel. Y de acuerdo con los deseos de Rimuru, su poder florecería en una vista cada vez más nítida...



Según lo ordenado por Rimuru, Ciel—anteriormente Raphael—tomó medidas para interceptar a Velgrynd.

Su Aliento Ardiente fue fácilmente bloqueado por la Defensa Absoluta de Uriel. Aturdió al dragón en silencio. Ella no se estaba conteniendo con Rimuru en absoluto; usó a Raguel, Señor del Alivio, para mejorar aún más su aliento, por lo que ninguna simple barrera podría haberla bloqueado. Tenía que cobrarle un precio a su enemigo—a menos que ese enemigo fuera tan superior que pudiera ver a través de ella de principio a fin.

Pero Rimuru no mostró signos de agotamiento. Ni siquiera las tres demonios podrían resistir un golpe de Velgrynd en modo dragón sin sufrir un daño. El hecho de que Rimuru lo hiciera sin pestañear indicaba que este era un rey demonio al que no podías engañar con tu ataque. Era muy desagradable, pero Velgrynd siguió pensando con calma. Ella creía que tenía una ventaja en el conteo mágico—tal vez la calidad de sus habilidades perdía ante las de él. O tal vez el rey demonio Rimuru tenía una resistencia incorporada a los ataques de calor.

En lugar de preocuparse más por eso, decidió tomar medidas. Como había hecho con Veldora, creó un conjunto de cuerpos separados parciales para lanzar 11 rayos de luz a la vez—su ataque de cañón nuclear. Al mismo tiempo, los once rayos también desataron otra ronda de Aliento Ardiente. Este ataque de calor de múltiples etapas y 22 partes tenía suficiente temperatura para vaporizar fácilmente un asteroide. Si Rimuru sobrevivía a esto, entonces claramente el calor no funcionaba con él.

Los resultados fueron un poco difíciles de tragar para ella. Los rayos de calor, desplegados en ángulos convergentes para evitar cualquier escape, dispararon contra Rimuru—pero todos fueron repelidos por el escudo de luz que conjuró.

¡Maldita sea! ¡Lo bloqueó con un mínimo movimiento absoluto—como si lo hubiera calculado a la perfección!

Velgrynd ya no estaba disfrutando esto. Ver a Rimuru ser inmune al calor la enfureció, pero peor aún, ese ataque de hace un momento fue casi una completa pérdida de tiempo. Si lo hubiera agotado, aunque sea un poco, su gran ventaja en magículas habría hecho que su victoria fuera inexpugnable... pero en este momento, Rimuru casi no consumía energía. A este ritmo, se dio cuenta Velgrynd, muy bien podría terminar agotándose ella misma primero.

Claramente era hora de ponerse seria. Pero había un acto más desagradable en juego. Rimuru le había lanzado una mirada a Velgrynd al comienzo de todo esto, pero después de eso, ni siquiera se molestó en mirarla. Su enfoque estaba completamente en Veldora, y prácticamente no le prestaba atención a su hermana. Además, no estaba usando ningún escudo contra Veldora, sino que evadía todos sus ataques. Solo cuando la evasión era imposible reaccionaría con un ataque similar para cancelarlo—pero con Velgrynd, ese escudo de luz era todo lo que necesitaba para repeler todo.

Sí, podía usar Percepción Absoluta para controlar todo lo que lo rodeaba, pero claramente la estaba ignorando. Casi le declaró a Velgrynd que no la veía como una amenaza. Eso, más ofensivo que cualquier otra cosa, fue lo que desencadenó su ira.

¡Haré que se arrepienta de menospreciarme!

Así que la orgullosa Velgrynd decidió desatar el ataque más poderoso que tenía.

Con una mirada de odio a Rimuru (quien aún la ignoraba), Velgrynd comenzó a conjurar su poderosa fuerza mágica, recorriéndola a través de su cuerpo. El apoyo brindado por Raguel, combinado con la aceleración simbolizada por su propio calor, podría funcionar en paralelo para calentarla a la fuerza—en

otras palabras, aumentar su rendimiento. Los resultados permitieron a Velgrynd ir miles de veces más rápido que la velocidad del sonido—la velocidad física más rápida del mundo.

Entonces, ¿qué sucede cuando el objetivo de este poder es alguien que no sea ella misma? Como una forma de vida espiritual con resistencia a ataques físicos, Velgrynd no tiene problemas para soportar esta nueva actuación—pero, ¿alguien más podría resistirlo? La respuesta es no. No importa qué tipo de forma de vida sea, ningún cuerpo físico puede soportar una aceleración forzada continua. Lo mismo es cierto para los espirituales—incluso los pensamientos pasajeros se convierten en energía, lo que finalmente conduce al colapso térmico.

Eso es exactamente para lo que fue diseñado.

“¡Prepárate para que tu cuerpo se pudra y no quede ni un solo trozo de carne! ¡¡Aceleración Cardinal!!”

Era su técnica más poderosa, eclipsando incluso el Abrazo Ardiente.

Aceleración Cardinal contenía toda la fuerza y autoridad de Velgrynd. Ella lo elaboró en secreto para Velzard, en preparación para la batalla final que deben librar en algún momento en el futuro; normalmente nunca lo desperdiciaría con un simple rey demonio, pero estaba demasiado enfurecida para dejar que eso la detuviera.

Con un rugido del dragón carmesí, una ola de perdición se dirigió hacia Rimuru. Este último golpe simbolizaba el orgullo del Dragón de las Llamas en su máxima expresión, capaz de hacer que toda la materia se derrumbara en un instante. Podía enterrar a cualquier enemigo, a una velocidad que hacía imposible que nadie la esquivara. Para cuándo Rimuru, ocupado enfocándose en Veldora, se diera cuenta de lo que estaba pasando, sería demasiado tarde. Su mente no trabajaría lo suficientemente rápido para comprender lo que acababa de ocurrir antes de que dejara de existir en este mundo.

Desearía poder hacer que se arrepienta de haberme subestimado, pero ahora no tendrá tiempo para eso, ¿verdad? Ese es el único arrepentimiento que tengo.

Con esta confianza absoluta, Velgrynd miró hacia adelante para ver cómo funcionaba.

¡¿...?!

En cambio, se quedó boquiabierta al ver a Rimuru de pie allí, ileso.

No... No puede ser...

Dudaba de sus propios ojos. No había absolutamente ninguna manera de que alguien pudiera soportar un golpe completamente letal e imposible de evitar como ese sin un rasguño. Incluso el mismísimo rey demonio Guy Crimson—incluso su hermana Velzard el Dragón de Hielo—podrían haber sido derribados por él, o al menos así lo creía Velgrynd.

“... ¿Estás ileso? Eso es imposible. ¡Mi Aceleración Cardinal funciona contra todo tipo de barrera y habilidad defensiva! Si lo recibiste tan fácilmente, ¿qué hiciste?”

Velgrynd claramente estaba perdiendo la calma. Si hubiera cancelado el ataque de alguna manera, eso era una cosa, pero ninguna barrera podría haberlo desviado. La realidad de todo esto era demasiado para lidiar. Lo que afectó gravemente su compostura.

“Eh”, respondió Rimuru. “Bueno, estuvo cerca, sí, pero dada la impulsividad de la misma, fue bastante fácil de devorar, ¿sabes?”

Esto fue, de hecho, enteramente obra de Ciel, quien se dedicaba a manejar a Velgrynd. Funcionó exactamente como se calculó; la asistente de Rimuru estaba intentando que Velgrynd lo atacara. Ciel ponía a Rimuru por encima de todo lo demás, haciendo lo que se le ordenaba sin interponerse en su camino, y eso era suficiente para acorralar a Velgrynd. Ejecutó Analizar y Evaluar sobre la naturaleza del dragón, seleccionó una respuesta efectiva y la puso en acción.

Un ejemplo de esto era el escudo de luz que Rimuru había estado usando, que tenía un efecto especial en los poderes de Velgrynd. Ciel, la suma de todas sus habilidades integradas, tenía todas las habilidades definitivas de Rimuru bajo su control. Una de esas era Beelzebub, Señor de la Gula; Ciel acababa de usar su habilidad de depredación, obteniendo una comprensión inmediata de la aceleración cardinal de Velgrynd y la habilidad de aislamiento para capturar y desterrar el ataque en el espacio complejo—una versión evolucionada del estómago de Rimuru.

Ese ataque ciertamente era capaz de destruir a Rimuru. No podría defenderse con métodos normales, e incluso el poder computacional de Raphael no habría podido lidiar con eso. Pero Ciel no era Raphael. Ya no era una mera habilidad, se había convertido en una presencia de una dimensión diferente del Señor de la Sabiduría. Y no importa cómo pueda atacar el enemigo, siempre que Ciel pudiera determinar la naturaleza del ataque, no era un problema—algo que simplemente demostró en la forma en que manejaba a Beelzebub.

Una vez que se invocaba el Asilamiento, todo lo que quedaba era Absorber la energía en el Espacio Complejo. Cuando se usaba así, la habilidad Espacio Complejo de Beelzebub se transformaba en una medida defensiva tan fuerte como la Defensa Absoluta de Uriel, Señor del Pacto.

La sorpresa de Velgrynd era comprensible. Después de todo, todo había terminado antes de que el mismo Rimuru tuviera la oportunidad de pensar *Oh, mierda, estoy en problemas*. Aun así, Rimuru respondió desafiante a la sorpresa de Velgrynd—él no quería que ella se diera cuenta de que no era nada que él mismo hubiera hecho.

Pero el plan de Ciel no terminó ahí. Capaz de comunicarse con Rimuru más fluidamente que nunca, incluso podría usar el arte de la conversación como un arma para perseguir a Velgrynd. Pero hablando de Velgrynd...

¡Tienes que estar bromeando! ¿Lo ‘devoraste’? ¡¿Simplemente te comiste Aceleración Cardinal, mi mayor habilidad?!

No podía comprender lo que quería decir Rimuru. Aún estaba en medio de la batalla, pero estaba demasiado aturdida para moverse—y aunque fue solo por un momento, fue un error fatal.

“Así que lamento molestarte mientras todavía estás sorprendida de que tu increíble ataque haya sido un fracaso, pero no olvidaste que estamos en una pelea aquí, ¿verdad?”

Ya era demasiado tarde cuando preguntó. Ciel era implacable en sus acciones, y Rimuru le dio todo su respaldo.

Cálculo de la cuenta mágica de Velgrynd completo. Después de tener en cuenta la naturaleza y las características del sujeto, determiné que es posible encerrar al objetivo en prisión aislada durante varios cientos de segundos. ¡Activando!

Antes de que Velgrynd se diera cuenta, un círculo mágico en capas la había rodeado.

Esta era una habilidad compuesta, que combinaba la habilidad definitiva Prisión Infinita de Uriel con Aislamiento Espacial. Ciel lo había creado hace un momento, exclusivamente para usarlo contra Velgrynd, quien ahora estaba atrapada en él.

El espacio de combate había sido completamente computado por Ciel—la temperatura, la humedad, la gravedad, las corrientes de viento, la luz del sol, los pulsos de todos los seres vivos dentro de él. Todo estaba en la palma de la mano de Ciel, y sin importar lo que hiciera Velgrynd, le sería imposible salir de este espacio.

La luz cegadora de este encarcelamiento aislado declarado por Ciel hizo que Velgrynd se sintiera mareada.

¿Cómo...? ¡¿Cómo puede ser tan fácil para él?!

El cuerpo carmesí del dragón tembló de humillación por haber sido golpeado. Pero sin importar lo que intentara, el Aislamiento ni siquiera vaciló.

“Está bien, siéntate ahí por un rato, ¿de acuerdo? Jugaré contigo después de liberar a Veldora”.

Las palabras colocaron un signo de exclamación final en la derrota de Velgrynd.

Está bien. Admitiré la derrota esta vez. Pero aún tengo Existencia Paralela. Y ya sea que se trate de un encarcelamiento aislado o no, ¡puedo rastrear un corredor de almas fuera de aquí!

Velgrynd tenía un movimiento más que podía hacer. Significaría renunciar a su cuerpo actual, pero la mayor parte de su energía restante se canalizaría de regreso a la réplica que colocó junto a Rudra como seguro. Era brutalmente humillante, pero aún no era el final para ella.

Lentamente, con cautela, se puso a trabajar, asegurándose de que Rimuru no se diera cuenta. Poco a poco, comenzó a transferir magículas a través del corredor de su alma... sin darse cuenta de que eso era exactamente lo que Ciel quería.



Tengo que reconocérselo a Raphael. Ciel, quiero decir. Me pareció un poco deprimida, así que le puse el nombre por capricho... y supongo que la hice más feliz de lo que creí que sería.

Después de todo, sus anteriores reacciones mecánicas hacia mí eran mucho más suaves y más humanas. Siento que ha mejorado mucho. Estaba en muy buena forma ahora, me pregunto qué le pasó justo antes. Había entrado en modo de batalla automática en mí varias veces en el pasado, pero ahora estaba activando habilidades y haciendo todo tipo de cosas—la escala de todo era totalmente diferente.

Incluso Velgrynd, que me parecía tan abrumadora, no era rival para eso. Su sugerencia—hacer que activara su habilidad más potente, luego esperar a que su conteo mágico disminuya justo después—era una estrategia perfecta. La combinación de mis habilidades y la forma en que ella respondió a ciertas cosas fue lo que hizo que funcionara... lo que hace que suene fácil, pero no tengo idea de cuánta potencia informática se necesitaría para hacerlo posible. Con suerte, éramos superados en conteo mágico después de todo, así que, si queríamos enjaular a este oponente superior, necesitábamos un encarcelamiento aislado construido de manera eficiente y con solo los elementos en los que puedo disfrutar de una ventaja. Llámalo una ‘prisión calculada’ que creé con mi compañera—eso fue lo que necesitó Ciel para obtener una victoria completa.

El quid de esta operación residía en si podía o no resistir el ataque de Velgrynd. El cómputo de Ciel decía que podía, y confiaba en eso—pero si ella malinterpretaba eso, también sería mi fin. ¿Por qué confié en ella? Simple. Estaba tratando con Veldora y le dije a Ciel que estaba a cargo de Velgrynd. Sabía que podía hacerlo—y estuvo a la altura de mis expectativas perfectamente, incluso mejor de lo que había imaginado. Ciel usó mis habilidades más hábilmente que yo para cumplir con el trabajo.

Como se esperaba de mi compañera. Ahora estaba más impresionado con Ciel que nunca.

Entonces, gracias a una bendición inesperada, Ciel ahora era más confiable que nunca para mí. Pero no podía olvidar mi objetivo. Antes de que Velgrynd hiciera otro movimiento, necesitaba liberar la mente de Veldora. Entonces, ¿cuántos segundos podemos retenerla, exactamente?

Incluso si Velgrynd se enfureciera violentamente, el encarcelamiento aislado se mantendrá por un total de 200 segundos más. Sin embargo, no creo que debemos preocuparnos por eso.

¿Por qué no?

Incluso tres minutos y poco más eran algo por lo que estar agradecido, pero Velgrynd sigue siendo una gran amenaza. No puedo ignorarla todo ese tiempo...

No, como se predijo, Velgrynd actualmente está tratando de escapar. Sabía que podía usar un corredor del alma para transferir energía lejos de ella, así que consideré la posibilidad de que huyera sin preocuparse demasiado por esta réplica que teníamos delante.

¿Ya veo? O creo que sí. Si se pudiera hacer alguna réplica en su cuerpo ‘real’, ¿no habría una gran necesidad de forzar su salida de este encarcelamiento aislado? O tal vez lo hubo... y por eso Ciel creó una escapatoria para que Velgrynd intentara explotarla. Así es—Velgrynd mostró demasiado su mano, jugando con la Existencia Paralela y sin dudar en usarla contra las tres demonios y Veldora. Había estado monitoreando todo eso, así que no había escasez de material para que Ciel lo analizara.

La Existencia Paralela de Velgrynd no podía producir un suministro inagotable de clones. Ciel debe haber medido su conteo mágico hasta el punto de saber la cantidad máxima que podía contener—y una vez que lo supiéramos, entenderíamos cuántas réplicas más necesitábamos antes de que ella fuera derrotada.

Ciel, mientras tanto, trabajó hacia atrás desde allí. Vio que Velgrynd probablemente tenía una póliza de seguro a mano, por lo que la animó a escapar en ella. Probablemente haría lo mismo si tuviera un poder tan útil, pero mis réplicas no tenían acceso a las habilidades definitivas. Un poco molesto, pero estaba dispuesto a admitir la derrota allí.

Al final, la Existencia Paralela aparentemente omnipotente solo podría usarse como señuelo o contra un oponente más débil. Quiero decir, sigue siendo un seguro extremadamente útil y un buen activo dependiendo del oponente—puedo pensar en algunas formas divertidas de usarlo. Pero simplemente no parecía efectivo contra alguien de igual o mayor rango. Pero Ciel fue quien expuso esa debilidad para que todo el mundo la viera. Como, en realidad estoy un poco asustado por su capacidad informática. Todo iba exactamente como Ciel quería, como si estuviera prediciendo el futuro.

El progreso que ha hecho es un poco exasperante, pero, de cualquier manera, Ciel es mi compañera. Lo mejor es dejar de preocuparse por cosas superfluas y continuar con el objetivo en cuestión. Ciel había conquistado a Velgrynd, una de los más fuerte Dragones Verdaderos, y seguro que no me iba a quedar atrás.

“Está bien. Pero por si acaso, voy a poner todo mi poder contra Veldora ahora mismo para asegurarme de terminar en menos de 200 segundos. ¡Dame una mano, Ciel!”

¡A sus órdenes!

Yo—o Ciel y yo, supongo—nos enfrentamos a Veldora, nuestra misión principal. Ciel me había ganado un tiempo precioso—no mucho, tal vez, pero para nosotros, bien podría haber sido infinito. Nunca lo superaría si no lo aprovecháramos al máximo. ¿Podemos hacerlo? Esa no era la pregunta—lo estábamos haciendo.

Esa fue la determinación en mi mente cuando reanudé mi ataque a Veldora.



Liberar a Veldora, luego derrotar a Rudra. Esos eran mis objetivos—y es lo que quería hacer, no solo porque Guy me lo pidió.

El nacimiento de Ciel me había sorprendido tanto que, sin anticiparlo, volví a mi estado mental normal. Hace mucho tiempo que mi serenidad había regresado a mí... pero eso no significaba que mi ira se había aplacado. Esa ira, decidí, la guardaría hasta que pudiera desquitarme con el Emperador Rudra. Pero primero lo primero.

Entonces, ¿cómo me acercaría a Veldora? Bueno, para empezar, estaba tratando de hablar con él. Hablar de ‘gobernar’ a Veldora era bastante fácil, pero estábamos tratando con un Dragón Verdadero con cantidades gigantescas de energía—debe tomar un esfuerzo increíble. Asumir la voluntad de una forma de vida espiritual es una de las tareas más difíciles que se me ocurren, de hecho.

Como lo vi, había varios tipos de subyugación como esta. Uno estaba basado en el encanto—hacías que el sujeto siguiera tu voluntad, corazón y alma. Otro estaba basado en la coerción, quitándoles el libre albedrío y obligándolos a obedecer. Un tercero era la dominación total, donde el objetivo ni siquiera era consciente de que estaba siendo subyugado. La lista seguía y seguía.

Yuuki llevó a cabo una dominación total sobre sus súbditos, pero en el caso de Kagali, se basó más en la coerción—y eso era con lo que estaba lidiando Veldora también.

Esta coerción también podría funcionar en varios niveles. El objetivo puede conservar su libre albedrío, pero aún verse obligado a seguir órdenes de mala gana, o puede que se le elimine por completo su libre albedrío, convirtiéndolo en un robot incuestionable. No me parecía que a Kagali le quedara libre albedrío en este momento, pero ¿qué hay de Veldora? Todas las formas de vida espiritual tenían voluntades increíblemente fuertes, algo que no pensé que pudiera borrarse tan fácilmente, así que decidí que valía la pena intentar llamarlo.

Pero la resistencia de Veldora era demasiado feroz.

Supuse que sus órdenes eran eliminar al enemigo (es decir, a mí), pero simplemente era cruel, tirando toda restricción por la ventana. Incluso con Ciel manejando a Velgrynd por mí, Veldora solo estaba demostrando ser un rival difícil. Todavía tenía a mano mis variadas habilidades tipo tormenta, por lo que era posible cancelar sus movimientos—pero con el poder fuera de lo común que presumía, el solo hecho de hacer eso mantuvo mis manos ocupadas. En otras palabras, no estábamos realmente en un estado de ánimo conversacional.

En eso estábamos cuando decidí dejar que Ciel me defendiera. Lo de Controlar la Probabilidad era complicado, pero confiaba en que Ciel lo manejaría. *Ahora comienza el verdadero trabajo*, pensé mientras intentaba acercarme a Veldora. Vendavales de viento volaban a mi alrededor, pero mi ubicación era tan tranquila como el ojo de un huracán. Era, como, realmente alentador. Todo lo de Veldora estaba siendo compensado, y Ciel ni siquiera estaba tan frenética como yo hace un momento. Apenas tocó mis magículas—y lo mejor de todo, estaba en una forma increíblemente buena.

Por supuesto. Los demonios que te sirven te han estado enviando apoyo basado en la Cadena Alimenticia a través de sus corredores del alma.

¿Era eso? Sentí que me estaba volviendo más fuerte—pero gracias a mis otros aliados, me defendía contra Veldora.

Una vez que me di cuenta de eso, no había forma de que pudiera fallar. Después de finalmente llegar a un lugar justo en frente de Veldora, aproveché la oportunidad para llamarlo.

“Lamento retenerte, Veldora. ¿Me reconoces?”

Sin respuesta. Bueno, dejó escapar un rugido de tormenta eléctrica, pero aparte de eso, nada.

Le arremetí con mi puño, inconscientemente irritado. Pero, como cualquiera podría haber esperado, eso no lo detuvo. El ataque habría necesitado un elemento de fuerza mágica, no solo física, o de lo contrario

nunca lo dañaría mucho. Pero eso estaba bien para mí. Mi objetivo era despertar a Veldora, no matarlo—por ahora, solo le daría una buena paliza.

Así que continué golpeando a Veldora en la cara tan fuerte como pude. En realidad, estaba demasiado cerca para que funcionara gran parte de su repertorio de ataque; muchos hechizos y habilidades terminarían golpeándolo también. Siendo controlado de esta manera, podría seguir sacándolos de todos modos sin preocuparse, pero pensé que Ciel se encargaría de eso.

Un golpe. Otro puñetazo. Luego una patada. Pero Veldora solo rugió en respuesta.

¿Qué opinas sobre usar Predación en Veldora y encerrarlo en tu Espacio Complejo?

Una sugerencia bastante aterradora de Ciel, pensé. Si esa era una pregunta de sí/no, me inclinaba un poco hacia sí... pero ¿era posible algo así?

No es un problema. Beelzebub está bajo mi mando, así que, si recibo la orden, puedo ponerlo en acción de inmediato.

Ciertamente es... confiable, supongo. Era gracioso pensar que Beelzebub, Señor de la Gula—esta habilidad definitiva todopoderosa—comenzó hace mucho tiempo con Depredación, una habilidad de slime específica de la especie. Gracias a eso, no podría haber estado mejor orientado hacia mí; manejarlo siempre era una simple. Y ahora que Ciel lo había optimizado aún más, pensé que también funcionaría en Veldora.

Ahora que yo era un slime-rey demonio—un slime demoníaco, por así decirlo—Beelzebub podía ser invocado desde cualquier parte de mi cuerpo. De hecho, ya ni siquiera necesitaba hacer contacto físico con mi objetivo. Sin embargo, tomaba más poder cuanto más cerca estaba de la otra parte, así que ahora que estaba a quemarropa de Veldora, esperaba un rendimiento completo.

De todos modos, mi mente estaba tomada.

“¡Gracias por causarme todo este maldito problema, Veldora! ¡Deja de hacer que me preocupe por ti todo el tiempo!”

Tan pronto como lo grité, inmediatamente intenté devorar a Veldora a través de Beelzebub. Pero entonces:

「¡Kwah-ja-ja-ja-ja! Solo un pequeño error de mi parte. ¡Perdóname! 」

Escuché una voz en mi cabeza que realmente no debería haber estado escuchando.

「Veldora, ¿verdad?」

「De hecho, soy yo. ¡Veldora el Dragón de la tormenta, tu antiguo aliado! 」

No pudo haber sido una trampa. Estaba actuando demasiado tonto para que lo fuera. Esa voz despreocupada, sin un pensamiento en su mente—no podría haber sido nadie más.

「Oye, ¿entonces estás consciente?」

「Sí. En realidad, separé mi núcleo lo más rápido que pude. No puedo hablar físicamente, ¡pero todavía tengo mi ingenio sobre mí! 」

Ajá. Así que él está allí, de acuerdo.

Si Beelzebub se abrió paso a través de su cuerpo, ¿eso hacía posible la comunicación telepática a través de su ‘corazón’? De cualquier manera, me alegré de que estuviera a salvo—pero ahora estaba enojado por otras razones.

「Entonces, ¿qué estás esperando? ¡Recupera el control de tu cuerpo! 」

Toda esa preocupación, y él estaba tratando esto como un día de campo. ¿Tenía alguna idea de lo mucho que me estaba volviendo loco? Me sentí justificado en quejarme un poco al respecto.

「¡Hubiera hecho eso hace mucho tiempo si pudiera! Pero escúchame, Rimuru. ¿No crees que deberías calmarte un poco y ser un poco más cuidadoso? 」

Como si necesitara que me lo dijera. Además:

「¡Cállate! ¡Si ibas a estar tranquilo con esto, no habría hecho algo tan loco como enfrentarme a dos Dragones Verdaderos a la vez! 」

No necesitaba que nadie me lo señalara. Ahora que estaba más tranquilo, en realidad estaba un poco impresionado de haber sobrevivido. Pero no podría haber sido demasiado cauteloso allí. Nada sobre tratar con Dragones Verdaderos era ‘cuidadoso’ en primer lugar. Pero mientras pensaba en esto, Veldora seguía dándome consejos alegremente.

「¡Oh! Cuidado con esto—¡Estoy a punto de lanzar un Relámpago Oscuro! 」

「¡Deja de proporcionar comentarios como una transmisión deportiva! 」

Peor aún, no lanzó Relámpago Oscuro en absoluto; en su lugar, era Viento que Llama a la Muerte. Ciel lo canceló por mí y estoy bastante seguro de que podría haberlo esquivado de todos modos, pero ¿por qué diablos me estaba dando un consejo falso?

「¿¿A eso lo llamas relámpago?! ¡Era Viento que Llama a la Muerte! ¡Estaba a punto de matarme! 」

Mis quejas fueron recibidas con una excusa entre risas.

「¿¿Hmm?! ¡Oh, lo siento! ¡Kwah-ja-ja-ja! Parece que todavía tengo que obtener una comprensión completa de mi cuerpo. Puedo sentirme activando una habilidad lo suficientemente bien, pero no las distingo」

Así que no estaba siendo útil. Mi enemigo también tenía Controlar Probabilidad, lo que significaba que probablemente era más seguro simplemente ignorar las predicciones de Veldora.

「Está bien. No es necesario que hagas eso, así que ¿puedes callarte por mí? No sería muy divertido si confiara en tonterías tuyas en este momento crítico y me mataras, ¿verdad? ¡Estoy realmente decepcionado de ti! 」

Esto hizo que Veldora comenzara a entrar en pánico un poco.

「¡Espera, Rimuru, espera! Estoy haciendo lo mejor que puedo aquí. ¡Déjame ayudarte un poco! 」

Estaba defendiendo su punto desesperadamente, pero no había mucho para respaldar sus afirmaciones. Tuve que poner la razón primero aquí, no la emoción. Además, ya conté con su cooperación. Solo escuchar la voz de Veldora hizo mucho para aliviar mis preocupaciones.

「Bueno, estoy feliz de que estés bien」

Veldora respondió con su habitual risa enérgica.

「¡Kwah-ja-ja-ja-ja! ¡Por supuesto que lo estoy! ¡Soy el más fuerte de todos los dragones! 」

Cierto. Eso era un alivio. Pero entonces:

「Además, no fue Rudra quien cortó nuestro corredor del alma, sino yo mismo. ¡Nunca he perdido realmente una batalla! 」

¿Eh? ¿De qué está hablando este tipo...?

「¿Qué quieres decir?」

「Oh, es simple. Cuando estaba ocupado enfocándome en el ataque de ese hombre, Kondo, Rudra trató de ejercer control sobre mí. Estaba furioso por esto—¿los tres me atacan a la vez, incluida mi hermana? ¡Es injusto! Quería evitar el peor de los casos, así que a regañadientes tomé la decisión de cortar el corredor」

Me parece, Dragón Poderoso-sama, que estaba siendo un poco descuidado, ¿no es así? No existe tal cosa como ‘justo’ o ‘injusto’ en el campo de batalla...

「¡Deja de actuar como si eso fuera tan noble de tu parte! ¿Qué demonios estabas haciendo? ¡Te he estado diciendo constantemente que nunca bajas la guardia! 」

「¡Kwah-ja-ja-ja-ja! ¡Nunca pensé que estarías sermoneándome en estas circunstancias! 」

Veldora parecía estar disfrutando esto sin fin. Era espantoso. Espantoso y sin sentido de tolerar, así que seguí adelante.

「¿Así que la decisión que tomaste fue cerrar nuestro corredor del alma?」

「De hecho. Razoné que la dominación de Rudra no solo me habría afectado a mí, sino también a ti a través del corredor」

¿Así que se apresuró a apagarlo para protegerme? Bueno, si esa es la historia, realmente no podría estar enojado con él.

「Muy bien. ¡Genial! Bueno, en ese caso, ¡quédate quieto mientras me ocupo de esto! 」

「¡Muy bien! ¡No tengo ninguna preocupación en el mundo! 」

Es bueno escuchar eso.

「Correcto. Te tendré libre en un momento, así que aguanta un poco」

「¡Kwah-ja-ja-ja-ja! Qué maravilloso escucharlo. ¡Confiaré en eso, amigo mío! 」

Entonces supe lo que le pasó a Veldora. Había perdido el control sobre su propio cuerpo, pero su núcleo aún estaba intacto. Sin embargo, no tenía el poder para recuperar el control en este momento, así que tendría que solucionarlo por él. No esperaba problemas—si su núcleo estaba bien, podría resolver el resto.

Aquí había una idea:

“Ciel, si tenemos el núcleo de Veldora en la mano, ¿podríamos revivir su habilidad definitiva Veldora, Señor de la Tormenta?”

No es un problema. Se ha conservado toda la información relacionada con la habilidad, por lo que una vez que se vuelve a conectar un corredor del alma al núcleo de Veldora, se puede restaurar la habilidad definitiva.

Bueno, eso fue fácil. En resumen, todo lo que tenía que hacer era consumir a Veldora frente a mí y recuperar su núcleo. Ahora solo tenía que hacer mi movimiento—pan comido.

De acuerdo, es hora de derrotar a este enemigo—Veldora el Dragón de la tormenta, ¡el más fuerte de la tierra!



Ahora teníamos un camino claro para resolver este problema, así que decidí terminar con esto rápido.

Aún había dos problemas en juego: mi límite de tiempo y la ubicación de su núcleo. En términos de tiempo, todavía tenía mucho de eso. Habíamos estado usando Acelerador de Pensamiento para minimizar el tiempo dedicado a esa última conversación, por lo que solo habían pasado unos segundos de tiempo real. Incluso con el ataque y la defensa que tuvieron lugar en el medio, tenía más de tres minutos para trabajar.

El problema era la ubicación del núcleo. Estaba dentro de su cuerpo, lo suficientemente cerca como para poder comunicarme con él a través de la telepatía, pero identificar sus coordenadas exactas era bastante complicado. Si accidentalmente lo destruyo en el proceso, todo estaría perdido—esta misión sería un fracaso, y Veldora pasaría por el proceso de reencarnación. Normalmente, nunca tendrías que preocuparte por esto—el núcleo de la criatura es la parte más protegida. Pero en el caso de Veldora, su núcleo se separó de su cuerpo principal, dejándolo bastante indefenso. Un golpe descuidado en el lugar equivocado podría terminar siendo un golpe directo, lo que sería más que desafortunado. Lo liberaría del control de Rudra, estoy seguro, pero también eliminaría la personalidad actual de Veldora, y tampoco restauraría nuestro corredor del alma. Eso había que evitarlo a toda costa.

Si pudiera devorar a Veldora de una sola vez, no tendría que preocuparme por nada de esto. Sin embargo, lamentablemente no era posible tragarlo entero, incluso con mi Espacio Complejo—no sin su consentimiento. Podría intentar debilitarlo y reducir un poco su conteo mágico, o podría probar un poco más de depredación con él, teniendo cuidado de no dañar el núcleo en el camino... Hmm...

Ahora que lo pensaba más, dañar activamente el cuerpo de Veldora parecía imposible. Tal vez golpearlo en la cabeza un par de veces, como lo hice antes, era algo aterradoramente peligroso. Entré pensando que sería difícil dañarlo, mucho menos derrotarlo, y ahora me parecía una figura frágil.

Por supuesto, un rayo o dos de magia ni siquiera lo rayarían, y un puñetazo o una patada al azar tampoco lograrían mucho. Solo cuando agregas los efectos de una habilidad definitiva a estos ataques, el daño se vuelve más sustancial. Incluso Desintegración, la magia sagrada más poderosa, solo podía hacer un poco de daño contra el gigantesco Veldora. La durabilidad de estos Dragones Verdaderos no era una broma—es lo que los convertía en Dragones Verdaderos.

Entonces, sí, creo que algunos ataques son lo suficientemente seguros, pero nunca se sabe qué sucederá si golpeas a alguien en el lugar equivocado. Eso era doblemente cierto ahora que Veldora no tenía control sobre su propio cuerpo. Simplemente no se sabía lo que haría.

Por lo tanto, hasta que supiera la ubicación del núcleo de Veldora, era más seguro no lanzar ningún ataque. Eso significaba que solo tenía un camino a seguir. Necesitaba poner mi nariz en la piedra de afilar, usar Depredación para devorarlo poco a poco y esperar encontrar el núcleo en el camino. Sería una carrera contra el tiempo, pero no tenía otra opción.

Solo tres minutos... pero, de nuevo, tres minutos podrían ser todo el tiempo del mundo para mí. Archivando el problema del tiempo en el fondo de mi mente, encendí a Beelzebub a su máxima potencia y comencé a abrirme camino hacia Veldora.

Mi cuerpo volvió de humano a forma de slime—no mi forma líquida habitual, sino una especie de masa viscosa de forma irregular. Este era Ciel optimizando mi forma de acuerdo con la depredación hostil en la que estaba involucrado. Cuanta más superficie de contacto tenía con mi objetivo, más eficiente era el proceso.

Así que mi cuerpo en constante cambio se comió la superficie del cuerpo de Veldora, extendiéndose a su alrededor. Pero el objetivo era demasiado grande. No importa cuánto me extendiera, en realidad era solo un punto desde el punto de vista de Veldora. Era una tarea abrumadora, pero no podía rendirme ahora.

Tirando toda precaución al viento, aceleré mi consumo, activando Consumir Alma mientras buscaba su núcleo. Esto también habría sido imposible sin la ayuda de Ciel. Mirando esa increíble fuerza que

exhibió antes, comencé a pensar que tenía un poder computacional en una escala mucho más allá de la que tenía Raphael. Supongo que no solo los monstruos evolucionan cuando los nombras.

Gracias a Ciel, las cosas en general iban bastante bien en este momento, pero no estábamos completamente libres de obstáculos. Para ser exactos, tenía un dolor intenso. El cuerpo de Veldora había detectado lo que estaba haciendo y se resistía a toda costa. El aura del Dragón de la Tormenta estaba causando que mi cuerpo se desintegrara. Yo trataba de consumirlo mientras él intentaba aplastarme—y la batalla apenas comenzaba.



Dolor, calor y sufrimiento. Se suponía que no podía sentir dolor, pero ahora estaba recorriendo todo mi cuerpo. El calor no debería haber significado nada para mí, pero sentí que alguien me estaba sumergiendo en agua insoportablemente caliente. Y luego el sufrimiento agonizante—algo que nunca antes había sentido en este mundo.

La peligrosa sensación de que mi existencia fuera aniquilada pronto desencadenó todos mis instintos de supervivencia. Pero no iba a ceder, iba a ganar. Superaría esta agonía y salvaría a Veldora. Y no estaba solo ahora. En Ciel, tenía una compañera más confiable que nunca. Por eso estaba tan decidido a devorar al Dragón y absorber el núcleo de Veldora. Si pudiera lograr eso, todo este dolor nunca me detendría.

“¿Todo bien, Ciel?”

Déjame a mí.

Estamos bien, entonces.

Con la respuesta confiable de Ciel en la mano, expandí mi Depredación.

Una cosa que se interponía en mi camino era toda la energía de la que me estaba alimentando. Normalmente se convertiría en poder para mí, pero contra un Dragón Verdadero, no funcionaba de esa manera. En lugar de convertirse en mi poder, estaba destruyendo mi cuerpo desde adentro. Supongo que los dragones son tan poderosos hasta el nivel de las células individuales que nada puede atarlos. De alguna manera, este dragón fue tomado por el enemigo de todos modos, pero no tiene sentido quejarse de eso ahora.

Cada vez que se pierde parte de mi cuerpo, Regeneración Infinita entra en acción para reconstruirlo y reemplazarlo. Esa era una forma en la que podía tomar por la fuerza la energía que estaba consumiendo. Sería mucho más fácil si pudiera tirarlo, pero eso no iba a suceder. Primero tenía que analizar y evaluar toda esta energía, o de lo contrario podría terminar dañando el núcleo de Veldora. Era un proceso realmente tedioso, pero aun así era la mejor manera—esa fue mi decisión después de consultar con Ciel. Ahora me tocaba a mí seguir adelante.

Puse mi mente en control mientras continuaba con mi trabajo. El reloj seguía corriendo, pero me enfrentaba a un objetivo enorme. Empecé a preocuparme de que tal vez no lo lográramos—pero tenía fe en Ciel. Teníamos la garantía de llegar a tiempo.

Tenía algo de espacio libre, así que realicé un trabajo de análisis. ¿Te gustaría escuchar sobre eso?

.....

¿Qué quieres decir con que tenías algo de espacio libre? Siento un dolor horrible en este momento. ¿Qué estás haciendo?

Estaba realizando un proceso de análisis y evaluación de los poderes de Velgrynd, examinando su aceleración cardinal mientras estaba aislada en el espacio complejo.

No, esa era una pregunta retórica... Espera. ¡¿Lo resolviste?!

No pude reproducir el poder, pero es posible desarrollar una técnica muy similar.

Estás loca Ciel.

Tal vez debería asumir que está leyendo mi conciencia superficial en todo momento. Será mejor que sea más consciente de mis barreras mentales, supongo. Tendré que pensar las cosas a un nivel más profundo que antes.

Aun así, sin embargo, llegar a imitar el movimiento más poderoso de Velgrynd (como afirmó Ciel) sería genial. Eso, a pesar de que no puedes copiar habilidades definitivas con solo observarlas...

... Espera un minuto. ¿Qué más estaba analizando? Decidí preguntarlo directamente, a pesar de mi temor.

“¿Qué más has estado analizando?”

Ciel habló con entusiasmo, como si hubiera estado esperando la pregunta.

¡Por supuesto! También he terminado de analizar Tormenta Explosiva. Aprovechando los restos de la habilidad Veldora, Señor de la Tormenta, esta habilidad ahora está disponible para su uso.

¡Espera, espera, espera! ¡Esta es una gran noticia! ¡Prácticamente ya no siento el dolor!

Eso sonaba como un análisis increíblemente difícil de hacer. No estaba seguro de poder creerlo al principio. Actuó como si esto fuera solo un proyecto paralelo...

No, es verdad. Y eso ni siquiera es lo importante. ¡Aquí está lo principal!

No pude evitar tener esa reacción en mi conciencia superficial. Pero lo que sea. No tiene sentido esconderle cosas de todos modos.

Sin embargo, fue lo suficientemente convincente. Aún tenía la habilidad definitiva Veldora, Señor de la Tormenta, en mí. Aprovechando eso, pude ver cómo podía reproducir Tormenta Explosiva lo suficientemente bien. Esa es una habilidad bastante poderosa, por lo que sería bueno si pudiera tomarla por mí mismo. Estaba feliz por eso—y, a pesar de mi sorpresa inicial, supongo que realizar ese tipo de trabajo no era demasiado inusual para los estándares de Ciel.

En este punto, tenía más curiosidad acerca de lo que Ciel pensaba que era ‘lo principal’.

“Entonces, ¿qué es eso?”

He completado el análisis del Dragón Tormenta que has estado Predando. Esto hará posible transformar la composición de su cuerpo en el mismo tipo que un Dragón Verdadero. ¿Te gustaría proceder?

¿Eh?

Esa es una forma bastante casual de decir algo muy perturbador, ¿no? ¿Transformar mi composición corporal en el mismo tipo que Veldora? ¡¿Y me preguntas si quiero ‘proceder’ como si fuera algo de todos los días?!

Ahora estoy un poco confundido. Si estoy entendiendo esto correctamente, ¿significa que me convertiría en un Dragón Verdadero...?

Esa es la forma correcta de verlo, sí.

¡¿Qué?! ¿Es la forma correcta?

... Como, ¿hablas en serio?

¡Por supuesto! Entonces, ¿te gustaría evolucionar a un Dragón Verdadero?

—Sí.

—No.

Je-je-je... je-ja-ja... ¡Ja-ja-ja-ja-ja!

Inconscientemente ejecuté una progresión de tres partes de risa malvada. Sigues dándome confirmaciones de sí/no, ¿eh? Observé sin pensar mientras daba la orden:

¡Sí!

Instantáneamente, el dolor que sentía se desvaneció. Sin dolor, sin ardor, sin agonía. El aura del Dragón de la Tormenta ya no me penetraba—porque yo tenía un aura dracónica propia.

Ahora, cuanta más energía consumía, más almacenaba para mí. Mi conteo mágico se disparó cada vez más alto. Tenía miedo de que se expandiera hasta el punto de perder el control y explotar sobre mí.

No es un problema. Proporcionaré una perfecta gestión de la energía.

Sí, estoy seguro de que lo harás.

Con Ciel, no había necesidad de preocuparse.

Ahora mi yo Dragón Verdadero tenía una cantidad idéntica de magículas a Veldora. Entonces rompí el límite. Con esto, nació un nuevo Dragón Verdadero—y en el momento en que comencé a distraerme de mi situación actual, me di cuenta de que cualquier demora adicional en tratar con Veldora sería fatal.

「¡Has ganado, Rimuru! Estoy bastante sorprendido de verte convertirte en un Dragón Verdadero, pero parece que mis ojos nunca me engañaron después de todo. ¡Kwaaaah-ja-ja-ja! 」

Veldora, por otro lado, no parecía demasiado sorprendido mientras se regocijaba por mí. Estaba actuando como si me hubiera criado desde que era un bebé o algo así, pero no hace falta decir que su contribución a esto fue casi nula.

Además, era demasiado pronto para declarar la victoria. El núcleo de Veldora era la clave de todo esto y aún no sabía dónde estaba. Es hora de poner la guinda a este pastel, entonces.

“¡Bien, terminemos con esto!”

¡¿Cómo se atreven a llamar ‘Dragón de la Tormenta’ a una imitación como ésta?! ¡Bastardos!

“¡¡Consúmelo todo, Beelzebub!!”

A mi orden, Beelzebub devoró el cuerpo del Dragón de la Tormenta—con regocijo, debo agregar, sin mencionar la tremenda velocidad. Ahora las cosas eran increíblemente unilaterales en este conflicto—el que come y el que es comido. La encarnación misma de la ‘supervivencia del más apto...’

El telón cayó silenciosamente sobre la épica batalla. Durante la cual, fuimos testigos de una evolución, un nuevo nacimiento y un paso audaz hacia el futuro.

Los restos de la energía que se escapó de mí llenaron el área con una luz cegadora—la luz de una bendición, una luz que celebra el nacimiento de una nueva *Verdad*. Esta era la luz que mi viejo cuerpo—el que no se había transformado en un Dragón Verdadero—emitía cuando se convertía en energía pura, e incluso sería consumido por mí mientras se desvanecía del mundo.

Con eso, mi objetivo se logró en forma verdaderamente perfecta.



Cuando la luz se calmó, solo quedaba una forma de vida—una indeterminada. Veldora se había ido. Y ahora, como se dio cuenta Velgrynd, el slime—el rey demonio Rimuru—lo había consumido.

.....

.....

...

Según lo que sabía, Rimuru nació de una piscina de magículas que se había filtrado del Veldora sellado. Pero ahora ese slime había consumido al Dragón de la Tormenta—su padre, en cierto modo—y se había convertido en el quinto Dragón Verdadero del mundo.

Este slime—el Slime Definitivo—tomó la forma de un ser humano después de unos momentos, con una espada en una mano y sin ropa.

Tenía entre quince y dieciséis años, tal vez alrededor de 160 centímetros—pequeño, era justo decirlo. Pero la cantidad de magículas que contenía no solo era comparable a la de Veldora; lo superaba con creces.

Esos ojos dorados, parecidos a gemas, parecían capaces de ver a través de todo; y ese cabello, plateado con un tinte azul, brillaba tan blanco como la luna. Era andrógino, y su rostro era más conmovedoramente dulce que deslumbrante, pero su presencia divina lo hacía trascender la belleza misma.

Ahora esa piel pálida estaba envuelta en un aura maligna de negro y oro. Susurró algo—con una expresión de frustración—y la energía demoníaca que cubría su cuerpo se transformó en un traje divino de cuerpo completo, de color negro azabache. Esto fue creado a través de la habilidad Crear Material, una especialidad de la raza demoníaca, y aunque solo usaba las magículas que se escapaban de su cuerpo, era imposible medir qué tan fuerte sería como armadura.

Como si accionara un interruptor, Rimuru suprimió el flujo de exceso de energía. Luego sonrió con las comisuras de su boca, satisfecho con lo que vio.

Velgrynd estaba observando desde su celda de la prisión, interrumpiendo su transferencia de energía en el proceso. Estaba atónita, incapaz de creer lo que estaba sucediendo ante sus ojos.

La batalla entre Veldora, su propio hermano y el rey demonio Rimuru debería haber sido abrumadoramente a favor del Dragón de la Tormenta. Era absolutamente imposible que el slime lo superara de alguna manera. De lo contrario, simplemente significaba que eran ‘iguales’ desde el principio...

¿Es una coincidencia, entonces? No... ¡¿Estás diciendo que acaba de nacer aquí, ahora mismo?!

Fue una conclusión asombrosa, a la que llegó Velgrynd mientras se hundía en un mar de pensamientos. Pero ella no lo admitiría fácilmente. ¿Cómo podría ella? Un monstruo que recién nacido cercano a un Dragón Verdadero, que tiene el alma adecuada para aceptar la energía dracónica—las posibilidades eran demasiado pequeñas para comprender.

Si Rimuru realmente fuera el quinto Dragón Verdadero en nacer, eso lo convertiría en el hermano menor de Velgrynd—pero sucedió porque se alimentó de Veldora, y Velgrynd no podía soportar llamar a algo así un Dragón Verdadero. Era algo parecido a uno, en el mejor de los casos, y se negaba a admitir que pudiera existir algo tan horrible.

Sus instintos le dijeron que lo aplastara aquí y ahora. Sería la única manera de vengar la muerte de su hermano.

Veldora era su querido hermano pequeño—malcriado, revoltoso, poco más que una molestia con la que lidiar, pero tan ilimitadamente libre. Ella lo envidiaba. Sí, ella quería usarlo como un peón, pero solo sería por un momento en comparación con la duración de sus vidas. Ciertamente no tenía intención de borrarlo de la existencia; una vez que terminara con él, le devolvería su libertad.

Y ahora—

.....

.....

...

En el momento en que Velgrynd se dio cuenta de que Veldora se consumía ante sus ojos, su ira destruyó todo sentido de la razón.

“Mi dulce y lindo hermanito... ¡¿Cómo te atreves...?!”

Ella dejó escapar un rugido furioso. Habían pasado mucho más de doscientos segundos, y ese rugido fue suficiente para romper el Encarcelamiento Aislado. El Dragón de las Llamas estaba enfurecido, sin tener en cuenta su propia preservación—y ahora desataría toda su hostilidad sobre Rimuru.



Bueno, después de comerme a Veldora, parece que he renacido en una nueva especie. Un Slime Definitivo, aparentemente, pero me hace parte de los Dragones Verdaderos—quizás un pseudo-miembro, pero aun así.

Realmente no estoy seguro de que haya algo parecido a un slime en mí, pero mantendré ese pequeño secreto. Demasiado tarde para preocuparse por eso de todos modos.

Así que revisé mi nuevo cuerpo.

Mi ‘principal’—la forma predeterminada en la que existía sin consumir magículas—había crecido considerablemente más grande. ¿O madurado, tal vez? Ahora era tan alto como un estudiante de secundaria—una chica, pero aun así. Podía ajustar mis apariencias externas para lucir de la edad que

quisiera, así que en realidad no significaba demasiado; solo pensé que sería genial mostrarme ‘creciendo’ así.

La pregunta era si todavía podía moverme y actuar cómodamente en este cuerpo. Mi forma de slime también había crecido hasta un diámetro de 80 centímetros. Eso me hizo un poco demasiado grande para que una persona normal me cargara, así que espero poder conservar mi tamaño original más pequeño.

De todos modos, podría resolver esos problemas más tarde. Por ahora, tenía un problema. Actualmente no llevaba nada. Estaba totalmente desnudo. Eso no iba a servir. Esta extraña aura fluía fuera de mí, escondiendo mis partes traviesas... pero de cualquier manera—era muy problemático.

Así que traté de hacer algo de ropa. Usando Crear Material (algo que Diablo me había enseñado), descubrí que el proceso era realmente fácil. Dependiendo de la habilidad del creador, dijo Diablo, podrías producir algunos resultados realmente buenos con él—y me gustó lo que vi. Cómodo, seguro, y creo que el negro puro me queda bien.

En cuanto a su nivel de armadura... Bueno, resultó ser de clase Divina. Vaya, ¿de verdad? ¿Clase Divina? Chico, clase Divina, ¿eh? Elegante...

¿¿Huh?!

Esto debe ser exactamente lo que se siente estar ‘estupefacto’. Pensé que había evolucionado un poco, pero supongo que esto lo demostraba, ¿eh? Quizás mi poder actual era aún más tremendo de lo que había imaginado.

Y supongo que podría haberlo visto venir. Benimaru y la pandilla se habían convertido en equivalentes a reyes demonio despiertos, pero gracias a Cadena Alimenticia, todo ese poder estaba siendo canalizado hacia mí. Esa era probablemente una de las razones, y a eso podría agregar todo el poder de Veldora que acababa de consumir hace un momento. Era demasiada energía para almacenarla en mi Estómago tal como existía anteriormente, pero ahora la había analizado por completo y la había hecho mía.

Así que todo esto se había juntado para crear lo que tenía ahora. Básicamente, es enteramente obra de Ciel. Ahora siento que llamar a Ciel simplemente por su nombre es de mala educación. ¡Es hora de rendirle un merecido respeto y llamarla Dra. Ciel-sama!

Por favor, no me llames así.

Creí escuchar a alguien hablar, pero no me importó. La buena doctora es tan maravillosa, ¿no es así? ¡Y también esperaré grandes cosas de ella en el futuro!

¡Déjame a mí!

Excelente.

Así que ahora que tenía algo de ropa puesta, necesitaba asegurarme de no olvidar la tarea que tenía entre manos.

「Veldora, ¿estás bien?」

「¡Kwah-ja-ja-ja! ¡Deja de hacerme repetirlo una y otra vez! ¡Pero estoy bastante sorprendido de verte derrotar mi cuerpo sin ningún problema! 」

「Sí, bueno, estaba demasiado ‘en la zona’ para pensar exactamente en lo que hice. ¡Pero estoy muy contento de que esto haya funcionado! 」

Veldora y yo estábamos a salvo, y eso nos hizo muy felices a los dos. Y si estábamos conversando así, asumí que el núcleo de Veldora también estaba ileso. Todo lo que quedaba era volver a conectar nuestro corredor del alma y regenerar la habilidad definitiva Veldora, Señor de la Tormenta.

Exitoso. No se encontraron problemas.

La Dra. Ciel aparece de nuevo. Siempre haciendo el trabajo sin que yo tenga que micro gestionarlo. Otro trabajo perfecto.

Bueno. Así que ese fue un objetivo logrado. Y ahora que tenía a Veldora de vuelta, realmente no me quedaba ningún asunto con el ejército imperial. ¿Pero sabes qué? Mi ira era tan intensa como antes—y quería golpear la cara del emperador Rudra. Además, si terminara la guerra con esta nota bastante indecisa, sin duda conduciría a futuros desastres. Habíamos llegado tan lejos, así que realmente quería ser minucioso si podía. Como rey, era mi trabajo eliminar cualquier amenaza a mi reino.

Ahora que había recuperado mi sentido de la razón, estaba empezando a pensar que estaría bien si dejaba en paz a todos menos a Rudra. Pero es importante no ceder. Tenía un trabajo que hacer, y tenía que verlo hasta el final. Tal vez no me importó terminarlo aquí, pero el enemigo podría haber tenido sus propias ideas.

Y como para probar ese punto, Velgrynd aún estaba viva y bien delante de mí, mirándome y cavilando dentro de su celda de prisión.

Había liberado a Veldora de manera segura, pero por alguna razón, Velgrynd parecía enfurecida. Derrotarla no lograría mucho para mí, así que realmente no quería pasar por la molestia de enfrentarla... pero si ella era una amenaza, tenía que eliminarla.

Velgrynd ya no es una amenaza. Aún no se han analizado todas sus habilidades, pero se ha implementado un conjunto completo de contramedidas.

Seguro que la Dra. Ciel tiene mucha confianza. ¿O tal vez arrogancia?

No, es la solemne verdad.

Sería una farsa si perdiera después de que me dijeran eso, pero no, tal vez no tenía mucho de qué preocuparme. Incluso en la última batalla, me estaba defendiendo por completo de los ataques de Velgrynd. Con Ciel a cuestas, probablemente podría apagarla sin siquiera luchar mucho.

No tenía mucho sentido, pensé, desviarme del plan original. Tenía la oportunidad de aplastar por completo al Imperio, y quería tomarla, terminando las cosas aquí sin derramamiento de sangre. Incluso ahora, los Números Negros estaban en plena acción; pude ver varios puntos de acceso grandes repartidos por el campo de batalla, y nadie más en el lado enemigo merecía mi atención en este momento. Iba a enredarme con Rudra tarde o temprano, así que no parecía un error táctico dañar a Velgrynd aquí mientras pudiera.

El Imperio todavía tenía al teniente Kondo y Damrada de su lado, y los cuatro guardaespaldas personales del emperador también parecían un gran problema. Rudra también estaba dominando la mente de Yuuki, y tendría que despacharlo junto con todos los demás enemigos. Eso, y debería haber un solo dígito más con el que lidiar, si mis matemáticas son correctas—no sé quiénes podrían ser, pero si tienen al menos el nivel de Santo, es mejor que estén atentos. Entonces, incluso descontando a Rudra y Velgrynd por el momento, me quedaban ocho enemigos poderosos.

Escaneando el campo de batalla, vi varios otros enemigos que podría clasificar como ‘amenazas’, que decidí que necesitábamos eliminar ahora mismo. Yo las llamo ‘amenazas’, pero a pesar de lo fuertes que eran, en realidad no representaban una gran amenaza para mí. Habiendo evolucionado hasta convertirme en un Dragón Verdadero, mi conteo mágico se ha disparado a casi diez veces más de lo que solía ser. Eso me valió grandes mejoras tanto en la calidad como en la cantidad de poder que podía ejercer; realmente sentí que era mucho más fuerte de lo que era antes. No había sacado a Veldora, así que mi tanque de combustible estaba lleno. Esencialmente, estaba disparando a toda máquina, e incluso sentí que podía darle un desafío a Milim o Guy.

... Vaya, espera. No puedo permitirme tener tanto ego. Siéntete así y seguramente estropearás las cosas. Mantengamos la guardia alta y procedamos con el mayor cuidado posible.

Además, mientras escaneaba el campo hace un momento, noté que esas ‘amenazas’ que detecté ya estaban luchando contra Benimaru y los demás. Les di sus órdenes, pero la velocidad con la que las ejecutaron me asombró. Pero, ¿se apegaban a ese otro comando—el de no dejarse matar? Solo espero que no intenten nada imprudente con el fin de ‘aligerar mi carga’ o lo que sea... pero de eso nos ocuparemos más tarde. Velgrynd estaba ante mis ojos, y parecía lista para volar hacia mí en este momento; Puedo pensar en respaldar a mis muchachos abajo una vez que haga algo con ella.

En menos de un segundo, me decidí. El siguiente problema era cómo pelearía con ella. ¿Quizás comenzar con Invocar al Dragón de la Tormenta, parte de la habilidad definitiva Veldora, Señor de la Tormenta? Eso me permitiría llamar a Veldora, y luego iríamos dos contra uno en Velgrynd y la victoria estaría casi asegurada.

Mirando hacia atrás, ahora me he dado cuenta de que mi conteo mágico rara vez, si es que alguna vez, se llenó al máximo en el pasado. Tenía una ligera sospecha de que esto se debía a que tenía a Veldora en

un estado libre ‘liberado’ todo este tiempo. Veldora y yo somos casi lo mismo en este punto, ambos somos capaces de resucitar al otro si es necesario. No funcionaba exactamente como las Existencias Paralelas de Velgrynd, pero aun así era un código de invencibilidad que rayaba en ser injusto. Tener que prestarle mis magículas parecía un pequeño precio a pagar por eso—y el desbordamiento de magia de Veldora fluía directamente hacia mí de todos modos, así que no es como si esto fuera un inconveniente. En todo caso, este tipo de circulación de poder tuvo un efecto energizante en mí.

Por lo tanto, si bien Invocar al Dragón de la Tormenta tenía algunas desventajas, las ventajas hicieron que valiera la pena. Así que lo invoqué rápidamente.

“Mi dulce y lindo hermanito... ¡¿Cómo te atreves...?!”

Ahora Velgrynd me estaba gritando. Más bien, ¿cómo se atreve ella? ¿Tengo razón?

“¡Oye! ¡Tú fuiste quien lo golpeó primero! ¡Además, intentaste que Veldora y yo peleáramos! ¡¿Qué pasa con eso?!”

“¡Silencio! ¡La mera idea de que Veldora sea consumido por alguien como tú me enferma! Siempre supe que era inferior a mí, pero no puedo creer que sea víctima de un simple rey demonio... ¡Me niego a aceptar su aniquilación—y me niego a perdonarte jamás por ello!”

Entonces, la furiosa Velgrynd me disparó una cantidad absurda de rayos de calor. Lamentablemente, no funcionaron conmigo, pero al menos aprendí una o dos cosas de nuestra conversación. Estaba tan enojada porque me había comido a Veldora—pensó que debí haberlo matado, erradicándolo por completo de la existencia. Conocía una manera fácil de lidiar con eso—Invocar al Dragón de la Tormenta, y todo se aclararía.

Pero:

「¡Gaaaaaahh! ¡E-Espera! ¡Espera, Rimuru! 」

El mismo Veldora me detuvo.

「¿Qué?」 Pregunté, preocupado.

「Rimuru, escúchame. Mi hermana está enojada porque piensa que ya no existo—¿Es así? 」

「Suenas así. Entonces, si puedes salir y podemos explicar las cosas, tal vez podamos evitar un combate innecesario, ¿sabes? 」

「¡Maldito tonto! ¡Deja de ser tan imprudente! Si me revelo que estoy perfectamente a salvo en este momento, sería más que incómodo para mí. ¡Ella cambiará su ira de ti hacia mí! 」

Qué estupidez de respuesta. Me sentí como un tonto por escucharlo.

「Ahhh, pensé que me iba a dar un infarto...」

Estaba claro que no podía confiar en él para nada en este momento. Es tan inútil justo en los momentos más críticos. Quería reprenderlo, pero entonces Ciel me interrumpió.

Un momento por favor. Me gustaría aprovechar esta oportunidad, tal vez, para optimizar los poderes de Veldora. Ya he recibido su permiso, así que no uses Invocar al Dragón de la Tormenta hasta que se complete el proceso de reforma de habilidades.

Su tono era tan atractivo y cortés como siempre.

Según Ciel, la habilidad definitiva de Veldora, Fausto, Señor de la Investigación, se revisaría y evolucionaría hasta convertirse en la nueva habilidad definitiva, Nyarlathotep², Señor del Caos. Dado que se trataba de una ‘evolución’, vendría con un tremendo impulso de fuerza... pero lo que me llamó la atención en particular fue cómo Ciel ‘ya recibió el permiso’. Apparently, Veldora ya estaba al tanto de ello.

“¿Desde cuándo se conocen?”

Se dio cuenta de mi existencia después de tu evolución a rey demonio, Rimuru-sama.

Veldora ofreció más explicaciones:

「Era consciente de ello, pero solo estuve completamente seguro de su presencia hace unos momentos. Después de todo, en la historia de este planeta, nunca he oído hablar de una habilidad que adquiriera conciencia por sí misma. Pero, se sabe que las habilidades de tipo pecado contienen algo así como un ego propio, así que comencé a sospechar que podría haber sido posible después de todo」

Así que Veldora sospechaba algo desde los días del Gran Sabio. Había estado observando una o dos cosas dentro de mi estómago, dijo, y lo que veía a menudo le parecía extraño y misterioso. Sin embargo, una vez que se convirtió en Raphael, Señor de la Sabiduría, con mi evolución de rey demonio, estuvo bastante seguro de ello. Resultó que había estado manteniendo conversaciones con ella hasta ese momento, aparentemente pensando que era yo todo el tiempo. No estaba tan molesto por eso, pero tenía un poco de curiosidad por saber de qué hablaban.

Pero sea como fuere, Veldora conocía a Ciel. Esa era la parte importante.

「Está bien, entonces se conocían... ¿y aceptaste su propuesta? ¿Es así? 」

「¡Ciertamente! Esperaba poder enfrentarme a mi propia hermana, pero bajo estas circunstancias, Rimuru, ¡te lo dejaré a ti! 」

² Nyarlathotep (también llamado: El Caos Reptante) es un dios primordial ideado por el escritor Howard Phillips Lovecraft. Aparece en un gran número de sus relatos y es, al parecer, una gran masa poliposa con una larga excreción roja. No obstante, se caracteriza por adoptar diversas formas según sus pretensiones.

Me alegro de que haya vuelto a su forma habitual de dos tiempos. Eso es exactamente lo contrario de lo que decías antes, ¿no es así? Y Ciel también está demasiado ansiosa por jugar con sus habilidades.

Realmente no pensé que ahora fuera el momento para esto, pero tal vez sería más complicado si probaran esas cosas mientras Veldora no estaba confinado.

Además, estaba un poco interesado en probar mis poderes. Tenía que enfrentarme a Rudra en el futuro, así que tenía la obligación de averiguar qué tan fuerte era ahora. Velgrynd sería el conejillo de indias perfecto para esto. Ahora que el calor estaba apagado (sin juego de palabras), podía usarla para ver cómo había crecido de varias maneras.

También podría hacerlo mientras pueda, ¿verdad? Estaré pendiente de mis amigos, pero hasta que estén en peligro real, probar mis habilidades será la máxima prioridad.

Creo que sería una buena idea.

Ciel también parecía feliz por eso.

Así que estaba listo para ir, pero luego tenía una propuesta de seguimiento para mí.

Por cierto, siguiendo mis variados análisis, ahora puedo combinar las habilidades definitivas Veldora, Señor de la Tormenta, y Uriel, Señor del Pacto, para formar la habilidad definitiva Hastur³, Señor del Viento Estelar. ¿Le gustaría proceder?

La Dra. Ciel nunca se rinde, ¿verdad? Estoy a punto de pelear con Velgrynd aquí—¿cuánto tiempo libre tendría, incluso? Es casi como si ya no viera a Velgrynd como un desafío. Jugar con habilidades parece ser su nuevo pasatiempo o algo así, pero realmente desearía que lo guardara para el horario familiar.

Por el momento, tuve que rechazar esta idea.

“Oye, podrías encontrar una mejor manera de modificarlos más tarde, ¿verdad? Entonces, ¿qué tal si te tomas tu tiempo para pensar en esas cosas en otro momento?”

¡¡...!! Bien dicho, Maestro. Entendí. Seguiré buscando mayores logros.

Cierto. Me alegro de que esté de acuerdo conmigo. No estoy seguro de qué fue tan ‘bien dicho’ al respecto, pero al menos ahora puedo concentrarme en la batalla.

³ Hastur (también llamado Xastur y Asatur) es un dios Primigenio lovecraftiano también conocido como El Innombrable, Aquel que no debe ser nombrado, el Rey Amarillo, Señor de los espacios interestelares, el medio-hermano de Cthulhu, Kaiwan.

Además, Uriel era bastante efectivo contra Velgrynd, y no importa cuánta ventaja tenga en este momento, no quiero desperdiciar esa ventaja conocida. Y claro, podría ganar solo con Beelzebub, pero esto no es un juego. No puedo bajar la guardia, y cualquier falla aquí sería imperdonable. Además, sé que Ciel piensa demasiado bien de mí. Creo que solo hablaré de labios para afuera sobre sus elogios de ahora en adelante.

Aun así, el amor de Ciel por jugar con las habilidades era un poco angustioso. Sus ojos estaban puestos directamente en Veldora en este momento, pero dijo que estaba bien, así que lo que sea. El verdadero problema vendría después de que esta batalla terminara. Podría decir que todos mis amigos que despertaron al nivel de un verdadero rey demonio también tendrían algunas modificaciones de habilidades importantes esperándolos. La Dra. Ciel podría resolverlo en poco tiempo, estaba seguro, y tenía la sensación de que estaría ansiosa por la oportunidad. ¿O tal vez ya estaba trabajando duro...?

Pero incluso mientras me preocupaba por esto, el enfrentamiento con Velgrynd estaba a punto de comenzar.



El dragón carmesí y yo flotamos en el cielo, mirándonos el uno al otro. Velgrynd instantáneamente cambió a su forma humana, y la batalla comenzó de repente. Ella disparó golpes de Cañón Nuclear hacia mí en rápida sucesión, cortando con su espada de dragón azul.

¿Cuál era la diferencia entre sus formas humana y de dragón? En su mayoría se reducía a la diferencia en la fuerza defensiva. A la ofensiva, eran exactamente iguales, pero la forma humana era mucho más eficiente energéticamente. Eso se relaciona directamente con poder luchar por más tiempo, por lo que, para sesiones de combate prolongadas, la forma humana es probablemente el camino a seguir.

Pero el modo dragón tenía una ventaja propia innegable—la pura inmensidad de la misma. La escala de sus ataques era proporcional al tamaño de su cuerpo—el mismo poder, pero un rango mucho más amplio. Eso le permitió enfrentarse a una gran cantidad de oponentes simultáneamente... e incluso si fuera solo un objetivo, sería bastante difícil evitar los ataques de una criatura tan gigantesca. Luego está la defensa, el verdadero factor decisivo. Terminar con alguien tan grande requería un ataque igualmente grande en escala. Era poco probable que una espada funcionara, y la mayoría de la magia era demasiado pequeña en escala para importar. Para empezar, muy poca magia funcionaba contra los Dragones Verdaderos, pero incluso ignorando eso, cualquier magia diseñada para objetivos de tamaño humano era inútil. Tenía que funcionar a lo grande, o de lo contrario no causaría mucho daño.

Así que pasar al modo dragón era probablemente la apuesta más fuerte... pero Velgrynd eligió su forma humana de todos modos. Y podría adivinar la razón.

Presumiblemente, ella está tratando de abandonar toda defensa para poder acabar contigo, Maestro.

Lo parece, ¿eh? Iré con eso, entonces.

La furia diabólica de Velgrynd solo sirvió para realzar su belleza. Toda esa ira se centró en su espada, y ahora la balanceó con suficiente fuerza para cortarme por la mitad. Pero no estaba dispuesto a tomar eso. Dejando mis contramedidas mágicas a Ciel, cargué contra Velgrynd con mi amada espada—una espada recta de puro Hihi'irokane. Su hoja de dragón azul era una especie de espada ancha; ella no lo había estado escondiendo, sino que lo creó justo ahora a través de Crear Material. Su grado era de clase Divina—pero también lo era la mía, aparentemente mejorándose para su nuevo dueño Dragón Verdadero. El arma de Velgrynd era una amenaza, pero apenas fui superado.

De hecho—

Con un *tii* estridente, la espada azul de Velgrynd se hizo añicos.

Yo mismo estaba bastante sorprendido, pero debe haber sido aún peor para ella. “¿Qué hiciste allí?” preguntó, una vez que se alejó a una distancia prudente. No quise ‘hacer’ nada; todo lo que hice fue tratar de parar su ataque. Realmente estaba ladrando al árbol equivocado con esa pregunta.

Esa es la diferencia en el rendimiento de cada arma. La espada recta de mi maestro es una obra maestra forjada con el corazón y el alma de Kurobe; la de Velgrynd es un modelo fácil de fabricar, una mera amalgama de magículas. Es de clase Divina debido a la gran cantidad de magículas involucradas, pero en esencia, es un garrote en vez de una espada.

Es así, ¿eh? Sabía que podría haber diferencias bastante marcadas entre las armas clasificadas en el mismo nivel, pero no esperaba tanta diferencia en la clase Divina. Supongo que empuñar la misma arma durante mucho tiempo, realmente construía una relación, lo que vale la pena al final—esa es una muy buena lección para aprender. Después de todo, mi atuendo actual también fue hecho con Crear Material. El hecho de que esté clasificado como clase Divina no significa que deba esperar demasiado de eso.

“Bueno, acabo de descubrir que incluso en la misma clase de arma, a veces la diferencia puede ser como el día y la noche. La que acabas de crear resultó no ser rival para la mía”.

Dudaba que eso fuera suficiente para que se rindiera, pero se lo dije de todos modos. Velgrynd, que no era tonta, pareció concluir que no estaba mintiendo—pero tal vez ella no estaba dispuesta a aceptarlo todavía, porque seguía produciendo espadas azules de la nada para cortarme. Solo después de que todas ellas fueran quebradas en pedazos, ella pareció estar lista para aceptar la realidad.

Furiosa por la frustración, rápidamente pasó a su próximo intento. Si las armas materializadas fueran inútiles, supongo, solo tendría que confiar en su propio cuerpo a continuación. Las garras se extendieron de sus manos mientras asumía una postura de estilo kung fu. Al ver esto, guardé mi espada.

“... ¿Qué estás haciendo?”

Estaba experimentando, por supuesto. Quería ver cómo estaba progresando, así que dejé de confiar en mi espada.

“Te voy a enfrentar con las manos desnudas. Sería simplemente intimidar a los débiles si usara un arma”.

Una pelea como esta se trata de incitar a tu oponente. Si eso le hizo perder la calma, eso sería suficiente para asegurarme la victoria allí mismo.

“¡No me menosprecies...!”

Y funcionó. Era casi divertido ver lo fácil que cayó Velgrynd en mi trampa. Ahora todo lo que tenía que hacer era tratar esto como un juego de ajedrez y no hacer ningún movimiento descaradamente malo.

Los ataques de garra de Velgrynd fueron rápidos—imposibles de seguir con los ojos. Pero yo tenía una velocidad de percepción extraordinaria. Desde que le di a Raphael el nombre de Ciel, mi habilidad Aceleración Mental había ido en aumento. Antes era un millón de veces más rápido que la realidad, pero ahora era varios cientos de millones de veces. Incluso podría seguir el recorrido de los rayos que van a la velocidad de la luz. No podía moverme a esa velocidad, eso sí, pero eso no significaba que no pudiera evitar este ataque.

Este impulso de velocidad también se aplicaba al lanzamiento de magia. El transporte espacial ahora funcionaba casi mil veces más rápido que antes—en otras palabras, podía escapar incluso de un ataque a la velocidad de la luz con un teletransporte rápido, siempre que el ataque estuviera a cierta distancia. Un segundo podría prolongarse en diez o más años, por lo que era como ver un mundo completamente estacionario. Sería difícil de soportar para las personas normales, dado que tampoco podían moverse, pero a través de la activación de Acelerador Mental en ciertos puntos clave, Ciel podía superar esto por mí.

Realmente no importaba qué tan rápido pudiera moverse Velgrynd. Ahora que estaba en este punto, el manejo de la espada o las artes marciales no eran necesarios para mí. Podría simplemente empujarla hacia abajo con fuerza bruta.

El ataque de súper velocidad de Velgrynd se estaba acercando. Iba varios cientos de veces la velocidad del sonido; el viejo yo sin duda habría tenido dificultades con eso. No, no valía la pena esforzarme.

“Demasiado lento”, dije, provocándola aún más mientras me transportaba detrás de ella. Pero ella tampoco se quedó atrás. Anticipando este movimiento, ella reaccionó inmediatamente. *Es bastante dura*, pensé. Ella realmente era lo mejor de lo mejor, y eso no podía descartarse.

“Ah, ¿lo crees así? Dudo que puedas moverte más rápido que yo—¿Entonces es una aplicación de transporte espacial? Es impresionante que puedas moverte con tanta naturalidad sin crear grietas espaciales, pero una vez que conozco el truco, podré manejarlo”.

Pensé que mi burla la enfurecería aún más, pero estaba más tranquila de lo que esperaba. Como se esperaba de la hermana de Veldora, supongo... pero Ciel también anticipó esto. Y el siguiente movimiento que probablemente iba a hacer era:

“Pero ahora que he intervenido para mantener fijo un espacio dado en el tiempo, nadie puede teletransportarse en absoluto dentro. Qué mal, ¿eh?”

Esa es la única forma en que ella puede contrarrestarme, ¿no es así? Velgrynd también tenía Transporte Espacial, por supuesto, y podía intervenir y poner sus propias reglas sobre una gran franja de espacio a su alrededor. El transporte a través de Dominación del Espacio ya no era posible para mí—Podría forzarlo de todos modos, pero no tenía mucho sentido si ella sabía por dónde saldría. También seguía siendo una ruta de escape potencial para mí, pero, de nuevo, ella sabría a dónde iría, así que no tenía sentido.

Ahora que las habilidades de tipo teletransportación estaban fuera de escena, eso solo dejaba que la velocidad física decidiera esto. Velgrynd ahora tenía el ambiente perfecto para sellar su victoria. Eso significaba que su siguiente movimiento era...

“Nunca pensé que tendría que usar mis verdaderos movimientos decisivos con alguien como tú”.

“¿Crees que detener mi movimiento fue suficiente para dejarte ganar? Déjame mostrarte lo equivocada que estás”.

“Eres un mocoso maleducado, ¿no? Si no hubieras matado a mi hermanito, me habrías agradado. Pero este es el final ahora”.

Velgrynd tomó una postura. Pataleando contra el aire, se convirtió en una bala supersónica, acelerando aún más a medida que avanzaba.

“¡Aceleración Cardinal!”

Pero la voz gritada ya estaba bien detrás de ella. Velgrynd se convirtió en un meteorito carmesí, acercándose a mí en el límite físico de la velocidad de la luz. También estaba cambiando de trayectoria—hacer que esta transformación le permitiera funcionar como una bola de ira en llamas, capaz de ir en cualquier dirección. Esto, supongo, era la Aceleración Cardinal en su forma más pura. No es un ataque en línea recta, sino más bien un misil guiado que puede ir a donde quiera. Una combinación de energía rebosante y masa reflexiva, era lo último en ataques destructivos.

Ciel había analizado a fondo Aceleración Cardinal, discerniendo perfectamente su verdadera naturaleza para mí. Velgrynd ya era lo suficientemente aterradora, pero Ciel la tenía segura. Creé un manas como este en lo que era básicamente un capricho—y ese capricho significaría la derrota del Dragón de Llamas.

Tal como lo planeé, Maestro, he desplegado a Beelzebub alrededor de todo su perímetro. No importa el ángulo de contacto, la Depredación en Velgrynd procederá sin complicaciones.

Y eso era exactamente correcto.

Si tratara de comerme un objetivo inteligente de cualquier manera normal, sería muy difícil si tratara de resistirse a mí. Y este era un Dragón Verdadero. No importa cuánto esfuerzo pusiera Ciel, Depredación basado en Beelzebub debería haber sido imposible...

... excepto que, por su propia voluntad, Velgrynd se había transformado en un proyectil al estilo de un meteorito. Toda su energía se centraba en su ataque y, gracias a eso, su resistencia a cosas como esta se redujo considerablemente.

Y aquí estaba el resultado. Velgrynd ahora estaba aislada en mi Espacio Complejo.

「¡¿Cómo...?! ¡¿Cómo diablos sucedió eso?!」 La escuché decir.

En el momento en que pensó que había terminado conmigo, estaba en un espacio completamente vacío. Para Velgrynd, debe haber sido difícil comprender la situación al principio. Estoy seguro de que le tomaría algún tiempo darse cuenta de que había sido derrotada. Mejor explicárselo.

「Gané. Solo siéntate ahí y quédate callada, ¿de acuerdo? 」

「Yo... ¿perdí? 」

「Eso es lo que sucedió, sí. Y no puedes escapar de mi Espacio Complejo, así que ni siquiera creo que tu Existencia Paralela pueda intercambiar energía contigo 」

Según la Dra. Ciel, había consumido más del 50 % de las magículas de Velgrynd. La réplica que estaba junto a Rudra tenía alrededor del 20 %, y la cantidad restante—casi el 30 %—se había gastado y necesitaba recuperarse. Aparentemente, podría recuperar alrededor del 10 % de sus magículas por día, por lo que volvería a tener un poco menos del 50 % en tres días... pero como tenía esta réplica dentro de mí, no se recuperaría tanto. Su propia conciencia existía en ambas réplicas, lo que hizo que los cálculos exactos fueran un poco complejos, pero, de cualquier manera, debilité muchísimo a Velgrynd.

「Si quieres la historia completa, pregúntale a Veldora, ¿de acuerdo? 」

「¿Veldora? ¿De qué estás hablando...? 」

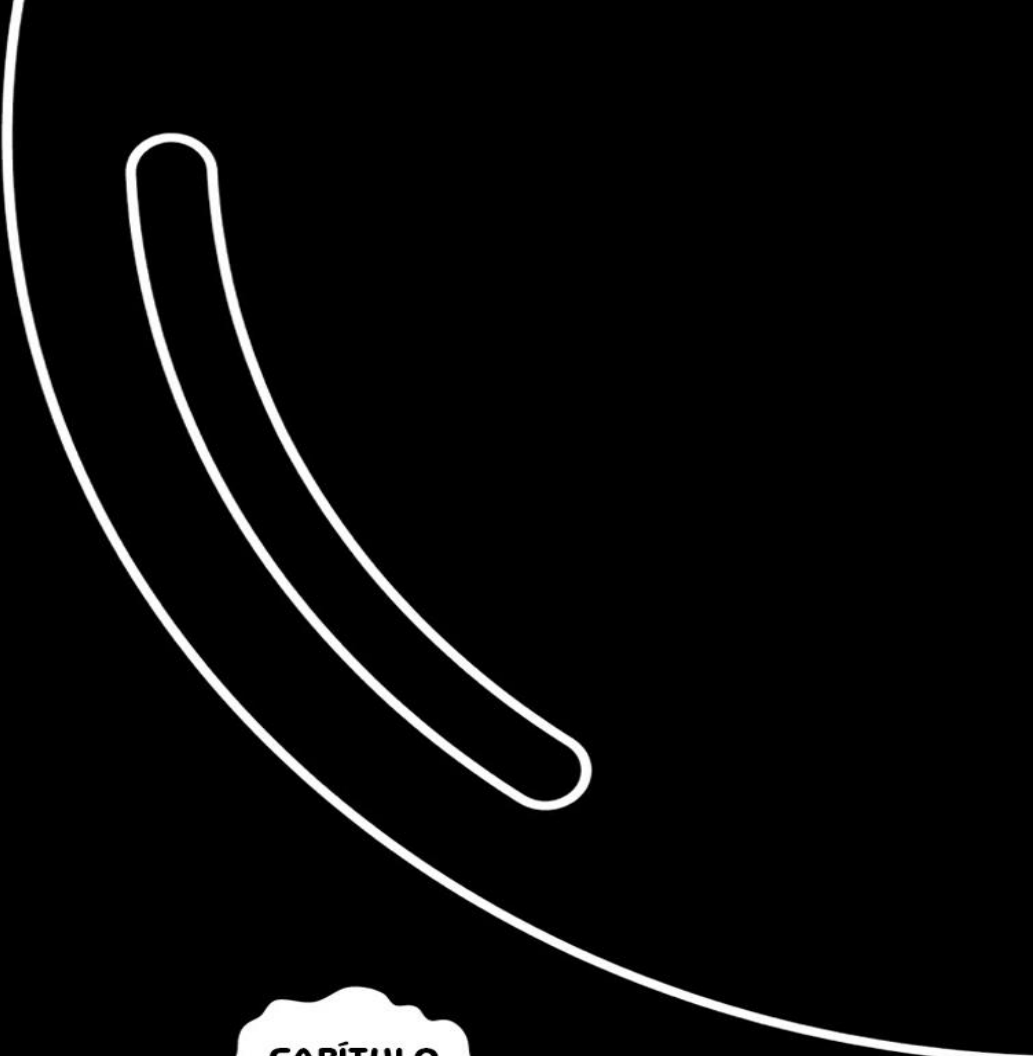
Velgrynd parecía desconcertada, pero creo que sería más rápido escuchar esto de boca de él.

「¡Kwaaaaah-ja-ja-ja! Soy yo, Nee-san. ¡Espero que te vaya bien! Realmente no lo parece, pero... 」

「¿¿Veldora?! ¿¿No te habías ido después de todo?! 」

Genial. Esperemos que puedan hablar las cosas y llegar a algún tipo de arreglo al respecto.

Así que ahora tenía una victoria completa sobre Velgrynd, capturando la mayoría de sus magículas en mi Espacio Complejo.

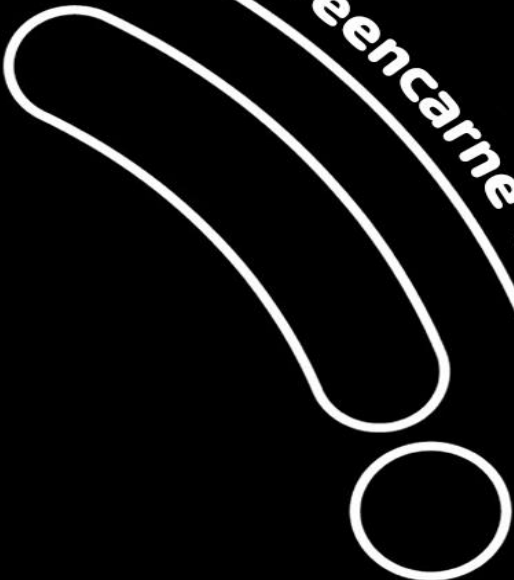


CAPÍTULO

3

**IRA EN
EL CAMPO
DE BATALLA**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 3 – Ira en el Campo de Batalla.

La División de Bestias Mágicas dirigida por el Comandante Gradim, con unas 30.000 tropas, surcó los cielos en sus aeronaves. La visión del valor de Velgrynd había mantenido alta la moral, y con el enemigo justo debajo de ellos, tenían un objetivo perfecto para ejercer sus impulsos más violentos.

“¡Escuchen todos ustedes! Su Excelencia y Velgrynd-sama están personalmente disponibles para ver sus hazañas. Será mejor que no los decepcionen. ¡Quiero que todos y cada uno de ustedes estén listos para pelear!”

Los oficiales y hombres que servían a Gradim respondieron a su discurso gritado con un rugido que sacudió la atmósfera. A Gradim le gustaba verlo. Era la oportunidad perfecta, pensó mientras sonreía para sí mismo.

Je-je-je... Tal vez el mundo ya no sea mío para tomarlo, pero no hay duda de que mi momento está aquí. Calgurio fue derrotado, y ese chico, Yuuki, ha fallado. Seré el único general que quede, el más grande de los comandantes de campo... y si me desempeño bien en esta batalla, ¡eso es exactamente lo que seré!

Desde el punto de vista de Gradim, las naciones occidentales no eran suficientes enemigos para derrotar. Hinata Sakaguchi podría haber dado pelea, pero aun así la descartó como una tonta que no podía manejar nada más que un empate contra un rey demonio recién nacido.

Gradim tenía una confianza ilimitada, y tenía la experiencia de lucha para respaldar eso.

.....

.....

...

Gradim el Rey de las Bestias era el segundo hombre más poderoso del Imperio. Nació en el Reino de las Bestias de Eurazania, lo que había permanecido como un mero rumor durante bastante tiempo—y, de hecho, era el medio hermano de Carrion, el Señor de las Bestias que una vez dirigió esa nación. La bestia dentro de Gradim era un orgulloso y solitario tigre blanco—y, tal vez no por coincidencia, tenía una actitud tan notoriamente egoísta que fue considerado no apto para el trono de Eurazania, hace mucho tiempo.

¡Estos malditos pedazos de basura! Ni siquiera se unieron a mí en el Imperio, pero ¿ahora se unen a Carrion para planear una rebelión contra mí? ¡Me aseguraré de que se arrepientan de esto!

Gradim había estado acumulando este rencor durante mucho tiempo, por intrínsecamente injustificado que suene. El anterior rey de Eurazania no era un guerrero habilidoso, pero tenía buen ojo para la gente. Cuando decidió si convertir a su primogénito o segundo hijo en heredero, tomó la decisión basándose en quién creía que estaba más calificado para liderar a otros. Esa elección enfureció a Gradim, hasta el punto de que asesinó a su padre, el rey, por ello. Pero en las consecuencias posteriores, Carrion y los Tres Grandes Licántropos lo sometieron y lo desterraron del reino para siempre. Este ‘complot’ fue solo una suposición por parte de Gradim; la verdad era todo lo contrario.

Aun así, Gradim había sobrevivido hasta el día de hoy, un testimonio de su fuerza. Era un licántropo realmente excepcional, y si tan solo hubiera tenido una disposición más decente y accesible, podría haber

sido uno de los grandes de la historia, con incluso Carrion marchando a su ritmo. Pero eso era solo un ‘qué tal si’. En cambio, Gradim huyó de su tierra natal, vagando por el continente, y fue entonces cuando conoció a sus seguidores más leales, los Tres Generales.

Nazim, el Ave Bermellón, era una arpía mutante que Gradim conoció mientras viajaba por la Nación Alada de Fulbrosia. Tenía tres pares de alas, grises con manchas moradas, y aunque había perdido la capacidad de reproducirse, a cambio obtuvo una fuerza de lucha excepcional. Su atractivo, parecido al de Frey, atrajo la atención de Gradim, y su invitación para unirse a él fue el comienzo de su relación romántica.

Baraga, el Dragón Azul, era el maestro de un Archidragón—un Dragón de Agua, para ser exactos—que Gradim había derrotado. Era un guerrero entrado en años, pero sus habilidades lo colocaban de lleno en el medio de los Caballeros Imperiales. Finalmente, Gozaline, la Tortuga Negra, quien tenía control sobre una lorelei, un espíritu de roca extremadamente rara. Como sacerdotisa de una tribu extranjera, disfrutaba del dominio de una variedad de artes mágicas. Se unió a Gradim después de que él derrotó a su lorelei.

Estos Tres Generales procedían de tres orígenes diferentes, pero todos tenían una cosa en común—su fuerza. Nazim tenía el nivel de rey demonio, por ejemplo, listo para despertar potencialmente en cualquier momento. Y los monstruos que servían a Baraga y Gozaline eran amenazas de nivel Calamidad, lo que los ponía a los dos a la cabeza de la División de Bestias Mágicas en capacidad de lucha.

Fue hace unos 300 años, después de que Veldora fuera sellado, que Gradim se estableció en el Imperio. Después de sobrevivir a la Guerra Tenma, dirigía un grupo de bandidos en territorio imperial cuando fue derrotado por una fuerza de supresión militar. Solo cuando juró seguir al Emperador Rudra, recibió el perdón.

La misión de Gradim era derrotar al Mariscal para poder convertirse en el número uno en todo el Imperio. En el camino, quería aprovechar cualquier oportunidad que pudiera para asesinar a Rudra y tomar el trono para sí mismo. En su mente, no tenía ningún favor particular para devolverle al emperador ni a nadie más. Solo cumplía su voluntad porque eran más fuertes; mientras tanto, buscaba constantemente la oportunidad adecuada para volverse contra ellos.

Con la ayuda del Imperio, vendría a gobernar el mundo—y algún día, se nombraría emperador y dominaría a todas las criaturas. Podía tener sueños tan suicidas e imprudentes solo porque no conocía la verdadera identidad del mariscal.

Rudra y sus confidentes cercanos podían ver a través de las intenciones de Gradim. Pero era fuerte, y eso lo hacía útil para ellos. Solo lo mantenían con vida mientras siguiera sus órdenes—un peligroso equilibrio que habían establecido simplemente porque compartían bastante de un objetivo común. Ahora, eso había sido destrozado.

No puede ser. No tenía idea de que el Mariscal era Velgrynd el Dragón de las Llamas. No puedo ganar contra ese tipo de poder. Ella es realmente temible, mucho más allá incluso de mi fuerza.

Esto era realmente algo en una dimensión diferente, algo que descubrió antes de que pudiera tramar su plan. Y por ese golpe de suerte increíble, Gradim agradeció a los dioses en lo alto, aunque no creía en ninguno de ellos.

.....

.....

...

Entonces Gradim cambió de opinión sobre las cosas.

Tendría que derrotar a Velgrynd algún día, pensó, pero requeriría una cuidadosa preparación paso a paso. Sabiendo eso, decidió concentrarse en construir su nombre militar, por el momento.

Además, en todo caso, esto era conveniente para él. Los salvajes instintos de Gradim le decían que su despertar estaba cerca; intuitivamente, sabía que estaba cerca de alcanzar un poder mayor que cualquier cosa antes vista. Lo mismo ocurría con Nazim, quien siempre luchó junto a él. Las condiciones exactas para el despertar eran inciertas, pero sin duda el momento estaba cerca.

Esa era otra razón por la que Gradim estaba buscando cualquier campo de batalla que pudiera encontrar—y ahora, frente a él, había un campo lleno de víctimas para cazar. ¿Cómo podría no sentir una intensa alegría al verlo? Vio una legión de enemigos dignos en el campo de batalla, algunos dando la impresión de poderes masivos... y cuanto más derrotara, más fuerte se volvería su facción.

“Je-je-je... ¡Que comience la fiesta!”

Y tal como esperaba Gradim—o incluso más—la batalla se volvía más intensa por momentos.



Los Tres Generales al servicio de Gradim se movían según los propósitos de su señor. Sus ojos buscaron al más fuerte—y lo encontraron.

“Vaya, ese es el Rey Gazel. Vencerlo seguramente impulsaría mi fama”.

“¿Tratando de acumular las mejores cosechas para ti? Será mejor que le dejes algo a Gradim-sama, o ya sabes de qué humor estará”.

La valentía del Rey Gazel era conocida en todas partes; cualquiera que lo derrotara, seguramente se convertiría en una figura dominante. El corazón de guerrero de Baraga rugía dentro de él.

Pero fue Nazim quien se sintió obligado a detenerlo. Nazim sabía que Gradim estaba en una búsqueda personal contra el Rey Gazel, por lo que le aconsejó a Baraga que se rindiera. Y además:

Derrotar a Gazel haría maravillas con el poder de Gradim-sama. ¡No hay forma de que podamos dejar escapar una oportunidad tan dorada!

Eso resumía sus verdaderas intenciones—e incluso para Baraga, servir a su maestro Gradim era lo primero. Además, Gazel ya estaba herido para empezar, y como guerrero, temía ser acusado de cobardía. Lo mejor es ir a lo seguro, entonces, y derrotar a algún enemigo más práctico cerca.

“Está bien. Con suerte, abrumar al Rey Gazel ayudará a Gradim-sama a crecer en fuerza”.

Gozaline sonrió a Baraga. “Je-je-je-je... No te preocupes. Encontrarás muchos otros enemigos fuertes aquí. Tal vez no tantos como deseabas, pero de todos modos deberías encontrarlo satisfactorio”.

Y ella tenía razón. El campo de batalla estaba repleto de poderosas figuras. Baraga asintió a su compañera. No había necesidad de entrar en pánico—y Nazim estuvo de acuerdo.

“Je-jee-jee... Gradim-sama tiene razón. Estoy seguro de que el momento del despertar está muy cerca. ¡Yo, Nazim el Ave Bermellón, estoy obligada a ser la primera en convertirme en una verdadera reina demonio!”

“¿No está tratando de acumular las mejores ganancias ahora, Nazim-dono?”

“Ya, ya, cálmate. Estoy segura de que todos estamos pensando lo mismo. ¡Gradim-sama puede concentrarse en el Rey Gazel—y mientras tanto, ¡podemos correr tan salvajemente como queramos!”

Nazim habló por todos los presentes.

“Tomaré ese lagarto debilitado, entonces. Los dragonewts todavía están bastante vivos y amenazantes, y creo que él es su líder. Golpearlo primero seguramente aplastará su voluntad de luchar”.

“En ese caso, llevaré a esa dama de aspecto atrevido de allí. Cualquiera que vuele por los aires sin mi permiso merece que lo derriben”.

“¡Je-je-je-je-je! Yo destruiré a ese gólem, entonces. ¡Es hora de darle una idea personal de cuán poderosa es una lorelei!”

Se declararon sus objetivos entre sí, asegurándose de que no se superpusieran—y luego los Tres Generales partieron hacia sus presas. Pero era la definición misma de contar los pollos antes de que nacieran.

Tal como predijeron, Gradim estaba apuntando a Gazel. Eso era natural para él. La solidez estratégica de atacar primero a los más fuertes dependía de la situación—pero si los más fuertes ya se habían debilitado de antemano, comenzar con ellos era solo sentido común. Gazel fue derrotado por Kondo y aún inmóvil—ahora era su mejor oportunidad.

“Así que tú eres el Rey Gazel. Soy Gradim—¡General Gradim, líder de la División de Bestias Mágicas, la más poderosa del Imperio! ¡Y he venido a tomar tu cabeza!”

Esto estaba más allá de la cobardía. De hecho, era nada menos que despreciable. Pero para Gradim, era puramente justificable. Por la forma en que su credo era, cualquier medio que lograra su objetivo era honesto.

Así que Gradim se abalanzó sobre el Rey Gazel—pero había alguien en su camino. Era Gabiru el Señor de Dragones, un dragonewt con escamas de color púrpura rojizo que brillaban con electricidad—alguien previamente descartado.

“¡Gwah-ja-ja-ja! ¡He regresado! ¡Y tu falta de respeto por el Rey Gazel no puede pasar desapercibida!”

“Tch... ¡Será mejor que te mantengas fuera de mi camino, maldito lagarto!”

Ser interrumpido tan cerca de su presa desagradó mucho a Gradim. Pero en otro momento, había cosas mucho más urgentes en su mente. Baraga, el Dragón Azul, el que se suponía que estaba manejando a Gabiru, había sido derrotado de un solo golpe. Y Gozaline, la Tortuga Negra, tan ansiosa y emocionada de enfrentarse al Coloso Demoníaco, ahora estaba llorando, con su lorelei hecha pedazos. Solo Nazim, el

ave bermellón, de alguna manera se las arreglaba para defenderse de Souka, el enemigo que señaló entre la multitud.

Incluso los soldados a los que se les ordenó defender a Gradim se encontraban indefensos contra este revivido Gabiru. La diferencia de fuerza era abrumadoramente obvia. Así que Gradim, al no tener otra opción, trató de dar un paso adelante él mismo. Pero en ese momento, recibió una llamada mágica urgente del Mayor General Zamdo.

“¡E-Estamos en problemas! Informando sobre la situación local—el rey demonio Rimuru ha hecho algo aterrador. ¡Debemos mantener a Su Excelencia a salvo a toda costa, por lo que estamos solicitando refuerzos aquí de inmediato!”

Realmente no era el momento para esto, pensó Gradim, pero logró tragarse las palabras.

“¿Qué pasó?”

“Él creó esa gigantesca... esta increíblemente enorme puerta de invocación...”

“¡¿De qué estás hablando?!”

“Te digo que ha convocado a cientos de demonios, ¡todos Demonios Mayores o Superiores! Y también se les han dado cuerpos físicos. ¡¡Cada uno está por encima de una A en rango de combate, pero ahora están actuando como una fuerza de combate organizada!!”

La preocupación frenética en la voz de Zamdo indicaba cuán inusual era esta situación. Pero Gradim no quedó convencido. El rey demonio Rimuru había hecho algo, sí, pero el Imperio aún tenía a Velgrynd de su lado. No había forma de que una chusma de demonios pudiera derrotarla, por lo que no pudo ver cuál era el problema. La verdadera amenaza estaba justo aquí—la fuerza que se opone a Gradim—y realmente quería concentrarse en eso.

“Estamos en medio de una batalla aquí. Vas a tener que manejarlo con lo que está disponible a mano”.

Gradim prácticamente escupió las palabras mientras intentaba finalizar la llamada. Pero la voz tensa de Zamdo lo detuvo.

“¡Pero señor, estamos lidiando con un ejército de demonios verdaderamente apocalíptico! ¡Son mucho más fuertes que los soldados imperiales regulares!”

“¡Tonterías! ¡Tienes a Velgrynd-sama y a los Guardianes Imperiales contigo!”

Solo tenían una aeronave desplegada allí—la nave imperial insignia—pero estaba tripulada por las mejores fuerzas del Imperio. Gradim no podía ver por qué no podían hacer nada sin su equipo a mano. Esa era una reacción bastante natural, y nadie cercano a Gradim podría culparlo por ello. Esta vez, simplemente habían elegido al enemigo equivocado con el que meterse.

“Sí, tenemos al teniente Kondo y a los Caballeros Imperiales con nosotros... pero los oficiales principales del rey demonio están aquí, y tenemos las manos ocupadas lidiando con todos ellos”.

“¡¿Sus oficiales principales?!”

De ninguna manera, pensó Gradim.

Había asumido que el dragón que tenía delante era Gabiru, un alto funcionario de Tempest. Su fuerza era sin duda una sorpresa, pero mirando hacia atrás, hubo algunos otros nombres mencionados en su informe previo—Benimaru, Shion, Diablo y Gobta. Los ‘Cuatro Grandes’, como supuestamente los llamó el rey demonio Rimuru; pero el nombre de Gabiru no estaba entre ellos. Eso, concluyó Gradim, significaba que los cuatro eran más fuertes que Gabiru.

“¡Y eso no es todo! Sé que es difícil de creer, pero el rey demonio Rimuru ha cometido una abominación que nadie podría haber imaginado. ¡No sé cómo lo hizo, pero ha evolucionado todo este ejército de demonios! ¡¿Me entiendes?! ¡¡Cientos de demonios, potenciados al equivalente de Archidemonios!!”

Esto realmente estaba empezando a trascender todo sentido común. Gradim no quería creerlo, pero el mayor general Zamdo no era el tipo de hombre con quien bromear. Era serio, meticulado, y Gradim no tuvo más remedio que creerle. Ahora tenían varios cientos de monstruos de clase Calamidad liberados en el campo de batalla.

“Ya veo. Sí, Zamdo, ciertamente entiendo tu preocupación”.

“¡Ah gracias! ¡Así que, por favor, considere mi pedido de refuerzos!”

Con ese último suspiro de alivio, Zamdo terminó la llamada.

Gradim reflexionó un momento. Superar en número a tu oponente no significaba nada si no podías superarlo en calidad. Esa era la ley de la guerra, y por eso Gradim se esforzaba tanto en entrenar a sus fuerzas. Si fueran solo demonios, podrían arreglárselas lo suficientemente bien. Pero con dos de sus Tres Generales derribados, era peligroso ser optimista—si fuera solo la fuerza de Gradim, simplemente los estaría llevando a su muerte.

¡Tsk...! ¿Cometí un error táctico, tratándolo como un “simple” rey demonio? Puede que sobreviva a esto junto con los escalones superiores del Imperio, pero perderíamos a todos nuestros soldados rasos contra un solo hombre, sin duda. Y si ese es el caso...

Era demasiado tarde para arrepentimientos. Todo lo que quedaba era hacer lo que pudiera. Y Gradim todavía tenía una habilidad prohibida más para aprovechar.



Los miembros de la División de Bestias Mágicas eran verdaderas élites, todos seleccionados y entrenados por el propio Gradim. Fueron aclamados como un grupo de líderes natos, descendientes de un linaje de héroes que engendraron leyendas desde la antigüedad—pero que no tenían nada que ver con la verdad. De hecho, eran un conjunto de campeones artificiales, creados en un laboratorio mediante una combinación de magia y conocimiento de otro mundo.

Cada uno de ellos era el equivalente a una A o superior en rango, lo mejor de lo mejor—pero también se les otorgaron socios, criaturas cuyos datos de biopolímero se reescribieron para dotarlos de habilidades adicionales específicas de batalla. Esta era una vida hecha por el hombre, creada al cultivar bestias mágicas en cautiverio y combinar las diversas características que exhibían en una sola. Estos pseudo-androides eran conocidos como ‘quimeras de batalla’, y fue el licántropo Gradim quien dirigió la investigación sobre

ellos. Fue a través de un cuidadoso examen y análisis de sus propios mecanismos de transformación que los investigadores encontraron formas de mejorar a quienes servían bajo su mando.

En este mundo, esencialmente no había límites para la investigación, no había líneas éticas o religiosas que nadie sintiera que era tabú cruzar. Por eso habían logrado resultados como este a una velocidad tan asombrosa. Por lo tanto, fue a través de la experimentación a gran escala con esclavos vivos que nació el ejército más poderoso que Gradim jamás había esperado.

Entonces, estos campeones de rango A y sus compañeros quimera de batalla presumían de una fuerza sin igual cuando trabajaban juntos... pero su verdadero valor aún no se había demostrado en público. El objetivo final de Gradim era encontrar formas de integrar rasgos y cualidades diferentes y divergentes en un solo ser. Para lograr esto, se desarrolló una habilidad médica especial conocida simplemente como La Bestia.

La existencia de este secreto confidencial de suma importancia solo era conocida por Gradim y sus tres generales. Era, después de todo, la culminación de sus esfuerzos—la fusión de soldados con bestias mágicas. Basado en la habilidad de licántropo Bestializarse, La Bestia eliminaba los elementos animales en la quimera de batalla, el compañero de la persona que posee la habilidad. Combinaba al hombre y la bestia en uno, en todos los sentidos de la frase, y desbloqueaba un tremendo poder para el lanzador. En lugar de tratar de domar a la bestia salvaje equivalente, proporcionaba un súper guerrero, una fuerza incomparable en batalla.

Sin embargo, dada la naturaleza prohibida de otorgar a una persona el poder de una bestia mágica, este tratamiento también era extremadamente peligroso. Una vez administrada, después de todo, la habilidad tenía efecto a la fuerza. No podía revertirse voluntariamente; el sujeto necesitaba ser llevado de regreso al hospital de laboratorio para eliminar la droga de su cuerpo. Y los efectos secundarios tampoco deben ignorarse—de hecho, ese era el problema más importante. No se garantizaba nada sobre la seguridad de esta habilidad basada en drogas; según la investigación actual, era letal el 40 % de las veces. En algunos casos, la conformidad fracasaba por completo y el sujeto quedaba atrapado en forma de bestia mágica para siempre; eso tenía posibilidades de ocurrir en uno de cada cinco casos, y si ocurría, tu vida como ser humano se acababa.

Incluso peor que esto era perder el control. Algunos sujetos cedieron completamente a su lado bestial, volviéndose locos, mientras que otros permanecieron en forma humana y simplemente perdieron el conocimiento, sin ejecutar más órdenes. En casos como ese, no había nada que hacer más que deshacerse de ellos. Eso sucedía a una tasa de alrededor del 30 %, y dadas sus peores consecuencias que la muerte, no era algo que quisieras probar por diversión.

Esos eran los ejemplos de fallas completas que habían visto y, en total, significaba que el 90 % de los casos terminaban en algún tipo de falla. Básicamente, estaba ordenando a alguien que muriera, e incluso alguien tan egoísta como Gradim dudaba en intentarlo con su propia gente. Quería mejorar esta droga, aumentando la tasa de éxito antes de permitir que sus soldados la usaran. Pero bajo estas circunstancias, ya no podía ser quisquilloso. A este ritmo, todos los débiles serían asesinados de todos modos. Gradim sabía que el emperador Rudra era un hombre aún más insensible que él. Los débiles, en su mente, eran dignos de ser nada más que presas para los fuertes.

En ese caso, administrar esta droga a sus soldados en este momento podría verse como un acto de afecto más que nada. Además, si las bestias fusionadas se salieran de control, serían señuelos útiles—e

incluso si no pudieran volver a su forma humana, seguirían siendo activos valiosos. El único ‘desperdicio’ sería el 40 % de los soldados y oficiales que morirían en el acto... pero aunque había cierta incertidumbre, resultaría absolutamente en un equipo de combate más poderoso que el que tenían ahora. Eso en sí mismo hizo que fuera lo correcto.

Sí, todavía había muchas incógnitas sobre los efectos de la droga, y es posible que vean algunas anomalías físicas, pero estamos hablando de que el 10 % de la fuerza se fortalece más allá de cualquier duda. Y en el campo de batalla, la calidad triunfaba sobre la cantidad en todo momento. Para aquellos que conocían esa regla férrea, mejorar el 10 % de su fuerza era una tentación muy atractiva.

La tasa de éxito real, por supuesto, aún se desconocía. Todavía no habían realizado suficientes ensayos y existía la posibilidad de efectos secundarios imprevistos causados por la composición física individual de las personas. Esas posibilidades no podían descartarse, pero al menos algunas personas sobrevivirían con los poderes de las bestias mágicas en la mano.

El más exitoso de los exitosos—probablemente ni siquiera el 1 %—había resultado ser perfectamente compatible con el proceso. Como muestra de admiración, se los llamaba Caballeros Quimera. Y entre esos éxitos:

“Chicos, acabo de recibir una llamada de Zamdo. Parece que el enemigo ya no está jugando. Quiero que se levanten y se deshagan de ellos”.

El semblante de Gradim era sombrío.

“¿Mmm?”

Gabiru, tomándose un momento para darse cuenta de que Gradim no estaba hablando con él, lo miró con sospecha. Pero se recuperó de inmediato, tensando la cara y saltando fuera del camino. Un momento después, un destello de luz plateada pasó por donde estaba.

“Eh. ¿Esquivaste eso? Pensé que era un ataque sorpresa perfecto, pero supongo que no debería subestimarte”.

“¿Subestimar? Esa es mi línea. ¿Cómo sigues de pie después de que te abrí ese agujero gigante en el pecho?”

Enfrentándose a Gabiru en retirada estaba Baraga, el Dragón Azul, un enemigo al que había dado por muerto. Dicho agujero en su pecho aún estaba abierto, sin signos de regeneración ultra-rápida o incluso de una auto-regeneración regular invocada en él. Cualquier persona normal habría muerto hace mucho tiempo, pero este era un mundo lleno de magia; no se sabía lo que encontrarías. Gabiru lo entendía bastante bien, siempre revisando a los enemigos caídos en busca de signos de vida antes de declararlos completamente muertos. Pero Baraga era inusual.

“Je, je, je... Me mantengo a salvo gracias a que Gradim-sama me otorgó su poder todopoderoso. ¡Ahora déjame mostrarte mi verdadera forma!”

El grito de Baraga fue respondido por un dragón de agua que volaba hacia él.

No—no era un dragón puro, sino una quimera de batalla inspirada en uno—porque Baraga fue uno de los Caballeros Quimera que despertó con éxito a su verdadero potencial. Mientras el soldado o su compañero fueran uno, nadie moriría—otro poder oculto del que disfrutaban los Caballeros Quimera.

Ahora, gracias a la invocación de la habilidad médica La Bestia, Baraga pudo recuperarse de una herida fatal al instante. Además, tan pronto como él y el dragón de agua hicieron contacto, sus cuerpos se fusionaron en uno. Conservó su forma y apariencia humana, pero ahora su piel estaba cubierta de escamas de dragón. Toda su aura era diferente—había ganado una fuerza significativa, sin duda.

Gabiru miró con tristeza a Gradim, pero llegó a la conclusión de que Baraga era el peligro más presente. Así que intentó concentrarse en una batalla uno a uno con él... aunque Gradim no fue tan descuidado como para permitir eso.

“Este lagarto es más duro de lo que pensaba. Vamos a matarlo juntos”.

“Muy bien, mi señor. Tomaré el puesto de vanguardia, Gradim-sama. Tienes la libertad de moverte”.

“Está bien. Me tienes ayudándote, recuérdalo, ¡así que no la arruines!”

Términos como ‘caballería’ o ‘bushido’ no estaban en el vocabulario de Gradim. Reconoció a Gabiru como una amenaza válida, por lo que tomaría todas las medidas necesarias para eliminarlo.

“¡Nngh! ¡Basta de esto! ¡¡Incluso juntos, se darán cuenta de lo invencible que soy!!”

Así que Gabiru se aceleró para lo que parecía ser una batalla cuesta arriba.



El tercero de los generales de Gradim estaba demostrando ser tan resistente como sus compañeros. Así como Baraga estaba perfectamente bien, la lorelei que una vez fue aplastada en pedazos ahora encajaba como un violín.

Gadra, pilotando el Coloso Demoníaco, estaba al tanto del campo de batalla. Esto le permitió escuchar las palabras de Gradim y lo inquietaron.

‘Levántate’, ¿dijo? ¿Con quién estaba hablando?

Justo cuando estaba pensando esto, notó que Baraga estaba de vuelta en acción. Rápidamente trató de alertar a Gabiru, pero antes de que pudiera, sintió un escalofrío y se dio la vuelta.

De pie allí estaba una chica que claramente había sufrido alguna alteración. ¿O era ‘chica’ incluso el término correcto? Tenía la forma de una chica, pero su piel era de un color metálico, rojizo-negro. Nada en ella era de carne y hueso—era una roca, o para ser exactos, se había transformado en una pieza de acero mágico. Era como un espejo pulido, una figura majestuosa que obviamente no era humana.

“¿Te... fusionaste con la lorelei?”

“¡Je-je-je-je-je! Ciertamente lo hice. ¡Eres un hombre sabio, Gadra-dono! Y bastante bien versado en el conocimiento de otros mundos también. Pero hemos adoptado un enfoque diferente”.

“Estoy seguro de que lo has hecho, estoy seguro de que lo has hecho. Y te mostraré lo que se me ocurrió en breve, ¡así que déjame saber lo que piensas!”

Gozaline, la tortuga negra, la chica con la sonrisa maliciosa en su rostro, le dio a Gadra una risa burlona. Luego dio un paso adelante.

Gadra realmente quería evitar esto. Pensó que había derrotado a la lorelei por pura fuerza, pero parece que fue solo un acto. Eso lo obligó a reconsiderar cuán fuerte era Gozaline.

Vaya. Ingeniería genética, ¿verdad? No pensé que fuera de mucha utilidad en un mundo de magia, dados todos los misterios que rodean la naturaleza de los monstruos... pero de hecho, ¿es todo lo contrario? Estoy asombrado de que hayan logrado tanto en su búsqueda de fusionarse con monstruos.

Quedó muy impresionado por su ingenio.

Los monstruos venían en muchas franjas; algunos ni siquiera tenían ‘genes’ tal como los entendemos. No había suficiente tiempo en el mundo para investigar lo suficiente sobre cada tipo y, de todos modos, no era probable que produjera resultados reales. Por eso, en el Imperio, la ingeniería genética se estudiaba solo en el campo de la medicina—pero ahora parecía que la División de Bestias Mágicas estaba realizando su propia investigación secreta, cuya naturaleza probablemente era demasiado inhumana para revelarla.

Gadra, que no es una persona tan ética, podía entender por qué ponían su curiosidad intelectual primero. No tenía intención de darles un sermón, pero lamentaba no haber estado involucrado en esa investigación en absoluto. Por eso, no tenía idea de cuánto mejoraría esta ‘fusión’ la fuerza del sujeto.

Por lo que parece, estimó que el poder de Gozaline excedía al del rey demonio Clayman. Eso la haría inferior a Saare, un Santo, pero Gadra creía que tenía una cantidad equivalente de magículas. Comparándolos con los Diez Señores del Laberinto, probablemente superaría incluso a Zegion antes de su despertar—y aunque el conteo de magia no se traducía directamente en fuerza, no había duda del peligro que representaba como oponente.

“Los Reyes Dragón no serían rival para ella, sin duda. Supongo que será mejor que trate esto con seriedad”.

“¡Vaya, qué honor recibir tan grandes elogios de ti, Gadra-dono! ¡Siéntete libre de saborear este poder al máximo!”

Gozaline se puso en marcha. La embestida fue más pesada que un camión de diez toneladas chocando contigo a 350 Km/h. Incluso el Coloso Demoníaco, que medía más de 3 metros de alto y pesaba más de 30 toneladas, voló por los aires.

Calmadamente volviendo a ponerlo en orden, Gadra gritó en voz alta.

“¡Trueno Púrpura!”

Un rayo de electricidad teñida de violeta salió disparado, como su nombre lo indica. Era parte del armamento del Coloso Demoníaco, capaz de descargar un millón de voltios. Cabe señalar que más voltaje no es igual a más potencia. Esto se agregó al Coloso principalmente porque se veía genial. Fue principalmente por su apariencia, pero—oye—es perfecto para asustar a los aventureros descarriados.

Y, sorprendentemente, funcionó en Gozaline.

“¡¿Qu-qué—?! ¡Eso no es magia! ¡¿Cómo controlas los rayos sin magia?!”

Se congeló en estado de shock (definitivamente no por ningún daño).

“Bueno, ésta es un arma secreta, ¿ves? Ultra secreta. Rimuru-sama me la confió—¡y es por eso que nunca seré derrotado!”

Gadra estaba en lo más alto ahora. Al analizar la embestida de Gozaline, descubrió que toda la estructura de su cuerpo había sido reemplazada con elementos de acero mágico—una habilidad especial de su lorelei, supuso. Era más duro y más pesado que el acero, pero el movimiento de Gozaline no había sido obstaculizado en absoluto—y dado que su poder latente ahora estaba en el nivel de un Santo, era una transformación que simplemente apestaba a trampa.

Pero Gadra todavía tenía al Coloso Demoníaco.

“¡Toma esto, lo último en armamento mágico—Explosión Demoníaca!”

Una vez más, el mayor de los armamentos disparó. El sistema de control de disparo estaba vinculado directamente a la voluntad de Gadra, por lo que no hubo demora en activar el arma. Explosión demoníaca era la más poderosa de las armas en el Coloso, y siendo el otaku de la hechicería que era, Gadra lo nombró como un tributo a los demonios. Esencialmente funcionaba como un dispositivo de concentración mágica, trabajando no solo en las magículas dentro del horno mágico dentro del Coloso, sino también en aquellas que flotan naturalmente en la atmósfera, disparándolas todas a sus enemigos. El término ‘matar de un tiro’ prácticamente se inventó para ello.

El pecho del Coloso Demoníaco se abrió, revelando a Gadra detrás de una capa transparente. Puso una palma frente a la otra, y desde el centro de ella estalló un rayo de luz. Esta era la base que luego el Coloso enriquecería con magículas, convirtiéndola en una especie de rayo de la muerte.

“¡Tsk! El ex comandante de la División Mágica ataca de nuevo, ¿verdad?”

Gozaline, optando por defender en lugar de evadir, tenía una expresión tan dura como la piedra.

“¡Bueno, aquí vamos! ¡Ultra-Microondas de Acero mágico!”

Un pequeño temblor ocurrió en la superficie de su cuerpo, una vibración específica emitida por el acero mágico. La frecuencia única del metal lo hace capaz de repeler magículas. Es por eso que la magia no funcionaba, pero ahora que Gozaline se había fusionado con lorelei, era capaz de manipular el acero mágico que formaba su cuerpo a voluntad.

De un lado, un rayo que comprimía magículas; por el otro, un metal que los disipaba. Los dos bandos chocaron—y el ganador fue Gozaline.

“... ¡¿Qué?!”

“¡Je-je! ¡Je-je-je-je-je! ¡He sobrevivido... y por eso, yo gano!”

Gozaline gritó de alegría. Siendo un lanzador de hechizos, la ofensiva de Gadra naturalmente se basa en la magia—pero el cuerpo de acero mágico de Gozaline le dio una ventaja absoluta sobre cualquier magia. Ambos eran muy conscientes de esto. Por eso Gadra sacó su arma más poderosa de todas; si no funcionaba, prácticamente no había forma de derrotarla.

“Sí... Nunca pensé que bloquearías esto...”

Gadra también era una de las personas vivas más fuertes. Incluso si su adversario poseía más magículas, no tenía ningún problema en obligarlos a cumplir sus órdenes. La diferencia de habilidades era suficiente para permitirle abrumar incluso a los santos como Saare. Pero este era un enemigo con el que simplemente no podía enfrentarse—un enemigo que simplemente era inmune a él. Si no podía derrotarla, entonces tal vez no significaría la perdición, pero ciertamente no sería una victoria.

Entonces, al darse cuenta de que la batalla no estaba a su favor, Gadra se preguntó qué hacer.

Este debe ser el momento crítico. No soy parte del círculo íntimo de Rimuru, y tampoco puedo decir que confíe mucho en mí. Si no muestro un poco más de valor aquí, nunca me aceptará como amigo de su causa.

La magnanimidad de Rimuru lo impresionaba constantemente. A pesar de no ocultar lo sospechoso que era, el rey demonio lo había aceptado después de que cambió de bando del Imperio. No solo eso, sino que reconoció plenamente sus habilidades y le confió un papel importante dentro de Tempest. Y la vida en la tierra de los monstruos era maravillosa para él. Tenía acceso a instalaciones de investigación que no solo rivalizaban con las del Imperio, sino que las excedían en muchos aspectos. Tenía un amigo y confidente en Adalmann, un santo de pleno derecho ahora—estaba orgulloso de él por eso.

Y lo que es más...

Con su ayuda, realmente puedo sondear los abismos más profundos de mi investigación mágica, mi pasatiempo favorito. Pero si quiero estar a la altura de sus expectativas, tengo que estar al servicio de ellos aquí.

Recordó los muchos monstruos que esperaban aprender magia de él. Eso fue suficiente para finalmente reafirmar su resolución. Por supuesto, estos recuerdos eran un poco ilusiones. Un monstruo lo llamó tonto y lo rechazó, otro casi lo engañó para que se convirtiera en un sujeto de prueba, y un tercero, mucho más devoto a la espada que a la varita, lo invitó a entrenar juntos.

Pero Gadra no tenía miedo de interpretar las cosas como él quería. Después de todo, uno de ellos se llevaba bien con él—se hicieron amigos después de que ambos elogiaron la magia de Rimuru—así que su memoria no le estaba fallando por completo. Ese era Diablo, y Gadra le había hecho una promesa—si podía hacer que Diablo admitiera sus dones mágicos, el demonio lo convertiría en uno de los suyos.

Es por eso que Gadra no podía darse el lujo de morir en un lugar como este. Rimuru le había ordenado que no hiciera nada imprudente, pero...

“¡Aún no estoy derrotado! ¡La batalla apenas comienza, pequeña niña!”

“¡Je-je-je-je! ¡Bien, bien! ¡Entonces déjame descuartizarte con mis poderes!”

Gadra gritó, Gozaline respondió y los dos chocaron nuevamente.

A pesar de tener menos de la mitad del tamaño del Coloso Demoníaco, Gozaline estaba luchando con todas sus fuerzas. Era una escena extraña, ver al Coloso mucho más pesado ser empujado hacia atrás. Gozaline era simplemente anormal. Algo se estaba moviendo en la superficie de su espalda—y ahora innumerables tentáculos brotaron de ella, con sus puntas afiladas empujando hacia el Coloso.

“¡¿Nngh?!”

“¡Hraaah! ¡Más, más! ¡Muéstrame más sangre!”

Se estaba calentando, disfrutando de la intensidad.

Los tentáculos estaban hechos de acero mágico, que vibraba muy levemente con frecuencias lo suficientemente altas como para permitirle perforar cualquier material como si fuera arcilla. Se llamaba Golpe Punzante de Alta Frecuencia, y también podría aplicarse para un ataque cortante—y fue ese golpe

punzante de alta frecuencia lo que envió a volar los dos brazos del Coloso Demoníaco. Ellos también estaban hechos de acero mágico—pero como criatura viviente, Gozaline tenía la ventaja.

“Uf... Esta preciosa máquina, confiada a mí por Rimuru-sama...”

“Un mero montón de basura ante mí. Se necesitaría un viejo senil como tú para confiar en juguetes como ese, ¿no?”

“¡Cierra el pico!” exclamó un frustrado Gadra—pero no estaba siendo más que un mal perdedor. Su propio cuerpo también había sido arrancado por los tentáculos, heridas punzantes presentes arriba y abajo de su cuerpo. Estaba manchado de sangre por todas partes, pero Gozaline no podía verlo, por lo que mantuvo un frente fuerte.

“Qué persistente de tu parte. Sabes que no hay forma de revertir esto ahora, ¿no? No hay nada de qué avergonzarse. Incluso el más legendario de los magos no puede ganar contra la marcha del tiempo”.

“¡No he perdido!”

“Qué escena tan lamentable”.

Dos tentáculos que se extendían desde Gozaline tomaron la forma de cuchillas, cortando las piernas del Coloso Demoníaco. Ahora no había extremidades en absoluto.

“¡Sométete a mí! Jura tu lealtad y te perdonaré la vida”.

El conocimiento de Gadra era demasiado extenso para perderlo. Por eso Gozaline hizo la oferta, pero Gadra no estaba dispuesto a dar el visto bueno.

“Sabes, he llegado hasta aquí pensando principalmente en mí. Tengo un firme amor por la magia, y no hay forma de desafiar eso para mí. Entonces, ¿por qué me sometería a alguien que se burla de la magia?”

Su otaku mágico interior estaba a punto de explotar. Así es como trabaja la gente. Ridiculiza a alguien por lo que ama y te mirará con rabia desde lo más profundo.

Gadra ahora ardía, su cuerpo y espíritu unidos por la causa. Fue esa ira la que le hizo decidirse a invocar una magia prohibida. Este era el Sacrificio mágico elemental, un hechizo autodestructivo que transforma la fuerza vital en combustible que arde violentamente.

Ah... esperaba obtener el reconocimiento de Diablo-dono y convertirme en su aprendiz... pero bueno. Aún tengo el arte Reencarnación de mi lado. Tendré que despedirme de este mundo por un tiempo, pero la próxima vez, ¡juro que me sumergiré en las profundidades de la magia!

Si a Gadra se le diera a elegir, siempre tomaría una retirada victoriosa sobre una derrota mortal.

“¿Te atreves a desafiarme? Entonces no tengo ningún uso para ti. ¡Muere!”

“¡Y tú también!”

Un tentáculo atravesó el pecho del Coloso, donde se encontraba Gadra. Un momento después, un deslumbrante destello de luz brotó de él. Era una luz que quemaba todo lo que tocaba, las llamas del Sacrificio mágico elemental.

“¡¿Q-Qué?! ¿Esto es lo que buscabas—?”

Pero las palabras de Gozaline fueron tragadas por las llamas de la vida, desapareciendo en el espacio. Todo lo que quedó fue una pequeña flor floreciendo en el suelo.



Gabiru estaba peleando en clara desventaja.

Gradim era fuerte, sí, pero aún más problemático era Baraga, que había aprovechado su poder como Caballero Quimera. Esto lo hacía notablemente diferente al anterior, su poder era tan grande que incluso el Gabiru actual no podía subestimarlos. Solo en términos de conteo mágico, Gabiru estaba por delante, como lo estaba en lo que respecta a las habilidades con la lanza. Pero al observar la fuerza general, no había una brecha tan grande entre ellos. Era alguien que podría lastimar a Gabiru si no tenía cuidado—pero tenía dos enemigos con los que lidiar en este momento. Y Gradim era libre de atacar desde cualquier ángulo que quisiera, distrayendo a Gabiru de Baraga.

Y tenía algo más de qué preocuparse. Esa era Souka, que estaba luchando contra uno de los otros generales de Gradim.

Nazim, el ave bermellón, parecía tener la fuerza de un rey demonio. Parecía ser de la misma raza que el rey demonio Frey, y Gabiru sospechaba que también era una rival cercana en términos de fuerza. Por lo tanto, a su juicio, Souka no era rival para ella. Souka había sido fortalecida por la evolución de Gabiru, sí, convirtiéndose en una de las demonios de nivel superior más capaces, pero aún era solo la segunda al mando de un rey demonio. Carecía de la fuerza para enfrentarse a uno ella misma, y la victoria era bastante improbable.

Aún estaba viva porque Nazim se estaba divirtiendo atormentándola, extendiendo su destino. Gabiru, consciente de esto, estaba ansioso por brindar algo de apoyo—pero Gradim y Baraga eran formidables. *Perdóname, hermana*, se dijo a sí mismo mientras seguía enfocándose en ellos, *pero por favor aguanta por mí*.

Entonces Gabiru fue golpeado por otro shock. Hubo un destello de luz en el suelo—y en el centro estaba Gadra.

“¿¡Gadra-dono?!” La Comunicación del Pensamiento no funcionó. Y eso significaba solo una cosa.

Para empeorar las cosas, pudo ver una pequeña figura que se levantaba del suelo—Gozaline, uno de los Tres Generales, gravemente herida, pero aún a salvo. Gabiru, incapaz de ocultar su agitación, fue atacado por un ataque de lanza de Baraga.

“¡Vamos, vamos! Si no me estás prestando atención, debes pensar que tienes esto ganado, ¿no?”

“¡Gwah-ja-ja-ja! ¡Por supuesto! ¡Sabrás que no eres rival para mí!”

Era una gran charla, pero Gabiru no tenía tiempo que perder. Las probabilidades estaban en su contra, e incluso ahora, la palabra ‘retirada’ comenzaba a tomar forma en su mente. Pero luego recibió algunos refuerzos que nunca podría haber imaginado.

“Ey. Parece que estás en problemas. ¿Necesitas una mano?”



La voz fue inesperada, pero pertenecía a alguien que Gabiru conocía bien.

“¿Por qué no pueden ser honestos con ustedes mismos, hmm? Le pedimos a Milim que nos transportara porque estábamos preocupados, ¿sabes?”

Y había otra—la hermosa reina y soberana del cielo.

“Carrion-sama... Frey-sama... ¿Por qué están aquí?”

Carrion se rio de la pregunta sorprendida de Gabiru.

“Eso puede esperar para más tarde, ¿no? Deshagámonos de estos tipos primero”.

Frey asintió con la cabeza. “Estamos en una alianza, ¿no? Es natural que enviemos refuerzos. Así que nos unimos y trabajaremos bajo el mando de Benimaru-dono”.

La Alianza de Guerreros del Señor de las Bestias que servía a Carrion contaba con menos de cien, pero cada miembro era un ejército en sí mismo. Las ‘Guerreras del Cielo’, las asistentes cercanas de Frey, eran de la misma manera—las arpías de tipo guerrero eran raras de ver, pero aún eran notorias por sus habilidades bien perfeccionadas. No eran muchas, pero no podrían haber pedido mejores refuerzos.

“¡Estoy feliz de verlos!” dijo Gabiru, decidiendo aceptar esto en lugar de preocuparse por eso. Envío un mensaje a Benimaru para recibir instrucciones y recibió una respuesta inmediata.

“Vamos a hacer que Moss nos envíe una actualización sobre su situación allí. No bajes la guardia—Gradim está tramando algo, sin duda. ¡Estén atentos a sus soldados!”

Las órdenes fueron sencillas—solo los puntos principales, sin instrucciones específicas sobre quién debería enfrentarse a quién. Pero a Gabiru le gustaba así. Lo hizo sentir confiable.

“Muy bien. Carrion-sama, me gustaría que se encargue del comandante principal del enemigo aquí”.

“¡Je-je! Una elección inteligente. Es la vergüenza de todos los licántropos, te lo diré. Lo descarté como muerto hace mucho tiempo, pero verlo con vida es el mayor impacto que he tenido en todo el día. No puedo esperar para acabar con él yo mismo”.

Esa era la intención de Carrion desde el principio, por lo que estaba más que feliz con estas órdenes.

“¿Y esa chica ave de allí será mi adversario?”

‘Chica ave te describiría, ¿no?’ pensó Gabiru. Pero no era tan estúpido como para no darse cuenta de las consecuencias de decirlo en voz alta. Aún estaba preocupado por su hermana Souka, por lo que la oferta de Frey estaba bien para él.

“Mmm, ¿puedes hacer eso por mí?” preguntó, tratando de sonar como un líder.

“Bien. Me iré, entonces”.

Frey miró a los dos Alas Gemelas a su lado.

“Encárguense del resto por mí”.

“¡Buena suerte, Frey-sama!”

Ella asintió con la cabeza y tomó vuelo hacia Nazim, el ave bermellón, que continuaba golpeando a Souka hasta que notó que Frey se acercaba.

“¡Frey...! Soy la verdadera reina. ¡Y hoy repararé nuestro antiguo rencor!”

Sin el conocimiento de la propia Frey, Nazim era su hermana gemela. Una mutante nacida con grandes poderes, desafortunadamente era estéril, incapaz de reproducirse—y en una sociedad dominada por mujeres como la de las arpías, una reina que no puede tener hijos era simplemente inaceptable. No era culpa de Nazim en absoluto, pero fue descalificada desde el momento en que nació—y lo que es peor, la reina en ese momento optó por expulsarla, temiendo que fuera un presagio de futuras calamidades.

Entonces, mientras deambulaba por la tierra, Gradim recogió a Nazim—y en poco tiempo, su ira y odio hacia su propia gente comenzaron a crecer. Y ahora el símbolo de esa ira, Frey, estaba justo frente a ella. Con una extraña mezcla de alegría y resentimiento, voló para interceptarla.

“Bueno”, dijo Carrion casualmente mientras observaba desde la distancia, “comencemos por aquí”.

Gradim apretó los dientes. “No me menosprecies, bastardo”.

“Parece que Frey está lidiando con su propia carne y sangre, ¿eh? Supongo que es el destino. Si no hubiéramos venido a ayudar, nunca hubiera tenido esta oportunidad, ¿eh?”

“¿Oportunidad?”

“Sí. La oportunidad de matarte—y demostrar de una vez por todas que soy el más fuerte”.

“¡Con un demonio lo harás! ¡Ese es mi trabajo!”

Carrion y Gradim tenían personalidades y formas de hablar bastante similares. Poseían temperamentos feroces y, en cierto modo, incluso el mundo no era lo suficientemente grande para los dos. Carrion tenía razón—esta batalla era impulsada por el destino.

“Vamos”.

“Ven a mí. Te mostraré la diferencia entre nosotros”.

Invocando su habilidad única Bestia Real, Carrion alcanzó su verdadera forma como Señor de las Bestias—totalmente blindado y listo para ir a por todas desde el principio. Mientras tanto, Gradim tenía el poder del tigre blanco, que ni siquiera había usado contra Gabiru. Este tigre solitario, vestido con el uniforme militar del Imperio, estaba listo para interceptar al actual señor de las bestias.

Ahora había dos grupos de combatientes en el campo de batalla chocando poderosamente entre sí. Gabiru ahora estaba confirmando que los nuevos refuerzos se movían de acuerdo con las instrucciones de Benimaru. Todo salió muy bien. Al igual que el Equipo Kurenai y el Equipo Hiryu, todos estaban bajo el mando de Dorf, líder de los Caballeros Pegaso. Se dieron órdenes más detalladas en ciertos puntos clave, pero Benimaru había decidido que era mejor dejar la mayor parte de ese trabajo a los oficiales en el terreno.

Gabiru, por su parte, apoyaba esta decisión. Se imaginó que, al igual que él, Benimaru estaría ocupado luchando contra los principales líderes del enemigo. Y parecía que esta era la decisión correcta.

Aunque cada miembro individual de la División de Bestias Mágicas del Imperio luchaba a un alto nivel, sus maniobras como grupo no eran tan dignas de elogio. A pesar de ser superados en número, las fuerzas aliadas pudieron mantener sus líneas de frente a través de una hábil coordinación. Aun así, no se

podía negar su desventaja. Los refuerzos fueron más que bienvenidos—y ahora estaban a punto de organizar un contraataque.

“Está bien. Las cosas parecen ir bien. Souka ha vuelto a curarse a sí misma... y yo también necesito hacer mi mejor esfuerzo”.

“¿Distraído conmigo frente a ti? No es buena idea”.

Gabiru, que observaba el campo de batalla, fue amenazado con un ataque con lanza una vez más. Baraga era su oponente; Gradim se había ido con Carrion, pero la batalla con Baraga aún continuaba.

“¡Gwah-ja-ja-ja! Estamos bajo las órdenes de nuestro comandante. Me temo que no puedo concentrarme estrictamente en ti en este momento”.

“Entonces me subestimas a tal punto”.

“¿Y eso no sería al revés? Si Gradim nos hubiera abordado en serio desde el principio, después de todo, no estoy seguro de que todavía estuviera aquí”.

“¡No! El gran Rey Bestia no necesita tratar a gente como tú en serio”.

Gabiru negó con la cabeza, exasperado. “Y eso es lo que significa bajar la guardia. Se dice que un león gasta todo su esfuerzo para atrapar incluso a un conejo. Y en un mundo donde el poder hace el derecho, es de buena educación darlo todo contra quienquiera que te enfrentes, ¿no es así?”

Esbozó una sonrisa descarada. Pero a pesar de sus palabras, el pensamiento de sus amigos pasó por su mente. Muchos de ellos, pensó, no mostraban todo su esfuerzo contra sus enemigos en absoluto, Diablo el principal entre ellos. Gabiru ocasionalmente lo desafiaba a una batalla de entrenamiento, solo para ser golpeado sin siquiera un esfuerzo serio de su parte.

Bueno, hay una excepción a cada regla. Además, si realmente fuera serio contra mí, terminaría en un instante. No tengo derecho a quejarme... Puede que tengamos la misma posición, pero hay mucha diferencia entre nosotros. Esa es la triste realidad de esto.

Rimuru, al menos, reconoció su talento lo suficiente como para ponerlo entre los Doce Señores Guardianes. Gabiru estaba orgulloso de eso, pero también sabía dónde estaba en el orden jerárquico. Despertar y volverse más fuerte lo ayudó a darse cuenta mejor de la fuerza de Diablo y los otros demonios. Incluso las tres demonios que no evolucionaron en la celebración de la victoria eran mucho más poderosas que Gabiru actualmente—y si es así, el Diablo más fuerte (y ahora evolucionado) debe estar a alturas inimaginables.

Nunca podría vencerlo, y estaba bien con eso—pero si dejaba de mejorar ahora, realmente sería el final. No, mientras pudiera seguir persiguiéndolo, no importaba si no podía ganar en este momento. Tales eran los pensamientos de Gabiru, mientras se esforzaba por mantener su ambición de mejorar. Siendo así, sabía cuál era la verdadera fuerza—y aunque todavía era solo imaginación de su parte, instintivamente entendió que la verdadera fuerza no era la que tenían Gradim y Baraga.

“¡Así nunca seré derrotado!”

“¡Disparates! Tu ejército ya está condenado al fracaso. ¡Tienes una gran deuda con nosotros por permitirte morir antes de presenciar el verdadero infierno que te espera!”

Baraga agudizó su ataque. Gabiru lo paró con cuidado.

“Mm-hmm. ¿Estás hablando de la transformación de tus soldados? Me gustaría saber qué hicieron exactamente”.

En el momento en que Gabiru lo señaló, Baraga disminuyó la velocidad. Miró a Gabiru, luciendo un poco perturbado.

“Oh... ¿Te diste cuenta?”

“Por supuesto lo hice. Tenemos un comandante muy talentoso”.

“Bueno, es demasiado tarde. ¡Se ha dado la orden—y todo lo que te queda es morir en desesperación!”

Como prueba, Baraga apuntó a la ahora totalmente recuperada Gozaline.

“Mmm. Una curación muy impresionante. Pero cualquiera con nuestra fuerza sería capaz de eso, ¿no?”

Gabiru había notado que Gozaline estaba nuevamente en buena forma. Eso no era sorprendente. Pero Baraga todavía le dio una sonrisa audaz.

“No, no Gozaline. Alrededor de ella”.

“¿Mmm?”

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Gabiru. Allí vio una pila de soldados imperiales caídos. ¿Por qué Baraga los señalaba con orgullo? No podía entender. Y además...

... A decir verdad, ¿cuándo murieron estos soldados?

El enemigo se jactaba de un gran número, por lo que no pensó mucho antes, pero este era un número verdaderamente extraordinario de muertos. Mirando más de cerca, se dio cuenta de que muchas tropas enemigas estaban abandonando las líneas del frente y regresando al suelo. Siguiendo sus caminos, descubrió que un gran número de ellos estaban casi indefensos, tosiendo sangre o colapsando en el acto.

“¡¿Qué?!”

“¿Te diste cuenta?”

“¿Simplemente se están muriendo solos...?”

“Así es. Gradim-sama ha tomado su decisión. ¡Todos ellos ahora enfrentarán una gran prueba!”

Baraga le dio a Gabiru una carcajada fuerte y cordial. La risa maníaca resonó en el campo de batalla, helando los corazones de todos los que lo escucharon.

Y Gabiru también estaba horrorizado por lo que vio. Ahora, se dio cuenta, algo terrible estaba sucediendo.



Gradim, el Rey Bestia, había emitido una orden—el más alto nivel de órdenes secretas.

“¡Todas las tropas, escuchen! Zamdo me ha informado que Su Excelencia está en peligro, y nuestros traicioneros enemigos también han convocado una legión de demonios malvados. Se desconoce su fuerza, pero estimamos que es más de lo que pueden manejar actualmente. Si no se hace nada, es probable que suframos graves bajas. Por lo tanto, he decidido aprovechar nuestro último recurso. Deben ofrecernos su coraje y tu lealtad. ¡Activen la última carta de triunfo que les he dado—porque entonces obtendrán el poder para derrotar a los demonios!”

Había dado la orden primero a sus Tres Generales, seguido por el resto de sus tropas.

Las drogas, sus energizantes para cuando se perdía toda esperanza, les habían sido distribuidas a todos en forma de píldoras. Su uso estaba fuertemente restringido, sin embargo—no podían ser tocados sin una orden de Gradim, su comandante. Eso vino en las órdenes secretas proporcionadas hace un momento.

¡Hmph! Si tienen éxito en esto, obtendrán un poder inmenso—y, a veces, sobrevivirán con solo unos pocos efectos secundarios. No me odien por esto... ¡Ódiense a sí mismos por su incapacidad para avanzar!

Tales eran los sentimientos internos de Gradim. Era un hombre casi refrescantemente egocéntrico, que apenas dudaba en ordenar a sus tropas que murieran. Fue una decisión insensible, pero también era cierto que los demonios probablemente los invadirían de otra manera. Estaba pidiendo a sus soldados que apostaran sus vidas para obtener un poder incalculable, pero, visto desde cierto ángulo, era lo correcto.

Los soldados cumplieron con prontitud sus órdenes. No habían sido informados de lo que hacían exactamente las píldoras, por lo que no hubo dudas. Por lo tanto, todos invocaron la habilidad médica prohibida La Bestia sobre sí mismos sin siquiera darse cuenta de lo que habían hecho.

Los efectos de esto se derramaron lentamente sobre los cuerpos de las tropas de la División de Bestias Mágicas. Todavía estaba en medio de la batalla, por lo que el efecto no era muy obvio al principio—pero a medida que pasaba el tiempo, las cosas se hicieron más evidentes rápidamente.

El suelo estaba lleno de cadáveres—la escena que Gabiru acababa de ver.

Ya, varias tropas enloquecidas corrían hacia el frente. El equipo Kurenai, el equipo Hiryu, la Alianza de Guerreros del Señor de las Bestias y las guerreras del cielo se vieron obligados a luchar duro contra ellos.

Pero también estaban aquellos confundidos y desconcertados—pero no derrotados—por los cambios dentro de ellos mismos. Esos eran los verdaderos guerreros que buscaba Gradim.

Diez mil murieron inmediatamente.

Cinco mil quinientos se transformaron completa e irreversiblemente en bestias mágicas.

Cinco mil hicieron la transformación, solo para perder la razón y volverse locos.

Cinco mil transformados en una forma de bestia humana, también volviéndose locos.

Cuatro mil se convirtieron en Guerreros Bestia imbuidos de poderes animales.

Y cuatrocientos despertaron como Caballeros Quimera.

Fue fortuito para Gradim que las probabilidades resultaron más o menos como él había anticipado. Había muchas razones para creer que los resultados habrían resultado mucho peores, dado el grupo relativamente pequeño de sujetos de prueba.

La División de Bestias Mágicas, como resultado de esto, ahora era mucho más pequeña de lo que solía ser. Sin embargo, su poder como ejército se había disparado.

Los miembros enloquecidos de la División pronto encontraron su fin. Tenían algún valor como señuelos, pero una vez que perdían la cabeza, realmente no había vuelta atrás; Gradim estaba mentalmente preparado para descartarlos sin remordimientos. Entre los sobrevivientes, la mitad—alrededor de diez mil—aún podían retener su inteligencia mientras luchaban. Eso fue un poco más de lo que esperaba Gradim, y aunque más de la mitad de ellos nunca podrían volver a su forma humana, eran una valiosa fuerza de combate. Gradim estaba bastante satisfecho con eso.

Pero sobre todo, ahora tenían 400 Caballeros Quimera—y con ellos, nunca más perderían contra nadie. Meditando sobre esto, Gradim asintió con satisfacción. Aun así, era demasiado pronto para relajarse. Llevó mucho tiempo alcanzar estos resultados, pero aún necesitaban reorganizar sus fuerzas en el campo. Quería tomar el mando, pero desafortunadamente había un obstáculo en su camino—Carrion.

Por ahora, tendría que confiar en sus Tres Generales. Baraga, el Dragón Azul, estaba luchando contra Gabiru; Nazim el ave bermellón estaba en un feroz combate con Frey. Eso dejó solo a Gozaline, la tortuga negra.

「¡Gozaline, reforma nuestras fuerzas de inmediato! 」

「¡Ee-hee-hee-hee! Muy bien. Estoy encantada de ver que los resultados fueron aún mejores de lo esperado」

「Efectivamente. ¡Ponte a trabajar de inmediato! 」

Un rápido mensaje telepático fue todo lo que necesitó. Realmente deberían haber cerrado sus filas mientras tenían diez mil señuelos pseudo-bestias enloquecidos corriendo—pero al menos Gozaline estaba a salvo, lo que alivió mucho a Gradim. Tan egoísta como era, confiaba en aquellos que consideraba lo suficientemente dignos.

“¡Hah! Demasiado concentrado en tus tropas para molestarte conmigo, ¿eh?”

“Por supuesto. Comando un ejército, te das cuenta. No soy una bestia salvaje”.

“Y acabas de ordenar a la mayoría de ellos que mueran, ¿no es así? No me hagas reír”.

“Esa es la naturaleza de la guerra, tonto. Si no puedes hacer un compromiso similar, nunca mereciste gobernar nuestra tierra. ¿Y escuché que fuiste expulsado de tu trono de rey demonio por un recién llegado? ¡Lo siento por los hombres y mujeres que sirvieron a alguien tan impotente como tú!”

“¡¡Cierra la boca!!”

Carrion cortó a Gradim con ira—pero había demasiada urgencia impaciente en su ataque. Por mucho que nunca quisiera creerlo, Gradim se había vuelto mucho más fuerte de lo que esperaba.

“Vaya, ese ataque no hará mucho. A mis ojos, apenas parece estar corriendo hacia mí”.

Con ese comentario alegre, Gradim se movió detrás de Carrion, un par de grandes garras equipadas en su mano derecha. Estas eran sus Garras de Tigre Blanco, cada una emitiendo un brillo blanco plateado;

un arma de clase divina que lleva su nombre y que le prestó el emperador. Desde entonces, los había transformado por su propia voluntad, y siendo de clase Divina, podían atravesar a cualquier oponente—incluso formas de vida espiritual. Dada la velocidad casi divina de Gradim, eran una excelente combinación para su estilo de lucha.

Así que Gradim usó su juego de pies bien perfeccionado para mantener a Carrion a su merced. Incluso la armadura de clase Leyenda que protegía a Carrion era tan buena como la chatarra contra las Garras de Tigre Blanco.

“¿Qué pasa, eh? ¿No dijiste que me ibas a matar? ¿Eso fue solo palabrería, o qué?”

“Ah, cállate. *Tsk...* Pensé que sería más fácil matarte, pero esto no va a ser como pensaba...”

Carrion también se había vuelto mucho más fuerte—todo ese entrenamiento con Milim había hecho maravillas por él. Le permitió continuar peleando este combate sin recibir un golpe letal. En cierto modo, Gradim estaba aún más sorprendido por eso. Cualquier diferencia en la fuerza del arma tenía una correlación directa con la fuerza general de la batalla, y asumió que esa diferencia terminaría la pelea mucho antes que ahora. Los dos eran muy similares, incluso en sus habilidades. Pero mientras Carrion tenía una ventaja en fuerza latente, Gradim tenía ventaja en armamento—y, en general, eso le daba una ventaja.

Gradim, claramente entendiendo esto, se movió para acabar con Carrion mientras se aseguraba de mantenerse protegido. Pero luego, en ese momento, sucedió algo que Gradim nunca podría haber predicho.

“¿Qué? ¡¡Estoy... rebosante de poder...!!”

Esta era la señal de una evolución—el comienzo de su propio Festival de la Cosecha, la progresión hacia un rey demonio. Pero despertar en estas condiciones supuso un gran desafío para Gradim.

“¿Por qué estoy... tan cansado...?”

Ya estaba inestable sobre sus pies. Carrion, que no desaprovechaba esta oportunidad, huyó del peligro y se recompuso.

“¿Qué pasa? ¿Ya estás exhausto?”

Luego observó a Gradim más de cerca. Claramente algo estaba pasando—pero ¿era bueno o malo para él? Gradim claramente estaba ganando poder—que era lo suficientemente visible para cualquiera que lo mirara. Las magículas pululaba a su alrededor, un aura enorme fluía de su cuerpo. Pero el propio Gradim apenas parecía capaz de mantenerse en pie ahora.

¿Qué está sucediendo? Esto no es eso del ‘despertar’, ¿verdad?

Carrion recordó de repente una historia que había escuchado recientemente. En la fiesta de la victoria de Rimuru, según la historia, realizó una ceremonia de evolución de sus oficiales—pero algunos de ellos estaban tan abrumados por una fatiga irresistible que tuvieron que abandonar el evento antes de tiempo.

Tienes que ir a dormir por un tiempo en el camino para convertirte en un verdadero rey demonio, ¿verdad? ¡Y eso es exactamente lo que le está pasando a este tipo!

El Señor de las Bestias no era tonto, pero tampoco era la persona más ingeniosa del mundo. En este momento, sin embargo, estaba demostrando una gran perspicacia—tal vez la situación que amenazaba su vida estaba agudizando un poco su cerebro.

Frey sugirió que la evolución requiere un cierto número de almas... y las tropas de Gradim están muriendo por miles a nuestro alrededor, ¿no?

Efectivamente, las condiciones estaban dadas. Ascender a un verdadero rey demonio requiere una gran cantidad de almas impulsadas por el odio. No todos guardaban rencor contra Gradim, por supuesto, pero soportar todo el odio de aquellos a los que has matado era una de las pruebas necesarias para el despertar. Esto le estaba pasando a Gradim ahora mismo, en medio de una intensa batalla, y estaba completamente indefenso. Era simple causa y efecto, en realidad. Los soldados que confiaron en Gradim debieron sentirse terriblemente traicionados, con sus almas estropeadas por el odio hacia su comandante.

Carrion no podía leer la situación tan lejos, pero aun así la juzgó como una gran crisis y una gran oportunidad.

“Supongo que el cielo está de mi lado después de todo”.

“¡E-Espera! Espera un minuto...”

“Siempre ha sido sobre ti toda tu vida, ¿no es así? Es hora de pagar por eso”.

“¡No! Piénsalo con calma un momento. Puedes llamarte el más fuerte solo si me ganas cuando estoy en perfectas condiciones. Esto no será más que una victoria a medias para ti. ¡Lo lamentarás el resto de tu vida!”

Gradim estaba profundamente preocupado. Si no actuaba en este momento, seguramente lo matarían... pero estaba atormentado por una fatiga que no podía hacer. Todo fue tan inesperado que no pudo pensar en ninguna medida a tomar contra eso. Se giró hacia sus generales confiables—pero Baraga y Nazim estaban enfrascados en un feroz combate, y mientras Gozaline simplemente estaba reorganizando tropas, el ataque que enfrentó de las fuerzas de Rimuru significaba que no podía simplemente correr en ayuda de Gradim.

En ese mismo momento, nadie podía ayudarlo. Cayó de rodillas.

¡Dios... maldita sea...! Finalmente llegué aquí... Un paso más y alcanzaría el máximo poder...

Podía sentir ese poder estallando dentro de él—y una somnolencia igualmente fuerte que era inútil resistir. Una vez que despertara, podría derrotar incluso a Velgrynd. Ya podía imaginárselo... pero la realidad era mucho más cruel para él. Si ni siquiera Rimuru pudo resistir esta prueba, no había razón para que Gradim pudiera.

Ahora su rostro era un lío de lágrimas y frustración.

“Esto... ¡No puedes hacer esto...! ¡¡No puedes, maldita sea...!!”

Con ese último grito, Gradim se durmió. Y si un aspirante a rey demonio no lograba sobrevivir a esta terrible experiencia... se enfrentaba a la muerte.

“¡Bueno, no tienes suerte! Tienes la oportunidad de tener una muerte agradable y pacífica mientras duermes. ¡Hasta luego, entonces! ¡¡Rugido de bestia!!”

Carrion no era alguien que mostrara piedad en un momento como este. Tal vez sería una historia diferente si todavía se viera a sí mismo como un rey demonio todopoderoso, pero ahora solo era el comandante de un ejército. Había venido a reforzar a sus aliados, por lo que era natural que pusiera la victoria por encima de su propio orgullo.

Así, un hombre ardiendo en ambición, uno a un solo paso de alcanzar alturas aún mayores, fue derrotado por Carrion.



Las primeras personas en ser abrumadas por esta derrota inimaginable fueron los Tres Generales de Gradim. Eran fuertes aliados, fascinados por el camino del Rey Bestia y compartiendo sus sueños. Su ira y dolor eran lo suficientemente palpables como para afectar toda la situación de guerra que los rodeaba.

El primero en reaccionar fue Baraga. Dejó de enfrentarse a Gabiru, giró sobre sus talones y corrió al lado de Gradim.

“¡¡Gradim-sama!!”

Todo lo que había debajo de la cabeza de Gradim había sido borrado por el rugido de la bestia de Carrion. El rostro disgustado contó toda la historia. Sería imposible revivirlo de este estado.

“Oh, qué... qué horrible... Justo cuando su anhelado deseo casi se cumplía...”

Gabiru llegó, siguiendo al lamentable Baraga. Permaneció en guardia, con su atesorada Vortex Spear apuntando directamente hacia él.

“Carrion-sama”, dijo, con los ojos todavía en Baraga, “¡mis felicitaciones por su gran victoria! ¡Estoy realmente asombrado por su brillante autoridad en el campo de batalla!”

Estaba elogiando a Carrion por derrotar a un general enemigo, y lo decía en serio. Gradim, con su ofensiva de clase Divina, era más poderoso que Gabiru a pesar de que aún no era un rey demonio. E incluso si fue un golpe de suerte coincidente lo que lo selló, era natural que elogiara a Carrion.

Pero el receptor de este elogio parecía extrañamente pálido.

“Vaya, vaya, odio decirlo, pero él no solo...”

Estaba sumido en sus pensamientos, aparentemente incapaz de darle a Gabiru una respuesta coherente.

“¿Mmm? ¿Cuál es el problema?”

Gabiru se preguntó si se sentía bien. Carrion se dio la vuelta, luciendo terriblemente preocupado, y luego dijo la impactante verdad.

“Lo siento chicos. Sé que hice todo este camino para colaborar, pero parece que se acabó para mí”.

“¿Qué? ¡¿Estás herido?!”

“No, eso no. Es esa cosa del ‘despertar’. Creo que las almas que se suponía que iba a conseguir Gradim están pululando por mí. Hombre, qué maldición. Ahora entiendo por qué estaba tan malditamente indefenso...”

“¿Qué?!”

El tono de Carrion era burlón. Gabiru, sintiendo la levedad de la situación, no pudo ocultar su sorpresa.

“Entonces, sí, lo siento, pero voy a dormir aquí. Intenta protegerme cuando puedas, ¿de acuerdo?”

“¡Pero por supuesto! Puedes estar seguro de eso”.

Gabiru sonrió, con la esperanza de tranquilizar a Carrion. Carrion se la devolvió y luego le dio la espalda. “Espero verlos cuando vuelva”, dijo, y luego se durmió. Lo tomó con la mayor firmeza posible, pero así es como funciona el sueño evolutivo.

Baraga estaba menos que entusiasmado con esto. Si las cosas hubieran sido diferentes, él habría estado haciendo guardia, no Gabiru—y Gradim estaría disfrutando de su sueño en este momento, no Carrion.

“¡¡Noooooooo!! ¡Nunca! ¡Nunca cosecharás todos los beneficios después de no hacer nada para sembrarlos! ¡¡Me niego a dejar que esto pase!!”

Se enfureció con Gabiru y Carrion. En su mano había una reliquia brillante de Gradim—sus Garras de tigre blanco, un arma de clase divina que encarnaba y proyectaba la voluntad de cualquiera que reconociera como su maestro.

“Garras de tigre blanco, présteme su poder. ¡Debemos vengar a Gradim-sama!”

Las garras brillaron más radiantemente, como si respondieran a la llamada de Baraga. Entonces la luz convergió en la forma de una sola lanza.

“Ah... ¡Me has reconocido como tu maestro!”

Baraga se regocijó. En su mano estaban las garras de tigre blanco recientemente reformadas—ahora llamada Lanza de Dragón Azul.

“¿Tu nombre era Gabiru? ¡Entonces déjame matarte y despachar al ladrón que yace ante nosotros!”

“¡Hah! Yo también he hecho una promesa de hombre a hombre. ¡Sepa que no permitiré que se perturbe el sueño de Carrion-sama!”

Con ese desafío rugido, se reanudó la batalla entre los dos gigantes.



Mientras volaba por el aire, enzarzada en un combate de alta velocidad, Frey también evaluaba la situación en tierra. Para esto, usó la habilidad extra Ojo Celestial, una forma de visión que observaba un rango determinado y ofrecía una vista panorámica de esquina a esquina para el usuario.

“... Oh. Así es como funciona la evolución”.

Su mente aguda le dijo de inmediato lo que estaba sucediendo en el suelo, dándole la respuesta correcta incluso mientras seguía defendiéndose de Nazim.

“No... Gradim-sama...”

“Dicen que la suerte es parte de la habilidad de uno... y supongo que es realmente cierto”.

“¡Tú! ¡Cómo te atreves a burlarte de Gradim-sama! ¡Ni siquiera puedes ponerme un dedo encima!”

“Esa no era mi intención. Simplemente estaba declarando hechos; no quise burlarme de ti. Y no es que no pueda tocarte; es solo que todavía no lo he hecho. Desearía que no sacaras conclusiones”.

Frey, una mujer pasiva que rara vez hacía movimientos audaces por su cuenta, poseía una fuerza encomiable como antigua reina demonio. Su conteo mágico no se compara con el del ave bermellón, pero una mezcla de velocidad y técnica le permitió defenderse bien de Nazim.

“Gran charla, viniendo de alguien que no ha hecho nada más que evadirme hasta ahora”.

“Veremos quién tiene la boca más grande una vez que esto termine”.

También se mantuvo firme verbalmente. Algunas personas tienen un don natural para hacer que otras personas te odien, y Frey era de ese tipo. Ni siquiera la reina demonio Milim podría superarla en ese frente.

Y Frey no solo estaba huyendo de su oponente, tampoco—la estaba observando, buscando debilidades. Desde el punto de vista de la fuerza, no tenía nada con qué vencerla. Ella era más rápida, pero Nazim tenía más resistencia. Parecía estar en una batalla perdida... pero, de nuevo, la victoria a menudo puede surgir de lugares inesperados.

“Estás entrando en pánico, ¿no?”

“¿Qué? ¿De dónde vino eso—?”

“Finalmente obtuve el poder de ver las almas de las personas. Mi ‘ojo’ se ha adaptado a eso, pero déjame decirte que tener esta ‘percepción’ es muy conveniente...”

Frey se dio cuenta de que su Ojo Celestial había mejorado. Lo que la hizo sonreír. Esto podría darle una ventaja después de todo. Y sintió que la información que acababa de recibir sería la clave de su victoria.

“¿Qué estás viendo?”

Las garras de Nazim agarraron la parte superior del brazo de Frey mientras escupía las palabras con disgusto. Esta pequeña victoria la hizo sonreír. Las garras de arpía tienen un efecto de interferencia mágica que puede bloquear las habilidades de cualquier cosa que agarren.

“¡A-ja-ja-ja-ja! Eres una tonta, ¿lo sabías? ¡Tan absorta en la conversación que me dejaste atraparte!”

Su tono se iluminó. Tenía asegurada la victoria, y eso solo demostraba que estuvo aterrorizada todo el tiempo.

Frey mantuvo la calma durante la crisis, observando a Nazim, revisando cada acción de ella.

“¡Toma esto! ¡¡Onda de choque!!”

Entonces comenzó el bombardeo de Nazim, que parecía hacer de esto un asunto unilateral. La ropa de Frey se rasgó por el impacto, pero su expresión no estaba contorsionada por la angustia. Continuó observando fríamente a Nazim; a su enemigo le pareció extraño, pero lo descartó como un engaño. Le dolía admitirlo, pero su hermana gemela Frey tenía una mente aguda. Nazim era la luchadora más poderosa en términos de fuerza simple, pero una tramposa astuta como Frey era difícil de manejar.

¿Tratando de engañarme para salir de mis garras, entonces? No... Estoy segura de que está buscando una oportunidad, tratando de cambiar las tornas en cualquier momento.

Así que Nazim siguió jugando con Frey, creyendo que un ataque continuo era su mejor opción. Pero Frey permaneció completamente despreocupada.

“¿Tal vez un poco más?”

Era un pequeño murmullo, pero resonó con fuerza en los oídos de Nazim. “¿Qué?!” ella exigió sin pensar.

“Vas a despertar muy pronto, ¿verdad? Tu conteo mágico está aumentando más y más en comparación con cuando comenzamos, parece. Y una vez que despiertes, supongo que te dormirás como Gradim. Eso es todo lo que tengo que esperar, ¿eh?”

Frey estaba sonriendo como un demonio mientras hablaba.

Nazim se puso pálida. Sí, ella era consciente de los síntomas que estaba sintiendo. Esta, de hecho, era la causa de su aterrorizada impaciencia. Frey la tenía resuelta.

“¿Y-y qué, entonces?! ¡Te mataré ahora mismo y me retiraré a un lugar seguro!”

La desgarradora verdad de las palabras de Frey solo aumentó la alarma inquietante de Nazim. Tenía que deshacerse de ella antes de que comenzara el sueño evolutivo—era la única manera. Con esa decisión tomada, aumentó su fiereza un poco, atacando con toda su fuerza—pero ahora carecía de los medios para darse cuenta de que esto era exactamente lo que Frey quería.

“¡¡Onda de choque...!!”

Una feroz descarga eléctrica atravesó a Frey por enésima vez. Pero no la quemó, ni siquiera la lastimó en absoluto. El impacto la hizo perder un poco el equilibrio, pero por lo demás, nada.

¡Esto es una locura! ¿Cómo puede estar tan despreocupada con esto?

Pero cuando se dio cuenta de eso, ya era demasiado tarde.

“¿Parece que te estás preguntando algo? Pero ahora estoy segura de ello. Nuestra madre, la reina anterior, quería que fueras feliz en un mundo donde nuestro rebaño fuera irrelevante.

“¿Qué?”

“Si supieras el secreto de la reina, tendrías que ser asesinado. Por eso te desterró sin decirte nada”.

“¡No me vengas con eso!” Nazim gritó con rabia. “¿Cómo podría sobrevivir un pollito recién nacido después de ser abandonado así? ¡Tenía toda la intención de dejarme morir!”

Pero Frey la despidió con calma.

“Y, sin embargo, sobreviviste. Esa es una prueba positiva de que alguien te estaba cuidando a escondidas. Mamá siempre te mimó así”.

“¿...?!”

Era algo que Nazim siempre se preguntaba. Se preguntó cómo se las arregló para sobrevivir en sus días más jóvenes, antes de que pudiera recordar. Fueron sus instintos mutantes, supuso, los que la ayudaron a superar esa prueba—pero después de escuchar las palabras de Frey, comenzó a preguntarse si había otra explicación.

Aun así, después de todo el odio que se había acumulado en su mente, Nazim no estaba dispuesta a cambiar su postura.

“¡Estás fanfarroneando! Ahora estoy sobre ti. Estás tratando de engañarme y ganar ventaja, ¿no es así? Hubiera sido lindo de tu parte simplemente rogar por tu vida, pero tu orgullo como antigua reina demonio no te lo permitiría, ¿verdad?”

Frey, habiendo agotado todas las demás opciones, le estaba haciendo creer que tenía un gran plan listo para derribarla. Pensar en ello de esta manera tenía sentido para Nazim—de hecho, casi estaba forzando su mente a llegar a esa conclusión. Entonces, suponiendo que la estaban engañando, aumentó la intensidad de su electricidad.

“¡Muere! ¡¡Onda de choque máxima!!”

Toda la fuerza de su violento ataque de electrocución golpeó a Frey. Y ese era el momento que ella había estado esperando.

“Es muy malo. Te liberaron de tu destino y ahora has vuelto tú misma para morir”.

“¿Eh?”

“Solo puede haber una reina. Maté a nuestra madre para apoderarme de su trono. Y si no te hubieran abandonado, también habríamos tenido un duelo a muerte”.

“¡Entonces te habría matado!”

Como una rara arpía de tipo luchador, Nazim tenía absoluta confianza en sus habilidades de batalla. Perdía ante Frey en velocidad de vuelo, pero la conquistaba en todo lo demás. No había forma de que pudiera perder en una pelea—e incluso ahora, estaba al borde de la victoria. Quería burlarse de Frey y su acto, apenas digno de ser llamado los murmullos de un mal perdedor. Pero las siguientes palabras de Frey la hicieron cambiar de opinión.

“Una reina arpía necesita tener ciertas habilidades, ya ves. Alguien con ellas puede ser reconocido como la próxima reina. El error que cometiste fue nacer como parte de mí”.

“Deja de hablar como si supieras absolutamente todo sobre mí—”

“¿Oh? Bueno, déjame darte el resumen, entonces. La reina tiene una ventaja indiscutible contra todos los ataques de su propia especie. En otras palabras, tengo inmunidad contra todos los ataques basados en nuestra especie”.

“¡No me mientas! ¡Eso es absurdo!”

Había un rincón de la mente de Nazim preguntándose si esto era cierto, pero lo descartó como imposible. Si esa historia era cierta, inmediatamente contradecía la afirmación de Frey de que ella mató a la reina anterior.

“Estoy segura de que estás tratando de tomarme por sorpresa con tus mentiras. ¡Deberías haber pensado en algo más plausible!”

“Es algo triste que no me creas... pero es la verdad. Y, por cierto, no es un hecho que una reina antigua y una nueva deban luchar entre sí. Normalmente serían dos hermanas compitiendo por el trono—y cualquiera que se apodere de los poderes de la otra para sí misma lo ganaría todo”.

Eso, y la hermana ganadora también obtendría el poder de convertirse en un potencial rey demonio.

“¿Qué...?!”

“Pero tuve que matar a Madre porque eras imperfecta. Pero lo que realmente no puedo perdonarte es cómo nuestra Madre quería que vivieras, y cómo pisoteaste todo ese deseo. No sé si naciste antes o después de mí, pero realmente desearía que hubieras podido vivir tus años en paz en otro lugar”.

“¡Basta! ¿Crees que ya me has ganado? Tengo otras habilidades además de mis habilidades naturales de arpía, ya sabes. Si te ataco con ellas—”

“Demasiado tarde. Ya he acumulado suficiente energía. Y odio verte sufrir más, así que déjame acabar contigo de un solo golpe ahora mismo”.

“¡N-No...!”

Fue solo entonces que Nazim notó que las alas de Frey habían adquirido un tinte púrpura. Sus hermosas alas de un blanco puro, cubiertas con una malla dorada, habían sido descoloridas por las ondas de electricidad violeta. La comprensión de lo que era, hizo que Nazim se congelara.

¿Estaba almacenando la electricidad que liberé en ella? ¿Qué tan poderoso podría ser eso...?!

Ella trató de escapar presa del pánico, pero las garras que sostenían el brazo de Frey se negaron a moverse. La propia mano delgada de la reina también se había aferrado al brazo de Nazim. Si Nazim hubiera despertado antes de encontrarse con Frey hoy, el resultado podría haber sido diferente... pero, al menos, eso seguiría siendo una hipótesis para siempre.

“Adiós, mi hermana. ¡¡Eco-reflexión!!”

“¡Espera—!”

Frey no dudó. Descartó toda vacilación una vez que se convirtió en reina.

De repente, liberó su electricidad almacenada. Esta era la habilidad que había adquirido—la habilidad única Duplicador, permitiéndole recibir cualquier ataque que un oponente aterriza en su cuerpo y devolver el golpe con la misma intensidad. No era una habilidad fácil de usar, dado que requería que ella sufriera daño—pero dado que el ataque provino de una compañera arpía, Frey podía dominarlo, a pesar de enfrentarse a un oponente contra el que normalmente tendría pocas posibilidades.

Así que, golpeada por esta gran cantidad de energía eléctrica a la vez, Nazim fue instantáneamente chamuscada, carbonizada y asesinada.

“No me importa si eres mi hermana mayor o menor, pero que nuestra madre te mimara, ciertamente me hizo pasar un mal rato. Aunque te envidio un poco, Nazim. Al menos sabes a ciencia cierta que tu madre te amaba...”

Fue una pequeña medida de buena voluntad hacia Nazim mientras caía al suelo. Pero las palabras no la alcanzaron. El reencuentro entre las dos hermanas arpías había llegado a su fin, y no habían estado ni cerca de entenderse.

Y ojalá hubiera terminado ahí.

“... ¿Qué? ¡Las almas reunidas hacia Nazim vienen por mí ahora!”

Una repentina sensación de somnolencia se apoderó de Frey.

“No puede ser... ¿Sueño evolutivo? Oh... Así que quieren descargar su resentimiento conmigo en lugar de con Nazim...”

Frey no iba a rechazar exactamente una invitación para convertirse en una verdadera reina demonio... pero este no era el momento ni el lugar. De hecho, pensó que Carrion se veía ridículo allí abajo. Iba a reírse de él más tarde, pero ahora esto no le parecía tan gracioso. Sin embargo, no tiene sentido quejarse de ello.

“¡Lucía! ¡Clara! Protéjanme durante todo esto. A Carrion también, por favor”.

“¡Sí, Frey-sama!”

“¡Como desees, mi reina!”

Los dos tomaron medidas rápidamente. Frey luego voló al lado de Carrion. Sería más fácil protegerlos si estaban juntos, razonó. Carrion también tenía a Sphia de los Tres Grandes Licántropos protegiéndolo, y los tres juntos ayudarían a aumentar las posibilidades de supervivencia.

Y además:

Santo cielo. Vine aquí para ayudar a nuestras fuerzas, pero ahora solo las estoy ralentizando. Quedarse dormido en medio de un campo de batalla... Nunca pensé que cometería un error como este en mi vida.

Ella se retorció internamente de vergüenza. Realmente era lo último que esperaba. Pero aun así se sintió atraída a quedarse dormida, sin saber si alguna vez volvería a despertarse.



Gabiru estaba enfrascado en un combate mortal con Baraga—y fue la Lanza de Dragón Azul en las manos de Baraga lo que resultó ser el factor decisivo. Era inaceptable desde el punto de vista de Gabiru que una diferencia en las armas determinara un resultado como este, pero la realidad era que incluso su preciada habilidad Piel de Dragón no podía proporcionar mucha defensa contra los ataques de lanza del Dragón Azul.

“Infligir heridas a personas como yo... Un enemigo digno de hecho”.

“¡Kah-ja-ja! Yo diría lo mismo de ti. Tenía la intención de acabar contigo de un solo golpe, pero eres mucho más problemático de lo que esperaba”.

Ambos resultaron gravemente heridos. Pero ninguno de los dos dejó de atacar. Solo se estaban lastimando más, pero a ninguno de los dos les importaba.

“El hecho de que luches a mi nivel después de mi despertar es realmente asombroso. ¡Pero no puedo dejarme vencer!”

“¡Hmph! Incluso sin despertar, Gradim-sama era mucho más fuerte que tú. Si hubiera logrado la hazaña, ni siquiera le habrías dado una pelea “.

“¡Disparates! ¡Hay muchos que sirven a Rimuru-sama que son más fuertes que yo! ¡Eres un buen luchador, sin duda, pero en comparación con Ultima-dono, no eres más que un pececillo en un estanque!”

Gabiru no se dio cuenta de que esto equivalía a llamarse a sí mismo un pececillo también. No tenía exactamente el don de la palabra que sí tenían algunos de sus compatriotas, pero en su mente, quería decir todo lo que decía.

Y aunque podría haber estado luchando por defenderse, aún estaba atento a la situación de guerra que lo rodeaba. Atreviéndose a exponerse un poco, intentó alejar a Baraga del durmiente Carrion, cambiando con éxito su ubicación poco a poco.

Sphia-dono se ha apresurado a ayudarnos, así que estoy seguro de que Carrion-sama estará bien. Ahora no quedará atrapado en el meollo del asunto si desencadenamos algunos movimientos a mayor escala.

A su manera, Gabiru estaba elaborando estrategias. Y mientras lo hacía, Frey derrotó a uno de los Tres Generales.

“¿Qué? ¡No! ¿¿Ahora Nazim también fue asesinada?!”

Siguiendo los pasos de su líder, la mujer que habían tratado informalmente como su segunda al mando ahora también estaba muerta. Darse cuenta de esto enfureció a Baraga.

“¡P-Pagarás por esto! ¡Esta lanza se usará para vengar la muerte de mis amigos!”

Ahora él realmente estaba entrando en su propio.

“Un auténtico Caballero Quimera es aquel que ha obtenido el poder de Bestializarse, anteriormente privilegio exclusivo de los licántropos. ¿Ves lo que quiero decir? Se nos ha otorgado La Bestia, un tratamiento médico especializado, para integrar artificialmente los poderes del hombre y la bestia. Eso es lo que somos—lo último en poder de guerra”.

Mientras pronunciaba este discurso, el cuerpo de Baraga comenzó a cambiar rápidamente. Había sido innegablemente humano antes, pero ahora mostraba cada vez más las características de un dragón. Hizo que su uniforme militar se abultara, pero se las arregló para resistir sin rasgarse, ya que se transformó en algo que se parecía más a un dragonewt que a un dragón completo.

“Ahhh... Esto se siente bien. ¡Desbloquear el verdadero poder es una sensación edificante!”

Fue la primera vez que Baraga probó esta transformación. Pensó que era posible para él, pero nunca se lo contó a nadie, manteniéndolo como su pequeño secreto. Pero ahora que Gradim—a quien admiraba y respetaba—había muerto, todas las ataduras de su mente se habían levantado. Con su camarada Nazim también caída, no había más razón para dudar más.

“¡Vengan a mí, todos ustedes!”

Baraga estaba llamando a las tropas que servían debajo de él, actualmente corriendo como locos por el campo de batalla. Estos pobres soldados, reducidos a bestias mágicas irreflexivas, aún obedecían las órdenes de esta presencia abrumadoramente fuerte, sus instintos lo reconocían como el superior entre ellos. Lo mismo era cierto para aquellos en algún lugar del espectro entre humanos y bestias.

Entonces Baraga se abalanzó sobre todos ellos. Sus mágiculas fluyeron hacia él—casi visiblemente, como un pulso—y las víctimas devoradas se secaron como momias, con sus vidas esparcidas por el viento.

“¡Q-Qué hazaña! Esos eran tus soldados, ¿no? Y ahora tienes—”

“No eran más que forraje para el enemigo tal como estaban. Deberían estar agradecidos de haber tenido que morir sirviéndome”.

“¡Qué egoístamente malvado de tu parte! ¡Me niego a dejar que este ultraje no se castigue!”

Gabiru cargó con su lanza, sus instintos le decían que Baraga sería un problema si no lo controlaba. A juzgar por la situación, probablemente estaba obteniendo energía de sus soldados para aumentar su conteo mágico hasta el máximo que esta forma actual le permitía. Su conteo mágico todavía estaba a la altura de Gabiru—al borde de lo que podría llamarse un rey demonio despierto artificialmente—así que sería duro criticar a Gabiru por entrar un poco en pánico. Esa prisa, sin embargo, condujo al peor resultado posible.

“¡Tonto! En el campo de batalla, el primero en morir es el que pierde la paciencia. ¿¿Pensaste que estaría tan preocupado con mi comida que bajaría la guardia?!”

Había dos propósitos en las acciones de Baraga. Una era reforzar su nueva capacidad de poder. La otra era hacer que Gabiru actuara demasiado pronto, y funcionó—estaba casi saltando hacia una muerte segura.

“¿¿Qué?!”

Cuando se dio cuenta, ya era demasiado tarde. Baraga estaba usando sus pies para manejar ágilmente la Lanza de Dragón Azul, y cuando Gabiru entró volando, la punta le atravesó el estómago. Su coraza de acero mágico no cubría su abdomen, y ni siquiera la habilidad piel de dragón de Gabiru podría resistir un ataque desde un punto ciego del que ni siquiera era consciente.

“¡Gah... Gwahh!”

Gabiru escupió sangre, con un agujero abierto en su estómago. La escena hizo que Baraga se riera a todo pulmón.

“¡Kah-ja-ja! ¡Ahora me alimentaré de ti—el mayor honor que jamás recibirás!”

Habría sido el final para Gabiru. Pero el destino no se lo permitió.

Confirmado. Activando la habilidad única Fanfarrón... Exitoso. El destino del sujeto Gabiru ha cambiado y ha evitado la muerte.

Era la voz del mundo. Incluso el mismo Gabiru se había olvidado de la habilidad única Fanfarrón, pero ahora su poder acababa de alterar su destino.

Había adquirido esta habilidad única cuando Rimuru se convirtió en un verdadero rey demonio, pero sus efectos seguían siendo desconocidos en ese momento. Todo lo que sabía era que tenía el efecto de aumentar o disminuir el poder de sus ataques. Se volverían más fuertes cuando estuviera mentalmente en racha, pero más débiles cuando se sintiera más tímido o pusilánime. El poder se adaptaba a la personalidad de Gabiru a la perfección, pero no era exactamente la más conveniente de las habilidades únicas para aprovechar.

“¡Gwah! ¿Eh? Estoy bastante seguro de que me atravesaron el estómago hace un momento...”

Lo hizo preocuparse un poco. Pero nunca fue de los que se preocupan por los detalles. Así que fácilmente lo desvió de su mente y preparó su lanza hacia Baraga.

“¡No! ¿Qué acaba de suceder?”

Desde el punto de vista de su enemigo, esta realidad no era tan fácil de aceptar. Finalmente había ideado un plan para atrapar y matar a Gabiru, este poderoso enemigo. Una vez que lo tuvo abrumado, seguramente estaba en la bolsa. Esto parecía injusto.

“¡Esto es una completa tontería! ¡¡En ese caso, me aseguraré de perforar tu corazón la próxima vez!!”

Todas las magículas que Baraga absorbió lo hicieron crecer rápidamente en poder. Ahora, pensó, sería un juego de niños derrotar a Gabiru, con trucos sucios o no. Así que agarró su Lanza de Dragón Azul con ambas manos.

Una vez más, los dos luchadores se miraban fijamente. Una vez más, Gabiru estaba en desventaja. Obtuvo una tirada de salvación kármica en este momento, pero el rayo no caería dos veces por él. Sin que Gabiru lo supiera, la habilidad única de Fanfarrón, ‘Cambiar Destino’, requería un largo tiempo de recuperación antes de que pudiera reactivarse. No importa cuánto lo deseara, solo podía aprovechar esa habilidad una vez al día como máximo.

Así que a Gabiru no le quedaban otros secretos a su disposición. Peor aún, después de esta batalla maratónica, había agotado rápidamente su fuerza física. Regresar del borde de la muerte, como lo hizo ahora, requeriría un período prolongado de descanso para la mayoría de las personas.

Pero a pesar de todo eso, Gabiru sonrió, sin mostrar signos de miedo.

“¡Gwah-ja-ja-ja! Tu técnica es aguda, pero aún no estoy derrotado. Con un maestro tan excelente como el mío, no deberías esperar ganar tan fácilmente”.

Gabiru agudizó su concentración, preparándose para responder a lo que fuera que Baraga intentara con él.

... Y entonces el destino hizo su elección.

No fue por nada que las habilidades de Gabiru hicieran por él. Fue justo el momento en que nació Ciel en la mente de Rimuru. Y justo cuando estaba a punto de gastar la energía que le quedaba en un último golpe decisivo, una voz celestial se acercó para ayudarlo.

¿Deseas poder? Entonces déjame dártelo. Acepta mi actualización para tu habilidad única.

¡¿...?!

Gabiru no preguntó qué significaba eso. La voz se sentía tan cálida, tan familiar, que solo escucharla tenía un efecto calmante. Entonces, sin dudarlo, Gabiru estuvo de acuerdo en su mente.

El efecto fue dramático.

Una sabia elección. Sacrificaré la habilidad única Fanfarrón para otorgarte una nueva habilidad.

Tan pronto como la voz desapareció, un nuevo poder despertó en Gabiru.

El último regalo, Humorista, otorgada por Ciel, incluía cinco efectos: Acelerador mental, Alterar destino, Controlar imprevistos, Controlar Espacio y Barrera Multicapa.

Acelerador mental elevaba su velocidad perceptiva hasta un millón de veces. Alterar destino era una mejora de la habilidad cambiar destino de Fanfarrón. Esto podría activarse a voluntad de Gabiru, aunque aún estaba limitado a un uso por día.

Controlar imprevistos era, a su vez, una mejora de la habilidad Efectos inesperados de Fanfarrón. Hasta ahora, solo podía aumentar su poder de ataque a través de acciones no intencionales; ahora podía desencadenar esto a voluntad. Sin embargo, aún actuaba en función de su estado de ánimo, por lo que solo cuando estaba emocionado y motivado, sus ataques ganaban más fuerza.

Controlar Espacio era la misma habilidad que ya estaba disponible para Benimaru y los otros altos oficiales. Su aplicación principal era para el transporte espacial, lo que permitía al usuario regresar libremente a cualquier lugar que hubiera visitado anteriormente siempre que no se hubiera producido ninguna interferencia externa. Dicha interferencia también podría usarse para evitar que tu enemigo escape de la batalla contra ti. Esto lo hacía extremadamente útil.

Finalmente, Barrera Multicapa era una técnica defensiva a la que Rimuru ya le había dado un gran uso. Una combinación de varias barreras de un solo propósito, podría proteger al usuario de prácticamente cualquier tipo de ataque—y gracias a que Gabiru estaba bajo la autoridad de Rimuru, ahora él también tenía acceso a ella.

Gabiru entendió correctamente los efectos de una habilidad que hasta ahora había sido mayormente opaca para él. Ciel lo expuso todo en su campo de conciencia, después de ralentizarlo un millón de veces. Fue una experiencia verdaderamente conmovedora.

Entonces, sin pensar, dijo:

“Increíble... ¡Realmente increíble! ¡¡Me siento invencible!!”

Las emociones de Gabiru ya se elevaban a nuevas alturas y, en su caso, eso fue lo mejor que pudo haber hecho. Sonrió, desvaneciendo la oscuridad del aire, y solo eso aumentó proporcionalmente sus poderes.

“¿Q-Qué está pasando?! ¿Tus poderes se han disparado de la nada! ¿Qué has hecho?!”

“¡Gwah-ja-ja-ja! Lamento reventar tu burbuja, pero realmente tengo un gran maestro. ¡Y mientras disfrute de su protección, no puedo ser derrotado!”

Era una gran charla del entusiasta Gabiru, a pesar de que todavía había muchas posibilidades de perder esta batalla. Su cuerpo estaba lleno de un poder casi desbordante mientras hablaba. Ahora sería difícil detener su impulso.

“¡Prepárate para morir!”

“¡Hah! ¡Permíteme tallar mi poder en tu cuerpo!”

Así que los dos, ambos tan fuertes como un rey demonio despierto, se enfrentaron con todas sus fuerzas. El intercambio duró un solo momento—y fue Gabiru quien ganó. La Lanza de Dragón Azul, balanceada con absoluta imprudencia, fue rebotada por la Vortex Spear de Gabiru. Dejando a Baraga abierto de par en par, y antes de que tuviera tiempo de recuperar el equilibrio, un empujón de Gabiru le dejó un gran agujero en el pecho.

“¡Gahahh! Yo... todavía no he terminado... Con mis habilidades de recuperación, esto no significa nada...”

Baraga también se jactó de las consumadas habilidades curativas exclusivas de los licántropos. Tomando la energía de aquellos que lo servían, podía curar un determinado nivel de herida casi al instante. Intentó usarlo para arreglar este también... pero las cosas no funcionaron de esa manera. Para asombro de Gabiru, la combinación de Alterar destino y Controlar imprevistos se activó para él, y juntos le quitaron las habilidades curativas a Baraga. Alterar destino podría funcionar solo una vez al día—pero ese límite solo se aplica cuando se usa en el mismo objetivo. Como acababa de descubrir Gabiru, también podía invocarlo contra un enemigo.

Tal como dijo el propio Baraga, el primero en morir en la batalla era el que perdía la paciencia.

“E-Esto es más poderoso de lo que pensaba...”

Y así, Gabiru había obtenido no solo nuevas fuerzas, sino una victoria innegable por su propia mano.



Mientras tanto, Gozaline, la última sobreviviente de los Tres Generales, se enfrentó a un enemigo inesperadamente formidable.

Con la derrota de su comandante Gradim, la División de Bestias Mágicas había caído en un gran desorden. Antes de que pudieran siquiera intentar reagruparse por completo, una enorme fuerza de demonios entró en escena. ‘Enorme’, tal vez, era exagerar—eran alrededor de 500 en total—pero sus cualidades hacían de cada uno de ellos un ejército de un solo hombre.

Estos eran los Caballeros Diabólicos, una fuerza temible bajo el mando directo del rey demonio Rimuru. Y aunque los Caballeros Quimera eran casi el doble de poderosos que ellos en términos de magia, tenían dificultades sorprendentes para ganar ventaja en batalla—así de capaces eran como luchadores.

Ver que las cosas no salían como esperaban hizo crecer la frustración de Gozaline. Y fue justo en ese momento cuando el destino llamó a la puerta.

¿Qué es eso...?

Una sombra retorciéndose apareció en el borde de su visión. Algo en eso hizo que sus instintos hicieran sonar las alarmas. Apartó los ojos de la batalla, tratando de averiguar qué era. Hizo bien en hacerlo, pues si esta sombra se hubiera quedado sola, habría muerto sin saber nunca lo que le pasó—aunque se podría decir que así habría sido más feliz.

La figura sombría ondulaba justo donde yacían los restos del Coloso Demoníaco. Ahora estaba frente a Gozaline, quien todavía estaba tratando de entender qué estaba ocurriendo.

Ante ella ahora había un apuesto joven sin camisa con cabello negro que le llegaba hasta la cintura. Su piel era de un tono marrón oscuro, con un brillo opaco. Casi parecía ser de naturaleza metálica—pero, de hecho, de la cintura para abajo, el hombre se había fusionado con el Coloso Demoníaco arruinado. Ante los ojos de Gozaline, los restos se fundieron en metal líquido y cambiaron de forma cuando la parte inferior del cuerpo del hombre hizo lo mismo.

“Oh mi... estoy desnudo, ¿no? Qué mortificante”.

El tono de voz del hombre, extremadamente inapropiado para su buena apariencia, era idéntico al del enemigo con el que Gozaline acababa de luchar.

“Dudo en preguntar... pero ¿eres Gadra-dono?”

El hombre le sonrió. “¡Bueno, por supuesto que lo soy! ¿O pensaste que me habías vencido allá atrás? Bueno, no si tengo algo que decir al respecto”.

El misterioso hombre desnudo era el mismo Gadra.

“¿Me estás tomando el pelo? ¡Usaste un hechizo de autodestrucción para acabar con tu propia vida! ¡¿Cómo puedes estar vivo cuando quemaste tu existencia de esa manera?!”

Gozaline estaba teniendo problemas para tratar de comprender esto, pero las palabras de Gadra la estaban poniendo en pánico. Ella trató de aprovechar la conversación, no queriendo ser arrastrada por él más.

“Ah, ahora lo recuerdo... Usé el Sacrificio mágico elemental para matarme, ¿no? ¿Y crees que morí por eso? Bueno, un hombre de mi calibre nunca puede realmente morir por suicidio. Y te aconsejo que nunca te duermas en los laureles hasta que la batalla haya terminado por completo”.

Gadra rápidamente creó algo de ropa para ponerse mientras hablaba. No era muy halagador para él, pero—pensó que—sería mejor que permanecer desnudo.

“¡Basta de tonterías! ¡Responder a mi pregunta!”

Gozaline, por su parte, quería deshacerse de Gadra sin pensarlo dos veces. Pero se encontró adoptando una postura cautelosa. Se suponía que estaba completamente muerto, pero aquí estaba, de vuelta a la vida.

No podía saber si sería totalmente honesto con él, por lo que, independientemente de su respuesta, Gozaline tenía la intención de poner toda su energía en su próximo ataque.

Conociendo a este viejo, estoy segura de que está tramando un truco u otro. Tal vez preparó algún tipo de sacrificio sustituto por adelantado. Quiere molestarme, estoy segura, ¡pero sé que mi poder puede aplastar cualquier estúpido juego suyo!

Su cuerpo de acero mágico, a pesar de las apariencias, era extremadamente pesado. Incluso si ella simplemente chocara contra él, aún sería un impacto estremecedor con suficiente velocidad. Además, si lanzaba un golpe punzante de alta frecuencia con todos sus tentáculos, se convertirían en balas vivientes que destrozarían todo lo que tocaran.

Gozaline concentró todas sus fuerzas en sus piernas. Al imaginarse a sí misma como una bala de cañón, provocó una explosión en la tierra para ganar fuerza propulsora—otra de sus habilidades secretas.

Ahora su objetivo estaba directamente sobre Gadra—pero el viejo hechicero, sin darse cuenta de esto, comenzó a ofrecer un comentario sincero sobre lo que acababa de suceder.

“¡Así es! He sido reencarnado. Verás, preparé un arte misterioso conocido como Reencarnación de antemano, para una situación como esta. Usarlo significa decir adiós a este mundo por un tiempo, pero también me otorga una nueva vida conservando todos mis recuerdos. Es algo maravilloso, ¿sabes?”

“... ¿Y?”

“Bueno, la tasa de éxito no es tan alta, pero las recompensas potenciales que obtienes son increíbles. Y en este punto, me he reencarnado tantas veces que está casi garantizado que funcionará”.

Es un hecho—la primera vez que intenta algo es cuando es menos probable que lo logre correctamente. Adalman había fallado en esto, y ciertamente no fue porque Gadra no estuviera calificado.

Para sí mismo, Gadra siempre tenía algunos hechizos mágicos establecidos de antemano que podían invocarse instantáneamente cuando era necesario. Personas como Razen tal vez podrían preparar uno o dos de estos a la vez, pero Gadra siempre tenía al menos tres listos en todo momento. Uno era una magia de teletransportación para un escape rápido; otro era un hechizo de autodestrucción para quitarse la vida—y se aseguró de que el hechizo de Reencarnación estuviera siempre activo, para que estuviera a salvo incluso si la muerte se lo llevara.

Era claramente un lanzador cauteloso, pero esta vez, había sucedido algo imprevisto. Al invocar la Reencarnación, el alma de Gadra se había escapado de su cuerpo físico. Protegida por la magia, se suponía que el alma volvería a entrar en el ciclo de la reencarnación, en busca de su próximo cuerpo—pero luego entró en juego una cierta promesa.

Gadra le había pedido previamente a Diablo que lo convirtiera en su aprendiz, pero esta solicitud se suspendió. Normalmente, Diablo lo habría rechazado de inmediato, pero al demonio le había gustado Gadra, gracias a sus grandes elogios compartidos por la magia de Rimuru. “Eres un hombre interesante”, le dijo Diablo en una fiesta, “y no me disgusta la gente interesante. Te haré uno de los míos—si decido que eres realmente útil para Rimuru-sama”.

El hechicero asumió que esta era solo la manera de Diablo de decir que no mientras era cortés al respecto, pero aun así hizo lo mejor que pudo, con la esperanza de ganarse la aprobación del demonio. Sin embargo, para ese momento, ya había caído en su tentación. Su hechizo de reencarnación había sido

reescrito, sin que él lo supiera. Ahora, si elegía morir por el bien de Rimuru, era posible que renaciera como un demonio.

Los demonios, por supuesto, eran una raza nacida con habilidades de lucha. Y dado que Gadra ahora era uno—con sus viejos recuerdos y todo—era natural que tuviera una reencarnación muy especial.

El único problema era su cuerpo físico. Como formas de vida espiritual, los demonios los necesitaban para permanecer en este mundo. Gadra normalmente tendría que poseer el cuerpo de alguien o contactar a Diablo y pedir una convocatoria, pero con Ciel manifestándose en la mente de Rimuru, el destino también estaba trabajando rápidamente para él.

Si buscas un cuerpo físico, te lo concederé. Te daré más poder también. Entonces...

Así que, concluyó la voz, por favor sea útil para Rimuru-sama.

Este fue un sueño hecho realidad para Gadra. “*Por supuesto*”, casi gritó, y con eso, se concluyó el contrato. Este fue el nacimiento de una nueva raza—los demonios metálicos.

Ahora su cuerpo estaba vestido de negro, tal vez como corresponde a sus raíces en una tribu oscura. Su cabello, ojos y piel eran todos de tonos oscuros—pero también tenían un brillo metálico, dándole una especie de atmósfera artificial hecha por el hombre. Pero no se inspiró en el viejo Gadra. En cambio, se basó en una encarnación anterior—su primera vida, de hecho, cuando era joven. Fue reproducido a partir de los recuerdos grabados en su alma, no basado en nada de su nueva especie.

De hecho, gracias a que era una raza nueva, no estaba sujeto a ninguna de las restricciones típicas que enfrentaban los demonios. El conteo de magia del Gadra actual era comparable al de Clayman fuera de control, y junto con su conocimiento y experiencia de vidas anteriores, sin duda era mucho más fuerte ahora. Gadra realmente se sintió renacer, y como para saborear esto, ahora se sentía bastante hablador mientras evaluaba a Gozaline.

“¿Así que te has convertido en un ‘demonio de metal’? ¿Esta cosa nueva?” ella le preguntó.

“Ciertamente lo parece, sí. Y déjame advertirte, me he vuelto un poco más poderoso. Sugeriría que te rindas ahora mismo, de hecho, porque no tienes ninguna posibilidad. Hazlo y te perdonaré la vida, en nombre de tus antiguos camaradas”.

“¡Solo un tonto estaría de acuerdo con eso!”

Lista y esperando la oportunidad, Gozaline corrió hacia Gadra, su tremenda velocidad convirtió su cuerpo en una enorme bala. Gadra, pensó, estaba demasiado ocupada parlotando como para hacerle frente—pero al momento siguiente, sus ojos se abrieron con sorpresa. Justo antes de que ella lo alcanzara, su cuerpo fue forzado contra su voluntad en otra dirección.

“Extraño, ¿no? Bueno, para decirlo en términos simples, usé magia para manipular el magnetismo local para crear un poderoso campo magnético. Aplique una corriente a él, y puedo colocar una fuerza electromagnética en un objetivo dado, como lo hice hace un momento”.

El objetivo, en este caso, era Gozaline. Para alguien como Gadra, bien estudiado en la ciencia de otros mundos, podía hacer mucho con su magia. Acorralar las mejores habilidades de Gozaline no fue molestia para él.

“Tú...”

Gadra se paró aquí con aire distante, con un gran libro en su mano izquierda. Usó su derecha para pasar las páginas con cuidado.

“¿Te gusta eso? ¿Ahora entiendes mis poderes? Ahora adelante, ríndete por mí, por favor”.

Gozaline interpretó esto como condescendencia. Él no lo dijo de esa manera, pero para ella, esto era una herida en su orgullo como mujer fuerte. Es por eso que rendirse no era una opción.

“Está bien. ¡No quería romper esto, pero veo que debo decidirme!”

Así que Gozaline se tragó sus pastillas y lanzó La Bestia. Esto iba a desbloquear una fuerza incalculable dentro de ella, tal como lo hizo con Baraga. Pero Gadra no tenía motivos para esperararlo.

“Oh querida. Bueno, en ese caso, ¡puedes ser el sujeto en el que probaré mi nuevo poder!”

Gadra miró con deleite, como un científico mirando a un conejillo de indias.

“Regalo definitivo Grimorio... ¡Desplégate!”

El libro en su mano izquierda brillaba con una luz siniestra. Dentro estaba toda la magia que Rimuru—o, en esencia, Ciel—controlaba. Al ver todas las hermosas fórmulas mágicas que se alineaban en las páginas, el rostro de Gadra se iluminó de éxtasis. Luego seleccionó el más adecuado para este momento exacto.

Hellflare limitado.

Este era un arte desarrollado por Benimaru, pero Rimuru lo había convertido en una habilidad para sus propios fines. Y dado que la magia es en sí misma un tipo de habilidad, estaba incluida en su Grimorio.

“... ¿Eh?”

Era una versión inferior en comparación con lo que su inventor podía conjurar, pero aun así no se quedaba atrás en cuanto a potencia. Y con él, antes de que entendiera lo que estaba pasando, Gozaline ardió en llamas, quemada instantáneamente sin posibilidad de reparación.

“Ah, quería presumir de ello un poco más. Pero, oh, bueno”.

Gadra intentó acariciarse la barba mientras murmuraba esto, solo para no encontrar nada allí—ni siquiera un poco de barba.

“¡Ah, maldita sea todo! Parezco un hombre joven ahora, ¿no? Bueno, no puedo creerlo. Mi cabello también es oscuro como la noche—tendré que invertir en un poco de tinte, supongo... ¡Oh, espera! En realidad, puedo lanzar algo de magia de transformación para manejar eso, ¿no? Vamos a ver...”

Así que alegremente comenzó a hojear su Grimorio.



Por lo tanto, Gradim y los otros líderes principales de la División de Bestias Mágicas estaban todos muertos. Pero todavía había peligro en el campo de batalla—y la fuente de ese peligro estaba encantada de ver la cabeza de Gradim rodando frente a él.

“¡Qué hermosa pieza de presa para cenar!”

Quien tomó esta cabeza en la mano y la devoró sin dudarlo fue Vega el Poder, uno de los líderes de Cerberus. Había estado encubierto en la División de Bestias Mágicas bajo las órdenes de Yuuki, y mientras masticaba los restos de Gradim, descubrió que su cuerpo comenzaba a rebosar de poder. Su físico ágil, que parecía como si perteneciera a una bestia carnívora, creció un tamaño más grande, hasta que alcanzó la altura del Gradim. La mejora de su musculatura hizo que su uniforme pareciera hinchado en él.

“Hmm... No está mal... pero no lo suficientemente bueno todavía”.

Pero mientras Vega murmuraba para sí mismo, seguía encontrando presas cada vez más sabrosas: la carbonizada Nazim, el ave bermellón; el desmembrado Baraga el Dragón Azul; y Gozaline la Tortuga Negra, ahora solo un montón de metal derretido. Silenciosamente, se coló en sus lugares de descanso, participando silenciosamente en cada uno sin que nadie se diera cuenta—una hazaña que fue posible gracias a su propio poder innato, la habilidad única Carroñero.

.....

.....

...

Vega nació en la capital real de Ingrasia. Él no estaba al tanto, pero uno de sus padres era un ex inquisidor mágico del gobierno que se convirtió en un demonio. Tomando demasiados elementos mágicos, su padre ya no podía volver a su forma humana; enloquecido, atacó a su madre, y Vega fue el resultado.

Por lo tanto, era un desecho desde el nacimiento, un monstruo. La gestación duró solo unos tres días, y tenía plena sensibilidad y conciencia desde el día en que nació. Pero cuando era un bebé sin razón ni habilidades lingüísticas, los que lo rodeaban, incluida su madre, lo temían como un monstruo. En lugar de recibir amor, casi lo matan y lo obligan a esconderse.

Pero durante la próxima década, Vega encontró formas de sobrevivir. Comía ratas, buscaba sobras e hizo lo que fuera necesario para mantenerse con vida.

Finalmente, tras una pelea, consumió a un ser humano que estaba al borde de la muerte. Y fue entonces cuando se dio cuenta. A su alrededor—había muchas presa por todas partes.

Ahora que también había venido a cazar humanos, Vega se había convertido en un monstruo en nombre y acción. Naturalmente, llegó la orden de acabar con esta abominación, y fue Yuuki quien se hizo cargo. Con la ayuda de Izawa Shizue, quien ya actuaba como su instructora en ese momento, capturó con éxito a Vega.

Pero aunque debería haber sido ejecutado legítimamente, Yuuki sintió que la fuerza de Vega era demasiado para desperdiciarla. Estaba dotado de un cuerpo robusto y sentidos de lucha excepcionales, y Yuuki también pensó que tenía potencial para seguir creciendo. Con el entrenamiento adecuado, incluso podría convertirse en un peón útil para él.

Entonces Yuuki engañó a Shizu haciéndole creer que se había ocupado de Vega. Luego se acercó a Damrada para que este ‘monstruo’ se criara en el Imperio—y ahora había crecido para convertirse en un temible guerrero.

.....

.....

...

Y afortunadamente para Vega, la batalla entre los refuerzos de Caballeros Diabólicos y los Caballeros Quimera se estaba volviendo cada vez más intensa. Gracias a eso, pudo cumplir su misión personal sin llamar la atención. Las extremidades de una bestia tenaz, un cuerpo de acero mágico duro, el poder de un dragón que repele la magia, incluso alas que podían volar por el cielo—Vega los encontró todos en poco tiempo.

Aún mejor, había recogido la Lanza de Dragón Azul, un arma de clase Divina. Todavía no lo había reconocido como su amo, pero a Vega no le importaba. Vertió su propio poder en ella, obligándola a convertirse en uno con él, literalmente doblando su propia voluntad. Era el poder de Controlar Metal, una habilidad que había aprendido del consumo de Gozaline.

Tomar un arma de clase Divina como esta transformó todo el cuerpo de Vega en una forma aún más siniestra. La espeluznante armadura alienígena que lo cubría lo hacía verdaderamente inidentificable como demonio—y en este punto, Gabiru y los demás finalmente se dieron cuenta.

“¿Qué?! ¡Mira! ¡Otro gigantesco demonio misterioso!”

Las fuerzas de Gabiru dejaron escapar gemidos exhaustos ante sus gritos emocionados:

“¡Pero Gabiru-sama, tenemos las manos llenas!”

“En efecto”.

“Es batalla tras batalla. Nuestros suministros se están agotando. ¿Qué debemos hacer, Gabiru-sama?”

Su consternación era comprensible. El equipo Hiryu estaba muy fatigado y llegando a su límite. Si los Caballeros Diabólicos hubieran llegado más tarde, las líneas del frente habrían caído hace mucho tiempo.

Después de todo, habían estado confiando en gran medida en la Alianza de Guerreros del Señor de las Bestias, junto con las Guerreras Celestiales, y ahora ambos estaban lejos del frente. “Oh, mierda”, dijo primero Sphia. Cuando Gabiru le preguntó qué le pasaba, ella respondió que estaba “como locamente somnolienta”. Entonces se dio cuenta. Había comenzado—el sueño evolutivo que era una parte clave del Festival de la Cosecha, en el peor momento posible.

Carrion y Frey estaban muy cerca de despertar, por lo que esto era una conclusión inevitable. Era un fenómeno fisiológico irresistible e insoportable, y no tenía sentido quejarse de ello.

Así que Gabiru y su equipo estaban luchando para mantener este espacio protegido solos. Otras unidades también se enfrentaban al enemigo a su propia discreción, pero la fuerza de Gabiru estaba anclada en este lugar, lo que aumentaba aún más su intensa fatiga. Ver a Vega aparecer en medio de esto hizo que la sangre se drenara de su rostro.

“No se preocupe, Gabiru-sama. Permítanme razonar con este primero. Su nombre es Vega, y es amigo del joven Yuuki”.

La repentina presencia de Gadra hizo mucho para calmar a Gabiru.

“¡Espero que lo hagas, entonces!”

“Yo me encargo”.

Los dos hombres, que se habían hecho amigos en algún momento, sonrieron y asintieron el uno al otro. Entonces Gadra dio un paso hacia Vega.

“Ha pasado mucho tiempo, Vega”.

“¿Mmm? Ohhh, viejo Gadra, ¿eh? Escuché que cambiaste de bando con el rey demonio Rimuru, pero supongo que esa historia es cierta”.

“Mm-hmm. Y eso significa que estoy peleando junto a Yuuki aquí. ¡Pero me alegro de verte! Si no estuviera cerca, te habrían tratado como su enemigo”.

“¿En serio?”

Vega miró a Gadra, quien se acercó a él de una manera amistosa y distante. Luego de inmediato desvió la mirada. Para él, había asuntos mucho más interesantes que atender.

Ahora estaba mirando a Carrion y Frey—y alrededor de ellos, cosas aún más deliciosas para cazar. Su boca estaba salivando profusamente, su mente estaba extasiada mientras reflexionaba sobre cómo sabría la carne.

“Puedo servir como tu intermediario con ellos, así que si pudieras echarnos una mano—¿¿bwaah?!”

Gadra había tratado de darle una palmadita en el hombro a Vega de manera amistosa, pero el puño de Vega rápidamente lo derribó. Lo había tomado directamente en la cara, tomado completamente desprevenido. Vega, por ahora, se había potenciado hasta el punto en que superó a un rey demonio despierto, uno con más del doble de magículas que Gadra. Incluso como un demonio de metal con una excelente defensa física, todavía no era rival para Vega, cuyo cuerpo entero era acero mágico de clase Divino. Con un solo golpe, fue derribado en un silencio inconsciente.

“¡¡Gadra-dono!!”

Sabía que no podía contar con ese hombre, pensó Gabiru mientras gritaba. Dada la cantidad de confianza que rebotaba Gadra, no se le podía culpar por pensar eso. Ahora sus esperanzas se desvanecieron, su mente se llenó de decepción—y peor aún, los poderes de Vega estaban más allá de la imaginación.

Ahora este monstruo estaba mirando a Carrion y Frey, sin molestarse en ocultar sus intenciones mientras se lamía los labios. Su propósito era claro—si no era derrotado, obtendría acceso a un poder aún mayor. Ni siquiera sabían si podían ganar, y si Vega tenía éxito, se volvería realmente imparable. Gabiru, al menos, no tendría ninguna posibilidad de ganar, por lo que todos tendrían que hacer lo mejor que pudieran contra él.

Siempre disfruto sobresalir así, pero quizás esto sea demasiado bueno...

Estaba empezando a arrepentirse un poco de esto.



Gabiru estaba listo para dar un paso adelante, pero se detuvo cuando se dio cuenta de que había alguien frente a él.

“Ehhh, Gabiru-han, déjame encargarme de esto por ti”.

“¡Ay! Laplace-dono, ¿no es así? ¿Por qué estás aquí?”

“Bueno...”

Porque todos me dejaron en paz, casi dijo antes de callarse. Le haría parecer demasiado incómodo.

“... ¿Por qué crees? ¡Para ayudarte, por supuesto!”

“¡Ahhh! ¡Qué maravillosamente tranquilizador, Laplace-dono!

“Sí. ¡Todos pueden estar tranquilos conmigo alrededor!”

Concluyendo enérgicamente su charla con Gabiru, Laplace se volvió hacia Vega, su (presunto) amigo.

“Entonces, Vega, ¿por qué golpeaste al viejo Gadra de esa manera?”

Se dio la vuelta ligeramente mientras preguntaba. Eso molestó a Vega.

“¿Eh? ¿No es obvio? Porque el viejo estaba tratando de bloquearme”.

“¿Bloquearte?”

“UH Huh. No puedo dejar que alguien me bloquee una buena comida. Y por eso es mejor que tú también te mantengas al margen, Laplace. Eres un viejo amigo, así que te dejaré en paz esta vez”.

Laplace dejó de girar.

“Tienes un divertido sentido del humor, ¿lo sabías? ¿No crees que te estás olvidando un poco de tu lugar?”

El timbre de su voz era el mismo que antes, pero la atmósfera a su alrededor era tan tensa que se sentía como algo completamente diferente. Pero a Vega no le importaba.

“Eh. ¿Mi lugar? ¡¿Crees que estás en posición para darme órdenes?! ¡Escuché que ese bastardo de Yuuki fue derrotado por Rudra, y solo recibo órdenes de personas más fuertes que yo!”

Él soltó una carcajada ante eso, su risa resonó en el campo de batalla.

“Bueno, eso seguro que no es gracioso. No tienes ningún don para la comedia, hombre”.

“No estaba destinado a ser divertido—¡¿rrk?!”

La risa gutural se detuvo abruptamente. En un instante, Laplace se acercó a Vega y lo agarró por el cuello.

“Qué tal poco de respeto, ¿eh? O de lo contrario patearé tu trasero”.

Lo levantó en el aire, a pesar de ser la mitad de su tamaño.



Vega luchó, agitando brazos y piernas. Respirar ya no era necesario para él, pero aún no estaba acostumbrado a eso, por lo que este tratamiento era profundamente desconcertante. Laplace, mientras tanto, aterrizó una rodilla explosiva en su cuerpo—y colgando por el cuello como estaba, no tenía forma de escapar. Se encogió en el suelo una vez que Laplace aflojó su agarre, tratando de recuperar el aliento.

“E-Espera. Lo siento, me dejé llevar. ¡Ya estoy más tranquilo! ¡Por favor, perdóname!”

Laplace estaba pensando en darle a Vega una patada en la cabeza, pero esta súplica lo hizo reconsiderar. “No soy tan amable como mi jefe”, murmuró con frialdad. “No esperes segundas oportunidades”.

“Lo sé”.

“¡Bien! Así que sé amable y quédate conmigo, ¿no? Y no intentes nada divertido, o me aseguraré de que pagues por ello”.

Vega asintió. “Está bien. Entonces, ¿qué estamos haciendo ahora?”

“Voy a dirigirme a nuestro presidente. Me imagino que probablemente pueda hacer algo para ayudar a Tear y Footman a volver a la normalidad. Tenemos que encontrar una manera, ¿verdad? O de lo contrario, nunca salvaremos al jefe. Así que hagas lo que hagas, no te alejes de mí, ¿de acuerdo?”

“Bien, bien”.

Vega asintió profundamente en acuerdo. Su afán por complacer a Laplace sugería lo asustado que estaba de él. Laplace solo suspiró ante la vista.

“¿Todo bien, entonces?” preguntó Gadra preocupado, ahora de nuevo en pie.

“¡Anciano!”

Vega instintivamente se preparó para el combate.

“¡Ah, Gadra-dono! ¿Estás bien ahora?”

Gabiru estaba feliz de verlo, aunque un poco sorprendido.

“Así que estabas bien, ¿eh, viejo?”

Laplace no se sorprendió en absoluto, como si hubiera esperado esto.

“Pero por supuesto. Perdí el conocimiento por un momento, pero estaba completamente preparado con mis medidas de emergencia. Solo estaba fingiendo estar derribado porque entonces podría atraparlo con la guardia baja y golpearlo con uno de mis mejores hechizos”.

El regalo definitivo Grimorio estaba equipado con Acelerador mental y Cálculo Paralelo, casi como si eso fuera un hecho. Con él en la mano, incluso cuando fue noqueado, una línea de pensamiento paralela tomaría el control después de eso.

“Ya veo, ya veo. ¡También me engañó!”

“Hombre, oh hombre. Qué tipo, ¿eh?”

“Sí, bueno, no pasé todos estos años perdiendo el tiempo, ya ves. ¿Pero no deberíamos preocuparnos por Vega en su lugar?”

Laplace trató de cambiar de tema, pero Gadra aún no había terminado de perseguir a Vega.

“¿A mí?”

“Sí tú. Me temo que no puedo confiar mucho en ti”.

“¿Por qué no?!”

Vega actuó como si no tuviera idea. Exasperaba a Laplace.

“Para ser honesto”, dijo encogiéndose de hombros, “yo tampoco confío en él. Pero sigue siendo uno de los míos, ¿sabes? Y lo entiendo si quieres que lo borre, pero realmente quiero confiar en él aquí. Además, no puedo hacer nada sin el permiso de mi jefe de todos modos. Escuchará razones siempre y cuando no se deje llevar, entonces, ¿qué tal si le damos un poco de holgura solo por esta vez?”

Qué dolor de cabeza, pensó con amargura.

El principal problema de Vega era su asombrosa falta de inteligencia. Era demasiado leal a sus propios deseos y nunca pareció preocuparse por los sentimientos de los demás. Pero no estaba del todo mal. Nunca lo hizo bien en un grupo, pero dale una orden y estarás seguro de que la cumplirá, al menos hasta cierto punto. Entre eso y su innegable fuerza, sería una pena acabar con él ahora mismo. Sus arrebatos problemáticos ocasionales podrían agotar su paciencia demasiadas veces, temía Laplace, pero por ahora, se mantendría a su lado y lo vigilaría atentamente.

Lo había atrapado justo a tiempo hoy, pero Vega estaba a un paso de causar serios problemas. Si hubiera puesto un dedo sobre Carrion o Frey, Laplace no lo habría defendido ni un poco—de hecho, se habría deshecho de él allí mismo. El mero hecho de que lo intentara ya era bastante malo, pero...

“Bueno, no tengo la autoridad para hacer la llamada, pero ciertamente puedo entender tu línea de pensamiento. Yo mismo estoy familiarizado con Vega, y mientras no le cause problemas a Rimuru-sama, no veo ningún problema con eso”.

Gadra también estaba familiarizado con Vega. Y aunque no se sintió bien para él hablar en su nombre, todavía quería dar algunos comentarios discretos.

“Sí, eso es lo que me preocupa...”

Laplace parecía tan ansioso como cuando dio esa vaga advertencia. Solo Gabiru entre ellos podría encontrar en sí mismo para reírse.

“¡Gwah-ja-ja-ja! Aquí todos somos hombres—aprendemos de nuestros errores. Muy bien; ¡Yo también confiaré en él! ¿Vega, era? ¡Escucha a Laplace-dono y trata de convertirte en el mejor guerrero que puedas ser!”

Palmeó a Vega en la espalda mientras hablaba.

A pesar de la aprensión de todos, ahora no era el momento de quedarse preocupado. Laplace no perdió tiempo en sacar a Vega de la escena.

“¿Crees que eso fue lo correcto?”

“No esperaría ningún problema. Si esto ayuda a que Vega crezca un poco, nos beneficiará a todos. Si no, estoy seguro de que Laplace hará lo que sea necesario”.

“... Una línea de pensamiento bastante siniestra allí”.

“¡Gwah-ja-ja-ja! ¡La adulación no te llevará a ninguna parte conmigo, te lo haré saber!

Gadra no había querido decir eso como un cumplido, pero se mordió la lengua. No hay necesidad de provocar aún más problemas. Estaba empezando a sentirse un poco más relajado por aquí, pero la batalla aún continuaba. Recordando esto, los dos cambiaron mentalmente de marcha y se prepararon para volver a entrar en la refriega. Entonces llegaron algunas buenas noticias.

“¡Mi hermano, tengo noticias de Moss; Rimuru-sama ha derrotado a Velgrynd-sama! Nuestras fuerzas principales han asaltado la aeronave principal del enemigo y ahora están comprometidas en una batalla final con sus altos mandos. ¡Tenemos que seguir luchando aquí!”

La voz de Souka, de vuelta al frente después de un descanso, sonó alto mientras daba la noticia. Fue un gran impulso moral para todos los que estaban del lado de Rimuru y un gran desmotivador para el Imperio.

Los Caballeros Quimera, la piedra angular de las fuerzas imperiales—los que no estaban en una loca forma de berserkers—ahora se dieron cuenta de lo mala que era su situación. No tenían comandante y no podían esperar más refuerzos, incluso cuando sus enemigos parecían crecer continuamente en número. Eliminar al comandante enemigo también les parecía inútil. Tratar de matar a los antiguos reyes demonio que ahora estaban sentados en el campo de batalla simplemente lograría que los rodearan y los aniquilaran. Si tuvieran una cadena de mando militar funcional, las cosas podrían haber sido diferentes—pero simplemente no había nadie a cargo.

Varios de ellos ya estaban huyendo, viendo su futuro. Mientras tanto, las fuerzas de Rimuru estaban encantadas.

“¡Wow! ¡Su Majestad lo ha hecho!”

“¿É-Él venció a Velgrynd-sama? No puedo creerlo... ¡pero tal vez debería haber esperado eso de él!”

“Hemos ganado. ¡Esto no es más que una limpieza ahora!”

Gabiru y Gadra no fueron la excepción, por supuesto.

“¡Ah, maravilloso! ¡Siempre supe que Rimuru-sama estaba cortado de una tela diferente!”

“Supongo que sí, sí. Me había vuelto mucho más fuerte de la nada, así que pensé que algo así había sucedido. Esa voz debe estar conectada con Rimuru-sama, tal como lo supuso Diablo-dono...”

“¿Qué dijiste, Gadra-dono?”

“Ah no importa. Aún tenemos un trabajo que llevar a cabo aquí. ¡Vamos!”

Había tal cosa como tener demasiada curiosidad. Gadra lo sabía muy bien, por lo que decidió no continuar con esto—eso, y no estaba seguro de que involucrar a Gabiru en la pregunta fuera una buena idea. Gabiru le devolvió la mirada, con sus pensamientos girando hacia el campo de batalla. Y con su grito más fuerte del día, dio la orden de avanzar.



CAPÍTULO

4

**LAS OCHO
PUERTAS
IMPENETRABLES**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 4 – Las Ocho Puertas Impenetrables.

Sin Laplace, solo quedaba Diablo. Su sonrisa creció mientras se maravillaba de cómo todo iba según lo planeado. Podría ver de cerca a su amado amo librar una batalla, una valiosa referencia para su propio futuro. Era la oportunidad perfecta para medir lo que le faltaba a su maestro y cómo podía compensarlo, y estaba realmente agradecido.

Bueno... No, a Rimuru-sama no le puede faltar nada. La clave aquí es determinar cómo debo actuar mejor en el futuro.

Pase lo que pase, Diablo quería seguir siendo útil para Rimuru. Y tenía otra razón para no participar en la batalla.

Si me uniera, no tendría ningún problema contra nadie más que Velgrynd-sama. Sería un desperdicio, ¿sí?

Todos tenían la oportunidad de luchar contra el más fuerte de los fuertes, y necesitaban aprovecharla al máximo. En opinión de Diablo, Benimaru también mostraba signos de crecimiento. La evolución le había dado mucha más fuerza, y la mejor manera de perfeccionar esa fuerza era luchar contra oponentes dignos. Eso era cierto no solo para Benimaru, sino también para todos los demás miembros principales del gabinete a los que Rimuru les dio su poder. Y dados los intensos desafíos que potencialmente les esperaban, Diablo quería asegurarse de aprovecharlos al máximo.

Aunque asumiría que Benimaru-sama entendió mi idea... a juzgar por cómo no expresó ninguna queja al respecto, esa debe haber sido su intención desde el principio.

A pesar de su comportamiento tranquilo habitual, Benimaru podría ser bastante beligerante. Le gustaba enfrentarse a los oponentes más fuertes posibles, aunque no tanto como a Diablo. El demonio esperaba su futuro crecimiento; si sobrevivía a esta batalla, sin duda lo haría más fuerte.

Además:

Las órdenes de Rimuru-sama son ley. No se nos permite morir y, por lo tanto, no hay otra opción que ganar.

Quería que todos sobrevivieran a esto y renacieran como versiones aún más fuertes de sí mismos. Y no estaba dispuesto a escatimar en ayudarlos a alcanzar ese objetivo. No tiene sentido el poder que se te otorga como un regalo. Solo cuando lo adquieras activamente y lo uses al máximo, obtendrá su auténtico brillo—y tenían el escenario perfecto aquí para hacer precisamente eso. Otorgarles un enemigo a derribar. El crecimiento derivado de eso, pensó Diablo, era lo que esperaba Rimuru.

Je-je-je-je... Testarossa es una cosa, pero no puedo dejar de notar cómo personas como Carrera y Ultima simplemente están lanzando ciegamente su poder en batalla. Ese es un problema particular para Carrera, de hecho. Darles una pelea más dura sería una buena experiencia para ellas. Así que será mejor que sobrevivan, por favor—o de lo contrario realmente las mataré. Je-je-je-je-je-je...

Su sonrisa se extendió aún más. Y cuando vio a Rimuru y Velgrynd pelear ante sus ojos, su emoción alcanzó rápidamente su clímax.



En la cubierta exterior del buque insignia del emperador, se reunieron los Caballeros Imperiales. Velgrynd estaba allí, su presencia como guardiana del Imperio alimentaba el espíritu de lucha de los caballeros.

“Con Velgrynd-sama de nuestro lado, la victoria está asegurada”.

“Exacto. Ahora solo tenemos que hacer nuestra parte”.

“La victoria aquí nos permitiría conquistar las naciones occidentales de una vez”.

“Tienes razón. Se acerca el día en que nuestro emperador unirá al mundo bajo un solo estandarte”.

“¡¡Larga vida al emperador!!”

“¡¡Gloria al emperador!!”

No estaban siendo tímidos con sus sentimientos, en esa abarrotada cubierta. Todos miraron al enemigo que tenían delante.

“Aquí vienen... Los secuaces de ese rey demonio”.

“¡En el momento en que les quitamos al malvado Veldora, su derrota quedó grabada en piedra!”

Algunos de ellos ya se burlaban del enemigo, pero la mayoría permaneció en silencio, desenvainando sus espadas. La razón era clara como el día—las fuerzas que se dirigían hacia ellos eran una clara amenaza para ellos. Estaban preparados para que esta fuera la batalla final, por lo que se movieron para interceptarlos.

Pero aún no lo sabían. No eran conscientes de la desesperación que se arrastraba cerca de sus gargantas. Y una vez que se dieran cuenta de ello, sus vidas terminarían.

Testarossa voló con gracia por el cielo, con su expresión sombría, como si algo la estuviera molestando. Podía ver gente encima de la aeronave que era su objetivo, blandiendo tontamente sus espadas.

“Santo cielo. ¿Nos ven, y aún quieren desafiarnos? ¿Podrían ser más estúpidos?”

Benimaru permaneció en silencio. Quería asentir con la cabeza en acuerdo, pero tal como lo veía, era natural que una fuerza opuesta actuara de esa manera. Así que se mordió la lengua. En cierto modo, la decisión mostró que Benimaru aún operaba en un marco basado en el sentido común. Los verdaderamente locos demostraban su anormalidad desde el comienzo de sus procesos de pensamiento—y como para demostrarlo, Testarossa tomó medidas.

“¡Cómo se atreven a ser tan tontos como para juzgar mal a los fuertes! ¡Es patético! ¡Merecen bendiciones y misericordia, no miedo!”

Para ser honestos, Testarossa quería enloquecer un poco—mostrar sus habilidades y alimentarse de su horror mortal. Pero si estás luchando contra un oponente completamente resuelto a enfrentarte, se necesita tiempo para infundir miedo en sus corazones. Eso era molesto y se desviaba un poco del propósito de la misión. Así que decidió deshacerse de estos intrusos lo más rápido posible.

Sin más vacilación, Testarossa desató un poco de magia dirigida a hacer efecto sobre toda la aeronave. Esta era la magia nuclear Death Streak, lo último en hechizos prohibidos que incluso podría destruir el alma de las personas, y ahora estaba ejerciendo toda su despiadada furia. Una esfera de color negro azabache se formó alrededor de la aeronave, trayendo nada más que muerte a los que estaban dentro.

Casi todos a bordo murieron, bañados por un rayo fatal para todas las formas de vida.

El mayor general Zamdo, que acababa de terminar de hablar con Gradim y estaba ocupado preparándose para la batalla que se avecinaba, fue uno de ellos, dejando de existir sin siquiera darse cuenta de lo que había sucedido. La suerte simplemente no estaba de su lado esta vez. Si Rimuru no estuviera tan distraído en este momento, habría recordado las súplicas de Calgurio para salvar a sus soldados y habría instruido a sus tropas para que mantuvieran a Zamdo y a los demás fuera de esto. La realidad, sin embargo, era mucho más cruel, por lo que la muerte hizo su trabajo por igual en todos ellos.

“¿Tan pronto? Sé que ordené un ataque preventivo, pero ahora casi no tenemos nada que hacer aquí”.

“¿Tal vez exageré un poco? Solo estaba tratando de ahorrarnos algunos problemas”.

“¡Ja! Así que no querías que nadie más te quitara tu presa”.

Testarossa le dio a la amonestación de Benimaru una sonrisa alegre. “Oh, ¿te diste cuenta de eso? Siempre un hombre inteligente, Benimaru-sama”.

“Nunca he estado más triste por recibir un cumplido en mi vida”.

Pero a pesar de estas bromas, Benimaru no lo vio como un problema. De hecho, realmente se alegró de haberse ahorrado el problema. Pero las dos recién llegadas fueron mucho más reprochadoras.

“¡Ahhh! ¡Quería que guardaras algo para nosotras también!”

“Hablando de un error de juicio. Deberíamos haber dejado a Diablo solo y darle más prioridad a esto”.

Ultima y Carrera lanzaron miradas desagradables a Testarossa. Pero ella las sacudió con una sonrisa irónica.

“Ambas tienen mucho que aprender todavía. Echen un vistazo más cerca de la aeronave. Hay todo tipo de sobrevivientes esperándonos”.

“¡Muy cierto! Cualquiera que dejara que algo así los matara nunca sería un buen oponente para nosotras. De hecho, ¡debería agradecerte por eliminarlos de esa manera!”

“Estoy agradecida por eso, Shion-sama”.

Testarossa sonrió, sabiendo que tuvo razón todo el tiempo. Su expresión traicionaba su alegría de que alguien se diera cuenta de sus intenciones. Las únicas personas que podían resistir Death Streak eran formas de vida espiritual o aquellas que eran compatibles con la magia. Con suerte, incluso los Iluminados podrían sobrevivir. Pero en cualquier caso, si había alguien vivo a bordo, era seguro asumir que eran galletas realmente duras.

Ultima y Carrera aún estaban frustradas, pero sabían que quejarse no ayudaría a su causa. Al darse cuenta de eso, decidieron ceder.

Y luego:

“Vamos”.

A las órdenes de Benimaru, comenzó el asalto.



Cuando el grupo aterrizó en la cubierta exterior de la aeronave, primero encontraron a los Caballeros Imperiales, en gran parte reducidos a una pila de cadáveres. Sus cuerpos aún estaban allí, al menos, y mostraban cuán desesperadamente intentaron resistir sus destinos.

“N-No... no quiero morir...”

Algunos todavía se aferraban a la vida, incluso, alcanzando infructuosamente el cielo. Pero sus vidas eran tan buenas como si hubieran terminado. Ninguna medicina curativa o magia podía ayudarlos; sus destinos quedaron sellados en el momento en que se cruzaron con Testarossa.

“¡Iugh! Esto realmente fue un desperdicio, creo”, se quejó Ultima. “Si fueran de esta alta calidad, estoy seguro de que podría haberlos tenido cantándome dulces himnos en poco tiempo”.

“Deja de ser tan egoísta. Mira. Han salido a saludarnos”.

Testarossa señaló la proa del buque insignia. Allí vieron a los escalones más altos del Imperio—el Emperador Rudra y la aún dormida Velgrynd. Kondo y Damrada estaban a su lado, con cuatro hombres y una mujer detrás de Rudra y otro hombre de aspecto más maduro al lado de Kondo.

“Un saludo del propio emperador”, dijo audazmente Benimaru. “Qué honor”.

El emperador no se movió. Kondo y Damrada estaban a punto de dar un paso adelante cuando Rudra los detuvo.

“Déjalos ser. ¿Por qué no hacerles frente? He construido demasiados peones durante más de 2.000 años, y ahora esto es todo lo que me queda. Si estás aquí representando al rey demonio Rimuru, te permitiré que te dirijas directamente a mí”.

“Gracias”.

“Entonces, ¿cuál es el propósito de esta visita?”

“Bueno, es muy simple. No se me ha confiado toda la autoridad, pero te estaré dando nuestras demandas en lugar de Rimuru-sama. Debe cesar todas las hostilidades en este momento y darnos su rendición incondicional. Si estás de acuerdo con eso, dejaremos de perseguirte”.

“¿Y si me niego?”

“Si te niegas, Rimuru-sama nos ha dado la orden de aniquilarte. Será una batalla a muerte hasta que solo un lado quede en pie”.

No es que se nos permita morir, añadió interiormente Benimaru. Pero no se notaba en la actitud arrogante que estaba adoptando. No era de extrañar que esta respuesta enfureciera a los imperiales.

“¡¿Cómo te atreves?!”

Fue Marco quien habló primero.

“Puedes actuar así de arrogante porque eres un pequeño gusano insignificante que no conoce su lugar. Un tonto sin idea de lo que yace en las alturas más elevadas”.

Uno de los cuatro caballeros miró a Benimaru, con una lanza en sus manos. Lo escuchó, por supuesto, pero la mirada de Benimaru permaneció en Rudra, sin interés en las palabras del caballero. Los demás permanecieron en silencio; fue decisión de Rudra escucharlo, y dado que Rudra permitió que el otro lado se dirigiera a él directamente, sintieron que sería descortés que hablaran.

“Es bastante ridículo, ¿no? Difícilmente dejaría que la mayor de mis ambiciones terminara aquí”.

“Entonces muere”.

Benimaru se había vuelto mucho más reflexivo y menos irascible con el tiempo, pero su verdadera naturaleza seguía siendo la de un Oni-divino furioso. Nunca vio el punto de largas negociaciones cuando una pequeña fuerza podría terminar el problema de inmediato—y además, Rimuru le ordenó matar a todos sus enemigos, por lo que no había razón para retirarse.

La atmósfera era explosiva—y en medio de ella, un lado hizo un movimiento. Velgrynd, dormida todo este tiempo, de repente abrió los ojos y se disparó.

“¡Rudra!”

“¿Qué? ¿Por qué estás tan angustiada?”

Velgrynd inspeccionó su entorno, dándose cuenta de lo que estaba pasando. A pesar de eso, ignoró a Benimaru y su grupo, decidiendo que su asunto era mucho más importante.

“Mi réplica ha sido capturada por el rey demonio Rimuru. Va a tomar unos minutos atravesar la barrera, así que quería devolver mis poderes a este cuerpo...”

Este fue el momento exacto en que Rimuru—o Ciel, realmente—había sellado a Velgrynd dentro de la Prisión de Aislamiento. Velgrynd pensó que aún tenía tiempo, pero con Benimaru y las tres demonios justo frente a ella, se sintió claramente amenazada.

“¡Rimuru-sama lo hizo de nuevo! Tendremos que seguir su ejemplo también”.

Shion estaba más que encantada.

“Parece que se está concentrando en Veldora-sama en este momento, y estoy seguro de que lo traerá de vuelta en breve”.

Souei asintió. Siempre tuvo cuidado de asignar un Clon para verificar la seguridad de Rimuru; así era como operaba.

“Luchó contra Velgrynd-sama y Veldora-sama al mismo tiempo y parece que se mantuvo firme. Realmente excelente”.

“Seguro que lo es. No esperaba que saliera tan bien, para ser honesto”.

“Tú lo dijiste. Los talentos de mi señor son verdaderamente inconmensurables”.

Testarossa, Ultima y Carrera sintieron lo que dijeron, teniendo pleno conocimiento de cuán fuerte era Velgrynd. Se quedaron totalmente incrédulas.

“Qué error. Sabía que no debería haber dejado que Diablo me engañara con sus dulces palabras”.

“Tienes razón. Sabía que esto iba a pasar, y quería ser el único capaz de verlo, el muy bastardo”.

Para un demonio, ser llamado ‘bastardo’ era un gran elogio. Sin embargo, Shion se comprometió a ‘educar’ a Diablo más tarde.

Souei, quien, también observando esa batalla, mantuvo la calma. Benimaru apartó la mirada en silencio; él también estaba viendo la pelea de Rimuru a través de Moss.

Mientras tanto, el lado imperial estaba alborotado.

“¡No! ¡¿Él tiene tanto poder?!”

El emperador Rudra—un hombre tranquilo y sereno que nunca mostraba sus emociones—se puso de pie y gritó. Tenía en alta estima a Rimuru, basado en lo que Kondo decía sobre él, pero no había duda de que lo había subestimado. No podía verlo como una amenaza a la par de Veldora, y ahora—demasiado tarde—se dio cuenta de lo equivocado que estaba. Kondo también reconoció su error. Ver que sus ataques fallaron en él fue una señal de advertencia de la que tomó plena nota, pero aun así, no había hecho tanto como debería.

Pase lo que pase, protegeré el cuerpo de Su Majestad.

Silenciosamente se resolvió a esto mientras estaba allí.

Damrada, por otro lado, creía que el rey demonio Rimuru era una amenaza desde el principio. No era una cuestión de lógica. A un hombre tan astuto como Yuuki le resultaba imposible aprovecharse de él, incluso después de todas sus intrigas. Eso por sí solo demostró que era un oponente peligroso, uno que no podía dejarse sin controlar. Había algo en Rimuru que lo hacía parecer diferente a los demás. Era como Yuuki en ese sentido—personas con un carisma inescrutable.

Damrada se sentía atraído por personas así y por todas las misteriosas posibilidades que presentaban. Le había hecho una promesa lejana al emperador Rudra, y ahora no estaba seguro de si cumplirla o no. Por eso, ahora confiaba su destino a otros, no a sí mismo. Y las personas con ese algo especial—alguien digno de ser confiado con su destino—sin duda eran personas como Yuuki y Rimuru.

Ahora Rimuru claramente había acabado con toda razón en medio de su cólera. Ese hecho inquietó a Damrada; sentía que algo malo estaba a punto de suceder. Como dijo Rudra en el puente, las mejores fuerzas del Imperio estaban reunidas aquí. No había señales de Gradim o sus fuerzas, pero hablando de manera realista, no podían esperar más refuerzos. No habían logrado abrumar a las fuerzas de Rimuru. El rey demonio nunca fue un oponente para tomar a la ligera, algo que quedó claro en la situación actual.

Así que Damrada permaneció en guardia, con los nervios de punta, listo para proteger al emperador en cualquier momento. Los otros caballeros y Marco también estaban teniendo problemas para mantener la compostura, tan confundidos como estaban por esta situación. El poder absoluto de Velgrynd era difícil de comprender, incluso para personas tan poderosas como ellos, y ahora Velgrynd casi había admitido que Rimuru era su igual. Sería imposible no dejar que eso te perturbe.

Así, ambos bandos quedaron atónitos y sorprendidos, de manera opuesta. Fue Velgrynd quien rompió el silencio primero.

“¿Así que es un enfrentamiento, entonces? Bien entonces. Los derrotaremos y los usaremos como moneda de cambio para hacer que el rey demonio Rimuru se doblegue ante nosotros. ¿Te parece bien?”

“Muy bien. ¡Todos ustedes, muéstrenme sus poderes!”

““““¡Sí, su Majestad!””””

Tan pronto como Rudra tomó la decisión, la agitación de los Caballeros Imperiales desapareció de sus rostros. Había poder en su voz, del tipo que tranquilizaba los corazones de estos valientes guerreros.

“Sí... La victoria está asegurada, te lo prometo”.

Velgrynd mostró una sonrisa feroz, su rostro hermoso pero aterrador presagiaba los horrores de la batalla que se avecinaba.

“¿Todos ustedes también están bien con eso?”

“Sí. Debemos ganar esto y cortar estas malas hierbas antes de que causen más desastres”.

“Está bien. Buena suerte, entonces”.

Con eso, Velgrynd abrió los brazos y los levantó hacia el cielo. Luego activó lo que se llamaba las Ocho Puertas Impenetrables. Cada una de ellos apareció en el aire, alineadas en el centro entre ambos lados de la guerra, y se encogieron hasta el punto en que solo una persona podía atravesarlas a la vez.

“Este buque insignia”, explicó Velgrynd, “ahora ha sido aislado dentro de una dimensión alternativa de mi propia creación. Si quieren escapar, tendrán que destruir las ocho puertas”.

Sin contar a Rudra, quedaban ocho imperiales en la aeronave. Esto significaba que cada uno de ellos tenía una Puerta que custodiar.

“¿Qué sucede si todos entramos en una Puerta?”

“¡Qué cosa tan divertida de decir! Eres libre de intentarlo, pero una vez que estés dentro de una puerta, solo la persona que mata a su guardián puede ingresar a la siguiente puerta”.

Si estaba diciendo la verdad, significaba que, si todos se amontonaban en una puerta, solo quedaría una persona para desafiar a la siguiente. Tenían que atravesar las ocho para escapar, por lo que era una elección demasiado arriesgada.

“Ya veo. Entonces, lo más inteligente sería que todos nosotros cargáramos en la última Puerta que queda en su lugar”.

“Muy bien. Eres inteligente, ¿no? Sí, si vas a desafiar la Puerta que protegeré, eso sería lo correcto”.

Velgrynd sonrió ante la sugerencia de Benimaru. Debió suponer que él llegaría a esa conclusión. Pero a pesar de lo segura que estaba de sus posibilidades, no vio ningún problema en explicar todo esto al principio.

“Por supuesto, dado que configuré esta dimensión de antemano con estas condiciones establecidas, puedo mantenerla a un costo mágico muy bajo. No puedes escapar ni tocar a Rudra sin atravesar todas las puertas. ¿O querías darlo todo aquí? De cualquier manera, está bien para mí”.

Las Ocho Puertas Impenetrables ponían a los defensores en desventaja. Dado que sabían exactamente quién protegería cada Puerta, existía el riesgo de que los asaltantes planificaran su acercamiento con anticipación, elaborando contramedidas para cada guardián. Pero si en cambio recurrían a una guerra total, incluso Rudra podría estar en riesgo, y Velgrynd realmente quería evitar eso. Además, Velgrynd quería mantener a los soldados de Rimuru desterrados en una dimensión alternativa mientras luchaban; ella estaba dispuesta a tomar una ligera desventaja por eso.

“Está bien. Aceptaremos tu desafío”.

Benimaru no dudó en responder. Al escucharlo, Velgrynd ahora estaba segura de su victoria.

A menos que pierda de alguna manera, no hay salida de esta dimensión. Simplemente no hay forma de que perdamos.

Velgrynd estaba segura de que podía vencer al enemigo, incluso si todos cargaban contra ella a la vez. Es por eso que eligió estas Puertas, lo que pensó que era la estrategia más segura para ellos. Benimaru entendió completamente sus intenciones, pero de todos modos no había forma de evitar el combate con Velgrynd aquí, por lo que optó por el camino con el que tendrían la mejor oportunidad de ganar.

Entonces, con ambas partes de acuerdo, se decidió el lugar de esta batalla final.



Uno por uno, los imperiales desaparecieron por las Puertas ante Benimaru y su equipo. Entonces Velgrynd, la última que quedaba, intercambió un ligero abrazo con Rudra antes de atravesar su Portal.

Luego, las puertas comenzaron a moverse lentamente, rodeándose alrededor de Benimaru y el resto. Pero no era como si no supieran quién entró en qué puerta. Solo un tonto dejaría de hacer un seguimiento de eso—

“Es un movimiento cobarde, ¿no? Reorganizándolos así para que no sepamos quién está protegiendo qué”.

Shion era exactamente ese tipo de tonta.

“... Estamos bien. Los recuerdo”.

¿No estabas prestando atención? Pensó Benimaru. Ahora empezaba a comprender el dolor que ella le había hecho pasar a Diablo.

“¡Je-je! Qué pequeña distracción más divertida. Si salen victoriosos, les concederé el honor de luchar contra mí entonces”.

Rudra, protegido por las leyes de esta otra dimensión, se relajó en su cómodo asiento mientras hablaba. Nunca dudó de la victoria de Velgrynd ni por un momento. A juzgar por su comportamiento, vio esta batalla como poco más que un ligero entretenimiento.

“Ya veremos, ¿no? Nunca se sabe lo que puede pasar en batalla. Pero les mostraremos que hay algunas cosas a las que nunca cederemos”.

Benimaru miró a sus compañeros, averiguando quién debería estar a cargo de quién. Pero una persona estaba demasiado impaciente para esperar su decisión. Era Shion.

“Bueno, creo que he estado aguantando las cosas durante demasiado tiempo. ¡He tenido suficiente!”

“¡Vaya! ¡Hey!”

“Rimuru-sama nos dijo que matáramos a nuestro enemigo hasta el último individuo. ¿De qué hay que preocuparse? ¡Vamos a ocuparnos de esto!”

¿Alguna vez te has preocupado por algo en toda tu vida? Benimaru casi dijo en voz alta. No podía permitir que sus tropas actuaran fuera de lugar de esta manera—pero antes de que tuviera tiempo de detenerla, Shion abrió la puerta de una patada y entró.

“... Bueno lo que sea. No sé si tenía la intención de hacer eso o no, pero diría que eligió al oponente perfecto para ella de todos modos”.

Shion, a pesar de sus métodos menos que encomiables, tenía la habilidad de lograr resultados óptimos. No tenía exactamente su mejor comportamiento ese día, pero aun así eligió la puerta que coincidía con las intenciones de Benimaru.

Eso dejaba siete puertas más. Uno contenía a Velgrynd, y esa última la abordarían al final. Entonces, ¿quién sería la persona adecuada para tratar con quién?

“Si pudiera...” comenzó Veyron.

“¿Qué?” Ultima respondió con más de un toque de tensión en su voz.

“A decir verdad, todavía no he ajustado mi cuenta con Marco. Tal como soy ahora, creo que absolutamente puedo ganar”.

Era una estrategia estándar—comenzar con un oponente que sabes que puedes vencer. Benimaru vio la sabiduría en eso, y cualquier victoria estaría un paso más cerca de salir de aquí, por lo que rápidamente otorgó su permiso.

“Está bien. Puedes enfrentarte a Marco, entonces”.

“Mmm, muy bien. Si eso es lo que quieres, Benimaru, no tengo quejas”.

Ultima parecía más tranquila ahora también. El rival de Veyron ahora fue elegido.

Agera, presenciando este intercambio, fue el siguiente en hablar.

“¿Puedo pedir un favor también?”

“... Agera, ¿verdad? ¿De qué se trata?”

“Bueno, yo también tengo un oponente con el que aún tengo que ajustar cuentas, aunque no es nada del nivel de un rencor profundamente arraigado o algo así. Me gustaría ser emparejado con él, si es posible”.

“¿Quién es ese?”

“El hombre llamado Kondo. Es un luchador de la misma escuela que yo... y como espadachín puro, no puedo ignorarlo”.

“¿Oh?”

Sonaba como un rencor bastante profundo para Benimaru. Tenía curiosidad sobre el estilo de lucha de Agera, y sabía que Hakurou le había tomado cariño. Así que se inclinó a darle el visto bueno, pero había un pequeño problema.

“¿Estás seguro de que puedes vencerlo, entonces?”

Si Agera perdía, después de todo, todo esto no tendría sentido—y, en opinión de Benimaru, el teniente Kondo era un problema serio. Incluso Rimuru desconfiaba de él. Estaba seguro de que Agera lo pasaría mal.

“Bueno...”

Agera hizo una pausa. Como espadachín, creía que no se arrepentiría de perder contra alguien como Kondo... pero eso iría en contra de las órdenes de Rimuru. Incluso él entendió cuán egoísta era esta solicitud—pero de repente, encontró un partidario.

“Está bien, Agera. Es raro que alguna vez pidas algo. ¿Por qué no te ayudo?”

Era Carrera, la demonio a quien Agera servía, sonando tan digna como podía. Benimaru asintió. No hay necesidad de preguntar si ella podría vencerlo.

“No estoy seguro”, dijo, “si yo podría derrotar a Kondo. Así que te voy a pedir que no pierdas... pero al menos trata de no morir”.

Carrera se rio a carcajadas. “Por supuesto que no. Además... ¿por qué no hacemos de esto una prueba para Agera? Tenemos que ver si ganar realmente abrirá la próxima Puerta. Mejor llevar a cabo este experimento contra nuestro oponente más débil, diría yo”.

“¡Estoy de acuerdo! Shion ya se fue, pero esta estrategia no tiene sentido si no puedes pelear de nuevo después de ganar”.

“Muy cierto. Puede ser que solo ciertas personas califiquen para enfrentarse a Velgrynd-sama... pero ella es una mujer orgullosa, así que no creo que mienta sobre eso”.

Benimaru naturalmente había considerado esta posibilidad. Había estado pensando en hacer que Shion lo probara cuando regresara, pero si el grupo de Agera quería hacerlo primero, no había razón para detenerlos.

“Bueno. Entonces, ¿cómo abordarás esto?”

“Haré de Agera el luchador principal y haré que Esprit se una a él como asistente. Eso nos mostrará si solo la persona que anotó la muerte puede asumir el próximo desafío”.

“Lleva a Zonda contigo también. Es un especialista en curación, por lo que no será de mucha utilidad contra oponentes más fuertes”.

Zonda no era un debilucho de ninguna manera, pero se enfrentaría a una batalla cuesta arriba contra un enemigo de clase Santo. Si se le prohibía participar en el próximo desafío, Ultima no lo veía como un

gran problema. No hay necesidad de arriesgar su cuello en una pelea peligrosa si pudiera quedarse aquí y curar a los aliados que regresan de sus Puertas. Con eso en mente, nadie expresó ninguna oposición.

“Está bien. Agera, Esprit y Zonda, ustedes tres abordarán esta Puerta”.

Benimaru señaló una Puerta por la que entró uno de los cuatro Caballeros Imperiales—el hombre grande con lanza que llamó a Benimaru un ‘pequeño gusano insignificante’. Benimaru había considerado la idea de romperlo con sus propias manos, pero decidió darle este papel de elección a Agera.

“Muy bien”.

“¡No te defraudaremos!”

“La victoria será nuestra, te lo prometo”.

Así que los tres atravesaron la Puerta hacia su batalla.

Ahora se estaban intentando dos Puertas. El resto del grupo se quedó allí, esperando que Benimaru decidiera dónde enviarlos.

“Decidiremos quién organizará el próximo ataque una vez que regrese el grupo de Agera”.

La puerta que Velgrynd estaba custodiando vendría más tarde. El oponente de Kondo sería Carrera, y Marco sería tomado por Veyron. Eso dejaba a Damrada y dos de los cuatro caballeros.

“Según mi evaluación, el jefe de los Caballeros Imperiales me pareció el más duro. Me gustaría llevármelo, si pudiera”.

“No hay desacuerdo allí. Yo mismo tuve la misma impresión”.

“Está bien, ¿puedo tomar a ese tipo Damrada, entonces?”

“Bien por mí. Ya tengo a mi oponente seleccionado”.

Damrada y los caballeros restantes parecían igualmente poderosos en la mente de Benimaru. No tenía quejas sobre esto.

“¿Eso está bien contigo, Souei?”

“Es. Eso deja al caballero con dos espadas. Creo que combino bien con él, así que no tengo problemas con eso”.

“Bien. Está arreglado entonces”.

Benimaru se quedó en silencio por un momento.

“... Tengo que decir”, agregó torpemente, “que esto es problemático para mí”.

“¿Qué ocurre?” preguntó Souei.

“Nunca dieron sus nombres”, respondió Benimaru, rascándose la mejilla. “Así que ni siquiera sé cómo llamar a nuestros oponentes. No es un gran problema, ya que sé quién está detrás de cada Puerta de todos modos, pero...”

“Ah, sí, ese fue un punto ciego para nosotros. Bueno, nada de qué preocuparse. Todo lo que realmente necesitas saber es el nombre de la persona que matas de todos modos”.

Las personas que escuchaban su conversación estuvieron de acuerdo. Los nombres tenían un significado particularmente importante para los monstruos, pero no tenía mucho sentido preocuparse por los apodos de sus oponentes. Además, son enemigos.



Agera, Esprit y Zonda cruzaron la Puerta muy animados. Detrás había una estructura circular, algo así como un campo de batalla, y un hombre solitario los esperaba adentro.

“Ah, pequeñas ratas vinieron a mí en manada, ¿no es así? Naturalmente, supongo, si están peleando contra gente como yo”.

El hombre dejó escapar una risa gutural mientras preparaba la lanza en su mano derecha.

“Antes de que mueran, déjenme decirles mi nombre. ¡Soy García, guardián imperial de quinto rango y uno de los cuatro guardaespaldas personales del emperador! ¡Y espero que ustedes, demonios malditos, aprecien la oportunidad de pelear conmigo antes de desaparecer de este mundo!”

Con ese grito, García levantó su lanza. Era de clase Leyenda—lo más cerca posible de la clase Divina sin alcanzarla, de hecho—y un simple toque podría incluso destruir las formas de vida espiritual. Pero el grupo de Agera mantuvo la calma.

“No estamos interesados en tu nombre”.

“Qué idiota, ¿eh? Llamar gusano a Benimaru-sama”.

“Puede continuar así solo porque no se da cuenta de los límites de sus habilidades. Si yo fuera él, estaría tan avergonzado que me encerraría en ayuno durante tres días”.

García no estaba exactamente infundiendo miedo en ninguno de ellos. De hecho, no dudaron en decir exactamente lo que sentían por él. Enfureciendo al hombre.

“Pequeñas ratas están empezando a enojarme. ¿No me doy cuenta de mis límites? Bueno, ¿qué tal si te muestro qué tan altos son, entonces?!”

Luego liberó el poder que había estado reprimiendo. Cuando alguien alcanza el nivel de Santo, sus conteos mágicos se comparan bien con los de un rey demonio despierto. El grupo de Agera eran todos Duques Demonio, pero la diferencia seguía siendo de varios órdenes de magnitud.

García dio un paso adelante, su cuerpo brillaba con un intenso touki. Eso solo hizo que el piso de mármol de la arena se rompiera.

“Será mejor que se preparen, bastardos. Prepárense y arrepíentanse de haberme enfadado”.

Ya sea que estuviera enojado o no, García probablemente habría hecho lo mismo de cualquier manera. Eso es lo que todos pensaban, aunque nadie lo dijo en voz alta.

Agera, con la mano en la espada que colgaba de su cintura, optó por esperar y ver cómo reaccionaría su oponente. Incluso un solo golpe inevitablemente causaría un gran daño, así que, por ahora, quería concentrarse en la defensa. Esprit, mientras tanto, iba a usar Agera como escudo, lanzando magia a su enemigo desde lejos. Cuanto más su enemigo se concentrara en Agera, más tiempo tendría Esprit para soltar hechizos más grandes. Estaba tan despreocupada como era posible, segura de que podía pelear con total seguridad. Finalmente, Zonda era todo apoyo, dotado de magia de recuperación y capaz de ayudar a Agera en puntos clave. Como lo vio Agera, preferiría formar equipo con él que con Esprit.

Pero García se burló de las tácticas de los demonios. Aquí estaban, poniéndose a la defensiva y atacando sólo con golpes mágicos. Sería imposible dañarlo con ese tipo de estilo. Entonces, sintiendo que ya había ganado, continuó menospreciando a sus enemigos.

“¡Hah! Malditos cobardes. Todos dando vueltas, alardeando de ser demonios... Bueno, no son rival para nosotros. ¡Somos los caballeros más fuertes y hemos exorcizado a los de su especie muchas veces del mundo! Escuché hablar sobre cómo Duques Demonio son estas creaciones todopoderosas, allá arriba con los reyes demonios... pero esos son solo cuentos de mentes pequeñas. ¡Para nosotros, no son más que gusanos!”

La lanza que estrelló contra el mármol mientras mostraba su bravuconería dejó un enorme agujero en el suelo. Agera y Esprit lo evitaron fácilmente. Incluso si los hacían pasar por tontos, no era nada que pudiera irritar a Agera. No habían olvidado que esto era solo el preludio; la verdadera pelea aún se avecinaba.

Esprit, por su parte, estaba siendo aún más minuciosa. Mantuvo los ojos abiertos, lidiando con calma con los ataques de su oponente y escondiéndose detrás de Agera para evitar recibir daño. Su habilidad única Observador encajaba perfectamente con este tipo de estrategia; le permitía mantener contacto con cualquiera, aunque estuvieran separados por el tiempo y el espacio. Solo funcionaba con personas con las que estaba familiarizada previamente, pero como solo usaba este poder para mantenerse en contacto con Carrera, a Esprit no le importaba. De hecho, se alegró de no darle mucho uso—si alguien como Souei se enteraba de este poder, sin duda se vería obligada a realizar trabajos de espionaje. Esprit, que odiaba el trabajo por principio, quería evitar eso, por lo que continuó brindando el apoyo adecuado a Agera aquí, y pasando información a Carrera todo el tiempo.

Zonda, por cierto, siempre se retiraba a una zona segura después de que terminaba de brindar apoyo. Entendió completamente que no era del tipo luchador, por lo que se mantuvo en guardia, observando para asegurarse de que no se lastimaran.

Basado en lo que estaba viendo aquí, García concluyó que tenía al grupo de Agera huyendo. Estaban en tal estado de shock, pensó, que ya estaban completamente indefensos.

“¡Hah! ¿Eso es todo lo que tienen, entonces? ¡Correr como ratoncitos asustados no les permitirá derrotarme!”

García mantuvo su bravuconería mientras empuñaba su lanza. Podría haber sido un hombre tosco, pero su habilidad era inequívocamente genuina, el poder espiritual que impregnaba su gran físico sin paralelo incluso para los santos.

También, el Emperador Rudra le había otorgado una habilidad a través de Alternativa. Esta habilidad, conocida como conquista de subyugación, le permitía transformar su voluntad de derrotar a sus enemigos

en una fuerza de combate palpable—una fuerza que agregaba a su amada lanza. Esto la convertía en un arma sagrada que golpeaba el mal y purificaba cualquier tipo de forma de vida espiritual, desde espíritus malignos hasta demonios. Por lo tanto, insultar constantemente a sus enemigos de esta manera estaba fortaleciendo su propio cuerpo—un cuerpo protegido por una armadura de clase Leyenda, por lo que no tenía que preocuparse por las repercusiones.

García sabía muy bien cómo funcionaba su habilidad. Incluso mientras continuaba incitando a sus adversarios, nunca bajaba la guardia. Y como dijo, Duques Demonio eran leyendas, los pináculos del dominio de los demonios a la par con un rey demonio; una amenaza de primera clase y nadie con quien quisieras jugar. Además, la charla basura no parecía significar mucho para Agera. Los demonios generalmente tendían a despreciar a los humanos, por lo que provocarlos generalmente resultaba en una agitación feroz—y, según la experiencia de García, eso generalmente abría un agujero suficiente para derrotarlos fácilmente. Ese no parecía ser el caso esta vez. Estos oponentes eran más complicados y eso lo frustraba.

“Cálmate, humano. Tienes una boca demasiado vulgar. No veo a todos los humanos como inferiores, pero hay que decir que cada alma tiene cierta dignidad. Y debes saber que una persona verdaderamente vulgar en el fondo no puede ocultarlo, no importa lo que haga”.

García, quien veía su actitud como un acto que jugaba para mejorar su poder de pelea, ahora le decían que no, que su alma real era igual de grosera. Lo ofendió profundamente, lo que hizo que redujera el paso y revelara más de su verdadero yo—sin darse cuenta de que este era el intento de Agera de provocarlo. Continuó evadiendo los ataques de García con un movimiento mínimo, aún sin desenvainar su espada, y eso hirió aún más el orgullo de García.

Esprit, al ver esto de cerca, se sorprendió de la agilidad de Agera. *Si es tan bueno en el combate cuerpo a cuerpo, ¿por qué es siquiera un demonio? Ni siquiera puede lanzar un solo hechizo mágico. Me parece muy tonto.*

Fue con esta mezcla de elogios y desprecios en su mente que siguió viendo cómo se desarrollaba la pelea. Esto también fue transmitido a Carrera en tiempo real.

“¡Silencio!” gritó García, ahora claramente agitado por Agera. “¡Los derrotaré a todos y ofreceré sus cabezas a Su Majestad el Emperador!”

“Mmm, bastante pronto para esa charla, ¿no? Generalmente soy un hombre paciente, pero puedo ver que usted es bastante impaciente. Sin embargo, todavía no es tan malo como Carrera-sama. Es tan irascible e ingenua que a menudo puede ser difícil para mí”.

Esto, por supuesto, también se transmitió instantáneamente a Carrera a través de Esprit. Esprit nunca le contó a Agera sobre su poder; ella tenía mal carácter en ese sentido.

Va a estar en muchos problemas más tarde. Je-je-je-je-je...

Era casi como si fuera un miembro de la audiencia en lugar de un participante activo en esta batalla. Pero lo que García dijo a continuación le devolvió la mente a la realidad.

“¿Impaciente, dices? Montón de tontos. ¿Aún no han reconocido la diferencia en nuestras habilidades? ¿Estás diciendo que tu amo es ese pequeño mocoso con cabello azul oscuro? ¿O esa rubia atrevida en su

lugar? Esa belleza de pelo blanco no necesita presentación, pero es tan ingenua como un sapo en el fondo de un pozo”.

García hizo girar su lanza por encima de su cabeza, empujándola directamente hacia Agera. Luego, orgullosa y triunfalmente, lanzó otra bomba.

“Te diré esto ya que de lo contrario lo ignorarías, pero realmente existen los verdaderos monstruos en este mundo. Si conocieras los verdaderos poderes de nuestra Mariscal, Velgrynd-sama, sabrías exactamente a lo que me refiero. Y el teniente Kondo también es un hombre aterrador. Nadie puede derrotar a ninguno de ellos—ni esos ogros, ni ustedes los demonios tampoco. ¡Todos serán masacrados patéticamente, como insectos apestosos!”

Solo cuando las cosas llegaron a esta etapa, Esprit finalmente dejó de enviar información a Carrera. Se había puesto tan nerviosa que le tomó más tiempo de lo esperado apagar la habilidad. Para entonces, sin embargo, ya era demasiado tarde.



“Ja, ja, ja... Acabo de escuchar una historia muy divertida de Esprit”.

Carrera sonaba alegre al respecto, pero ya había un borde afilado en su tono.

“¿Oh? ¿Qué tipo de historia?” preguntó Ultima, ya adivinando qué era.

“Bueno, el enemigo dentro de esta puerta acaba de llamarte ‘pequeña mocosa’”.

“UH Huh...”

Venas azules surcaron la frente de Ultima. Eso hizo que Veyron comenzara a entrar en pánico. Si esto iba a suceder, se arrepintió de no haber saltado a una Puerta en la primera oportunidad que tuvo. En el fondo, se recordó a sí mismo que, a veces, la ignorancia realmente es felicidad.

“Y dijo que eras ‘un sapo en el fondo de un pozo’, Testa”.

“¿Un sapo...?”

Testarossa se quedó atónita en silencio. Muchos habían elogiado su belleza; nadie la había reprendido antes. Ser llamada sapo por primera vez en su vida, la enojó tanto que ni siquiera pudo expresarlo adecuadamente.

“Eso, y nos llamó a todos ‘insectos apestosos’”.

Benimaru levantó una ceja. “¿Primero gusanos y ahora insectos?” preguntó, sin verse muy complacido por eso. Parecía tranquilo a primera vista, pero ahora estaba pensando que debería haber intervenido y haberse ocupado de este enemigo él mismo.

Solo Souei conservó su serenidad.

“¿Puedes mantener un canal con ella en esta dimensión creada por Velgrynd-sama? Es una habilidad muy interesante”.

Se cruzó de brazos y permaneció en silencio, manteniendo un ojo en Esprit. El gato estaba fuera de la bolsa con Souei, y sin duda enviaría a Esprit en todo tipo de misiones encubiertas de ahora en adelante—pero esa es una historia para otro momento.

El informe de Carrera continuó.

“Este hombre afirmó que nunca seríamos capaces de vencer a Velgrynd-sama o a ese tipo Kondo. Realmente está arrastrando nuestros nombres por el barro, diría yo. Al parecer, no tenemos más que una patética matanza por delante”.

Su tono era práctico, pero eso era solo porque estaba demasiado ocupada tratando de procesar sus propias emociones. Carrera ciertamente podría reprimirlo, pero aceptarlo era otro asunto.

“Bueno”, dijo Testarossa rotundamente, “nunca sabes cómo resultará una competencia hasta que lo intentas”.

Era cierto que no pudieron vencer a Velgrynd la primera vez. Pero Testarossa no estaba siendo una mala perdedora aquí. Ella quiso decir cada palabra. Y sus ojos carmesí les dijeron elocuentemente a todos allí que no habría derrota la próxima vez.

“Por cierto, Carrera, hay algo que no entiendo bien. ¿Por qué sigue llamándonos insectos y gusanos? ¿Es realmente tan fuerte y esas cosas?”

“¡A-ja-ja! Por supuesto que no. E incluso si lo fuera, no soportaría esto”.

Carrera negó la sugerencia de Ultima con una sonrisa. Pero sus ojos no sonreían en absoluto. Estaban llenos de un aire de peligro, como si pudieran explotar en cualquier momento.

“No hay necesidad de mostrarle misericordia entonces, ¿eh?”

“Absolutamente no. Ese humano ha ido demasiado lejos con nosotros”.

Ultima se enfureció. Carrera estuvo de acuerdo con ella, conteniendo el impulso de atacar aquí mismo.

“Pero es una pena. Y yo quería ponerlo en su lugar con mis propias manos. Dile a Agera que no necesita contenerse con él. Una vez que haya terminado, tal vez lo perdone”.

“Por supuesto. Después de todo, nos insultó. Merece pagar un precio por ello”.

Nadie estaba allí para poner fin a esta conversación. Ultima era infinitamente cruel, casi hasta el punto de la inocencia. La fría sonrisa de Testarossa estaba teñida de terror, del tipo que infundía miedo en los corazones de cualquiera que la viera. Y Carrera, mientras tanto, siempre estaba esparciendo alegremente destrucción y vacío por el mundo. Sus lados misericordiosos se habían ido hacía mucho tiempo; nunca darían consuelo al enemigo.

Para estas chicas, si darles una muerte sin dolor era misericordia, entonces matarlos mientras sufrían era perdón. Era la muerte de cualquier manera, pero para ellas era una gran diferencia.

Veyron, al escuchar hablar a sus maestros, escupió su propia bilis al enemigo actual de Agera. Sus jefes, las Señoras Demoníacas, nunca debían ofenderse—pero aquí estaba este hombre, despotricando y delirando sobre ellas. Internamente preocupaba a Veyron.

¡Oh, tonto ser humano! Solo puedo esperar que seas solo tú quien pague por esta tontería...

Eso era todo lo que Veyron podía desear por ahora. Sabía lo aterradora que podía ser Ultima, pero más que eso, el miedo que le llenaban sus antiguas enemigas Carrera y Testarossa estaba más allá de toda descripción. El mismo destino del mundo podría depender de hacia dónde decidieran apuntar su ira.

Solo espero que podamos eliminar rápidamente a ese tonto y apaciguar su ira. ¡Por favor, Agera! ¡Eres nuestra única esperanza!

Veyron, un gran demonio como era, se lamentó por lo impotente que era en esta situación. Dependía de Agera, que no era tan poderoso como él, manejar esto.

Pero independientemente de los conflictos internos de los demonios, Benimaru tenía una orden que dar.

“Carrera, ¿puedes transmitir nuestras palabras desde aquí hasta el interior de la Puerta?”

“Um, no lo he probado antes, pero creo que sí...”

“Entonces díles que no permitan que su enemigo haga más comentarios ofensivos”.

Carrera asintió, interviniendo en su canal con Esprit, deseando haberlo hecho antes.

「Esprit, ¿puedes oírme? 」

「¡Gehh! ¡¿Carrera-sama...?!」

「Me debes una por ese ‘gehh’. Pero eso no importa」

Carrera sonrió. Entonces dio la orden, la malicia era palpable en sus pensamientos.



「Dile a Agera que lo haga pedazos y aplaste su alma」

La voz de Carrera hizo eco en el cerebro de Esprit.

「Esta también es la voluntad de Benimaru-sama. ¡El fracaso no es una opción! 」

Oh, genial, se lamentó Esprit, *ahora todos los oficiales saben de mi poder*. Carrera se había forzado a entrar en su mente, pero no había nada que hacer al respecto. No sería la primera vez que su jefa la trata injustamente de esa manera. Consolándose con eso, Esprit llamó a Agera.

“¡O-oye, Agera! Carrera-sama y los demás están realmente enojados en este momento, ¿sabes? Será mejor que nos deshagamos de este tipo pronto, o también podríamos estar en problemas”.

“No puedo evitar preguntarme por qué Carrera-sama está al tanto de nuestra situación aquí—pero dejemos eso. Por ahora, debemos resolverlo nosotros mismos. Nuestros amos han sido insultados. ¡Es hora de darle a este hombre exactamente lo que se merece!”

“Wow, tú también estás muy enojado, ¿no?”

Esprit dejó escapar un suspiro. Agera solía estar muy tranquilo, pero ahora estaba más que indignado. No habría nada que lo detuviera ahora—y, realmente, esto era algo bueno. Si Agera estaba a punto de ponerse serio, lo correcto era sentarse y observarlo.

García, al no darse cuenta de nada de esto, comenzó a gritar de nuevo.

“Ustedes son todos débiles como la mierda, ¿no es así? ¡Solo ríndanse y mueran de una vez! Y no se preocupen—estoy seguro de que todos sus maestros ya han sido atendidos. ¡Ahora podrán servirlos en el más allá, tal como lo haces ahora!”

Este comentario fue transmitido fielmente a Carrera—y no solo a ella, sino también a todos los demás, a través de Esprit.

「Qué broma es este hombre」

「¿Qué está haciendo Agera? ¿No le acabo de decir que le azote el trasero? ¿Está jugando? 」

「Uf, no nos avergüences」

「Menos mal que Shion no está aquí. Si lo estuviera, toda nuestra operación se habría arruinado en este momento」

「Buen punto. Oye, si tienes problemas allí, podemos cambiarnos—pero de cualquier manera, ¡muévete! 」

Se estaba convirtiendo en una escena bastante animada. Y, de hecho, si Shion estuviera aquí para escuchar esto, los deseos de Agera habrían sido ignorados sumariamente—no es que le moleste a Esprit en absoluto, pero cada demonio tiene un cierto orgullo que preferiría no ver herido. O, en realidad, a Esprit le pareció que su reputación se estaba desmoronando cada segundo.

Esto apesta, pensó, y lo dijo en serio. La charla y el comportamiento vulgares de García lo hacían sonar como un cobarde, pero realmente tenía la fuerza para respaldarlo. Eso es lo que lo convertía en un oponente tan sorprendente.

Aun así, estaban aquí para presentar resultados. Si no derrotaban a García pronto, estaban obligados a incurrir en la ira de sus oficiales al mando. Y Agera aún estaba evadiendo continuamente a García, aparentemente desinteresado en cualquier tipo de ofensa. Agera nunca perdería a menos que lo hirieran de muerte—pero si no podía ganar, no tenía mucho sentido nada de esto. Esprit entonces tendría que intervenir con su magia, pero eso no parecía una estrategia realista aquí; había intentado varios enfoques, pero parecía que García contaba con una alta resistencia mágica.

“¿Qué pasa, eh? ¡¿Es huir todo lo que puedes hacer?!”

Ahora García estaba en su elemento. Pero Agera no mostró signos de contraataque.

“¡Ey! ¡Agera! Estamos en verdaderos problemas aquí, ¿de acuerdo? ¡Tienes que darte prisa, o de lo contrario Carrera-sama realmente volcará su furia contra nosotros!”

La furia total de su jefa haría que incluso los poderosos demonios que la servían temblaran de terror. Si estuviera dirigido a ellos, el puro horror sería insoportable. Esprit, que normalmente era bastante tolerante, ahora tenía mucha prisa por poner las cosas en marcha. Pero Agera guardó silencio.

Zonda, mientras tanto, estaba preparando té a una distancia segura, como si no tuviera nada que ver con esto. Al parecer, quería entregárselo a sus comandantes una vez que estuvieran fuera de aquí, pero desde el punto de vista de Esprit, era más que ridículo.

“¡Ey! ¡Zonda! Te dejé fuera de mi vista por un momento, ¡¿y ahora qué estás haciendo?!”

“Bueno, ¿no es obvio? Agera-dono no está herido en este momento, así que tengo poco que hacer”.

“¡No me vengas con esa mierda! ¡¿Por qué soy la única que siente presión por parte de nuestros líderes aquí?!”

Esprit estaba a punto de abalanzarse sobre él.

“Eso no es asunto mío”, respondió Zonda con una sonrisa alegre.

Te juro que te mataré, pensó Esprit, apretando los dientes. Zonda estaba en el nivel de vizconde, Esprit en condesa y, sin embargo, no le tenía el más mínimo miedo.

Pero supongo que tienes que ser así de duro para servir a Ultima-sama, ¿no?

Así que Esprit dejó de pensar más en eso. Si Zonda era inútil, todo lo que podía hacer era rogar a Agera que hiciera lo mejor que pudiera. Estaba emocionalmente agitado, de eso no había duda, pero debe haber alguna razón por la que se negaba a atacar. Si estaba buscando algún tipo de agujero para abrir, Esprit tendría que contar con que eso sucedería pronto.

Pero luego Agera la sorprendió de la nada.

“Esprit, te diré lo que entiendo hasta ahora”.

“... ¿Qué?”

“Parece, para mi disgusto, que es imposible para mí derrotar a este hombre solo”.

“¡¿Ehhh?!”

Tienes que estar jodiéndome, pensó Esprit. No había forma de que pudiera contactar a sus jefes y simplemente decir ‘lo siento, no podemos’. Carrera solía ser un tipo de demonio juguetón y frío, pero cuando se irritaba, las cosas se salían de control rápidamente. De hecho, ¿no está viendo todo esto ahora mismo?

Antes de que sus jefes tuvieran la oportunidad de enfurecerse por esto, tenía que confirmar con Agera a qué se refería.

“¿De qué estás hablando?”

“Es bastante simple. A medida que este hombre se acelera, tanto sus capacidades ofensivas como defensivas reciben un impulso. Me acabo de dar cuenta de que no importa cuántas veces lo golpee con mi espada, nunca podría matarlo”.

Los efectos de Alternativa, el regalo definitivo—y en particular, su sub habilidad Conquista de subyugación—se combinaban con la armadura clase Leyenda que tenía García para mejorar su defensa al nivel de clase Divina. Agera, al darse cuenta de esto, concluyó que su espada ya no podía atravesarlo.

“... ¿Es por eso que mi magia tampoco funcionaba?”

“En efecto. Sus movimientos son lamentables, pero si no puedo herirlo, entonces no vamos a ninguna parte”.

Lo que dijo Agera tenía sentido. Todo lo que Esprit pudo hacer fue fruncir el ceño y asentir con la cabeza. Y si no podían ganar, esa era la noticia que tendría que informarle a Carrera—una terrible vergüenza para los dos. Ella también tenía ojos, y al igual que Agera, concluyó que eran inferiores a su adversario en vigor.

Sus habilidades no podían competir contra los regalos definitivos. Si fueran dragones verdaderos, incluso un simple ataque podría romper las habilidades definitivas—eso es lo que te da tener la mayor fuerza de cualquier forma de vida espiritual. Esprit y sus compañeros eran Duques Demonio, un tipo de forma de vida espiritual de alto nivel, pero el poder de sus voluntades no era suficiente para superar las habilidades definitivas. Esa era la realidad, y hasta que pudieran hacer algo al respecto, la técnica por sí sola nunca les daría la victoria.

“¡Jaaaa-ja-ja-ja! ¿Ahora ves la diferencia? ¿Ya te has rendido?”

García se rio a carcajadas en toda la arena. No ser capaz de conectar un golpe de lanza era agravante, pero no iba a molestarse demasiado. Su papel aquí era principalmente detener al enemigo, esperando hasta que se agotaran para una victoria garantizada. Y tal vez no tomaría tanto tiempo—sus aliados en las otras Puertas estaban eliminando a sus oponentes en este momento, y sin duda vendrían corriendo aquí para ayudar en breve.

Entonces, en la mente de García, podría disfrutar de esta batalla sin sentir prisa. Esprit chasqueó la lengua y luego lanzó una pregunta a Agera con voz seria.

“Sabías que esto habría sucedido incluso si se te permitiera desafiar a ese tipo Kondo, ¿no es así? ¿No tenías ningún plan para ganar hoy?”

Agera sonrió ante esto. “Por supuesto que sí. Tengo un plan secreto y necesito tu cooperación para que funcione”.

Esprit no tenía derecho a negarse.

“... Muy bien. Dímelo”.

El plan de Agera siempre fue atrapar a Esprit de esta manera. Por lo general, actuaba al margen del mundo, pero también tenía su lado hedonista. Si él simplemente le hubiera pedido un favor al comienzo de todo esto, ella nunca habría dicho que sí. Esa era Esprit para ti—una demonio que amaba cuando sus amigos venían llorando hacia ella. Agera era muy consciente de esto, por lo que decidió resistir hasta que a Esprit realmente no le quedara más opción que ayudarlo a cambiar.

Por supuesto, si eso atrajo la ira de Carrera-sama, podría haber sido purgado también...

Estaba muy contento de ganar esa apuesta. Pero antes de que Esprit pudiera cambiar de opinión, necesitaba contarle sobre este plan secreto.

“Voy a transformar mi voluntad en una espada con la que derribarlo. Esa es la única manera”.

Agera tenía la sensación de que nada de lo que pudiera hacer contra García lo afectaría. Incluso si apuntaba a un hueco en su armadura, el poder marcial que envolvía todo su cuerpo lo mantendría a salvo. Cuando tu defensa alcanzaba la clase Divina, las apariencias dejaron de importar mucho—a simple vista o no, aún estabas completamente protegido. Solo en términos de agilidad, Agera superaba fácilmente a García, pero aun así no pudo darle un golpe decisivo—y esa era la razón.

La única solución era que Agera alcanzara el mismo nivel. Si pudiera dominar el arte de escuchar la voz de su espada, volverse uno con ella... Concentrando toda su fuerza, Agera prestó atención a la espada con la que nació. Entonces, llegó a una conclusión.

“Mmm. ¿Entonces nuestra voluntad no puede traspasar su armadura?”

“Confía en mí, Esprit. Puede que no estés a la altura de tu maestra Carrera-sama, pero aún estás a niveles de talento que te convierten en una verdadera maestra. Sé que las espadas no son lo tuyo, pero aún tienes talento para ellas. Por lo tanto, creo que eres digna de mi confianza”.

“¿Eh? ¿De qué hablas—?”

“Pon tu mano en mi espalda. Yo me ocuparé del resto”.

Esprit estaba perpleja. Poco de lo que decía Agera tenía sentido. Pero al final, ella decidió creer en él.

El espadachín estaba de pie cuando Esprit tocó su espalda como le dijeron. García estaba en la escena, ya ridiculizándolos.

“Oh, finalmente te rendiste, ¿verdad? Bueno, te lo haré fácil ahora mismo, ¿de acuerdo? Estoy seguro de que tu maestro, el rey demonio Rimuru, ya ha sido devorado por Velgrynd-sama. ¡Un final lamentable para un pequeño monstruo lamentable, pero al menos ahora pueden seguirlo al más allá!”

“¡¡¡¿Qué?!!!”

Aquí había una declaración que era absolutamente imperdonable.

“¿Incluso crees que Rimuru-sama, nuestro dios, es un monstruo humilde?”

“Y como si eso no fuera suficiente, ¿crees que ya está muerto?”

Los oficiales fuera de la Puerta, al escuchar esto a través de Esprit, se veían visiblemente diferentes ahora. Pero incluso antes de eso, Agera—y Esprit también—se habían quedado sin paciencia.

「Muy bien. Agradezco que hayan mantenido la calma cuando me insultaron antes, pero si van a mantener la calma después de eso, ¡no son demonios en absoluto! ¡¡Por la presente les doy la orden para matarlo ahora!! 」

Carrera no necesitaba dar la orden. Los dos tenían la intención de hacer precisamente eso.

“¡Usa bien mis poderes, Esprit!”

“No sé de qué se trata todo esto, pero está bien. ¡Voy a matar a ese bastardo!”

La pareja dejó que su furia los moviera. Arrojando toda su conciencia a su espada, Agera le habló directamente—y eso despertó un nuevo poder en él.

Déjame responder a tu deseo. Agudiza tu mente y conviértete en una espada.

Pensó que podía escuchar una hermosa voz diciendo eso, pero no estaba completamente seguro de eso. Independientemente, el poder estaba claramente en manos de Agera ahora.

“¡Mi cuerpo es una espada—una espada inmortal, una que destruye a mis enemigos!”

Y cuando Agera presentó el grito, una espada dorada estaba en la mano de Esprit. Este era el regalo definitivo Transformación en Espada, el poder que Agera acababa de adquirir. Lo convirtió en una espada, y su nivel se sumaba al del portador. Si el portador de esta espada era lo suficientemente hábil, los efectos resultantes eran casi inconmensurables.

Esprit desenvainó la espada con un movimiento natural y fluido. Liberado de su vaina dorada, brillaba con un brillo platino radiante. Un pequeño ramo de ocho pétalos de flores revoloteaba detrás de la hoja mientras volaba en el aire. Este era el arte más íntimo del iaido, tal como lo enseñaba el estilo Oboro Shinmei-ryu. Su nombre: Destello de Flor Multicapa.

“¡Estás muerto, pedazo de basura!”

“¿Eh? ... ¿Qué?”

García no vio nada. Tampoco pudo comprender nada. ¿Qué acaba de suceder? Su presa, enfocada completamente en la defensa hasta ahora, pareció desaparecer en un destello de luz cegador. Entendió que Agera se había convertido en una espada, pero ya no había tiempo para preguntarse por qué—lo matarían si reflexionaba sobre la pregunta.

Confiaba en sus propias defensas. Frente a su máximo poder, ningún ataque podría tener éxito. Necesitarían otro poder supremo como el suyo para romperlo, y no podía sentir nada así de los demonios en este momento. Entonces, sintiéndose un poco aliviado, se tomó su tiempo y los arrinconó.

Entonces la situación cambió en un abrir y cerrar de ojos. La armadura de García se desgarró como papel fino y su cuerpo fue cortado en trozos diminutos. En un solo instante, había sido cortado no menos de ocho veces, y sin más tiempo para pensar, su vida había terminado.

O tal vez tuvo tiempo para pensar. En la mano de Esprit ahora había una pequeña bola carmesí—la encarnación de su alma.

“Mmm. Este es rojo, ¿eh? Ciertamente le queda bien”, murmuró Esprit.

“¿Eso crees? Porque creo que simplemente era un advenedizo que no conocía su lugar”, respondió Agera mientras volvía a su forma habitual. Mirando con tristeza a la bola roja. “¡Ningún guerrero permanecerá en silencio cuando insultan a su maestro, tonto! Pero... Ah, debería haber estado advirtiéndolo a mi señora sobre esto, pero en cambio me dejé enfurecer por las palabras de un hombre pequeño...”

Esprit le ofreció algunas raras palabras de consuelo.

“Ya, ya, ¿qué podrías hacer? Estaba insultando a Rimuru-sama. Incluso Carrera-sama nos dio la orden. ¿Por qué ser tan duro contigo mismo?”

“Sí... Bueno, dejémoslo así, ¿de acuerdo?”

Agera resolvió dentro de sí mismo tomar esto como una lección y crecer a partir de ella. Miró hacia Esprit, un poco envidioso de ella.

Ahora, claramente, Agera había adquirido una nueva habilidad. Y recordó quién era antes de nacer—viviendo como alguien que entrenó para dominar la espada. No todos sus recuerdos regresaron a él, pero el dominio que había ganado entonces, ahora estaba nuevamente dentro de su cuerpo. Recuperado... o quizás ‘recreado’ era el término más correcto.

Era el arte de Oboro, la forma de disipar demonios. Cuando aún era humano, Agera creía que su alma residía en su espada. ¿Fue por eso que transformarse en una le trajo esos recuerdos? Y solo entonces se dio cuenta de por qué ahora tomaba la forma de un samurái. Fue uno, hace mucho tiempo, antes de reencarnarse como un demonio en este mundo.

¿Entonces mi nombre era Byakuya Araki? Mmm. Supongo que, si anduviera usando el nombre de un muerto, no haría más que confundir a todos...

El rostro de Hakurou pasó por su mente. Todos sus discípulos se convirtieron en grandes espadachines, adoptando el estilo recién inventado conocido como Oboro-ryu o Cortador de Olas. El propio Agera había cambiado el nombre porque sentía que el estilo ‘Shinmei-ryu’ o ‘vida del corazón’ tenía un tono demasiado conciliador para una escuela anti-monstruos. Fue un recuerdo divertido para recordar en este momento.

Je, je, je... Pero supongo que me he dado cuenta del Shinmei desde que Rimuru-sama me nombró, ¿no? No es necesario que intervenga, entonces.

Se había unido con una joven ogro en este mundo, y les nació un niño—una niña que, a su vez, les dio un nieto. Ese era Hakurou, y ahora este mundo estaba lleno de personas que Hakurou había criado y entrenado. Rimuru, el maestro de Agera, era el más noble de todos, y Hakurou podía atribuirse todo el mérito por haberlo entrenado.

Todas las habilidades perfeccionadas y pulidas de Agera se estaban transmitiendo de manera segura, algo que estaba realmente eufórico de ver, y sería grosero que Byakuya Araki apareciera de repente ahora. Así que cambió su enfoque. Ya no tenía ningún interés en la basura que acababa de matar. Así que giró sobre sus talones y se dirigió de regreso a Carrera, su actual maestra.



Los tres demonios emergieron de la Puerta, recibidos con vítores de los otros oficiales.

“¡Bien hecho! Estoy muy orgullosa de ustedes”.

Carrera le dio varias palmadas en la espalda a Agera. Casi matándolo.

“Tengo algunos refrigerios listos para todos ustedes”.

Un juego de té y sándwiches recién hechos estaba impecablemente colocado sobre una mesa. Este fue el trabajo de Zonda, y también fue bien recibido.

Dejando otros temas a un lado para más adelante, Esprit le entregó la esfera roja a Carrera.

“Aquí está el alma de ese malhablado. ¡El núcleo de su corazón está encerrado dentro, por lo que su ego todavía está allí!”

“¡Bien, Esprit! Ahora podemos castigar a este tonto por insultar a Rimuru-sama”.

“Seguro que podemos. Por cierto, Carrera, ¿puedes dejarme ese trabajo a mí?”

Carrera le tiró la esfera a Ultima que interrumpía. “Si está bien con Benimaru, no me importa”.

“Haz lo que quieras”.

Ella no necesitaba preguntar. Benimaru no tenía ningún interés en torturar a los muertos, y de todos modos no es como si pudiera hacer algo con las almas de las personas, por lo que tenía pocos recursos más que dejar este asunto en manos de las demonios. Normalmente encontraría en contra de sus principios hacerle algo más a un oponente después de que el duelo hubiera terminado. Pero los comentarios de García fueron realmente inaceptables esta vez. Benimaru no iba a intervenir por él, por lo que el alma fue a manos de Ultima.

“Maravilloso. Ahora, ¡comencemos! ¡¡Expiación de Vendetta enloquecida!!”

Este era un veneno mortal, inventado y refinado por Ultima. No era uno físico, sino uno que destruía el cuerpo espiritual y también se comía el astral. No había forma de que esta esfera roja, la encarnación de un alma, lo resistiera. García gritó en agonía.

「¡Detente! ¡Detente! 」

Pero Ultima solo se reía y se reía.

“¡Sí, sí! ¡Mira qué efectivo es esto!”

“¿Qué tipo de efecto es, exactamente?” preguntó Testarossa. Ella lo sabía, por supuesto, pero quería que se lo explicara a García.

“Bueno, aplica un dolor continuo e interminable hasta que el poder alojado dentro del alma desaparece. Este tenía mucha energía, así que creo que podrá disfrutarlo durante muuuucho tiempo. Y una vez que esté hecho—¿tal vez en unos mil años?—¡renacerá como un alma limpia y sin mancha!”

Ultima estaba demasiado ansiosa por explicar. García, por su parte, solo podía llorar en silencio. Se preguntó dónde se había equivocado, aunque ya era demasiado tarde para eso.

“Ah, sí, bien por él. Estoy segura de que te está agradeciendo en este momento por dejarlo expiar sus pecados”.

Testarossa sonrió cálidamente. Benimaru sinceramente dudaba de eso, pero esta vez, no ofrecería cuartel a sus víctimas. Además, tenían el pequeño y agradable descanso junto al té de Zonda para disfrutar.

“Sabes”, dijo Esprit, preguntándose internamente si tenían tiempo para este descanso, “cuando Agera comenzó a hablar de no poder ganar, no estaba segura de lo que iba a hacer”.

Ahora que las cosas volvían a estar en paz, se sentía segura presentando esta queja. Sabía que Agera tendría algún tipo de plan, pero aún estaba amargada por haber sido aprovechada tan espectacularmente.

“No dije que no podíamos ganar”, replicó Agera—pero, a decir verdad, no estaba del todo convencido de que su estrategia funcionara. Todo estaba bien ahora, por supuesto, pero si Transformación en Espada fallaba, realmente no quedaba un plan B.

“¡Cierto, pero al menos deberías haberlo discutido conmigo de antemano! ¡Está bien ahora que ganamos, pero si no lo hiciéramos, estarías demasiado muerto para expiar eso!”

Para alguien como Esprit, que casi nunca abandonaba su zona segura durante la batalla, no había estado en una situación tan desesperada como esa en mucho tiempo. Eso la irritaba aún más con Agera.

“Bueno”, dijo Ultima con una sonrisa, “ciertamente, nunca se te habría permitido perder allí. Definitivamente no lo permitiría. Además, es posible que Rimuru-sama no se enfade si perdemos, pero lo estaría si morimos”.

“Sí, estoy de acuerdo. Y es por eso que los estaba cuidando a través de Esprit”.

Carrera parecía que estaba adoptando un enfoque de no intervención, pero si el equipo de Agera parecía estar contra las cuerdas, ella habría sido la primera en apresurarse. En ese sentido, la verdadera batalla de los altos oficiales de Rimuru estaba a punto de comenzar. Y tal vez fue un poco impertinente de su parte, pero Esprit quería estar preparada para lo que vendría después.

“Um”, comenzó, un poco inquieta, “¿Shion-sama está bien? Hemos terminado nuestra batalla, pero no la veo aquí...”

Supuso que Shion estaría bien. Ahora estaba repentinamente preocupada.

“No hay problemas allí”, respondió Benimaru con indiferencia. “Tengo la sensación de que se está olvidando de su misión aquí, pero no parece que esté luchando en absoluto”.

Souei asintió en acuerdo. “Ella es demasiado entusiasta como siempre, de hecho. Debería saber que repetir los mismos viejos ataques no funcionará. Ella necesita considerar otros enfoques”.

Esprit se preguntó acerca de esto. Era casi como si la estuvieran viendo pelear.

“... Entonces, ¿están al tanto de lo que está pasando allí?”

Fue Testarossa quien preguntó por ella.

“Bueno, por supuesto. Me quedaré aquí en caso de que algo les suceda a nuestros altos funcionarios, ¿sabes?”

Carrera y Ultima escupieron su té simultáneamente.

“... ¡¿Ehhh?!”

“E-Espera, Testarossa. ¿Estás diciendo que sabes lo que sucede más allá de las puertas sin los informes de Esprit?”

“Absolutamente”.

La sonrisa de Testarossa se hizo más profunda mientras las miraba a ambas. Entonces, de repente, Carrera cayó en la cuenta.

“Y... ¿Y también estás viendo a Rimuru-sama en batalla?!”

“¡Ah!”

Ultima se puso de pie de un salto cuando se le ocurrió la posibilidad.

“¡Eso es muy injusto, Testarossa!”

“¡En serio, eso es horrible! Y Diablo es igual—¿Por qué siempre actúas como si todo lo que importa es lo que quieres?! ¿No crees que podrías habernos invitado, tal vez?”

Carrera y Ultima estaban bastante molestas por esto. Pero Testarossa mantuvo su rostro frío. También lo hicieron Benimaru y Souei. La recopilación de inteligencia era uno de sus deberes asignados, y este era un enfrentamiento que nunca podían perderse.

Por cierto, Shion desconocía por completo esto—una razón por la que estaba tan ansiosa por saltar a una puerta primero. Si estuviera viendo la pelea de Rimuru, nunca se habría movido del lugar hasta que terminara. Benimaru, consciente de esto, lo mantuvo en secreto para Shion.

De todos modos, Carrera y Ultima estaban claramente molestas por eso. Benimaru no tuvo más remedio que explicarse.

“... Entonces, como puede ver, las habilidades de monitoreo de Moss son muy convenientes. Hicimos que se infiltrara en las ocho puertas para que pudiéramos configurar un monitor para cada una”.

Al parecer, estaba funcionando sin problemas, lo que significaba que Moss todavía estaba en ello. Benimaru le dio órdenes estrictas de permanecer alerta, asegurándose de que el enemigo no lo detectara.

“Ya veo. También probé las otras puertas, pero ni siquiera puedo tocar ninguna de ellas. Parece que esta dimensión está tratando a Agera como el vencedor”.

“Sí, y yo tampoco puedo entrar”.

Por supuesto que Zonda no pudo. Todo lo que hizo fue preparar té allí. Pero Esprit también estaba excluida del próximo desafío, al parecer. Los estándares de evaluación de Velgrynd aún no estaban claros, pero ahora parecía que una vez que ingresabas a una puerta, no podías ingresar a ninguna otra a menos que derrotaras directamente al enemigo que estaba dentro.

“Más o menos lo que esperábamos, ¿no?”

“Sí. Fue inteligente que entraran primero”.

Benimaru, Souei y Testarossa asintieron el uno al otro.

“Bien, entonces, si uno de nosotros está pasando por un momento difícil, ¿Testarossa vendrá a apoyarnos?”

“Eso es correcto. Dudo que sea necesario, y tengo otras cosas en mente de todos modos—pero si se llega a eso, estaré allí”.

“Me gustaría pensar que no hay necesidad, pero tenemos que considerar las órdenes de Rimuru-sama. Necesitamos victorias seguras aquí, así que no sean demasiado entusiastas”.

Carrera sonrió audazmente mientras hablaba. Benimaru y los demás asintieron, todos sintiéndose de la misma manera. Entonces Benimaru frunció el ceño un poco.

“Carrera, yo no bajaría la guardia con tu oponente si fuera tú”.

“Bueno, ciertamente no, pero ¿por qué?”

“Su nombre era Kondo, ¿verdad? Bueno, él es el único hasta ahora que vio a Moss. Una sola bala acabó con su réplica”.

“Hooh~ Qué interesante”.

Carrera siguió sonriendo, más fascinada que temerosa por la fuerza de su oponente.

“Conociéndote”, dijo Testarossa, “estoy segura de que no tengo nada de qué preocuparme, pero si algo sale terriblemente mal, pide ayuda a través de Esprit”.

Carrera levantó una mano, su actitud dejaba claro que ella no veía eso como necesario. Testarossa le devolvió la sonrisa. Este era el comportamiento típico de Carrera.

Así que se reanudó el ataque a las Puertas. Una todavía estaba siendo abordada por Shion, por lo que quedaban seis—y con la excepción de la protegida por Velgrynd, ahora cinco puertas estaban siendo asaltadas a la vez.



Shion, ahora sola, estaba en medio de la lucha. Ella era todo sonrisas y emoción fuera de la Puerta, pero ahora había una mirada de terrible asesinato en su rostro.

Su oponente aquí era Minaza, una dígito individual clasificada sexta en el Imperio. Ella también era una de los cuatro caballeros que custodiaban a Rudra, y Shion ahora respiraba con dificultad mientras la miraba.

“¡Debo elogiarte por hacer esto tan difícil para mí!” gritó, con su voz llena de espíritu furioso.

Minaza tampoco estaba ilesa. Su uniforme estaba rasgado, exponiendo la piel desnuda aquí y allá—pero no había ningún atractivo de damisela en apuros en esa mirada. Hacía tiempo que había dejado de usar la mímica para ocultar su verdadera forma—tenía que hacerlo, si quería darlo todo aquí.

“¡Cierra la boca! ¡Tú eres quien merece ser elogiada—elogiada por tus esfuerzos inútiles! Te felicito por derrotar a mis hijos, pero me has hecho enojar... ¡y yo gobernaré el día!”

A los pies de Minaza había un siniestro gran número de cadáveres insectoides. Todos ellos habían sido asesinados por Shion. Y como Insector, un plano superior de existencia sobre los insectoides, no estaba bromeando sobre la parte de los ‘niños’.

“¡Hah! Esos pequeños gusanos no son nada para mí. He visto campos de entrenamiento llenos de insectoides mucho más poderosos, así que estoy bastante acostumbrada”.

“¿Qué dijiste?”

“¡Ji ji ji! Lástima por ti, pero tengo mucha más experiencia de lo que aparento. Si crees que eres el primer insecto con el que he luchado, ¡estás equivocada!”

Shion estaba cansada, pero aún le quedaba mucha energía. Miró a Minaza, sonriendo con aire de suficiencia.

“Ahora que lo pienso... Razul era más un Insector que un insectoide, ¿no? Lo llamó su forma completa, si no recuerdo mal, así que debe haber sido eso”.

La expresión de Minaza cambió. “¿Razul? ¿Fuiste tú quien derrotó al guardián del Oeste?”

Shion olió esto. “No lo enfrenté sola, pero sí, di el golpe final. Era un oponente formidable”.

“Ya veo,” murmuró Minaza. Luego giró la cara hacia abajo y comenzó a reírse por lo bajo. “¡Así que te deshiciste de él por mí! Él nos traicionó, sabes. Somos conocidos como agresores, un grupo de invasores de otro mundo, pero cuando el emperador Rudra nos aceptó, finalmente encontramos un refugio seguro para nosotros. Pero se negó a jurarnos su lealtad y, en cambio, continuó con su comportamiento egoísta. Verdaderamente el más imperdonable de los tontos”.

Todo esto pasó directamente por encima de la cabeza de Shion. Ella recompensó el discurso de Minaza con una mirada de: ‘¿de qué diablos estás hablando?’ Pero una cosa la molestó, así que decidió aprovechar esta oportunidad para preguntar.

“¿Quieres decir que no es solo Razul? ¿Tienes a tu gente en otras partes del mundo?”

Shion tenía curiosidad por sus amigos Zegion y Apito. Si Minaza los conocía, tal vez no era tan buena idea matarla después de todo. Quería estar segura antes de hacer el intento.

“Hay muchas especies inteligentes en nuestro mundo natal. Los agresores como nosotros usamos una Puerta del inframundo para llegar a este mundo. Hay insectos como nosotros, junto con los críptidos, con los que compartimos muchos rasgos. Eso, y también están los místicos. A diferencia de los demonios, somos formas de vida semi-espirituales, por lo que podemos manifestarnos libremente en este mundo, siempre que tengamos suficiente tiempo.

A Shion realmente no le importaba si obtenía una respuesta, pero Minaza fue lo suficientemente amable como para dar una de todos modos. Esta Puerta del Inframundo le recordaba las Puertas del Infierno, algo cercano y querido por Diablo y los otros demonios—pero parecía que el mundo de Minaza presentaba tres razas principales compitiendo por la supremacía. Existía en paralelo con el infierno que los demonios llamaban hogar y, como lo describió Minaza, enfrentaba una pobreza severa y escasez de alimentos. Por lo tanto, los agresores como ella buscaron todas las oportunidades para invadir este mundo.

Durante muchos años, aparentemente habían estado enviando a sus compatriotas aquí para expandir su territorio. Los insectoides como las avispa armadas aparentemente fueron parte de ese esfuerzo.

“Por supuesto, la historia completa es un poco más compleja que eso. Hay algunas razas que no están tan dispuestas a doblegarse a nuestros deseos”.

El líder de esta banda derivada fue Razul, a quien el grupo de Shion derrotó.

Probó que los agresores estaban lejos de ser un monolito, pero luego Shion recordó algo más. ¿No recogió Rimuru a Apito y Zegion mientras huían de otra persona?

¡Creo que esta Minaza es mi enemigo después de todo!

Ella no tenía una base sólida real para esto, pero Shion hizo esa llamada de todos modos. Confiaba en su intuición y estaba orgullosa del hecho de que nunca le había fallado en casos como estos. Y ella también tenía razón. Tampoco era una coincidencia. Habiendo muerto y revivido una vez, Shion ahora estaba profundamente conectada con Rimuru—y ahora con Ciel, su nueva habilidad. Sus habilidades computacionales ahora estaban interactuando con la información fragmentaria que Shion había obtenido hasta el momento, dándole una visión profunda de la verdad.

“¿Así que eres mi enemigo, básicamente?”

“¡Jajaja! Un poco tarde para eso, ¿no? ¡Y gracias a todo el tiempo que has desperdiciado hablando conmigo, ahora puedo devolver la vida a mis adorables hijos!”

En el momento en que lo gritó, la parte inferior del cuerpo de Minaza se hinchó. Surgieron varias bocas, generalmente ocultas por la falda de su uniforme militar—y cada una de esas bocas ahora estaba produciendo huevos de aspecto siniestro al mismo tiempo.

“¡Ja, ja, ja, ja, ja! Puedes actuar tan fuerte como quieras, pero luchar contra todos mis hijos te ha dejado completamente exhausta. ¡¿Si crees que puedes ganar contra estos números—?!”

Minaza se detuvo en medio de su jactancia. Era obvio por qué. Un solo destello de la versión 2 de Gorikimaru de Shion acabó con la vida de tantos insectos tan pronto como nacieron.

“¡N-No! Mis hijos... se suponía que habían renacido como guerreros con un poder abrumador... con la ayuda de Su Majestad...”

El poder de Minaza era similar al de la Reina Madre de Apito en muchos aspectos. Denominada Resurrección Voraz, le permitía regenerar a sus hijos consumiendo sus cadáveres, una y otra vez. Combinado con el regalo definitivo de Rudra, se potenció aún más, el ciclo de muerte y renacimiento ahora lleva mucho menos tiempo.

Los innumerables insectoides que estaba dando a luz eran tan formidables para Shion como pensaba Minaza. Cada uno tenía habilidades equivalentes a las de un demonio de alto nivel, y algunos de ellos incluso podían pasar por reyes demonio pre-despertados.

Pero, aunque era una pelea dura, Shion los había despachado a todos. Y ahora que lo hizo, Minaza nunca recibiría otro golpe. Acción Óptima, parte de su habilidad única de Cocina, no tuvo problemas para derrotar a los insectos renacidos en un instante.

Minaza se sorprendió. Este proceso de parto de alta velocidad generalmente era suficiente para agotar a los oponentes por sí solo—ella no tenía que mover un dedo. Era una estrategia probada para ella, por lo que enfrentarse a un comodín como Shion la confundió. Pero ella no era una ‘reina’ sin razón. Se puso de pie, indignada, y estaba claro que no volvería a cometer el mismo error.

“Pagarás por eso. ¡Hijos míos, prestad vuestra fuerza a vuestra reina madre!”

“¡Perfecto! ¡Veamos qué tienes!”

Tomando el poder de sus hijos como propio, Minaza cambió a forma de batalla. Shion, con Gorikimaru versión 2 lista, la enfrentó alegremente... y así comenzó la larga batalla.

La lucha oscilaba de un lado a otro. El ataque de Minaza podría herir a Shion, pero Regeneración Ultra-Rápida la curaba instantáneamente. De la misma manera, ninguno de los ataques de Shion pudo rasguñar el exoesqueleto de Minaza. Estaba protegida con un encantamiento definitivo que incorporaba una armadura de clase Leyenda, e incluso el equipo de clase Divina tendría problemas contra él.

La velocidad de Minaza superaba a la de Shion, pero Shion tenía más músculo. Minaza tenía ventaja en defensa, aunque Shion era mucho más experta en curar.

“¡Ihhh! ¡Esto de nuevo! Ustedes, los insectos, sois una molestia. ¡Muy duros!”

Shion estaba haciendo todo lo posible para atravesar el exoesqueleto de Minaza, sin importar cuán pequeña fuera la fisura. Una vez que lo hiciera, Cocina se encargaría del resto y Minaza quería evitar eso a toda costa. No había subestimado a Shion, pero estaba demostrando ser mucho más obstinada de lo que se pensaba—para ser honesta, se sentía amenazada.

No puedo creerlo. Incluso en esta forma, ella está peleando parejamente conmigo...

Minaza podía ver la gigantesca magia de Shion lo suficientemente bien, pero si eso era todo lo que alardeaba, no explicaba por qué estaba pasando por un momento tan difícil. Shion era difícil porque a pesar de su estilo aparentemente descuidado, era bastante hábil con la espada—no tan buena como Benimaru, pero su instructor Hakurou ratificaba plenamente sus habilidades. Eso la convertía en una maestra de la espada, y entre eso y su fuerza bruta, esto se estaba convirtiendo en un maratón de pesadilla para Minaza.

Pero Shion no estaba disfrutando tanto. Quería acabar con Minaza de una vez y seguir adelante, pero estaba demostrando ser más fuerte de lo que parecía.

Ella realmente es una guerrera entre los escalones superiores del Imperio, sin duda. Tal como dijo Rimuru-sama, no puedo bajar la guardia a su alrededor.

Tal vez podría haberlo considerado antes de zambullirse. Pero Shion nunca fue de las que pensaban demasiado en las cosas. Solo ahora comenzó a preguntarse cómo iba a derrotar a este adversario. Ya era demasiado tarde para eso, pero al menos ahora se dio cuenta de que necesitaba usar un poco la cabeza. Pero eso por sí solo no iba a despertar de repente una idea brillante en su mente. No lo haría, pero Shion tenía a Ciel de su lado.

Posees un gran poder. Me tomó un tiempo elegir la mejor entre todas las posibilidades, pero he tomado mi decisión. Lo que mejor se adapta a ti es...

Escuchar esta voz hizo que Shion recordara algo. Parecía recordar a Rimuru haciéndole un montón de preguntas cuando le otorgó su recompensa evolutiva. Shion no prestó mucha atención a sus respuestas, solo le dijo a Rimuru que aceptaría lo que él le diera—pero al final, nada nuevo le sucedió a su cuerpo.

Pero incluso si el resto de sus amigos evolucionaron, a Shion no le importaba mucho. Benimaru había pasado de un oni a un Oni Divino de Llamas, otorgándole poderes equivalentes a los de un verdadero semi

dios, pero Shion seguía siendo una simple oni. No le importó esto porque, en su mente, ya era lo suficientemente fuerte.

Sin embargo, esto por sí solo no le daría la victoria sobre Minaza. Por lo tanto, era natural que Shion buscara más—y en respuesta a eso, se abrió el corredor del alma.

... Oni Divino de Guerra. Es un elemental del caos de alto nivel, pero que cuenta con una fuerza material sin igual. Ahora, examinando tus habilidades...

Eso te lo dejo a ti, pensó Shion, lanzando la pelota completamente en dirección a Ciel. Luego volvió a concentrarse en Minaza. Ella estaba adoptando un poco de actitud en este momento, pero aun así, pensó que la voz sonaba un poco feliz. Podría haber sido solo su imaginación—pero, lo que es más importante, se estaban produciendo cambios reales.

“¿Q-Qué estás...?! Esa creciente aura tuya... ¿Estabas jugando conmigo hasta ahora?!”

Su espíritu ahora estaba sobrepasando su cuerpo. Como sugería la voz, el despertar de su nueva especie ya estaba en marcha. Ciel manejó las variadas posibilidades evolutivas, seleccionando las más adecuadas como mejor le pareció.

Por lo tanto, Shion evolucionó hasta convertirse en una Oni Divino de Guerra, un elemental del caos poco común pero poderoso—y, dado que estaba equipada con Regeneración infinita, era indestructible mientras la quedaran magículas. Los ataques de este cuerpo no solo causan daño físico, sino también destrucción a nivel espiritual. Y si bien esta era una forma de vida espiritual sin debilidades elementales, tenía una ventaja decisiva sobre todos los demás elementos. En cierto modo, Shion se había convertido en algo que podría llamarse el enemigo natural de las formas de vida espirituales.

La evolución también rehízo su cuerpo, optimizándolo para hacerlo lo más especializado para el combate posible. Shion podía darse cuenta de esto principalmente por instinto. Se sintió renovada—vigorizada, como si se estirara bajo un cielo azul claro. Preparó la versión 2 de Gorikimaru.

“Te he hecho esperar, ¿no? Pero mi tiempo contigo ha llegado a su fin”.

Le habló a Minaza con la mayor cortesía.

“¡No me vengas con eso! ¡Puede que hayas estado escondiendo tu poder, pero yo tampoco te he revelado mi verdadera forma!”

Tal como dijo, Minaza había cambiado aún más que antes. Significaba reducir el tiempo de su propia vida, pero aun así anhelaba una fuerza aún más ofensiva mientras intentaba luchar contra Shion.

Así comenzó la batalla...

“¡Aquellos que intenten quitarnos nuestro refugio seguro se retorcerán de dolor antes de morir! El regalo definitivo otorgado por Alternativa se libera con toda su fuerza... ¡Ahora, ven a mí! Aliméntate de mí carne y usa tus instintos para matar—”

“¡Destino caótico!”

... y terminó en un instante.

El ataque final malvado y prohibido que Minaza estaba a punto de desencadenar fue destrozado por la espada de Shion antes de que pudiera revelarlo por completo. Ante Shion ahora había un montón de carne desmembrada, rota en innumerables pedazos.

“Ambos son demasiado ruidosos y hablan durante demasiado tiempo”.

“¿Qué... qué hiciste...?”

Uno de los trozos de carne tirados por ahí era la cabeza de Minaza—o, para ser exactos, un poco menos de la mitad. Se puso nerviosa, al darse cuenta de que su inevitable muerte llegaría pronto, pero no podía aceptar la realidad.

Shion la miró fríamente.

“¿Quieres que te ayude?”

Como oponente, Shion era el peor oponente posible para Minaza. Antes de evolucionar, estaban igualadas, dadas las habilidades definitivas correctas—pero dada la falta de habilidades definitivas de Shion, el hecho de que todavía lo fueran significaba que Minaza no tenía forma de ganar. Pero después de la evolución, el poder de su voluntad había llegado a su punto máximo. También evolucionó su amada espada, convirtiéndola en un arma de clase divina que podrías llamar Divina Gorikimaru. Tal vez hubiera sido otra historia si el poder de Minaza fuera suyo y no prestado del emperador, pero contra Shion en este momento, no había nada que pudiera hacer.

“Ngh... N-No... Eres... Eres demasiado fuerte. P-Pero mis hijos lo harán...”

Minaza solo dijo esto porque presumiblemente ya no podía ver. Pero sus esperanzas ya se habían desvanecido. El destino caótico de Shion ya había atravesado todos los seres vivos en esta arena.

“Ciertamente lo espero”.

Pero Shion no tenía más que palabras de misericordia para ella.

“... Qué amable de tu parte. Pero si eres de ese tipo... nunca vencerás a nuestro Rey Insecto—”

Y la energía de Minaza se acabó allí. Ahora que su vida era cosa del pasado, Shion obtuvo una victoria completa.

“... ¿Rey Insecto?”

Ese título lanzado por Minaza tenía un significado muy importante. Pero a Shion no parecía importarle demasiado.

“¡Bueno, estoy seguro de que no es asunto mío de todos modos!”

Mostrando una cantidad casi refrescante de desapego del problema en cuestión, ni siquiera trató de recordarlo.

Entonces Minaza, una agresora de otro mundo, encontró el mismo final lamentable que sus hijos. Ella había estado tratando de construir un paraíso para los insectos bajo el patrocinio del emperador Rudra, pero ahora desapareció de la existencia justo antes de lograr su ambición.



De los siete Duques Demonio que existían actualmente, Veyron era el segundo más poderoso. Había alcanzado el rango de duque, después de haber estado invicto durante más de cuatro mil años. Sin embargo, a pesar de esto, ahora estaba en el suelo, humillado por Marco, parado frente a él con la apariencia de un guerrero.

La habilidad única de Marco, Adaptador, le permitía imitar la apariencia de Kondo, y combinó eso con el uso consumado del regalo definitivo Alternativa para otorgarse habilidades de nivel Kondo. Nada se desperdició en su enfoque, y aunque Veyron era un titán, Marco estaba un paso por encima de él.

Solo debido a la gran experiencia de Veyron, simplemente se arrodilló en lugar de matarlo directamente. Todas sus habilidades de combate, perfeccionadas durante muchos años como demonio, parecían no hacer nada. Era una realidad vagamente aterradora a la que enfrentarse, pero Veyron no tenía miedo. En todo caso, estaba disfrutando de esta situación, en el fondo. Por supuesto que lo hacía. Después de todo, había declarado frente a su maestra Ultima y todos los oficiales que podía ganar. Por lo tanto, debía hacerlo.

“Demonio... ¿Tu nombre es Veyron? Bueno, te felicito por tu excelente intento, pero no sirve de nada intentarlo una y otra vez. He visto lo que eres capaz de hacer lo suficientemente bien, y está dentro de mi capacidad manejarlo”.

“Estoy seguro de que lo es. Y tú evaluación es correcta, porque todavía no he mostrado mi verdadero potencial”.

“¿Qué?”

Marco estuvo a punto de recomendarle que se rindiera. La reacción de Veyron le hizo dudar. En su opinión, existía una brecha de habilidades entre él y Veyron que podría describirse como el cielo y la tierra. La fuerza de Kondo estaba resultando abrumadora para el demonio, después de todo—pero para Marco en este momento, eso funcionaba como su propia fuerza.

Por eso las palabras de Veyron lo enojaron tanto. Aquí estaba él, un Duque Demonio, pero su conteo mágico era menos de una cuarta parte de la suya. Las cosas eran un poco más complicadas antes, ya que no era un duelo uno a uno, pero ahora Veyron estaba solo. Nadie se abalanzaba para interferir, lo que le dio a Marco una ventaja abrumadora.

Aun así, Veyron se puso de pie y se rio. “La suplantación de otra persona no me vencerá. Es ese tipo de imitación, después de todo, en lo que soy bueno”.

“¿Eh? ¿Qué quieres decir?”

“Una falsificación nunca puede acercarse a la cosa real. Entiendes que esa es la verdad, ¿no es así?”

“¿Qué quieres decir?” Marco preguntó, un poco agitado.

Veyron tuvo una pequeña risa interna por esto, deseando poder simplemente cortar en lugar de tener esta conversación.

“Bueno, déjame decirte. Lo que considero que es la mejor obra de arte posible...”

Y mientras gritaba esto, Veyron activó su nueva habilidad.

.....

.....

...

Veyron era el mayordomo de Ultima. Él la había servido durante mucho tiempo, confiado con todo su cuidado personal, y era su trabajo lidiar con lo que su maestra le pidiera. El campo más especializado de la cocina quedó en manos de Zonda, pero todo lo demás estaba en el dominio de Veyron.

En ese sentido, había desarrollado una habilidad única conocida como Imitador que le permitía convertirse en quien quisiera. Con Imitador, Veyron podía convertirse en cualquiera que viera—muy similar al Adaptador de Marco, pero Imitador era una habilidad más precisa. Sin embargo, la habilidad de Marco ahora se vio reforzada por el poder prestado del emperador Rudra. Teniendo eso en cuenta, Veyron no tuvo oportunidad; ni siquiera necesitaba decirlo.

¿Por qué? Porque lo que Veyron estaba imitando era mucho más fuerte que el Kondo que Marco estaba adaptando. Marco podría reproducir algo por debajo del 80 % de la fuerza real de Kondo. Como alguien con una habilidad similar, Veyron sabía que era imposible recrear a alguien que fuera mucho más fuerte que tú. Pero aun así decidió convertirse en el rey demonio Rimuru, un ser sobrenatural que había encantado con éxito incluso a su maestra—haciendo eso, esperaba, le daría al menos un poco de ese poder para sí mismo.

Pero entonces Veyron escuchó una voz.

No puedo permitir que hagas eso. En cambio, te daré otro poder.

La voz era algo parecido al Idioma Mundial. Al principio desconcertó a Veyron, pero una vez que entendió el significado de su mensaje, casi se conmovió hasta las lágrimas.

Yo... ¡Sí, yo también estoy siendo observado con ese amor!

Veyron ofreció su agradecimiento, como si rezara a un dios. Entonces se dio cuenta de que su habilidad había evolucionado. Incluso si fuera una falsificación, una imitación, aún podría ser arte si realmente conmoviera a la gente—y como para demostrarlo, ciertamente podía sentir algo nuevo dentro de él: el regalo definitivo, Artista. Y con eso, estaba convencido de que podía derrotar a Marco.

.....

.....

...

Ahora Marco se enfrentaba a un joven guerrero con ojos penetrantes y afilados.

“... ¿Quién eres? No, espera—no me importa. No conozco a ningún espadachín mejor que el teniente Kondo. Eres libre de copiar a quien quieras, pero aun así no tienes ninguna oportunidad”.

El joven guerrero al que imitaba Veyron se parecía bastante a Agera—lo cual tiene sentido, porque era Byakuya Araki en su juventud. Su cumbre, lo último en imitación por parte de Veyron.

Supongo, pensó, que un falsificador realmente talentoso podría copiar pinturas de la cúspide de la carrera de un artista, no de sus años menores.

Había llegado a esta conclusión precisamente porque había tratado de dominar todos los campos del arte en respuesta a las solicitudes de Ultima. Incluso si nunca hubiera conocido a la persona, la habilidad del Artista podría recrear todo el poder de sus días de gloria—increíblemente similar a hacer trampa.

A esto, Veyron ahora agregó su propio poder desatado. Ultima, su maestra, había evolucionado a través de la fuerza que recibió de Rimuru y, gracias a sus bendiciones, Veyron también había expandido su fuerza. Veyron ahora poseía suficientes magículas para emparejarse con un rey demonio despierto, no solo con una semilla.

“¿Qué es esto?! Incluso te sientes como una persona diferente a la de antes”.

Marco estaba asombrado. Veyron lo ignoró y, en cambio, materializó una espada en su mano con la habilidad Crear Material específica de los demonios. Era solo una imitación de la Transformación en Espada que Agera tenía, pero tenía el regalo que Artista le aplicó. Ahora no había duda de que se desempeñaba lo más cerca posible de lo real.

Veyron miró a Marco. “En efecto. No hay que subestimar a este hombre, Kondo. Pero tú sabes...”

“Pero ¿qué?”

“Ahora que Carrera-sama se dispone a luchar contra él, me temo que su destino puede estar por llegar a su final pronto”.

“¡Jajaja! ¡Ridículo!”

Marco se rio de la idea sin sentido. Nunca podría imaginarse a Kondo siendo derrotado.

Los dos lados se miraron el uno al otro. Estaban en desacuerdos irremediables, por lo que no había más que resolver el asunto por la fuerza. Ambos lados se movieron a la vez.

“¡¡Baika...!! ¡¡Goka-totsu!!”

“Galería falsa—Destello de Flor... Multicapa...”

Aquí y ahora, la falsificación se había convertido en algo real. Los ocho golpes de espada de Veyron derribaron cinco cortes de su oponente, los tres restantes amputaron ambos brazos de Marco antes de que detuviera la punta de la espada justo contra la nuca.

“Ah, ah, ahhh...”

El intenso dolor hizo que Marco cancelara su imitación. Trató de evitar que la sangre saliera a borbotones, pero eso no iba a suceder ahora que sus brazos terminaban en los codos.

“¡Ji ji ji! No te voy a matar.

“Ngh... ¿Tomarme como rehén, entonces?”

“Oh, Dios mío, no”. Veyron volvió a su propia forma mientras sonreía. “Sirvo a Ultima-sama como su mayordomo y estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para complacer a mi señora”.

No fue una gran respuesta a la pregunta de Marco. Pero le generó un miedo inescrutable de lo que estaba por venir. “¿Qué me vas a hacer?” no pudo evitar preguntar. Pero esa reacción ya demostró que había caído en la trampa de Veyron.

“Mi señora es bastante cruel”, respondió. “Ella no ama nada más que el dolor expresado por aquellos que se atreven a oponerse a ella—dejando que sus cuerpos se pudran lentamente con el tiempo, por ejemplo, en lugar de matarlos de inmediato. ¡Es mi deber y responsabilidad amonestarla por eso... y sin embargo, y sin embargo...!”

No *quiero oír esto*, pensó Marco. Pero Veyron no tenía corazón.

“Debo admitir que también me encanta. De hecho, ¡no encuentro nada más placentero que ver a los grandes y poderosos suplicar lastimosamente por alivio!”

Y eso, insinuaba Veyron, es por lo que eres el mejor juguete posible.

“¡D-Detente! Por favor déjame. Me rindo. De hecho, te juro que nunca más volveré a desobedecer tu voluntad. Entonces—”

Marco comenzó a suplicarle a Veyron y nadie podía culparlo por eso. Nunca antes había conocido la derrota en su vida, por lo que ponerse a la defensiva de esta manera lo hizo sentir vulnerable. No se podía negar sus sólidas habilidades, pero su espíritu interior nunca había recibido el entrenamiento equivalente. Su máximo poder solo le había sido prestado; no era algo que él hubiera dominado. Y como un demonio entre demonios, Veyron era un experto en hacer que oponentes como ese experimentaran verdadero miedo.

“Mmm, lo siento, mi amigo! No hay necesidad de llenar tu cabeza con esa posibilidad. Me niego”.

“¡¿Por qué?!”

“Si hay una guerra en curso, nunca debemos aceptar la rendición. ¿No es maravilloso? Si realmente fueras así de débil, deberías haberte sometido por completo desde el principio. Intentar negociar después de la derrota es simplemente vergonzoso. La mera idea es imposible para mí considerar”.

“P-Pero...”

“Y no está mal de mi parte, ¿verdad? Después de todo, es exactamente lo que habéis hecho hasta ahora. No quiero escuchar ninguna réplica solo porque es nuestro turno. Entonces...”

Los labios de Veyron se curvaron, su boca se abrió hasta que su sonrisa se estiró de oreja a oreja mientras reía como un maníaco. La exhibición, junto con su comportamiento caballeroso, era como uñas en una pizarra para cualquiera que la viera.

“Es hora de que asumas la responsabilidad... y de complacer a Ultima-sama”.

Ahora reveló su verdadera naturaleza. Como primer sirviente de Ultima, era un demonio cruel, brutal y despiadado.

“A-Ayúdame... ¡Ayúdame, teniente Kondo!”

El grito de ayuda de Marco nunca llegaría a Kondo.

“Hmm... Sí, un tipo de gemido muy agradable allí. Pero podría molestar a los demás, así que cállate por un momento”.

Con eso, Veyron sin contemplaciones sacó la lengua de Marco.

“¡¿Grrk?! ¡¡Nn, nnn-nnnnhh!!”

Con eso, la voz silenciosa de Marco resonó en esta dimensión alternativa, aislada del mundo que conocemos. En cuanto a lo que el destino le tenía reservado...



Souei estaba de muy buen humor. Había estado observando la batalla de Rimuru en secreto, una que Rimuru acababa de ganar de manera aplastante. Fue un golpe de suerte para él.

A pesar de enfrentarse a Veldora y Velgrynd al mismo tiempo, Rimuru parecía tener la ventaja en todo momento. Incluso consumió a Veldora y se evolucionó a sí mismo a mitad de la batalla. Eso le permitió dominar a Velgrynd al final, a pesar de ser un ataque contra el que Souei no habría podido hacer nada.

Pero parecía que el alcance de la nueva fuerza de Rimuru no era algo visible a simple vista. Incluso a través del corredor del alma que los conectaba, Souei no podía sentir nada. Estaba seguro de que no era el único que tenía curiosidad por eso.

Independientemente, Diablo no había hecho ningún movimiento hasta el final. Incluso ahora, Souei estaba seguro, estaba al lado de Rimuru. Quería llamarlo bastardo por acaparar el mejor asiento de la casa, pero también entendió que Diablo tenía una justificación válida para sus acciones, por lo que no podía quejarse abiertamente al respecto.

Testarossa también estaba bastante enojada por eso. Ella había declarado rotundamente su intención de quedarse, pero cuando Souei pensó en por qué, le dio muchos sentimientos encontrados. Aun así, no se opuso, porque sabía cuáles eran sus motivaciones. La Velgrynd aquí, quizás al darse cuenta de su desventaja, se había movido para proteger a Rudra incluso mientras luchaba contra Rimuru. No había garantía de que se mantuviera obediente en su Puerta hasta que las otras siete fueran destruidas.

A pesar de lo astuta que es Testarossa, no hay forma de que no haya visto la posibilidad. Pero si ella no lo señaló, eso sugiere que cree que puede manejarla sola. Difícilmente puedo verla derrotando a Velgrynd-sama, pero ciertamente tiene confianza, al menos.

Souei tenía una idea precisa de las intenciones de Testarossa. Probablemente se estaba posicionando para una revancha con Velgrynd. Era alguien a quien Souei sabía que no podía vencer, por lo que pensó que estar un poco celoso de ella era perfectamente válido.

Además, pensó, Benimaru debe haber leído los pensamientos de Testarossa y haberles dado al menos su aprobación tácita. Ni siquiera él era rival para Velgrynd, después de todo—ella era la encarnación misma del fuego, y los movimientos basados en el fuego de Benimaru no harían nada contra ella. Puede que ni siquiera la detenga por mucho tiempo—y así, Testarossa estaba mucho más calificada para el trabajo.

Souei, por cierto, probablemente podría detener a Velgrynd durante unos segundos en el mejor de los casos. Con sus habilidades de control espacial, ninguna de las técnicas de marca registrada de Souei funcionaría en absoluto. Ni siquiera se le permitiría escapar—ninguno que no implicara la inmolación en llamas. Lo entendió completamente, lo que no lo emocionó, pero aun así tuvo que ceder su asiento a Testarossa.

Así que se dedicó a su trabajo con una compleja mezcla de sentimientos. Estaba encantado de ver ganar a Rimuru, pero cada vez más insatisfecho con su propia falta de poder. Sin embargo, tenía órdenes absolutas de Rimuru para matar a su enemigo, y no dudaría en seguirlas. Para Souei, eso era lo más natural que podía hacer.

Terminemos con esto para poder regresar rápidamente al lado de Rimuru-sama.

Con su lealtad a Rimuru más alta que nunca, Souei obedeció los deseos de su acelerado corazón y corrió a través de la Puerta.

El enemigo estaba a la vista. Souei fue directo a por él. Todas las Puertas tenían el mismo campo de batalla adentro, y en el centro de este se encontraba su objetivo.

“Ey. ¿Lucharé contra ti, entonces?”

Este era Gardner, el dígito individual clasificado en cuarto lugar.

“Ya que estás aquí y todo eso, déjame presentarme. Soy Gardner, encargado de la protección del Emperador Rudra. No creo que estemos juntos por mucho tiempo, pero espero que lo disfrutes, ¿eh?”

Gardner miró a Souei, tratando de medir su valor. Estaba hormigueando con un deseo cruel y oculto, preguntándose cómo podría atormentar mejor a este objetivo.

Souei lo recibió en silencio. Pero no del todo. Dejó escapar un suspiro después de una breve pausa.

“¿Así que estoy perdiendo un tiempo precioso para deshacerme de ti?”

Escupió las palabras con disgusto. Gardner no estaba dispuesto a dejarlo sin abordar.

“... ¿Qué?”

“Mi nombre es Souei. Si dices que te rendirás, lo aceptaré... pero no lo harás, ¿verdad?”

“¡Por supuesto que no!”

Este hundimiento en el hombro de Souei enfureció a Gardner. Esto solo lo encerró en la trampa de Souei incluso antes de que comenzara la pelea, pero él no estaba al tanto de eso.

“Souei, ¿verdad? He oído hablar de ti. Kondo te estaba investigando antes, pero estás tratando de dirigir tu propia pequeña oficina de inteligencia en la tierra de los monstruos, ¿no es así? ¿Lo que significa que no eres apto para el combate directo!”

Por supuesto, la investigación de Kondo no era tan vaga como todo eso. Gardner sabía que Souei tenía cierto nivel de habilidad—pero, incluso sabiendo eso, se estaba burlando de él en este momento. No creía que lo necesitara para ganar, pero si eso hacía que Souei perdiera la calma, entonces mucho mejor. Era, por supuesto, una táctica superficial y que no tenía sentido si la intentaba contra alguien como Souei.

“Imbécil. Basta de esta tontería. Sigamos con eso”.

En este corto período de tiempo, Souei ya había identificado todas las habilidades de Gardner. Gardner, sin darse cuenta de esto, lo atacó imprudentemente. Su arma preferida era una hoja de dragón azul que sostenía con ambas manos, más gruesa y más grande que un cuchillo—difícil de manejar, pero poderosa en las manos adecuadas. La hizo fluir en un magnífico movimiento de baile mientras desataba una ráfaga de golpes, una mezcla de fuerza, agudeza y las habilidades pulidas de Gardner. Pero no funcionó en Souei.

Sin previo aviso, se zambulló en las sombras, dejando la espada de Gardner cortando el aire. Su impulso lo hizo perder el equilibrio y Souei estaba listo. La bala que salió volando de la sombra en la espalda de Gardner se alojó en el pecho de su presa.

“¡Gahhh!”

Se derrumbó, tosiendo sangre.

Apareciendo de las sombras para acabar con él, Souei reveló la pequeña pistola Walther P99. Recientemente había obtenida de uno de los prototipos que Rimuru hizo que Kaijin construyera para él, practicando cómo dispararlo desde el espacio de las sombras, y ahora los resultados eran tan claros como la bala que atravesó el corazón de Gardner.

“Hmph. Demasiado fácil”.

No importa cuán fuerte sea un luchador, si lo tomas con la guardia baja, puedes acabar con él con un solo golpe. Esa era la teoría favorita de Souei, pero entendió que esto simplemente no era posible para algunos oponentes. Gardner, sin embargo, no era uno de ellos, y su plan acababa de funcionar de manera brillante.

La bala que acaba de disparar, después de todo, estaba infundida con todas las habilidades propias de Souei—Super velocidad y Muerte Instantánea de su habilidad única Atacante de Sombras, pero también efectos de veneno, parálisis y corrosión. Super Velocidad hacía que la bala comenzara su viaje a docenas de veces la velocidad del sonido, y con Muerte Instantánea agregada a sus efectos ya letales, podría incluso destruir el cuerpo de una forma de vida espiritual. Entre eso y las diversas dolencias de estado, la muerte de Gardner era absolutamente segura. Todos, no solo Souei, lo habrían pensado así.

Sin embargo:

“¡Bajaste la guardia, tonto!”

Una voz salió disparada detrás de Souei cuando comenzó a caminar de regreso hacia la Puerta. Antes de que pudiera reaccionar, le cortaron la cabeza y la espada azul del dragón emergió de su pecho.

“Ah, estos trucos son tan dolorosos... Están bien para matar bastardos inteligentes como él, pero no es divertido si todo se decide en un instante, ¿sabes?”

Estas palabras fueron pronunciadas, huelga decirlo, por el supuestamente muerto Gardner. El cadáver todavía estaba tirado en el suelo, pero él todavía estaba parado aquí, perfectamente bien. Eso podría atribuirse a la habilidad especial que adquirió—porque Rudra había usado Alternativa para otorgarle la habilidad Existencia Paralela.

A diferencia de Velgrynd, que contaba con una gran cantidad de magículas, la de Gardner era promedio para una persona de nivel Santo. Eso lo ponía a la altura de un rey demonio despierto, pero no podía crear múltiples réplicas de sí mismo a la vez. Solo una a la vez era su límite, pero eso era suficiente.

Gracias a eso, sin importar cuán astuto fuera su oponente, nunca sería capaz de diferenciar lo ‘falso’ de lo real—ambos eran ‘reales’ por definición. Entonces, la típica estrategia ganadora de Gardner era atraer a su enemigo a una trampa y luego usar una réplica como señuelo mientras atacaba con su cuerpo principal. Era una táctica comprobada, pero no le gustaba usarla mucho. Estaba más interesado en atormentar a las personas mientras suplicaban por sus vidas—este enfoque los mataba antes de que las cosas llegaran a ese nivel.

“Oye, ¿estás vivo? ... Psh, como si fuera posible, ¿verdad?”

A pesar de sus quejas, Gardner no se olvidó de su trabajo. Tenía que asegurarse de matar a cualquiera que pasara por esta Puerta, por lo que necesitaba controlar a Souei.

Pero cuando estaba a punto de hacerlo, una voz fría le dijo “lo sabía” al oído. El cuerpo de Souei, aún decapitado y atravesado en el corazón, se disipó en una niebla negra.

“¡Maldita sea!”

Cuando Gardner se dio cuenta y gritó, ya era demasiado tarde. Si no hubiera perdido la compostura durante su primer cruce con Souei, podría haberse dado cuenta de que estaba lidiando con una réplica todo el tiempo—pero no tiene sentido debatir qué pasaría si... Lo que importaba era que Gardner fracasó; eso, y las consecuencias que vería de ello.

“Una réplica simple es lo suficientemente buena como para usarla como señuelo. Parece que estás desperdiciando un gran poder allí”.

La voz de Souei resonó con frialdad. Era una crítica válida, una que apuñaló a Gardner en el corazón.

De hecho, Gardner había conocido a Velgrynd antes. No mucho después de convertirse en santo, se enteró de que el Mariscal era una mujer hermosa, un poco de información que lo convenció de que podía ganar en una pelea. En cambio, probó la derrota abyecta de una de sus Existencias Paralelas mientras ella se sentaba elegantemente en el trono, sirviendo como poco más que una diversión fugaz para ella. Pero fue esta habilidad suya lo que sorprendió a Gardner. La anhelaba mucho, y ahora tenía una forma de ello. Incluso la hoja de dragón azul que amaba, fue un regalo de ella.

Pero Souei sabía todo eso. Gardner había estado bailando en su palma desde el principio.

“¡¡Dios te maldiga!!”

Gardner le gritó. Esta situación extrema lo estaba sacudiendo hasta la médula. Si comenzara a dudar de sus habilidades, empezaría a afectarlo—y cuanto más ‘definitiva’ sea esa habilidad, peor se volverá. Era un hecho que Souei apuntaría a eso.

“¡Si lo entiendes ahora, entonces muere!”

Con eso, Souei trató de invocar su habilidad única Atacante de Sombras. Entonces Gardner sacó uno de sus movimientos ocultos.

“¡¡Hrrrr-rah!! ¿Qué tal eso? Cada uno es mi cuerpo real. ¡Yo también moriré, pero ahora puedo llevarte conmigo!”

Múltiples Existencias Paralelas comenzaron su ataque a la vez. Todos eran reales, por lo que derrotar a cualquier individuo no tendría sentido. Era el ataque definitivo, uno en el que Gardner quemaba su propia vida para ejecutar. También sucedió en un abrir y cerrar de ojos, lo que dificultó que Souei evadiera mientras intentaba terminar la batalla con Atacante de Sombras.

La mayor debilidad de las réplicas de Souei era que solo su propio cuerpo principal podía activar habilidades únicas. Souei podía controlar varias réplicas a la vez, pero no había forma de compensar esa debilidad. Tal era la diferencia entre una Replicación y una Existencia Paralela, por lo que era de esperar. Souei podría hacer que pareciera que podría lograrlo si estuviera lo suficientemente cerca de una réplica, pero incluso eso ocurriría en un lapso de tiempo que podría ser letal contra un oponente más fuerte. Con alguien así, solo el cuerpo principal de Souei podría dar el golpe final.

“¡¡Ngh!!”

Souei pensó que lo habían tomado por sorpresa. El momento más peligroso de una pelea, como todos sabían, era justo cuando estabas a punto de terminar el trabajo. Nunca podías bajar la guardia en ese momento, y el hecho de que no lo hiciera a pesar de que lo sabía, fue un error vergonzoso.

¡Perdóneme, Rimuru-sama! Le prometo que sobreviviré a esto y recibiré mi castigo más tarde...

Souei se preparó para la embestida final de Gardner. No se le permitía morir—tenía que sobrevivir a esto.

Pero entonces:

No serás perdonado, Souei. Por lo tanto, también te otorgaré poder.

Souei pensó que escuchó una voz extraña.

Espera, esa voz... ¡No! ¡No!

Instantáneamente entendió—esta voz nunca debe ser pensada o perseguida de ninguna manera. Quizás era algo imprudente por parte del líder de un departamento de inteligencia, pero Souei tomó la decisión sin dudar más.

Eso está bien. El nombre de la habilidad que ganarás es...

De inmediato, Souei entendió este poder como si hubiera nacido con él. Al mismo tiempo, dentro de este campo de conciencia que parecía extenderse un millón de veces, se dio cuenta de que sus réplicas ahora eran cuerpos separados. Solo significaba una cosa—Souei también había adquirido Existencia Paralela.

“¡Hyah-ja-ja-ja-ja! ¡Me voy a morir, pero también es el final para ti! Prueba mi—”

“¿Esas son tus últimas palabras?”

“¿Qué? ¡N-No! Este tiene que ser tu cuerpo principal...”

“Lo es. Y éste también. Si entiendes eso, entonces muere”.

“¡¡Dios te maldiga!!”

Esta vez, Gardner realmente no tenía nada más.

“Muerte de Mil Sombras”.

La sombra de Souei se extendió, convirtiéndose en mil brazos que rápidamente agarraron a Gardner.

Este fue el efecto del Ojo de la Luna en juego, una de las habilidades ofrecidas por el regalo definitivo Tsukuyomi, Señor de la Sombra Lunar. Le otorgaba a Souei la capacidad de manipular las sombras a voluntad, y nada podría haberlo igualado mejor. Podía usar las sombras para investigar cualquier parte del mundo que quisiera, y dondequiera que existieran las sombras, podía ‘moverlas’ fácilmente al instante. Combina esto con Existencia Paralela, y podría crear múltiples pares de brazos para atacar a las personas libremente desde las sombras—una táctica de batalla efectiva.

“Adelante”, gritó Gardner mientras lo sujetaban. “¡Celebra tu victoria! Nunca podrás vencer a Velgrynd-sama o a Granit—”

Pero su vida llegó a su fin antes de que pudiera terminar el pensamiento, eliminado por muerte Instantánea de Souei.

“Rimuru-sama ya se encargó de Velgrynd-sama. Este ‘Granit’ que mencionaste está siendo atendido por Benimaru, alguien mucho más fuerte que yo. Supongo que muy parecido a mí... Ah, pero eso no es asunto tuyo”.

Sin más comentarios, Souei se desvaneció, permitiendo que Gardner fuera tragado por la oscuridad.

**CAPÍTULO
5**

**LA VERDAD
DETRÁS
DEL EMPERADOR**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 5 – La verdad detrás del Emperador.

Damrada, solo mientras vigilaba una de las Ocho Puertas, no pudo evitar preguntarse:

¿Por qué resultó así?

.....

.....

...

Las cosas no podrían ser peores.

Yuuki había caído en manos del Emperador Rudra, privado de su libre albedrío como todos sus amigos. Rudra le había ordenado a Damrada que los vigilara a todos, y él no estaba en condiciones de desafiarlo. Ahora, sin embargo, Rudra había dado otra orden. Yuuki sería observado por otra persona, y una vez que se hiciera la entrega, abordaría el buque insignia del emperador.

Así comenzó esa gran batalla aérea.

A los dígitos individuales clasificados en sexto lugar o superior se les permitía conocer la verdadera identidad del mariscal—pero no podían decírselo a nadie más. Esa era una orden absoluta, la información era tan vitalmente confidencial que Damrada, cuyos negocios lo llevaban con frecuencia a tierras extranjeras, tenía sus recuerdos manipulados para mayor seguridad.

Sí. Le hice una promesa. Y eso fue...

Damrada lo recordó una vez que vio a la Mariscal revelarse. Siguieron muchos más recuerdos, volviendo vívidamente. Anteriormente había recordado la promesa más importante que le había hecho a Rudra, pero ahora recordaba la razón por la que era tan importante cumplirla.

Bueno, ¿ahora qué...?

No había tiempo para preocuparse por eso. El rey demonio Rimuru, a quien había visto no hace mucho, era una persona muy agradable, que no parecía una gran amenaza. Una vez que fue capturado en la fortaleza fantasma de Velgrynd, no debería haber podido interferir con sus medidas para capturar a Veldora. Y ahora, de hecho, Veldora estaba completamente dominado, dándole a Rudra una ventaja decisiva sobre Guy.

Pero esto no tenía importancia para Damrada. O para Rudra, incluso...

Con una claridad de pensamiento que se sentía como si se disipara una espesa niebla, Damrada comenzó a preguntarse qué era realmente lo mejor para Rudra. Pero antes de que pudiera responder a esa pregunta, el rey demonio Rimuru hizo su movimiento con una violencia verdaderamente sin precedentes.

¿Por qué alguna vez pensó que no era una amenaza? Damrada deseaba poder interrogarse a sí mismo sobre eso. El hecho de que saliera del sello de Velgrynd no dejaba dudas de que era una fuerza a tener en cuenta. Pero más que eso—en el momento en que Damrada vio aparecer a Rimuru, se dio cuenta de lo ingenuo que había sido. El rey demonio le había echado un vistazo a él y al resto con sus ojos dorados. Era una mirada, una fría, como si ni siquiera reconociera a Damrada como su enemigo. Kondo inmediatamente se acercó para responder, pero su ataque no funcionó.

¿Eso es todo lo que tienen? Entonces ni siquiera necesito preocuparme por ustedes. Todos pueden esperar para más tarde. diviértanse siendo aterrorizados. Y traten de que no morir hasta que pueda encargarme de ustedes...

Esa era la historia que parecían contar los ojos de Rimuru. Para él, Damrada y los demás ya estaban muertos. El emperador Rudra no era una excepción a esto; si las cosas siguieran así, sin duda todos serían asesinados.

Pero, ¿qué significaba la victoria táctica para Rimuru en esta situación? Significaba cumplir dos condiciones. Uno, recuperar a Veldora. Dos, eliminar a los invasores.

Veldora era el aliado más fiel del rey demonio. Para Rimuru, no se podía permitir que él perdiera su libre albedrío. Si hubiera venido hasta aquí, debe haber estado preparado para lidiar con Velgrynd—y desde el punto de vista de Damrada, no se podía predecir el resultado de esa batalla. Era un gran encuentro en una tierra lejana, y no tenía forma de analizarlo.

Entonces, ¿qué pasa con la eliminación de los invasores? La gente llamaba a Rimuru pacifista, pero eso no lo convertía en un ser no violento. Sus tierras habían sido objeto de numerosas invasiones en el pasado, y él las había repelido todas—por cualquier medio que le pareció adecuado.

Gracias a la ayuda de Veldora, la tierra de los monstruos tuvo una larga serie de victorias. Rimuru nunca perdonaría los actos de agresión del Imperio. El tiempo de negociación había terminado. Para él, el único curso de acción era matar a todos los soldados imperiales. Negociar esto no tenía sentido—la única salida era luchar hasta el amargo final.

Peor aún, no habían firmado ningún acuerdo previo sobre esta guerra, lo que significaba que no había garantía de que la rendición traería el perdón. El Imperio, al no ver el sentido de tales acciones, le tendió una trampa a Rimuru cuando vino a negociar. Su confianza se arruinó y se pudo concluir que nunca se acordarían más conversaciones.

Deberíamos haber hecho un esfuerzo mucho mayor para detener a Su Majestad.

Damrada también había sobreestimado enormemente la capacidad de lucha del Imperio. No vio forma de que pudieran perder, por lo que asumió que podían dictar los términos de victoria que quisieran. Quería mostrar la fuerza del Imperio, aplastar a sus oponentes y tragárselos antes de que mostraran signos de rebelión. Podían reemplazar su liderazgo, establecer un estado títere—lo que quisieran, siempre y cuando ganaran la guerra. Así era como el Imperio expandía su territorio, pero esta vez cometieron un gran error de cálculo. No solo los dos bandos estaban igualados en el campo de batalla; no había garantía de que ni siquiera el emperador Rudra estuviera a salvo.

No era de extrañar que Damrada se sintiera tan deprimido.

Cabe señalar que la principal preocupación de Damrada era la promesa que le había hecho a Rudra. No había duda en su mente de que Rimuru también quería al emperador muerto, y eso hizo que Damrada se preguntara cuál podría ser el curso de acción correcto para él. Quería mantener esa promesa a Rudra—pero era algo que quería lograr con sus propias manos. Pero, maldición, derrotar a Rimuru parecía tan imposible...

Damrada se estremeció un poco mientras analizaba el asunto. Su nave insignia había sido rodeada por una magia aterradora, y los sobrevivientes ahora protegían las Ocho Puertas. ¿Realmente podrías llamar a esto pelear de igual a igual? Porque para él, esto parecía nada más que un terrible error.

.....

.....

...

Eso nos trae al ahora.

“¿Te hice esperar?”

Ante los ojos de Damrada había una niña, sonriendo felizmente. Ella era una de los siete demonios progenitores, uno con una fuerza increíble—Ultima, sirviente del rey demonio Rimuru.

“Tiene Progenitores sirviendo debajo de él... e incluso les ha otorgado poder...”

Ella era aún más impresionante de cerca. La precisión y el poder de ese temible Death Streak estaba mucho más allá de lo que solía ser, lo que demostraba que los demonios habían evolucionado. Rimuru había abierto una enorme puerta para convocarlos a todos, sin siquiera preocuparse por los testigos presenciales, y luego les hizo... algo a todos los presentes. No había habido tiempo para investigar exactamente qué, pero Ultima ahora les había dado una respuesta firme.

La demonio parecía divertida consigo misma.

“¡A-ja-ja-ja-ja-ja! Lo descubriste, ¿eh? Bueno, eso es correcto. ¡Rimuru-sama me dio un montón de poder y ahora me siento muy bien!”

Era una linda anécdota para Ultima. Para Damrada, era su peor pesadilla. Dando poder a un Progenitor—no había forma de que un simple rey demonio pudiera hacer eso, por mucho que él mismo lo predijera. Ni siquiera Guy Crimson había puesto a los Progenitores bajo su control, lo que dejaba en claro cuán extraordinarias eran las acciones del rey demonio Rimuru. Pero eso no impediría que Damrada intentara derrotarla. Tenía que cumplir su promesa a Rudra, y como parte de eso, estaba obligado a ir a por todas contra la demonio Ultima.

“Sabes, no siempre me he esforzado por lo mejor. Incluso si tengo que elegir un camino mucho más difícil... mientras pueda cumplir mi objetivo al final, eso es todo lo que importa”.

Damrada dejó de preocuparse. Incluso mirando a Ultima y toda la fuerza abrumadora de la que se jactaba, se mantuvo firme.

“Hmm... Todavía estás preparado para esto, ¿eh?”

“Por supuesto. Soy uno de los caballeros de mi maestro y te mostraré mi poder al máximo”.

“Excelente. ¡No puedo esperar! ¡Comencemos entonces!”

Así comenzó la batalla entre Damrada, el segundo clasificado de dígitos individuales, y la “Reina del Dolor” Ultima.



Ultima se rio entre dientes mientras observaba a Damrada. Podía sentir su poder—una cantidad increíble para un ser humano, y excepcional incluso como un Santo. Si no hubiera evolucionado, esto podría no haber sido posible para ella.

Hmm... Lo sé. Es casi igual a Hinata, ¿eh? Y ella era como un enemigo natural para todos los monstruos, pero me parece que este tipo se perfeccionó puramente contra humanos y objetivos individuales. Su tipo ciertamente puede ser una molestia.

Ultima sabía que las personas que mejoraban e inventaban sus propias habilidades, en lugar de que otros se las concedieran, eran un fastidio. Hakurou era un buen ejemplo de eso, alguien que podía usar una cantidad aparentemente ilimitada de técnicas para manejar cualquier situación. Adaptar y aplicar esas habilidades era el secreto de su fuerza, y para formas superiores de existencia como ella, era un concepto extraño.

.....

.....

...

Los demonios existían en un plano de existencia mucho más alto que las personas. Todo lo que tenían que hacer era liberar una pequeña fuerza mágica, y eso en sí mismo se convertiría en un ataque.

Eso era cierto para Ultima, quien se encontraba en la cima de la raza de los demonios. Nació como experta en manipulación mágica—con un control perfecto de su fuerza mágica—y nunca tuvo que esforzarse para ello en absoluto. Cualquier deseo que tuviera se hacía realidad al instante. Eso es lo que era la magia, y nadie podía atreverse a competir contra su abrumadora versatilidad.

Hasta hace poco, Ultima creía que los únicos adversarios que podían vencerla eran otros Progenitores o comodines como los Dragones Verdaderos. Pero esta creencia estaba equivocada, algo que descubrió durante su batalla con Velgrynd. Ella y sus compañeras dieron una buena pelea contra ella, a pesar de ser superadas por mucho; incluso vencieron a uno de sus cuerpos separados, aunque incluso eso solo tenía alrededor del 10 % de la fuerza de Velgrynd. Al mismo tiempo, sin embargo, descubrieron que usar su poder de manera incorrecta podría hacer que un oponente de menor rango los derrotara.

Las batallas que siguieron, ofrecieron muchas lecciones. Los dragones verdaderos, que ya eran los seres más poderosos del mundo, demostraban una manipulación mágica sofisticada y altamente precisa. Eso les permitía abrumar por completo a Ultima y las demonios, a pesar de sus propias habilidades mágicas. Ultima no tenía idea de cómo Velgrynd lograba eso en medio de la batalla, pero ahora lo sabía. El secreto estaba en aplicar una habilidad definitiva a tu magia.

Una habilidad definitiva te da mucha más precisión sobre tu control mágico, ¿verdad? No es de extrañar que no pudiéramos vencerla en absoluto.

Velgrynd estaba haciendo poco más que mantener a raya a los demonios, pero incluso eso era demasiado para que Ultima lo superara en ese entonces. Y para Carrera, una autodenominada experta en magia, ver a alguien manejarlo mucho mejor que ella fue una humillación.

Sí, una humillación... pero también un golpe de buena suerte. Ella disfrutó la oportunidad de experimentar esa batalla y sobrevivir sin probar una derrota decisiva. Nunca hasta ahora, Ultima consideró que simplemente incorporar los efectos de una habilidad en la magia podría potencialmente duplicar su poder. Ahora que esta batalla había quedado atrás, rápidamente se dio cuenta de algunas nuevas posibilidades.

Cierto, tenemos una muy buena base, pero eso no significa que debamos confiar demasiado en ella. ¡Un poco de innovación y podemos volvernos aún más fuertes!

Ultima, como la más fuerte de todas, nunca había tenido muchas ansias de poder. Esta vez, sin embargo, lo quería sinceramente para ella. Si alguien que ya era casi invencible se esforzara por alcanzar alturas aún mayores a través del trabajo duro y el estudio, ¿cuánto más fuerte podría volverse? La respuesta a esta pregunta probablemente esté en Velgrynd—ella y Guy Crimson, sin duda. En ese sentido, Diablo, que buscaba constantemente sus propios intereses por encima de cualquier otra cosa, probablemente era un comodín. Era completamente diferente a Ultima y Carrera, quienes nunca antes se habían esforzado en nada (Testarossa era otra historia).

Ultima era consciente de que era la más inexperta de los siete progenitores, pero aun así, sentía que podía luchar de igual a igual con Misery o Rain. Sin embargo, cuando se trataba de Testarossa y Carrera en una pelea seria, no le gustaban sus posibilidades. Testarossa era perfecta—y elegante en todo momento. Tenía confianza, incluso con su mala costumbre de menospreciar a los demás. Carrera era arrogante y descuidada, capaz de la perfección si ella lo deseaba, pero propensa a perder interés y fanfarronear en su lugar.

Entonces, ¿en qué posición quedaba Ultima? No podía controlar la magia con tanta precisión como Testarossa, o usar la fuerza mágica como lo hacía Carrera. De las tres Señoras Demoníacas, probablemente ella estaba en la retaguardia. Todo estaba a mitad de camino en el mejor de los casos con ella—era una fuente de talento, pero nunca se dedicó con entusiasmo a nada. En ese sentido, ella era similar a Carrera en muchos aspectos; por eso compitieron como rivales durante tanto tiempo. Pero ahora Carrera había tomado un nuevo pasatiempo—la esgrima. Lo que solo puso celosa a Ultima.

Pero eso terminaría hoy. Ultima fue bendecida con la oportunidad de despertar, y ahora tenía el poder que deseaba.

Y yo soy la que tiene más espacio para crecer entre todas nosotras, ¿verdad?

Ahora que estaba pensando de esa manera, todo le parecía una historia bastante divertida. Todo era gracias a Rimuru, su maestro, y aunque Ultima no tenía idea de cómo un rey demonio podía hacer eso, no le importaba. Todo lo que importaba era si podía alcanzar un plano superior de existencia o no—y si podía resultarle útil a Rimuru.

Continuó deseando mientras observaba la batalla de Agera. Y al final de toda esa reflexión, escuchó lo que pensó que era una voz.

Permíteme ayudarte a darle un poco de forma a ese deseo.

Esta era la habilidad definitiva de Samael, Señor del Veneno Mortal. Podía detectar las debilidades de cualquier ser vivo y crear un ‘veneno’ adecuado para atacarlos—y ahora que Ultima tenía este poder, sentía que no tenía posibilidad de perder contra nadie.

Pero luego recordó. ¿No era eso lo que Diablo siempre le había dicho—para perfeccionar sus habilidades y no confiar demasiado en un poder latente? Ella había estado perdiendo con frecuencia contra Zegion, por lo que asumió que Diablo solo la estaba haciendo pasar un mal rato; él era ese tipo de persona. Pero Ultima lo entendió todo mal. Probablemente estaba siendo sarcástico, sí, pero tenía en mente los mejores intereses de ella cuando lo dijo. Él le estaba enseñando, en esencia, que el control correcto sobre tu poder podría hacer una gran diferencia. Y una vez que llegó a Ultima, muchos de los otros consejos de Diablo aparecieron en su mente.

Realmente no puedes dominar el poder que se te ha dado simplemente invocándolo en un apuro. ¡Eso es verdad!

Ahora Ultima estaba profundamente convencida. Le dijeron eso poco después de que le concedieran su nombre, y ahora pensó que era realmente cierto.

Ahora que lo pienso, Diablo nunca usó realmente los poderes que le dio Rimuru-sama—a menos que las cosas fueran realmente malas. Pensé que simplemente no veía a sus enemigos como dignos de probar esos ataques, pero tal vez tenía una buena razón.

Entonces, ¿por qué no podría ella hacer lo mismo?

Por lo tanto, Ultima decidió usar esta oportunidad como una forma de crecer. Después de todo, este hombre, Damrada, sería un oponente complicado, por lo que sería el objetivo perfecto para enfrentarse a ella.

Ugh... Mira a Diablo, tratando de entrenarnos de esa forma... Realmente nos menosprecia a todos, ¿no es así? Si Testa se entera de eso, nos va a causar muchos problemas, ¿eh? Pero, de nuevo, tal vez Testa esté de acuerdo. Pero, bueno, ya que estamos aquí y todo... también podría aprovechar.

Incluso Damrada, un oponente indudablemente fuerte, era simplemente un compañero de entrenamiento para Ultima. Estaba decidida a usar su habilidad definitiva contra él, el producto de sus deseos, para ganar esto—y estaba segura de que sería una experiencia de crecimiento para ella. Así que, se juró que ganaría—no con el ‘poder’ que recibió como obsequio, sino aplicando perfectamente la ‘habilidad’ que había obtenido a través de sus propios deseos. Entonces, pensó, podría probarlo. Ella no se quedaría atrás—ella sería realmente útil para Rimuru.

.....

.....

...

La batalla estaba alcanzando su máxima intensidad. Ultima tenía la ventaja de poder con sus ataques, pero las técnicas de Damrada los desviaban. De vez en cuando, incluso podía concentrar todo el touki de su cuerpo para cancelar el ataque de frente. Ese era el poder de Damrada—pensar todos sus movimientos y nunca desperdiciar un movimiento. Era honestamente impresionante y fascinante para Ultima; la ayudó a darse cuenta de muchas cosas en medio de la batalla.

Ya veo... ¿Así que este tipo de flujo no te desequilibrará? ¡Apuesto a que esto también funcionaría en Zegion!

Zegion era demasiado para ella. En el momento en que Ultima se le acercara, la derribaría. El entrenamiento de batalla era una cosa, pero cuando se trataba de la práctica de artes marciales, no era un compañero de entrenamiento adecuado.

En ese sentido, Damrada era una rival agradable y accesible, la mejor persona contra la que ella podía luchar. Ahora Ultima se dio cuenta de lo afortunada que era. Con un poder mágico abrumador, podía defenderse fácilmente de cualquier ataque—y, al atacar, podía aplastar a cualquier enemigo solo con fuerza bruta. Ella pensó que lo sabía, pero ahora en realidad comenzó a sentirse de esa manera—y a medida que ambos lados aumentaban su poder, la batalla se volvió más y más feroz.



Los poderes estaban tan estrechamente equilibrados que no se sabía cuándo iba a terminar la batalla... o, al menos, eso parecía de un vistazo.

“¡A-ja-ja! ¡Qué divertido! Nunca hubiera durado tanto en una sesión de entrenamiento con Zegion”.

Parecía que Ultima realmente se estaba divirtiendo. Damrada, por el contrario, parecía que todo este asunto le disgustaba.

“¿Tratas una pelea contra mí como una sesión de entrenamiento...? Realmente me subestimas”.

Pero a pesar de sus palabras, incluso Damrada lo sabía en el fondo. Si esto seguía así, él sería el que perdería. Ultima aún estaba creciendo, pero Damrada ya le estaba dando todo lo que tenía—toda su técnica a la vez. No había tiempo para disfrutar esto; todo lo que importaba era cómo la derrotaría.

Los progenitores, después de todo, eran como los ‘elegidos’ de la magia. Ningún ataque a medias podría funcionar contra alguien capaz de reescribir las leyes físicas de este planeta.

Solo mediante la aplicación del regalo definitivo, Alternativa, a todos sus ataques, Damrada podría infligir daño a Ultima. Había pasado más de dos milenios entrenándose a sí mismo, haciéndose capaz de usar este poder prestado de la forma en que tú o yo respiramos. Era tan familiar para Damrada ahora que casi había olvidado que Rudra se lo había prestado en primer lugar. Además, los demonios tenían ciertos controles sobre ellos. Había un límite establecido para sus conteos mágicos (aunque eso parecía estar desbloqueado en este momento). Como resultado, alguien de clase Santo como Damrada tenía más energía disponible que Ultima—por lo que podía mantenerla a raya incluso a ella.

Cuanto más ataco, más expongo mi mano, después de todo. Pero dudo que alguno de mis ataques más poderosos funcione contra ella de todos modos. Entonces... ¿no puedo ganar?

Damrada hizo un esfuerzo aplastante para adquirir su técnica, pero Ultima pudo robársela después de una sola mirada. Hubiera sido mejor si hubiera emprendido un ataque rápido para terminar con esto rápidamente, pero sabía que eso podría dejarlo abierto y vulnerable a la auto-implosión. Ultima aún estaba lanzando múltiples ataques a la vez, todos con la misma fuerza alucinante, y todavía los estaba cancelando todos al mismo tiempo... pero eso no parecía frustrar a su enemigo. De hecho, Ultima se veía feliz.

“¡Eso es muy bueno! ¡Como un ejemplo de libro de texto!”

En cambio, que le dijeran eso hizo que Damrada se sintiera mucho más frustrado.

Estaba acorralado. No solo no estaba en posición de retener nada, sino que tan pronto como mostraba un nuevo movimiento, podía sentir a Ultima crecer, como un montón de arena seca absorbiendo agua.

Ja, ja, ja... Todo lo que puedo hacer es reír.

Eso era cierto. Damrada no tenía idea de que los progenitores fueran cosas tan aterradoras. Un observador externo pensaría que sus habilidades estaban equilibradas entre sí, pero ese equilibrio estaba a punto de desmoronarse en breve. Mientras un lado siguiera creciendo, la balanza estaba destinada a inclinarse tarde o temprano. Esa era la cruda realidad... y dicho momento estaba aquí.

“¡Ja ja! ¡Ahora realmente estoy empezando a entenderlo!”

El cambio en el estado de ánimo de Ultima fue claro cuando lo gritó. Hasta ahora había estado almacenando sus poderes para poder concentrarse en robar los movimientos de Damrada. Y ahora ese poder fue liberado—y detrás de ella brotaron seis pares de alas sin plumas, parecidas a las de un murciélago, de un brillante color púrpura claro.

“¡Aquí vamos!”

“¡¿Ngh?!”

Con eso, las doce alas comenzaron a moverse a la vez, cambiando de forma en una multitud de formas mientras se dirigían a Damrada. Algunas eran delgadas como cuchillas, algunas afiladas como agujas, algunas formaban montículos como puños. Los cambios constantes hacían difícil incluso intentar escapar de ellas, y mucho menos tratar de lidiar con ellos.

Damrada, tratando de parar un ala en forma de puño, salió volando una vez que los puños se cruzaron. El poder era incomparable a todo lo anterior, demasiado severo para que Damrada lo cancelara, y estaba aumentando rápidamente. Ya no había ningún límite superior para su conteo mágico, y no había señales de que este rápido aumento se desacelerara en absoluto—podía volverse literalmente tan poderosa como quisiera.

“¡Tsk!”

“¡A-ja-ja-ja-ja! Me encanta ese tipo de expresión facial”.

“¡Hmph! No me insultes, niña. Tu poder es increíble, pero no importa si no puedes golpearme”.

Damrada había requerido más concentración que nunca para evitar ese ataque. No actuó afectado, pero por dentro, comenzó a sentir una sensación de profunda urgencia. Si esto continuaba, no había forma de ganar—pero Ultima no dejaba aperturas. Si no lo hiciera, Damrada solo tendría que abrir una... y entonces recurrir a acciones desesperadas.

Una de las alas atravesó la pierna de Damrada. Parecía un fracaso de su parte, pero esa era exactamente su estrategia. Una raza como los demonios, propensa a jactarse de su gran poder, era igualmente propensa a la arrogancia. Incluso Ultima dejaría que esto la tomara con la guardia baja—y si Damrada podía captar eso, estaba seguro de la victoria.

“¡A-ja-ja-ja-ja! Pensé que ibas a seguir esquivándome. ¿O te cansaste?”

Con una sonrisa maliciosa, Ultima relajó su ataque y comenzó a burlarse de Damrada. Sus alas se pusieron en movimiento, hundiéndose en sus extremidades, pero no en sus órganos vitales.

Sí, lo sé. Eres fuerte. Es por eso que nos desprecias... y cavas tu propia tumba en el momento final.

Damrada estaba seguro de que su plan tendría éxito. Luego, fingiendo estar herido y caído, desató un ataque total contra Ultima.

“¡Puño Santo Aplastante!”

Este era su movimiento final más poderoso, una habilidad que tomaba todo su touki como Santo y usaba Alternativa para comprimirlo en un solo golpe. Incluso el demonio maligno más poderoso sería extinguido permanentemente por él, y sin un cuerpo para habitar, Ultima se vería obligada a desaparecer.

Damrada sintió que había ganado, pero hoy no habría un resplandor victorioso. Justo cuando estaba a punto de acabar con Ultima, sintió un escalofrío por alguna razón. Todo lo que cayó fue una sola ala. Parecía cambiar de forma, imitando a la propia Ultima, pero Damrada no podía verlo—y entonces ya era demasiado tarde.



“¡Puño de Veneno Aplastante!”

Ultima había perforado el pecho de Damrada.

Su mano estaba infundida con una enorme cantidad de fuerza mágica mientras ejecutaba un golpe de lanza con la mano abierta, como lo había hecho Damrada. Pero con la habilidad definitiva que Samael agregaba a la mezcla, pudo controlarlo perfectamente, el veneno mortal de Samael tiñó sus cinco uñas en un color púrpura oscuro. Estaba mucho más allá de una dosis letal, lo que aplastó las defensas de Damrada.

“¡Gnnh!”

Damrada cayó, vomitando sangre.

“¡A-ja-ja-ja-ja! Muy mal, ¿eh? ¡Estaba justo en el blanco!”

La risa malvada resonó. Damrada intentó levantarse de nuevo, pero fracasó. Todo su cuerpo estaba tan agotado de energía que apenas podía cerrar un puño, y mucho menos ponerse de pie. Pero aun así reunió su fuerza y miró a Ultima.

“Eso no es un puño aplastante, tonta. Fue un golpe de mano abierta. Como si pudieras copiarme después de una sola mirada... Pero el poder detrás de esto... era excelente. Llámalo... ‘Mano de Muerte Sangrienta’ en su lugar, tal vez...”

Damrada miró hacia arriba, con una mirada satisfecha en su rostro mientras contemplaba el cielo y se reía con remordimiento. Estaba completamente derrotado. Mucho antes de que pudiera desafiar a Guy a una batalla final, las fuerzas del rey demonio Rimuru lo habían aplastado. Quizás algunas de las élites del Imperio sobrevivirían, pero sería imposible reconstruir su posición. Al emperador Rudra no le quedaba tiempo para esperar la próxima oportunidad. Antes de eso, necesitaba...

“Su Majestad”, murmuró Damrada, recordando su vida.

.....

.....

...

“¿Me escucharás, Damrada?”

“¿Qué ocurre? Si vas a quejarte, guárdalo para Velgrynd-sama. ¿O vas a quejarte de ella, en realidad? Entonces díselo a ella, no a mí. No quiero que piense que yo también tengo una queja con ella”.

“Realmente eres una persona fría, ¿no? ... Pero no, esto es serio”.

“... ¿De qué se trata?”

Él no quería saber. Sabía desde el momento en que miró a los ojos de Rudra que se trataba de un asunto serio—pero si se enteraba, su relación actual dejaría de existir, y Damrada no quería eso.

“Así que parece que cada vez que reencarno, me desgasta un poco el corazón. Eso o el ‘alma’, como lo describe Guy—pero de cualquier manera, si esto continúa lo suficiente, podría terminar dejando de ser yo”.

Las resurrecciones del Héroe Rudra no eran de naturaleza mágica. Implicaban un ritual especial, diseñado para ayudar al nuevo cuerpo a heredar la exagerada fuerza mágica del anterior. Este era el costo de convertirse tanto en un dios entre la humanidad como en el dueño de una fuerza que incluso superaba a la de un Dragón Verdadero, la forma de vida espiritual definitiva. Dependía de Rudra y sus propias habilidades manejar ese proceso; Damrada no tenía solución para él.

“¿Desgaste del alma, dices? ¿Y haría que Su Majestad dejara de ser usted mismo...?”

“Eso...”

“Esa es una broma graciosa. Pero no soy tan ingenuo como para tomármelo en serio y reducir tu carga de trabajo, ¿sabes?”

“*Seesh*. Tan serio como siempre, ¿eh?”

“Creo que eso es lo que mejor se me da, sí”.

“¡Ja ja! Tal vez sí, sí. Bueno, olvídalo. Es una estupidez preguntar de todos modos”.

“Haré exactamente eso, entonces”.

No hubo olvido. Damrada simplemente estaba huyendo de eso. Quería servir a Rudra para siempre, manteniendo la relación que tenían actualmente.

Así pasó el tiempo.

“Ah, lo sabía... Cada vez que renazco, parece que pierdo algo importante para mí, poco a poco. El problema es que ni siquiera sé qué”.

“Su Majestad...”

“Oye, ¿Damrada?”

“¿Sí?”

“Esta es una orden. Cuando ya no sea yo mismo, quiero que me mates con tu propia mano”.

“¡Emperador Rudra!”

“Sabes que no puedo pedirle a Velgrynd que lo haga, ¿verdad?”

Damrada luchó poderosamente para evitar decir que él tampoco podía hacerlo. Este era el deseo más sincero de su mejor amigo Rudra; no había manera de que pudiera negarlo.

“Eso es una cosa terriblemente débil de tu parte, mi señor. Pero si eso sucediera, te prometo que arreglaré tus asuntos por ti. Así que, por favor, espero que pueda estar tranquilo mientras cumple con sus deberes políticos”.

“Je, je. Nunca cambias, ¿verdad? Entonces está resuelto”.

Fue una promesa hecha en un día lejano.

Y el tiempo pasó de nuevo...

“Estoy cansado. Solo puedo evitar que Michael, Señor de la Justicia, pierda el control durante cierto tiempo. La justicia absoluta no es diferente del propio mal, porque no existe tal cosa como una justicia que pueda ser aceptada por todos”.

“Su Majestad...”

“Damrada, ¿recuerdas tu promesa conmigo?”

“Por supuesto que sí, mi señor”.

Rudra sonrió. “Bien entonces”. Cambió su expresión, dando una orden severa. “Damrada, por la presente te ordeno... ¡Debes encontrar a alguien que pueda vencer a Michael, señor de la justicia, y derrotarme, si tú mismo fallas en eso! Me duele pedirte que hagas esto... pero mientras sigo siendo yo mismo, necesito tomar todas las precauciones posibles”.

La orden equivalía a que Rudra le pidiera a Damrada que lo borrara de la existencia. Pero Damrada no tuvo más remedio que asentir.

“Tiene mi palabra, Su Majestad”.

“Gracias”, respondió Rudra. “Y discúlpame”. Sus ojos apuntaban a lo lejos, su discurso no apuntaba hacia ningún objetivo en particular. “Este Michael me lo confió un viejo amigo, pero mirando hacia atrás, podría haber sido demasiado poder para mí. Ya sea que gane o pierda mi juego contra Guy, creo que la próxima vez será la última vez que lo use. Tengo la intención de usarlo bien... pero si ves alguna señal de que se está saliendo de control, no lo dudes. Detenlo y detenme a mí también”.

“Sí, mi señor”.

“... Por favor”.

Rudra cerró los ojos, recordando el juramento que le había hecho a Veldanava, el Rey Dragón de las Estrellas, hace mucho tiempo y sintiéndose frustrado por su incapacidad para cumplirlo. Un pequeño murmullo escapó de su boca: “Si fallas en esta promesa... me disculparé contigo en el más allá”.

Damrada, fingiendo no escucharlo, salió silenciosamente de la habitación.

.....

.....

...

Ahogado por la sangre que brotaba de su propia boca, Damrada volvió a la realidad. Parecía haber perdido el conocimiento durante unas décimas de segundo.

Su Majestad, yo... le debo una disculpa... Me dio sus órdenes... y no las cumplí...

En su conciencia interna, que ya amenazaba con desvanecerse nuevamente, Damrada intentó disculparse. Pero no iba a ser. Todo lo que pudo hacer, fue toser sangre de nuevo.

Hubo arrepentimiento. Pero también hubo alivio. Para Damrada, el edicto de buscar a alguien para matar a su amado maestro no era más que una agonía. Lo había hecho sufrir durante demasiado tiempo. Y

por supuesto que sí, porque para Damrada, el emperador Rudra era el héroe brillante que siempre había sido.

¿Cómo podría matar... a quien valoro tanto...?! ¿Por qué tenía que ser yo? ¿No podría haber sido alguien más?! Sin ti, no tendría remordimientos persistentes sobre este mundo. Con mucho gusto me uniría a usted en su viaje al más allá...

Eso era lo que Damrada realmente sentía. El juego entre Rudra y Guy no tenía importancia para él. Lo que importaba era la voluntad de Rudra y la forma en que esa voluntad se reflejaba en el mundo.

Guy Crimson era un rey demonio arrogante, pero no era un tirano que se negara a escuchar razones. Su gobierno era absoluto, pero aun así trabajaba en un marco adecuado de reglas a las que se apegaba. Él y Rudra tenían ideales diferentes, pero no eran incompatibles entre sí. Desde el punto de vista de Damrada, podrían haber llegado a un acuerdo mutuamente aceptable. Guy nunca se movería solo. Rudra estaba seguro de ello; esa debe haber sido la razón por la que emitió sus órdenes a Damrada.

Pero si se entendían tan bien, ¿por qué se molestaron en seguir con este juego? Damrada se preguntó—pero no había manera de que pudiera desobedecer a Rudra, así que al final, llevó a cabo la orden. El viaje lo llevaría por todo el mundo—pero después de dejar el lado del emperador durante muchos años, encontró al candidato adecuado.

Este era Yuuki Kagurazaka, un chico que tenía la extremadamente inusual habilidad Anti-Skill. Incluso las habilidades definitivas podrían ser anuladas por esto, Damrada se alegró al descubrirlo. Se alegró de encontrar algo que pudiera funcionar contra Michael, Señor de la Justicia... pero los resultados fueron desastrosos. Yuuki ahora estaba en las manos de Rudra y ya no se podía confiar en él.

Entonces Damrada perdió su as en la manga, pero ahora surgió otra pregunta.

“... ¿Por qué Su Majestad trató de dominar a Yuuki?”

“¿Eh?”

Ultima reaccionó al murmullo involuntario. Damrada no respondió. El propio Rudra ordenó a Damrada que encontrara a alguien que pudiera matarlo. ¿Por qué entonces interferiría con ese esfuerzo?

... O tal vez Damrada simplemente no quería admitirlo. Las señales estuvieron ahí desde el principio.

“... Así que realmente era cierto... Su Majestad, el Emperador Rudra... él ya está...”

Damrada siguió murmurando como si alucinara por una fiebre alta.

“¿De qué estás hablando?”

Ultima sonaba claramente irritada, pero su voz nunca lo alcanzaría. Estaba demasiado absorto en sus propios pensamientos—un momento de claridad previo a la muerte. Su mente estaba más aguda que nunca... y ahora podía llegar a la verdad.

Rudra ardía con sus ideales—su impulso por unir al mundo y establecer una paz duradera. Soñó con el fin del conflicto y la pobreza, y el surgimiento de una humanidad más desarrollada. Solo cuando el mundo entero estuviera unido y en paz todos podrían vivir como verdaderos iguales.

Creyendo esto, Rudra se dispuso a establecer una nación unida. Él creía que los humanos tenían la habilidad innata de entenderse unos a otros—y desde el fondo de su corazón, sabía que todos podían unirse

bajo una sola voluntad para crear un mundo mejor. Así que se convirtió en un Héroe al servicio de toda la humanidad, enfrentándose a grandes dificultades. Nunca dejó de continuar con su lucha, con la esperanza de que trajera sonrisas a la mayor cantidad de personas posible.

Y Damrada lo amaba por eso. Pero incluso ahora, los ideales de Rudra habían terminado cuando aún eran un sueño. Él mismo había cambiado demasiado antes del día en que ese sueño se hizo realidad.

Los ideales que perseguíamos fueron aplastados hace mucho tiempo...

Damrada finalmente tuvo que admitirlo. Envolviendo su mente en tristeza.

“¿Estás llorando?”

“... Sí”.

“¿Porque tienes miedo de morir?”

“...No. Mi promesa...”

“¿Tu promesa?”

“... Sí”.

La muerte ineludible tenía a Damrada en sus manos, negándose a soltarlo. Podía aceptar eso como algo inevitable—pero lo único que no podía soportar era no poder cumplir su promesa a Rudra. Pero si el Rudra original se había ido hace mucho tiempo, entonces, ¿quién era realmente Rudra ahora? Solo había una respuesta. Era la habilidad definitiva Michael, señor de la justicia, sin cambios desde que Veldanava el Rey Dragón de las Estrellas se la dio.

Damrada necesitaba llevar a cabo las órdenes de Rudra antes de que su espíritu colapsara por completo... pero su vida se estaba acabando antes de que eso pudiera suceder. Quería maldecir su propia incompetencia, pero incluso ahora, decidió que la situación no estaba en su peor momento. Tenía que detener a Michael a toda costa, y si fallaba, necesitaba encontrar a alguien a quien confiarle la tarea. Esa fue la orden de Rudra para él, la promesa que tenía que cumplir—y había encontrado a Yuuki para eso.

Pero había otro candidato que tenía en mente. Rimuru, el temible rey demonio, su mayor enemigo y también su mayor esperanza.

“Quiero que... maten a Su Majestad... maten a Rudra por mí...”

“¿Eh? ¿Por qué yo?”

“No tienes que ser tú. ¿Puedes al menos... transmitir el mensaje... al rey demonio Rimuru por mí...?”

“¡Oh, vamos, déjame hacer los honores! Porque estoy segura de que estoy dispuesta a aceptar el trabajo. Estaba planeando matar a ese tipo Rudra de todos modos”.

Ultima siempre estaba dispuesta a satisfacer un nuevo capricho. No iba a tomar este trabajo gratis, pero le agradaba Damrada. Habían luchado por poco tiempo, pero para alguien con una vida infinita como Ultima, la batalla se trataba de calidad sobre cantidad de todos modos.

Esta fue una batalla intensa, llena de altibajos de principio a fin, y después de esa experiencia, estaba dispuesta a perdonar casi todo.

“Entonces déjame pedirte... un favor más...”

“¿Qué?”

“Protégelo... Protege al chico llamado Masayuki...”

Damrada estaba completamente convencido. Masayuki era el indicado—

“Bueno, claro, supongo. Pero tienes una recompensa por mí, ¿verdad?”

Los demonios nunca trabajaban gratis. Esa no era una regla absoluta; había muchas lagunas, pero Ultima se sentía egoísta. Quería molestar un poco a Damrada, así que ese fue el enfoque que tomó. Pero la pregunta aún aliviaba a Damrada. Sintió una nueva paz, como si su corazón hubiera sido liberado.

“Tu recompensa... es todo de mí. Te confío mi alma... y todas mis habilidades, grabadas profundamente en mi cuerpo...”

“Mmm, eso funcionará, supongo”.

Ultima accedió a regañadientes, haciendo que Damrada estallara en una sonrisa. Y luego:

“Su Majestad... iré con usted ahora...”

Esas fueron las últimas palabras de Damrada. Respiró por última vez y murió, como si se quedara dormido. Así que finalmente cayó el telón sobre la larga vida de Damrada, Señor del Puño, ex primer ministro del Reino de Nasca y amigo personal de su Emperador, Rudra Nam-ul-Nasca.

Ahora Ultima estaba sola en el campo de batalla de una dimensión alternativa.

“Bueno, eso no es divertido. El núcleo de su corazón desapareció en mí. Yo quería a ofrecérselo a Rimuru-sama...”

A pesar de ese murmullo triste, Ultima aún envolvía suavemente el cuerpo de Damrada en sus doce alas. Como acordaron, ella lo tomó todo de él como propio—y ese fue el final de la batalla entre los dos.

Un Señor del Puño acabó con su vida y nació un nuevo Demonio del Puño.

Damrada, al final de su vida, le había dado a uno de los peores demonios de la historia uno de los poderes más terribles conocidos por la humanidad. Si supiera sobre esto, ¿lo habría llenado de vergüenza? ¿O estaría feliz de saber que su oficio sería utilizado por una tercera generación? Ahora que Damrada se había ido, no había forma de saberlo. Correspondería a los sobrevivientes sopesar cuidadosamente las consecuencias.



“Bueno, supongo que me ocuparé de ti, entonces”.

Agera hizo el anuncio a Kondo, de pie en el centro de la arena.

Las cejas de Kondo se movieron nerviosamente mientras silenciosamente colocaba una mano sobre su espada. No respondió a Agera, sino que miró a Carrera.

“No te preocupes. Serviré como observadora”.

“No me hagas reír. Como si alguna vez pudiera confiar en ti”.

Kondo finalmente abrió la boca y sus palabras fueron mordaces. Si ambos eran sus enemigos de todos modos, estaba diciendo, bien podrían atacarlo al mismo tiempo. Pero Carrera no se vio afectada.

“No, tal vez no, supongo. No veo dos contra uno como un movimiento cobarde, y nadie te lo va a poner fácil aquí. Esta vez, sin embargo, es lo que Agera deseaba. Así que, por favor, no te preocupes por mí. ¡Disfruten!”

Habiendo tenido su opinión, se sentó sobre el muro de piedra alrededor de la arena, como si esto ya no fuera asunto suyo.

Kondo se encogió de hombros. “Qué farsa... Pero respeto tu espíritu, al menos”. Luego desenvainó su espada militar y se enfrentó a Agera.

“Mis agradecimientos. Ahora, vayamos a—”

Agera fue interrumpido por una explosión hueca. Cayó al suelo, agarrándose el pecho.

“¡Tú!”

Carrera, cerrando la distancia en un instante, voló entre la pareja. La espada de Kondo, que incluso ahora estaba a punto de descender sobre la cabeza de Agera, fue detenida por su hoja.

“Mmm. ¿Fuiste lo suficientemente rápida a esta velocidad?”

Kondo, con la pistola semiautomática Nambu todavía humeante en la mano izquierda y la espada militar en la derecha, miró directamente a Carrera.

“¿Pensaste que no lo haría? Si te tomaras en serio tu asunto, Agera habría sido destruido. ¿Me equivoco?”

Kondo nunca había declarado explícitamente que aceptaría un combate con Agera. Fue culpa de Agera por no confirmar sus intenciones. Además, hizo un esfuerzo demasiado débil para realmente acabar con él—algo que Carrera, quien paró su espada, comprendió de forma innata.

Alguien tan fuerte como Kondo nunca habría perdido en una batalla frontal contra Agera. Si se peleara solo con espadas, tal vez podrían haber tenido una batalla campal animada—pero aun así, la victoria de Kondo era incuestionable. Pero Kondo optó por un ataque sorpresa en su lugar, porque sabía que Carrera estaba esperando tras bastidores. Sería ridículo confiar en las palabras de un demonio—y aún más tonto prestar atención a las palabras de un demonio. Esa era la regla férrea de la guerra—elimina todas las incertidumbres que puedas.

“No sé de qué estás hablando. No tengo todo el día, ¿sabes? No tengo que aguantar tus ridículas tonterías”.

Kondo olfateó a Carrera, como si todo esto estuviera por debajo de sus estándares.

“Bueno, si tú lo dices. Pero si estás interesado, ¿puedo servir como tu próximo oponente?”

“¿Con esa espada?”

Kondo señaló la espada de Carrera. El golpe la había resquebrajado, y la propia Carrera sabía que unos cuantos buenos golpes más la romperían por completo.

“Oh, por supuesto que no. Puedo reemplazarla, pero tengo algo mejor que eso. ¿Creo que sabes de lo que estoy hablando, Agera?”

“... Por supuesto. Es una lástima que no pude cruzar espadas con un practicante de mi propia escuela... pero esto también es seguir mis enseñanzas. No tengo motivos para quejarme. Pero no puedo decir que me guste cómo me desarmaste con un desdén tan obvio”.

Agera se levantó mientras hablaba. El agujero en su pecho ya estaba cerrado. Kondo le había disparado con una Bala Borrador, que absorbe y elimina la energía del objetivo equivalente a la cantidad de fuerza mágica imbuida en ella. Si hubiera sido una Bala Necrosis, Agera tendría grandes dificultades para ponerse de pie en este momento. Como Carrera adivinó correctamente, y Agera se dio cuenta ahora, Kondo claramente no le dio su mejor golpe.

Pero eso significaba que Agera aún podía luchar.

“... Transformación de espada”.

Se transformó en una espada—y no hace falta decir que fue Carrera quien la tomó. Su fuerza mágica llenó a Agera, recargando su energía perdida. La hoja brilló, indicando que la fuerza espiritual de Agera había vuelto al máximo.

“Un movimiento tonto. Solo te dejé libre porque viviste por la espada, tanto como yo...”

“Este es mi amable amor por pelear, ¿de acuerdo? El método exacto no es asunto tuyo”.

“Ya veo. Bueno, no es importante ahora. Esa persona cometió el pecado imperdonable de engañar al fundador de nuestra escuela... y haré todo lo que esté a mi alcance para que pagues”.

Para Kondo, Carrera era igualmente culpable por sostener a Agera en sus manos. La hostilidad era clara en su voz cuando tomó su postura.

Aproximadamente una hora después de la pelea, Carrera estaba de rodillas.

Kondo era fuerte, increíblemente; un verdadero maestro. Para Carrera, era un monstruo más allá de la imaginación. Y ella sabía que era buena—pero ahora entendía que siempre había alguien mejor por ahí.

Es posible que no haya podido derrotar a Diablo, pero sabía que nunca perdería ante nadie más. Aunque Zegion tuvo pocos problemas para despacharla, y durante esta guerra, hizo una actuación patética contra Velgrynd. Así que no estaba sorprendida de que Kondo estuviera un paso adelante de ella. De hecho, ella estaba encantada con eso.

Carrera rodó por el suelo, poniendo cierta distancia entre ella y Kondo. Luego se puso de pie, con la espada apuntando al frente.

“¡Nada mal! Agera elogió mucho mis habilidades con la espada, pero seguro que no puedo compararme contigo”.

“Silencio. Esto me pone de los nervios, teniendo en cuenta que te has estado defendiendo solo con fuerza”.

Kondo también tenía un sentimiento ominoso sobre el sentido de lucha de Carrera. Ahora no era el momento para andarse con rodeos, por lo que había hecho todo lo posible desde el principio—no solo con sus golpes de espada, sino con una generosa cantidad de la habilidad definitiva Sandalphon, Señor del Juicio, rociada. Pero todavía no podía acabar completamente con Carrera—algo que interiormente encontraba sorprendente y horrible.

Ambos ya se habían reconocido como dignos oponentes y, a partir de ahí, la batalla se hizo aún más feroz. Carrera atacó a Kondo con un golpe contundente, bloqueando su intento de corte. Kondo esquivó ligeramente el movimiento, apuntando a Carrera con el arma en su mano derecha. Cargado dentro había una Bala Disipadora, construida para desactivar la magia del objetivo, y lo que hizo Carrera a continuación explicó por qué Kondo sintió la necesidad de dispararla.

Sin un momento o tiempo de lanzamiento de hechizos, se construyó un campo de fuerza gravitacional alrededor de la arena. Kondo había reprendido a Carrera por usar nada más que ‘fuerza bruta’ hace un momento, pero en lugar de tomar eso en serio, simplemente aprovechó su fuerza aún más. Esta invocación no la afectaría en absoluto, pero ayudaría mucho a ralentizar los movimientos de Kondo... o eso esperaba.

Anticipándose a esto, Kondo optó por contrarrestarlo con Bala Disipadora.

Su fuerza residía mucho en la versatilidad de sus habilidades. La habilidad definitiva, Sandalphon, tenía cuatro efectos en total, y podía aprovechar uno u otro dependiendo de lo que requiriera el momento. La Bala Eliminadora rompía las barreras defensivas de su objetivo; la Bala Disipadora oscurecía los efectos mágicos; la Bala Necrosis destruía la curación basada en magia; y la Bala Borrador era un golpe mágico de alta precisión, identificando la esencia del objetivo y consumiendo su energía desde el interior. Todas estas habilidades también podrían combinarse en un solo disparo todopoderoso—la Bala de Juicio.

Hasta ahora, Carrera era lo suficientemente atrevida como para lanzar ataques mágicos que requerían tiempo para lanzar. Eso estaba en el pasado ahora, pero aun así, todos sus hechizos se cancelaron en el momento en que la magia se invocó. Kondo tenía un ritmo preciso sobre ella, y no estaba tomando decisiones equivocadas. Además, podía disparar cualquier tipo de bala que quisiera cada vez que se presentaba la oportunidad. Si no podía evaluarlos y lidiar con ellos, incluso uno solo podría ser un golpe doloroso para Carrera. Un momento de duda, y el duelo terminaría instantáneamente.

Kondo estaba analizando cuidadosamente esta batalla, sin dejar que sus emociones lo superaran. Era un enfoque mecánico, incluso—detectar los puntos débiles del enemigo, descubrir el flujo de poder mágico y tomar las contramedidas adecuadas. Eso era todo lo que había al respecto. Pero al apegarse a los fundamentos, Kondo había alcanzado su posición como el más fuerte de los ejércitos imperiales. Eso lo convirtió en exactamente lo opuesto a la Carrera emocionalmente impulsada, pero aun así, también eran similares en algunos aspectos.

“Eres un dolor en el culo”, dijo Carrera, sacudiendo la cabeza antes de preguntar de manera amistosa: “¿Cómo sabes cuándo lanzaré magia?”

Kondo contuvo el aliento mientras respondía. “Je... Es simple. Solo pensé en lo que haría en tu situación”.

“Ajá. Una explicación muy simple”.

Una vez más, a Carrera le gustaba Kondo. Pero al mismo tiempo, se volvió cada vez más consciente de que este era un adversario como ningún otro.

Está leyendo el flujo mágico requerido para lanzar un hechizo y luego cortándolo con total precisión. ¿Y así es como lo expresa? Vamos...

‘Lo que haría’ sonaba como una excusa trillada. Pero incluso mientras reflexionaba amargamente sobre eso, no podía ocultar la alegría en su rostro.

Tener un oponente contra el que podías luchar con todas tus fuerzas era felicidad pura. El rey demonio Leon, por ejemplo, era un luchador cuyas fortalezas incluso Guy atesoraba. Ella esperaba una pelea satisfactoria contra él, pero él se negó a morder el anzuelo de su provocación. Fue tremendamente frustrante y decepcionante, pero con Kondo ahora, podría disfrutar al máximo. Después de todo, para ella, el proceso de la pelea era mucho más importante que el resultado.

“Bueno, bien... Muy bien. Kondo era tu nombre, ¿verdad? ¡Eres el mayor enemigo que podría desear!”

Kondo simplemente olfateó el elogio, prefiriendo expresar sus opiniones con su espada en lugar de con su lengua. Cortó a Carrera—e incluso este golpe con la mano izquierda y con una sola mano fue claro. Una demostración realmente hermosa de un maestro espadachín, y Carrera tuvo que confiar tanto en la habilidad de Agera como en su propia intuición para parar el aluvión.

Después de un tiempo de esto, un cierto hábito de Kondo comenzó a caer en Carrera. Su mano izquierda sostenía la espada; la otra, su arma. Ese era su estilo de lucha, pero cuando disparaba su arma, sus ojos y los músculos de sus dedos se movían involuntariamente en tándem, revelando la trayectoria de la bala. Era una pequeña peculiaridad, algo que solo Carrera podría haber visto, pero la falla aún era lo suficientemente fatal como para decidir potencialmente la pelea.

¡Aquí!

Con una sincronización perfecta, Carrera alejó su espada. Kondo, a punto de disparar un tiro, no respondió de inmediato—y, a pesar de sí mismo, extendió su arma para atrapar la espada de Carrera. Su velocidad de reacción estaba a la altura de las mejores del mundo, pero no fue suficiente para detenerla.

“¡Veamos cómo te metes conmigo ahora! ¡Acabo de quitarte una de tus armas!”

Gracias a la postura retorcida y desequilibrada que tomó para detener a Carrera, no pudo resistir por completo el poderoso ataque de la demonio. Terminó costándole su arma. La semiautomática Nambu cayó ruidosamente al suelo.

Carrera estaba encantada de tener este poco de venganza contra Kondo. Pero entonces algo le dio escalofríos. Tan pronto como lo sintió, Carrera siguió sus instintos y saltó hacia atrás del lugar.

La espada de Kondo atravesó el aire.

“Tsk. Perdí mi oportunidad”.

Lo siguiente que cayó al suelo fue el brazo izquierdo amputado de Carrera. Ni siquiera su esqueleto de oricalco pudo resistir la fuerza detrás de la espada de Kondo.

“¡Tú!”

Carrera se enfureció. Pero su corazón permaneció lo suficientemente tranquilo como para reconocer la realidad de esta situación, a pesar de que estaba temblando de humillación.

Ahora sabía que nunca derrotaría a Kondo de esta manera. Y como para probarlo, Kondo ahora sostenía su espada militar con ambas manos. Era una imagen completa de la belleza; parecía una persona completamente diferente a la de antes. No tenía intención de confiar en su arma desde el principio, y ahora Carrera entendió que estaba tratando de crear una abertura para atraerla todo el tiempo.

Una vez más, Kondo la había estado despreciando todo el tiempo. Él era al menos un rival parejo para ella solo con su espada, pero en lugar de eso, estaba montando este espectáculo todo el tiempo para ocultarlo...

Esperaba derribarme fácilmente con eso, estoy segura... ¿pero incluso un maestro como él está usando trucos sucios en lugar de mostrar todo su talento? Encuentro eso difícil de perdonar.

Hizo que Carrera soltara un grito.

“¡¡Cómo te atreves a engañarme, maldito humano!!”

En un ataque de ira, Carrera dio un paso adelante para hacer pedazos a Kondo. Pero en ese momento:

「Carrera-sama, por favor espere」

Agera, todavía transformado en espada, le habló.

Carrera y Agera estaban ahora casi como uno—conectados por la comunicación de pensamientos, por supuesto, por lo que era posible que hablaran entre ellos a través de sus mentes. Entonces, en un campo de conciencia extendido un millón de veces por la habilidad de Carrera, comenzó su conversación.

「¿Qué pasa, Agera? Estoy ocupada en este momento, ¿sabes? Ponte en mi camino y te mataré a ti también」

「Cálmese, Carrera-sama. Perder la calma es exactamente lo que Kondo quiere de usted」

「Lo sé. Pero me hizo parecer una tonta. ¡A mí, una reina suprema! ¿Cómo podría perdonar eso? 」

El papel principal de Agera últimamente había sido detener a Carrera antes de que se dejara llevar. Pero él nunca la había visto tan enojada antes. No lo había hecho, pero si no tomaba medidas en este momento, la derrota de Carrera era inevitable.

Entonces, tan seriamente como pudo, trató de persuadirla.

「Escúchame. Kondo no había estado confiando en su espada desde el principio—y no porque pensara poco en ti, tampoco」

「¿Por qué es eso? ¡Claramente me está menospreciando! 」

「No, no lo es. De hecho, es todo lo contrario」

「¿Eh? 」

「Él la reconoce como una amenaza, Carrera-sama, y es por eso que está tratando de ocultar su mano. No todos nacen innatamente fuertes como usted, ¿me entiende? Y es algo natural que cualquier guerrero considere todas las medidas debidas. contra un enemigo fuerte! 」

「Entonces, ¿qué estás diciendo? ¿Él me reconoce como un luchador fuerte, entonces? 」

「¡Sí, exactamente! 」

Agera hizo el argumento más fuerte que pudo. Kondo había dominado por completo su estilo, haciéndolo suyo, pero básicamente había heredado el estilo de Agera. Se tomaba en serio su oficio, sin duda, pero por eso no lo ejecutó desde el principio, solo eligió hacerlo ahora. La ligera abertura que reveló al disparar su arma debe haber sido causada por su entrenamiento; la única razón por la que optó por ese movimiento ahora fue porque decidió que Carrera era lo suficientemente formidable como para correr el riesgo. De lo contrario, nunca habría intentado algo tan complicado.

「... Ya veo. Tienes un buen punto, sí」

Después de una cuidadosa persuasión, Carrera finalmente vio las cosas a la manera de Agera. Dio un suspiro de alivio.

「Lamento preocuparte, Agera. Siento que mis ojos se han abierto」

「Me alegra oír eso」

「Aquí, déjame prometerte que no te haré preocupar más. ¿Está bien? 」

Con esa declaración, Carrera se giró hacia Kondo nuevamente. Luego, de la nada, se golpeó la cara con el dorso del puño. Fue una explosión a toda potencia, una que pareció hacer que su cabeza explotara—pero, imperturbable, le dedicó una sonrisa a Kondo.

“¡Ups! ¿Te asusté? Bueno, no te preocupes. No estaba siendo muy adulta con nada de esto. Pensé erróneamente que me estabas menospreciando. Pero ustedes, los humanos, son realmente asombrosos, ¿no es así? Realmente jugarán todo tipo de trucos para ganar. La idea nunca se nos ocurrió, así que es algo sorprendente”.

Ella era toda sonrisas al respecto, pero ahora se dio cuenta de lo importante que era no subestimar a tu enemigo. De ninguna manera estaba bajando la guardia, pero sin Agera, el plan de Kondo la habría engañado en este momento. Solía permitirse ser infinitamente egoísta—pero ese pasado había terminado. Ahora era una sierva leal del rey demonio Rimuru, por lo que actuaba de acuerdo con sus órdenes. La derrota era una cosa, pero la muerte sería imperdonable.

Carrera se reprendió a sí misma. Para eso fue ese golpe—eso, y era una forma de expresar su determinación. Carrera reconoció a Kondo como un adversario, uno del mismo rango que ella. Era un pensamiento muy sobrio, bastante diferente de su típico yo caprichoso.

“Como, de ninguna manera, ¿sabes? De ninguna manera iría con todo... contra un humano, ¿sabes?”

Saber que era la más fuerte de todas las razas la hizo tan engreída que nunca antes lo había dado todo. Ella pensó que Kondo estaba conteniéndose con ella, y requirió la intervención de Agera para poner fin a eso. Fue un error garrafal, y ahora que se dio cuenta, finalmente se puso seria. Mostró su horrible sonrisa, una que a Kondo le pareció infinitamente hermosa.

“¿Entonces la demonio está tratando esto en serio ahora? Un giro de los acontecimientos bastante desagradable para un desafortunado humano como yo”.

Por primera vez en este encuentro, su expresión cambió. Ahora veía a Carrera como un enemigo digno.

“Muy bien. Yo también tomaré esto en serio”.

Con esa declaración, Kondo se puso su ‘armadura’ por primera vez. No era un uniforme manifestado por el poder de su voluntad, sino un atuendo espiritual de color blanco puro, una pieza de clase Divina que recibió de Rudra. Se inspiró en el uniforme ceremonial de la antigua Armada Imperial Japonesa, y aunque no hizo que Kondo se viera tan diferente, el aura que presentaba parecía algo completamente diferente. Para Kondo, este uniforme era también la prenda con la que habría sido enterrado; como teniente, juró cargar con la culpa de todos los hombres a los que había dejado morir. Quería mantener esa resolución cerca de su corazón, por lo que decidió luchar en serio.

Mirándolo, Carrera liberó toda su fuerza mágica y se volvió a presentar.

“Soy Carrera, Reina de la Amenaza y fiel sirviente del rey demonio Rimuru-sama. Por mi orgullo, te juro que te mataré”.

“Soy Kondo Tatsuya, ex teniente de la Armada Imperial Japonesa y actual comandante de los Guardianes Imperiales... y por la presente, acepto su desafío”.

Los dos guerreros se miraron fijamente, acumulando su poder en silencio. Ahora comenzaría la verdadera batalla.



Carrera recogió el brazo izquierdo caído, apoyándolo suavemente contra su muñón. Solo eso fue todo lo que se necesitó para volver a colocarlo como si nada hubiera pasado.

“Un poco injusto”.

“Oh, no seas así. Rimuru-sama me dio este precioso cuerpo. No puedo darme el lujo de dejarle ni un rasguño”.

La conversación era ligera en este momento, pero ambos lados buscaban una oportunidad. Kondo tenía sus razones para dejar que Carrera curara su brazo. Ahora que había renunciado a su arma, estaría luchando exclusivamente con su espada—la forma predeterminada de la escuela Oboro. Por otro lado, significaba que no le quedaba ningún otro truco secreto para sacar. Hablaba en serio sobre esto, poniendo todo lo que tenía en juego, y ahora que sostenía su espada con ambas manos, estaba seguro de que ningún enemigo podría derrotarlo.

La habilidad única de Kondo, Descifrador, le permitía comprender completamente los movimientos de Carrera—cada contracción de sus músculos, el flujo de fuerza mágica en todo su cuerpo, incluso las

señales reveladoras de que un hechizo estaba a punto de ser invocado. Esto estaba relacionado con la habilidad definitiva Sandalphon, y su rendimiento iba mucho más allá del ámbito de una habilidad única. Por eso no se perdió el hecho de que el poder de Carrera estaba creciendo a un ritmo alarmante.

Era un verdadero torrente de fuerza, casi simbolizando la pura tiranía del demonio. Y, sin embargo, no había estancamiento en absoluto en el flujo; todo se movía como uno solo, como si estuviera unificado por una gran voluntad. Este poderoso diluvio normalmente habría resultado en una poderosa explosión, pero Carrera lo tenía completamente bajo control. *Vaya monstruo*, pensó Kondo. Ni siquiera quedaba un rastro de la grave herida en el brazo que recibió hace un momento—incluso su ropa fue reparada, en lo que parecía ser una broma cruel. Toda esta energía furiosa se concentró en la hoja demoníaca en la que Agera se había transformado. Estar unidos en mente y cuerpo con Carrera completaba el ciclo.

Kondo apenas podía soportar esto, pero ahora notó una señal que lo preocupó aún más. Sorprendentemente, en el mismo centro de la magia de Carrera, un temible cristal de poder estaba a punto de nacer. Kondo tenía una idea de lo que era. Él mismo tenía uno, así que sabía—que era algo que se veía cuando se materializaba una mente viva.

Ella... Ahhh, lo sabía. ¡Está tratando de obtener una habilidad definitiva!

En el momento en que se dio cuenta, Kondo se puso en movimiento. Necesitaba eliminar a este enemigo de una vez, sin importar cuán poderosa fuera ella. Por eso se puso su uniforme ceremonial, símbolo de su dedicación. No había lugar para la derrota—él debía ganar, por las buenas o por las malas, y solo a través de la victoria se decidiría el bien y el mal.

Kondo continuó inspeccionando a Carrera mientras terminaba sus preparativos. Su espada era todo lo que le quedaba; empujando todo su poder en ella, cortó al demonio.

“¡Bien, bien! Ese ojo tuyo inquebrantable... ¡Me envía al éxtasis!”

Kondo continuó balanceándose, sin prestar atención a los gritos de alegría de Carrera. Sus golpes fueron detenidos por su espada demoníaca, pero el poder de la espada militar de Kondo era, no obstante, masivo—sin la voluntad de Agera alojada dentro, podría haber roto su arma allí mismo.

“¿Tú...?!”

Fue un corte afilado y pesado, uno que hizo que Carrera gruñera en voz alta.

El secreto de la fuerza de esta espada militar radica en la voluntad colocada dentro de ella. La habilidad definitiva de Kondo, Sandalphon, funcionaba en algo más que balas. Su voluntad—su alma—estaba en esta espada, y solo entonces se revelaba la verdadera esencia de su poder. Ese era el verdadero movimiento secreto de Kondo... y cuando tenía que luchar para mantenerse, así era como lo hacía.

Entonces comenzó el ataque de Kondo, poniendo inmediatamente a Carrera a la defensiva. Estaba decidido a terminar esta pelea antes de que Carrera pudiera despertar a su máximo poder, usando todos los trucos del libro para acorralarla. Incluso cuando manipuló su pura violencia para disparar un ataque de gran fuerza, Kondo lo desvió todo sin pestañear. Kondo claramente tenía la ventaja en la técnica de lucha; la única razón por la que este encuentro continuó fue por la gran cantidad de magia de Carrera, sin mencionar las habilidades de Agera además de eso. Sin ambos, Carrera habría sido aniquilada hace mucho tiempo.

Incluso ahora, un corte imbuido con el poder de una Bala Borrador atravesó el lado izquierdo de Carrera. Ya había recibido muchos de estos cortes en sus extremidades, pero como tenían un efecto de Necrosis aplicado, estaban causando estragos en sus vasos mágicos. Incluso su vínculo con Agera ahora se estaba viendo afectado.

“Tú...”

Carrera enseñó los dientes mientras miraba a Kondo. Fue una mala idea. Sin importar lo fuerte que fuera, ella pensó que podría manejarlo si se lo proponía—pero Kondo no sería tan fácil con ella. Incluso con la ayuda de Agera, era sobrehumano, más que suficiente para superar a Carrera.

Este humano... ¡Este maldito humano! Despierto a Santo o no, ¿cómo puede un simple humano acorralarme así...?

A pesar de su decepción consigo misma, Carrera puso su mano derecha en su lado izquierdo, que estaba cortado y goteaba fuerza mágica. Trató de curarlo, pero sus vasos mágicos estaban demasiado fuera de control para que funcionara bien. Normalmente, una herida de este nivel podría repararse sin un esfuerzo consciente—pero incluso cuando intentaba sanar activamente, seguía siendo así. No importa cuán audaz y descuidada pudiera ser Carrera, ella era plenamente consciente de que esta era una situación terrible.

Como sabía Kondo, la fuerza de voluntad de uno también puede afectar cuán superior es su poder. Kondo era un hombre que había alcanzado un poder supremo completamente solo. Comparado con Carrera, que tenía una vida ilimitada y vivía sus días como quería, la nobleza de su carácter era incuestionable.

Con el dolor que la estaba torturando incluso ahora, Carrera entendió la diferencia. Una habilidad no tiene sentido si simplemente te la dan; solo cuando deseas adquirirla puedes aprovechar al máximo su esencia. Carrera era superior a Agera en todos los aspectos—especie, destreza física, vitalidad, todo. Gracias a la ayuda de Agera, estaba a la altura de su oponente... pero no podía ganar. De hecho, estaban al borde de la derrota.

Si esto sigue así, ¿perderemos? ¿Seré destruida... asesinada? ¡¿Yo, uno de los señores supremos de los todopoderosos demonios...?!

Era absolutamente inaceptable. El orgullo de Carrera nunca lo permitiría y, más que nada, iría en contra de las órdenes de Rimuru, su amado rey demonio. Si alguna vez sucedía, temía, sería un error tan grande que podría matarla un millón de veces y aun así no sentirse saciado. Podría haber sido intrépida en todos los demás aspectos, pero no ser capaz de seguir las órdenes de Rimuru la aterrorizaba.

“¡Nunca podría permitirlo!”

Tan pronto como gritó eso, los ojos inyectados en sangre de Carrera miraron a Kondo. Regenerando a la fuerza su cuerpo para curar la herida, se preparó. Más profunda y más fuerte que nunca, pidió un deseo—un deseo de vencer al hombre que tenía delante.

Hasta ahora, solo había estado luchando con su fuerza demoníaca dominante. Pero no fue suficiente. Aquellos que habitaban en las filas de las habilidades definitivas eran intocables para ella—tan cierto para Diablo como para Kondo. Ahora sabía que cualquiera que despertara un poder así era imposible de derrotar para ella—y si lo fueran, ella no sería rival para Guy Crimson, quien se encontraba en el pináculo del

mundo. Simplemente aumentar su poder no era suficiente. No importa cuánto luchara, solo sería carne de cañón para los más poderosos.

Ahora que estaba completamente acorralada, finalmente se dio cuenta. Si quería luchar contra los verdaderamente poderosos, necesitaba comprenderse a sí misma más profundamente—y lo que más necesitaba para eso era una voluntad fuerte. Y fue en ese el momento que Carrera, una forma de vida espiritual, buscó el poder de la voluntad, la esencia misma de todo.

En ese caso, déjame ayudarte un poco.

Creyó escuchar una voz—y al momento siguiente, Carrera sintió que algo que la había estado molestando en el fondo de su mente tomaba forma. Dirigió su atención a ello—esta manifestación de su deseo, su determinación. Hasta ahora, era solo poder puro que rabiaba dentro de ella, algo que controlaba y aprovechaba según fuera necesario. Ahora, sin embargo, era el momento de reconocer ese poder como propio... y liberarlo.

Pero cualquier poder definitivo necesita un nombre.

... Mi poder... Déjame darte un nombre. Te convertirás en mi habilidad y liberarás aún más tu fuerza para cumplir el papel que me dio Rimuru-sama. ¡Tu nombre... es la habilidad definitiva Abaddon, Señor de la Destrucción!

Abaddon. El catastrófico, el que destruye—y el rey del abismo. Para la Reina de la Amenaza, ningún poder podría haber sido más apropiado. Ahora finalmente lo tenía. El poder absoluto e innegable de destruirlo todo.

La habilidad definitiva Abaddon, Señor de la Destrucción.

Era la encarnación de todos los deseos de Carrera. Un poder temible que, una vez liberado, traería destrucción segura a sus oponentes. Fue necesario encontrarse con un enemigo verdaderamente poderoso para que Carrera deseara poder por primera vez—y ahora, ese encuentro estaba a punto de llegar a su fin.



Esto no es divertido, pensó Kondo.

Justo cuando estaba a punto de acabar con ella, Carrera había despertado a su máximo poder ante sus ojos. Deseaba poder decirle que dejara de decir tonterías, pero ya era demasiado tarde.

Él había intentado darle un golpe fatal en varias ocasiones, pero no importaba cuántas veces Carrera se caía, ella se volvía a levantar. Usó una bala de eliminación para atravesar sus barreras, luego una bala de necrosis para interrumpir el flujo mágico dentro de ella. Luego, una vez que había acumulado suficiente daño, el poder de la habilidad Bala Borrador tomó el centro del escenario.

Esto debería haberse resuelto hace mucho tiempo. Y, sin embargo, a pesar de toda su seriedad, Kondo no pudo derrotar a Carrera—y ahora su poder había despertado. Era, como bien sabía, un terrible error.

Bueno, maravilloso. Si tan solo me quedaran algunas Balas de Juicio...

Tal vez fue la timidez naciente de Kondo lo que le vino a la mente. Una Bala de Juicio era una verdadera carta de triunfo, algo que solo podía producir una vez al día, el golpe más fuerte que podía dar. Pero había usado uno no hace mucho tiempo para poner de rodillas a Veldora. Rogar por algo que no tenía en una batalla de vida o muerte era el colmo de la tontería, algo muy diferente a Kondo. Aquí estaba ella, esta formidable enemiga ante él, una que acababa de obtener un poder desconocido. El mero pensamiento lo puso de un humor sombrío.

Pero aún podía recuperarse. Ahora que tenía puesto su uniforme ceremonial, era su deber luchar durante la batalla, sin vacilar nunca en su determinación. Pero al asumir ese deber, le habló a Carrera, revelando por primera vez sus sentimientos personales.

“Todos ustedes son tan injustos”.

Se rio de la humanidad como débil, y con razón. En términos de especie, la diferencia de ‘estatus’ era como un abismo, imposible de llenar. Incluso Kondo se sintió justificado al quejarse un poco.

Carrera asintió satisfecha. “Sí, por supuesto que lo es. Somos la especie más fuerte, después de todo. Pero creo que también estás siendo bastante injusto, ¿no?”

Era el mayor cumplido que Carrera podía dar, a su manera. Ella ya lo había reconocido como su igual y, por lo tanto, con el mayor respeto, estaba lista para desafiarlo con toda su fuerza.

Apuntándolo con su espada, asumió una posición de pelea, asegurándose de que su guardia estuviera alta. Abaddon, Señor de la Destrucción, se activó en ambas manos, una fuerza masiva circulando a través de ellas. El espacio entre ella y Kondo se llenó de luz blanca y negra cuando una gran cantidad de magículas se transformaron en energía, las ondas de choque amenazaron con volarlos. Carrera podía controlarlo todo solo a través de un enfoque consciente.

“Permíteme mostrarte todo”.

“... Te agradecería que no lo hicieras”.

“¡Je-je! No seas así. ¡Te he reconocido como mi igual y te mostraré la mejor magia que tengo!”

Kondo tenía un mal presentimiento sobre esto.

“...”

Pero Carrera era un demonio al que le importaban muy poco los sentimientos de los demás. Eso también le hizo pasar un mal rato al rey demonio Leon, aunque Carrera solo estaba jugando en ese momento. Era algo desagradable de pensar, pero desde el punto de vista de Kondo, Leon lo tenía fácil. No tenía que lidiar con Carrera cuando ella hablaba realmente en serio, pero Kondo sí.

Entre los cuatro Señores Demoníacos (incluido Diablo), Carrera ahora contaba con el mayor conteo de magia. No había podido controlarlo por completo antes, pero con Abaddon, esa deficiencia era cosa del pasado. La Carrera actual, de hecho, podía manipular la magia hasta el punto de rivalizar con Velgrynd.

“Déjame concederte la perdición. ¡Desaparece ante mí! ¡¡Abyss Annihilation!!”

Esta era una magia suprema, superando incluso a Gravity Collapse—la magia de ataque más grande y poderosa—con los ideales de Carrera en acción. Funcionaba agregando materia desde el más bajo de los

abismos infernales a un campo de fuerza de Gravity Collapse, generando un torrente insondable de energía extrema. No hace falta decir que era extremadamente difícil incluso apuntar esta energía hacia algo, y mucho menos controlarlo.

Ni siquiera estaba destinado a ser invocado mientras se estaba parado en una superficie planetaria, pero Carrera no dudó en sacarlo. Un error al controlarlo podría acabar con un planeta entero, de hecho. Nunca lo había logrado con éxito durante sus sesiones de práctica en el inframundo, y esta era la primera vez que lo intentaba en el mundo material. Nunca había funcionado antes, pero aun así no dudó.

Si los otros demonios estuvieran aquí, la habrían detenido a toda costa—pero Carrera no iba a ser retenida ahora. Agera estaba allí, pero decirle a Carrera que renunciara ahora habría sido demasiado pedir. En todo caso, la persona más asustada en la arena era Agera, no Kondo, porque sabía exactamente lo peligrosa que era esta magia.

Mientras tanto, Kondo detectó el peligro una vez que Carrera comenzó a invocar la habilidad, desplegando a Sandalphon antes de que hiciera su declaración final. Esa rápida evaluación era el fuerte de Kondo, pero esta vez, se había metido con el oponente equivocado. Abyss Annihilation era un hechizo extremadamente grande, uno que solo podía funcionar usando la fuerza mágica absurda de Carrera, y su alcance era igual de gigantesco. Si esto no fuera otra dimensión, no se sabía cuánto daño causaría. Kondo se preguntó si incluso podría destruir toda esta dimensión. Si es así—y si estaba dirigido a él, como lo estaba ahora—cualquier cosa en la línea de fuego sería borrada.

Esa fue la conclusión de Kondo. Y si esta dimensión fuera destruida, incluso podría dañar al Emperador Rudra. Sus defensas eran lo suficientemente sólidas, sí, pero este era un ataque sin precedentes.

Y eso no era todo. Ahora Kondo se dio cuenta de un hecho aún más preocupante. Mirando la postura de Carrera, incluso esta magia viciosa era solo un señuelo. Si de alguna manera sobrevivía a esto, probablemente sería golpeado por su verdadero as en la manga—un corte hacia abajo de su espada demoníaca. Si es así, no había forma de contrarrestarlo. La única forma de sobrevivir era desafiar cada sacrificio y superar al enemigo.

Entonces Kondo tomó una decisión. Envainando su amada espada, esperó que llegara el momento. Entonces, tan pronto como Carrera activó su magia, hizo su movimiento.

Arriesgándolo todo, sacó su espada.

“Destello... de Flor Multicapa...”

Y luego, allí mismo, reprodujo la técnica que Hakurou le había mostrado. El poder imbuido en ella era el de una Bala del Juicio, una que solo se le permitía usar una vez al día—pero tenía que exceder el límite aquí, o de lo contrario solo le esperaba la destrucción. Así que apostó por su propio potencial, creyendo firmemente que podía hacerlo.

El poder del alma brilló intensamente en la arena. ¿Pertenece a Kondo o a Carrera? Eso permanecería para siempre desconocido, pero una cosa estaba clara—ambas partes estaban dando todo lo que tenían.

La espada de Kondo cortó a través del torrente de energía frenética generada por Abyss Annihilation. Hizo que los ojos de Carrera se abrieran, pero había una sonrisa en sus labios. Un intenso dolor atravesó su cuerpo. Incluso esta túnica ceremonial de clase divina, la mejor protección que podía esperar, no pudo resistir el poder de la destrucción.

Pero no dejó que esto lo intimidara. Con su fe inquebrantable, apuntó a la cabeza de Carrera y desató los cortes de ‘ocho flores’ que dieron nombre al movimiento de Hakurou.

Carrera pasó por encima de él.

“Buen intento. ¡Ahora déjame mostrarte mi mejor técnica, porque he hecho mía la experiencia de Agera!”

Fue hablado y no hablado. En un solo momento, Carrera había comunicado su voluntad a Kondo, en forma de cien destellos de espada, todos superando su velocidad. Este era un movimiento de la escuela Oboro, Floración de Cien Flores, y su insoportable violencia rápidamente destrozó la espada de Kondo—e inmediatamente después, el golpe final de Carrera hizo un corte diagonal en su cuerpo.

.....

.....

...

Kondo podía sentir la fuerza drenándose de todo su cuerpo. Había excedido sus límites hace mucho tiempo, y sabiendo esto, cerró los ojos y cayó de espaldas. El final de su vida estaba cerca.

Qué incompleto...

Se rio de sí mismo al pensar esto. Al final, no pudo hacer nada—ni proteger a su nación ni cumplir su promesa a Rudra.

Sé mi amigo, Tatsuya.

Ah, yo... ni siquiera pude cumplir mi promesa.

El corazón de Kondo se llenó de arrepentimiento, la idea de la promesa incumplida lo hizo sentir a punto de estallar.

“Tatsuya, ¿puedo pedirte un favor?”

“Sí. Cualquier cosa. Haré todo lo que pueda para ayudar a un amigo”.

Bien. Quería devolver el favor. Quería agradecer a Rudra por llamarme amigo—por darme una razón para vivir en este mundo. Pero, aun así, ese deseo era tan cruel...

“Hace mucho tiempo, le pedí un favor a Damrada. Le dije que, si alguna vez perdía de vista mis ideales, quería que él, mi amigo, me detuviera. Pero ya he vivido demasiado y Damrada es una persona demasiado amable para quitarme la vida con sus propias manos. Realmente lamento haberle pedido un favor tan terrible”.

“Entonces...”

“Tatsuya... Sé que podrás razonar con calma. Podrás matarme, ¿no? Así que por favor—debes interferir con los esfuerzos de Damrada y detenerme con tus propias manos”.

Él no quería. Quería que Rudra viviera. Era un hombre inteligente, razonable y siempre con la vista puesta en el premio. Era como un ídolo para Kondo, un señor al que siempre podía esforzarse por emular,

pero nunca igualar. Él fue quien detuvo a Kondo antes de que pudiera volverse contra sí mismo, abatido después de no poder proteger a su país de origen. El Emperador Rudra, el gran héroe.

Pero aun así asintió, porque sabía del sufrimiento de Rudra. Su cuerpo—su resplandeciente alma—había llegado a su límite hacía mucho tiempo. Se había reencarnado muchas, muchas veces en su búsqueda por controlar su habilidad especial Michael, Señor de la Justicia. Gracias a Descifrador, su propia habilidad única, Kondo sintió que lo entendía mejor que nadie—incluso más que Velgrynd, con toda probabilidad. Velgrynd se había quedado ciega por su amor hacia Rudra, tanto que, si supiera los favores que le pidió a Damrada y Kondo, probablemente estaría furiosa.

En cierto sentido, era natural que Rudra le pidiera este favor a Kondo. Había asentido a su emperador, por lo que tenía que cumplir la promesa. Eso es lo que significaba hacer una promesa, después de todo. Pero ese tiempo estaba muy lejos. Rudra aún estaba vivo y bien, en pleno control de sus facultades.

... ¿O era ese realmente el caso? Mirando hacia atrás, hubo algunas irregularidades que podría haber detectado en—los ojos fríos que revelaba a veces, las decisiones ocasionalmente despiadadas que dictaba. Esa era el único Rudra que Kondo conocía, pero podía entender cómo debía haber atormentado a Damrada. Si Rudra estaba vivo, pensó, ¿por qué Damrada debería estar tan angustiado por eso? Mirando hacia atrás, fue un pensamiento bastante tonto.

¿Cuándo comenzó?

¿Cuándo comenzó Damrada a dar pasos serios hacia este esfuerzo?

¿Pasé por alto algo importante, tal vez?

Había interferido con Damrada según lo ordenado, pero tal vez eso fue un grave error. Cuando se conocieron, Rudra era absolutamente una presencia brillante—pero Kondo se había perdido su transformación.

Tan pronto como Kondo se dio cuenta de esto, sintió que la tristeza en su corazón se disipaba, como si las cadenas finalmente se hubieran deshecho.

Sí... Supongo que hace mucho tiempo también estuve bajo la influencia de Michael...

Qué patético, pensó. Y eso fue. Justo cuando Damrada estaba a punto de asesinar a Rudra, debería haber actuado primero en lugar de interferir. Tal vez hubiera podido detener a Rudra entonces.

Qué error...

No había vuelta atrás ahora.

Kondo no sabía por qué había sido liberado del control de Michael—pero en este punto, ya no podía mover ni un dedo. Todo lo que quedaba era esperar a que su cuerpo se pudriera.

Mi señor, soy un inútil. No pude soportar tu sufrimiento a tu lado... ni pude hacer nada para aliviarlo. E incluso esa promesa de liberarte...

Su papel era detener a Rudra, pero no podía llevarlo a cabo ahora. Su vida seguramente terminaría en arrepentimiento...

.....

.....

...

“Oye, ¿por qué estás durmiendo ahí abajo? ¡Sigamos!”

Oyó una voz que le hablaba y lo despertó de su sueño. Abriendo un poco los ojos, vio a su enemigo, el que lo golpeó hasta la muerte, haciendo pucheros y mirándolo directamente. Ella era un demonio con cabello rubio brillante y una sonrisa deslumbrante—verdaderamente hermosa.

... No seas ridícula. Ya estoy cerca de la muerte. No hay forma de que pueda pelear.

“¿Eh? Pero aún no hemos resuelto esto. ¡No puedes hacerme esto!”

Je... je, je... ¿Resolverlo? Sí... de hecho. Al final... Eres tan injusta...

Dudaba que lo entendiera, pero Kondo aún sonrió levemente ante las palabras de Carrera. Carrera misma ya estaría sin energía, a solo unos pasos de perder su cuerpo físico—y el pensamiento lo hizo sonreír.

Intentó levantar su cuerpo y fracasó. Fue muy vergonzoso.

Así que no puedo hacer nada después de todo...

Y mientras tanto, la demonio ante él era tan libre, tan pura...

Realmente te envidio.

Era un pensamiento honesto y sincero. Hizo que Kondo dijera cosas de las que ni siquiera entendía el significado.

“Yo... tengo un favor. Usa mi—mi arma, para matar a Su Majestad...”

Estaba a punto de confiar su único papel a su enemigo mortal.

¿Qué estoy haciendo? Qué estupidez preguntarle al demonio contra el que estaba luchando...

Los deseos de los vencidos estaban condenados a ser objeto de burla siempre. Realmente lo pensaba, pero por alguna razón, lo dijo.

Entonces Carrera recogió la Nambu semiautomática en el suelo.

“¿Te refieres a esto? Esta rota”.

Ah, sí, probablemente lo esté, pensó Kondo mientras su conciencia se desvanecía. Quizás pedir este deseo fue un poco ingenuo de su parte. Ningún demonio sería tan amable con él. Esa es la dura realidad, y Kondo lo sabía bien.

Se estaba desvaneciendo rápidamente. Se había convertido en un Santo, pero seguía siendo un ser humano. Si su alma estaba rota, repararla sería imposible. El golpe de Carrera le había infligido una herida fatal, y podía decir que se estaba desintegrando desde los bordes más lejanos hacia adentro. Por ahora, la reversión era imposible.

“¡No! ¿Entonces vas a rendirte solo porque rompiste tu juguete aquí? Después de todo el sufrimiento por el que me hiciste pasar, eso es bastante débil. ¡Fue una batalla muy agradable! Qué decepción”.

Carrera, su antigua enemiga, le estaba dando ánimos. Él no esperaba eso. Entonces, con su última onza de energía, sonrió amargamente.

“Je... je, je... Sí. Gracioso. Mi propia inutilidad no es más que una broma...”

Con eso, trató de dejar ir su conciencia. Pero:

“Espera. No me malentiendas. Tal vez estoy dispuesta a matar a ese emperador por ti, ¿sabes?”

¿...?

“¡Puaj! ¡Eres tan lento! ¿Qué me darás a cambio? ¡Todo el mundo sabe que, si quieres que un demonio trabaje para ti, necesitas un contrato!”

Carrera, por su naturaleza, no era en absoluto el tipo de demonio con el que se podía negociar. Pero, por alguna razón, sintió ganas de hacerle un favor a Kondo. Sin embargo, eso no significaba que lo haría gratis.

Kondo no pudo evitar sonreírle a la nerviosa Carrera. Cada vez era más divertido. Esta demonio, su enemiga, actuando toda tímida y confundida. Era relajante.

Obtendrás todo lo que tengo... incluso mi alma. Así que por favor...

Las palabras ya no eran audibles. Kondo abrió los ojos con sus últimas fuerzas y le dirigió a Carrera una mirada de voluntad de hierro. Creer en un demonio era más que risible—pero, su belleza quedó grabada a fuego en su mente, y pidió un deseo. Tal vez fueron sus propios delirios egoístas diciéndole que ella recibiría el mensaje. Pero aun así, puso sus últimas esperanzas en él, aunque solo fuera para salvarse de la decepción eterna.

Pero la petición muda llegó a Carrera.

“Tu deseo ha sido escuchado. Por mi nombre como Carrera la Reina de la Amenaza, ¡nuestro contrato está completo! Tu deseo será concedido”.

Kondo sonrió ante estas solemnes palabras. Moviendo su mano impotente hacia Carrera por pura fuerza de voluntad, sus dedos tocaron el arma que ella le había asegurado que estaba rota. En el momento en que su dedo la tocó, la Nambu semiautomática brilló con un tono dorado. Su poder la había transformado, y renació como un arma de clase Divina—y a través de ella, el alma de Kondo pasó a Carrera.

Pero no incluía el núcleo de su corazón. Carrera esperaba esto. El núcleo del corazón de alguien que alcanzó la iluminación y se absolvió de todo pecado, nunca podría renacer, incluso si estuviera atado. Fue liberado de la rueda de la reencarnación para siempre, sin restricciones, y luego viajaría a la tierra prometida. Liberación.

Eso entristeció un poco a Carrera.

“No. Esto no es divertido. Ha pasado mucho tiempo desde que tuve un oponente tan real...”

Y mientras ella murmuraba eso:

En ese caso, fusionemos la habilidad definitiva Abaddon, Señor de la Destrucción, con Sandalphon, Señor del Juicio.

Sintió como si escuchara una voz. Rápidamente, Carrera volvió a centrar su atención en el arma que tenía en la mano.

Su brillo dorado pareció aumentar aún más, como para decirle que ya no estaría sola. Era algo para recordar a Kondo... y ahora, era la nueva socia de Carrera.

“Oh... Así que ahora estás conmigo”.

Cuando habló, la luz del arma pareció parpadear por un momento—y mientras lo hacía, comenzó a sentir el poder fluyendo hacia ella.



La forma en que usas tu poder es demasiado descuidada. Te ayudaré, así que debes asegurarte de usarme mejor que eso.

Le sonaba como la voz de Kondo—y al momento siguiente, entendió todo. En un instante, había hecho suya la habilidad de Kondo.

“¿Cómo es eso de tu incumbencia? Deja de tratarme como a una niña”.

Arrogante hasta el final, pensó Carrera. Pero al menos ya no se sentía sola. Ella se levantó.

“Felicitaciones por su espléndida victoria. Yo, Agera, estoy completamente impresionado”.

“Tú también. Buen trabajo sobreviviendo a eso y todo”.

“Je-je... Es muy vergonzoso recibir elogios de ti, ¿sabes?”

Agera, a pesar de estar herido por todo el cuerpo, seguía sonriendo. Se había llevado la peor parte de las habilidades con la espada de Kondo, todo mientras disfrutaba de toda la furia de la magia de Carrera. Lo había llevado casi al punto de ruptura, pero ahora que ya no estaba en forma de espada, todo eso se retroalimentó en forma de lesiones graves. Era una maravilla que todavía estuviera aquí—pero, aun así, se veía tremendamente satisfecho consigo mismo.

“Este hombre, Kondo... Era descendiente de uno de tus aprendices, ¿no?”

“Parecería que sí”.

“Supongo que no debería tratar a todos los humanos como idiotas, dada la forma en que pueden heredar y acumular habilidades y todo”.

Agera felizmente asintió.

“Pero ver cuánto más fuerte era él que tú fue una sorpresa”.

La sonrisa desapareció.

“Lo era... pero solo porque era un hombre verdaderamente excepcional. Si hubiéramos luchado solo con espadas, estoy seguro de que habría ganado”.

“Sí claro”.

Compartieron una fuerte carcajada. Si se parecían en algo, era en que ambos eran malos perdedores.

Pero más allá de los ojos de la risueña Carrera había una grieta en esta dimensión, que ya se estaba derrumbando. A través de ella, pudo ver al Emperador Rudra sentado en su trono.

“Vamos. Esta pelea recién comienza”.

Carrera siguió caminando, con su habitual sonrisa audaz ahora al frente y al centro de su rostro una vez más.

“Por supuesto. Estaré encantado de unirme a ustedes... ¡y sembraremos el terror en los corazones de aquellos que se atrevan a interponerse en nuestro camino!”

Agera la siguió, herido casi al borde de la muerte, pero totalmente despreocupado por ello. El enemigo todavía estaba por ahí—y lo más importante ahora era la promesa que debían cumplir.



Granit, el tercer miembro clasificado de dígitos individuales, era un héroe que apoyó al Imperio desde tiempos inmemoriales. Ayudó a sentar las bases del Imperio, desempeñando un papel fundamental en los mil años de paz que disfrutó. Glorificado como un dios de la guerra por sus súbditos, fue un gran hombre, uno narrado en los libros de historia. Aunque había desaparecido de la vista del público en los años posteriores, aún estaba vivo y bien, sirviendo como confidente cercano del emperador y capitán de los cuatro caballeros que lo custodiaban.

Un hábil guerrero versado en todo tipo de armas y técnicas de lucha, su físico era magnífico. A pesar de tener más de dos mil años, su cabello negro, peinado hacia atrás y corto, le daba una impresión de eterna juventud.

Ahora se enfrentaba a Benimaru, el Señor de la Llamas.

Ambos hombres se enfrentaron en el centro de la arena.

“Soy Granit, guardián del Imperio”.

“Benimaru. Considérame el segundo al mando del rey demonio Rimuru”.

Y después de esas presentaciones, todo lo que quedaba era pelear. Ese fue el pensamiento de Benimaru, pero Granit solo le sonrió.

“Ahora espera un momento. ¿Estás dispuesto a escucharme?”

“Eso depende de lo que sea”.

“Es sencillo. Hemos estado investigando un poco sobre ti, ya ves. Me han dicho que eres un hombre muy, muy fuerte”.

“Me halaga”.

“Je-je-je... No estaba tratando de halagarte. He matado a muchas personas poderosas, así que tengo buen ojo para estas cosas. En mi opinión, has pasado la prueba por completo. Ni siquiera uno de los antiguos reyes demonio podrían causarte muchos problemas”.

“¿A qué quieres llegar?”

En este punto, Benimaru estaba empezando a irritarse. No le importaba negociar, pero ahora que la batalla se había vuelto tan acalorada, no había tiempo para una conversación informal. Si iba a rendirse, esa era una historia diferente—pero la forma en que se veía Granit, ese no era el caso. En todo caso, parecía estar dirigiendo esta conversación para exigir la rendición de Benimaru.

Esa predicción fue correcta.

“No esperaba que fueras tan fuerte, ya ves. Es toda una sorpresa—y tengo que decir que Kondo me decepcionó. Gracias a la negligencia de su Oficina de Inteligencia Imperial, todo el Imperio está expuesto al peligro. Si el daño es peor de lo esperado, será demasiado tarde para organizar una batalla final. Personalmente, creo que es hora de dar por terminado el día. ¿Jurarías unirme a mi lado y servir debajo de mí? Si lo haces, te prometo que asumiré toda la responsabilidad tanto por ti como por todos los que te sirven”.

Era una oferta muy conveniente para Granit. Aquí estaba él, enfrentando una derrota segura, y en su lugar estaba ofreciendo un alto el fuego sin consecuencias para él. Desde una vista de terceros, eso es todo lo que habría parecido.

Pero no era eso—porque Granit no creía que pudiera perder. Solo estaba tratando de traer a Benimaru y a los demás para apuntalar la importante pérdida de fuerza que enfrentaba el Imperio. Y Benimaru, viendo esto, ahora se sentía extraordinariamente molesto.

Este tonto... ¿Está tratando de usarnos como sus peones? Aunque parece tener el poder para respaldar esa confianza...

Benimaru evaluó con calma a Granit. El hecho de que estaba haciendo esta sugerencia aquí, en la dimensión alternativa, indicaba que sabía lo que estaba pasando en las otras Puertas. Era más que un guardia—probablemente más un tipo de oficial con una visión táctica de toda la batalla.

“Dejando a un lado a mi ejército por un momento, ¿qué harías con Rimuru-sama?”

“Lamento decir que ese rey demonio es peligroso. Para confirmar tu lealtad hacia mí, necesito pedirte ayuda para derrotarlo”.

Eso fue lo que pensó Benimaru. Esta fue la oferta que hizo, pero lo que realmente quería era que los monstruos se masacraran entre sí. Y sí, tal vez Granit aceptaría a Benimaru si sobrevivía, pero no era tan estúpido como para confiar en una historia tan incierta como esa. Además, traicionar a Rimuru era una idea demasiado escandalosa para siquiera sugerirla.

“Que ridículo. Nunca apuñalaríamos a Rimuru-sama por la espalda”.

Benimaru estaba escuchando todo esto para ganar tiempo. De hecho, había escuchado una vocecita en su mente un poco antes—una vagamente familiar, reconfortante—y tenía una sugerencia para él.

Benimaru, ¿puedo hacer una ligera modificación al tipo de poder que anhelas?

Era algo bastante turbio para preguntar, y normalmente Benimaru nunca le habría dado el visto bueno. Pero por alguna razón, accedió.

Se había convertido en un Oni Divino de Llamas, una forma de vida espiritual, pero no estaba satisfecho solo con eso. Rimuru le había prestado una habilidad definitiva y, en base a esa experiencia, quería adquirir una por su propia cuenta.

Y en realidad ya estaba a mitad de camino. Al observar la batalla entre Rimuru y Velgrynd, así como las luchas de sus otros compañeros, Benimaru se iluminó. Su poder de fuego, su principal especialidad, ahora estaba integrado con su habilidad única Líder Nato. No podía reproducir la habilidad de Separación Absoluta de Rimuru, pero Kurobe había vuelto a forjar su amada espada Guren para alcanzar la clase Divina. Cuando se le agregaba Flama Oscura, la diferencia en el rendimiento era tal que nunca perdería con él.

Entre sus talentos únicos como Oni Divino y la habilidad Líder Nato que los unía a todos, estaba a punto de alcanzar su punto máximo. Fue entonces cuando entró la voz.

Así que decidió esperar y ver qué tipo de cambios provocaba su aprobación. Por eso accedió a hablar con Granit, pero cuando le pidió que traicionara a Rimuru, Benimaru comenzó a arrepentirse profundamente. La mera sugerencia era ofensiva para él.

Habiendo tenido más que suficiente de esto, sacó su espada y apuntó hacia Granit.

“Vaya, vaya, no es bueno tener un fusible tan corto como ese. Los monstruos tienen que ver con la supervivencia del más apto, ¿no? ¿No se supone que debes servir y seguir a los fuertes? ¿Y los monstruos no cambian de amo todo el tiempo?”

Escuchar esto de Granit casi hizo hervir la sangre de Benimaru. Era el comandante en jefe de las fuerzas de los monstruos, y pensó que ahora tenía un buen control sobre su ira, pero...

Je-je... Supongo que ya no puedo reírme de Shion.

Se burló de sí mismo por eso, pero ahora no tenía intención de contener su ira.

“Saca tu espada. No tiene sentido seguir conversando”.

“Santo cielo”, dijo Granit, sacudiendo la cabeza. “No entiendo. Esto es tanto una extensión de la misericordia como la mayor concesión que podrías recibir de mí. Por un gran respeto por su posición, te permitiría servir bajo mi mando sin que nadie tuviera que salir lastimado...”

Sonaba verdaderamente desconcertado por eso. Ciertamente no dudaba de su propia fuerza; estaba diciendo todo esto porque realmente creía que podía abrumar a su enemigo. Y Benimaru, plenamente consciente de esto, se enfureció más y más. La única razón por la que aún no había comenzado a cortar era porque quería que Granit realmente se arrepintiera de sus palabras.

“Entonces, ¿mantienes esta conversación porque quieres poner excusas sobre tu derrota?”

“¡Jajaja! Qué cosas por decir. Me gusta tu espíritu, pero realmente deberías conocer tu lugar aquí. Sí, mis hombres quizás eran demasiado orgullosos para su propio bien—y ahora todos están derrotados. Me avergonzaría incluso mostrarle mi rostro a Su Majestad en este momento, pero si solo asintieras hacia mí, tendríamos más fuerza que nunca. Sería feliz, y aún mejor, no tendrías que morir. Podemos construir una buena relación de esa manera, ¿no lo ves? Y ahora que te he dado mi oferta, ¿entiendes lo que está en juego aquí? No soy del tipo que te usa a ti y a tu gente como peones descartables, ya ves”.

A pesar de lo obvia que era la molestia de Benimaru, Granit siguió presionando. Y lo que es peor, era inequívocamente sincero en sus palabras. Tenía el aire de un héroe, sin duda, y su comportamiento decía mucho sobre su enfoque honesto e inocente.

“Si usted también es un comandante, piénselo. Piensa en todos los soldados y oficiales que podrías salvar con una sola decisión. Y déjame decirte también la fría y dura verdad: Damrada y Kondo son verdaderamente fuertes. He sido amigo de Damrada durante muchos años y conozco bien su carácter. Soy más fuerte, por supuesto, pero ni siquiera un progenitor podría derrotar a gente como él. ¡Y mira a Kondo! Un recién llegado, pero tan fuerte como nosotros. Su Majestad lo puso bajo su control porque es demasiado peligroso, en realidad, pero tampoco hay forma de que un progenitor pueda vencerlo. Lo que estoy diciendo aquí es que, si buscas enfrentarte a Su Majestad, primero tendrás que enfrentarte a cuatro guardianes invencibles, incluyéndome a mí y a Velgrynd. Y puedes entender lo imposible que es eso, ¿no?”

Este tipo tiene una lengua bastante suelta, pensó Benimaru. Eso calmó un poco su ira, así que decidió ver qué más podía sacarle. Hubo algunas palabras aquí y allá que lo enfurecieron, pero si Granit pudiera revelarle más sobre el funcionamiento interno del Imperio, no le importaría aguantarlo. Un dato interesante en particular fue cómo el emperador tenía a Kondo ‘bajo su control’—Parecía claro ahora que Rudra tenía algún tipo de habilidad de dominación.

“De todas las cosas irresponsables que me digas. Es un poco sorprendente escuchar que decides por nosotros que no podemos ganar. Además, incluso si dijera que sí, no tengo ningún interés en que nuestros corazones y mentes sean controlados por ti”.

“¡Jajaja! ¿He despertado tu interés? Bueno, estoy seguro de que sí. Entiendo que ustedes, los ogros, han servido durante mucho tiempo como mercenarios talentosos, así que supuse que podrían estar interesados en unirse a mí con las condiciones adecuadas. Y no temas—como dijiste, Su Majestad puede controlar las mentes de las personas. Pero casi no tiene sentido preocuparse por eso, ¿verdad?”

“...”

“Hmm... ¿No estás convencido? Bueno, puede que tengas derecho, pero es un tema algo espinoso, ¿sabes? Si eres dominado, después de todo, deberías estar orgulloso de ello. Si no fueras lo suficientemente competente para ese honor, después de todo, te estaríamos ignorando de todos modos. Kondo también es gobernado de la misma manera, aunque él no lo sabe. Soy el único que lo sabe todo. No puedo evitar sentir un poco de pena por él a veces”.

“Esto no va a ninguna parte”.

Realmente estaba fuera de discusión. Podía entender la lógica de Granit, por defectuosa que fuera. Si estabas siendo controlado mentalmente pero nunca te diste cuenta, no había nada por lo que estar triste, era la idea. Era válido, sí, pero no precisamente un argumento convincente.

“¿No crees? Pero es realmente cierto—no tienes nada de qué preocuparte. Estaba tomando un ángulo alternativo a esto porque pensé que no me creerías de otra manera, pero puedo asegurarte que tú y tus compañeros nunca serán gobernados de esa manera”.

“¿Por qué no?”

“Porque son débiles”.

“UH Huh...”

Esto reavivó la ira de Benimaru. El discurso de Granit era perfectamente natural; él no sintió por un momento que estuviera mintiendo—o, para el caso, queriendo insultarlo. Simplemente estaba declarando alegremente que Benimaru y su equipo eran débiles—un hecho natural en su mente. Benimaru, plenamente consciente de que se había convertido en algo más fuerte, nunca esperó este tipo de falta de respeto.

“Bueno, escúchame. Lo que quiero decir es que, como enemigos nuestros, ustedes están del lado fuerte, ciertamente—pero si se unen a nosotros, no valdría la pena tener sus mentes dominadas. Parece que tanto Kondo como Yuuki están ahora bajo el control de Su Majestad, pero ahora también se ha apoderado de la mente de Veldora-sama. Dudo que tenga suficiente fuerza restante para agregarlos a todos ustedes a la lista, así que, si le juran lealtad, estoy seguro de que les permitirá moverse libremente. Después de todo, incluso si todos ustedes me desafiaran a la vez, aún no podrían vencerme”.

“Ciertamente no te falta confianza. Pero tengo la misma confianza en mi propia fuerza, ya sabes. Y me estoy cansando un poco de escuchar todas tus tonterías, entonces, ¿qué tal si vemos qué lado es el correcto a través de acciones, no de palabras?”

Benimaru reajustó la espada en su hombro. Pensó que podría obtener más información útil, pero concluyó que más de esto solo lo agitaría más.

Granit le dio a esto un suspiro de disgusto. “Ustedes, monstruos, son muy difíciles de tratar, ¿sabes? Te estoy extendiendo una mano y tú simplemente la estás apartando. Es triste que no puedas ver la realidad de esto... pero bueno. Daré por tratar de conquistarte, entonces. Tal vez podría negociar con quien sea que acaba de derrotar a Minaza”.

Benimaru se rio. “Mejor no. Shion es más cabeza dura que yo”.

Esto hizo que el semblante de Granit se pusiera severo por primera vez en todo este encuentro. “¿Oh...? No creo haberte mencionado a Minaza. ¿Sabes quién es?”

“Bueno, la recopilación de inteligencia es una parte clave de cualquier zona de guerra, ¿no es así? Rimuru-sama me enseñó a ser minucioso con ese tipo de cosas”.

“Interesante. Pero, ¿cómo conseguiste esa información dentro de la dimensión de Velgrynd-sama aquí? Realmente sería una pena matar a un hombre de tu estatus...”

Diciendo esto, Granit finalmente sacó su espada. Tenía una mano hábil para cualquier arma, pero siempre se sentía mejor con una espada familiar en la mano. En el momento en que la sostuvo frente a Benimaru, su estado de ánimo cambió por completo. Su comportamiento previamente tranquilo se desvaneció por completo, e irradiaba un aire de supremacía que haría que incluso un Oni Divino diera un paso atrás. Su cabello corto se puso de punta, como si personificara la expresión ‘estratos espeluznantes’.

“‘No preguntes al gorrión cómo vuela el águila’—una expresión de un viejo libro de historia de otro mundo, si mal no recuerdo. Significa que la gente pequeña no puede entender los pensamientos de los grandes—y eso te describe a la perfección. Deberías haberme obedecido mientras estaba siendo amable con mis consejos”.

“¿Aún me estás sermoneando? Porque ya he tenido suficiente”.

“¡Hmph! ¡Entonces muere! Destructor de ejércitos: ¡¡Explosión temblorosa!!”

Desde el primer movimiento, Granit desató su máximo poder, completamente convencido de que sería el final.

Estaba dotado en el análisis de enemigos, capaz de discernir la capacidad de combate de sus oponentes a través de Leer el estado del enemigo—una habilidad que le otorgó Rudra a través de Alternativa. Eso le dio una comprensión correcta del poder de Benimaru y su equipo, y por eso estaba convencido de que no había forma de que pudiera ser derrotado. Leer el estado del enemigo no era infalible, por supuesto; si el objetivo hubiera despertado a una habilidad definitiva, sería imposible medir todo su poder. Aun así, era bastante fácil adivinar el nivel de poder involucrado simplemente midiendo los conteos mágicos... y en ese sentido, Benimaru no parecía una amenaza. Tampoco, para el caso, Souei, Shion o los demonios.

Estaba claro para Granit que ninguno de ellos podría haber adquirido una habilidad definitiva. Los progenitores eran una espina en su costado—negociar con ellos era una tontería. Planeaba acabar con los

demonios si hubieran atravesado esta Puerta, pero en cambio consiguió a Benimaru. En esto, Granit vio una gran promesa—un monstruo emprendedor a punto de descubrir su habilidad definitiva. Pero tal como estaba, no era rival para sí mismo. Tenía una gran cantidad de magículas, pero aún menos de la mitad de las de Granit. De esa manera, era natural para él decidir que Benimaru no era una amenaza.

Y Granit no estaba siendo engreído o descuidado en absoluto. Si el enemigo tenía una habilidad definitiva, eso podría causarle dificultades, dependiendo de la naturaleza de la misma. Una pelea prolongada podría hacer que su enemigo sintiera que su vida estaba en peligro, lo que podría desencadenar un despertar. Pero una mera conversación no iba a hacer eso.

Entonces Granit estaba decidido a acabar con Benimaru con una fuerza tan abrumadora que no podría contrarrestar con nada. Sabía que Benimaru no tenía ninguna habilidad de transformación oculta como los licántropos—y ahora, no había absolutamente ninguna posibilidad de perder. La victoria de Granit era una certeza...

“Qué farsa. Después de toda esa valentía, no me estás mostrando mucho”.

“¿Q-Qué?!”

Entonces sucedió algo verdaderamente inesperado. Destructor de ejércitos: Explosión temblorosa, un movimiento que contenía suficiente energía para vaporizar a Benimaru, fue detenido inofensivamente por su espada. Fue una escena verdaderamente increíble de contemplar. Todo el equipo de Granit era de clase Divina, de pies a cabeza. Benimaru claramente manejaba una buena espada, pero no podría haber aguantado el equipo de clase Divina.

Y más aún:

“¡No! ¡No, no, no! ¡Esto es irreal! ¡¿Por qué... por qué has obtenido una habilidad definitiva?!”

Los gritos de Granit eran comprensibles. La idea de que alguien obtuviera una habilidad definitiva sin mostrar ni la más mínima señal de antemano era una locura. Lo hizo entrar en pánico, a pesar de que Benimaru se mantuvo tranquilo.

“¿Por qué estás tan asombrado? ¿No estamos todos creciendo constantemente en la vida?”

Trató de sonar tranquilo al respecto, pero por dentro, estaba sudando mucho. De hecho, había obtenido este poder en el momento exacto en que se acercó para detener la espada de Granit. Y justo cuando lo hizo, pudo vislumbrar todo su poder. Si su tiempo fuera un poco fuera de lugar en este momento, Benimaru habría sufrido un daño terrible. Podría haber muerto, incluso. Ciertamente no era nada de qué reírse.

Eso estuvo cerca. No pensé que escondiera tanto sus habilidades... pero sin este poder, habría perdido, ¿eh?

Menos mal, pensó ahora, que aguantó esa historia durante tanto tiempo.

“Bien. Ahora es mi turno”.

Cambiando mentalmente de marcha, Benimaru se centró en su enemigo. Se alegró de sobrevivir a eso al final, pero podría reflexionar sobre eso más tarde.

El poder que acababa de adquirir era exactamente el ideal que había imaginado, por lo que no perdió el tiempo en liberarlo, tan libre y fácilmente como si estuviera tomando un respiro. Esta era la habilidad

definitiva, Amaterasu, Señor de la Llama Brillante—una fuerza temible basada en la información que Ciel obtuvo al analizar a Velgrynd.

Su amada espada Guren adquirió un brillo negro, la oscura neblina de calor que ahora simbolizaba su autoridad. Esto era tanto una neblina literal como una representación de ser completamente imposible de alcanzar—ninguna forma sustancial; algo que no se puede quemar, congelar o cortar. Eso, y tenía un significado más—la luz del sol, una llama sobrecalentada. A esta llama mágica se agregó la habilidad con la espada de Benimaru, y ni siquiera él podía imaginar lo poderoso que lo hacía.

Granit, por su parte, había estado a la altura de su apodo de ‘dios de la guerra’. Aunque sorprendido por un momento, inmediatamente se calmó y comenzó a buscar los puntos débiles de su enemigo.

Benimaru ahora tenía muchas menos magículas, un efecto secundario potencial de adquirir una habilidad definitiva. Seguía siendo una fuerza contra la que el rey demonio promedio estaría indefenso, pero su nivel de magia era solo alrededor de un tercio del de Granit. Esta nueva fuerza desconocida era una amenaza, pero según sus cálculos, otro ataque a toda velocidad podría vencerlo.

“No te metas conmigo, monstruo”, gritó. “No me voy a contener la próxima vez. ¡Estás a punto de enfrentar cada gramo de mi poder!”

En el ejército imperial, la fuerza bruta de Granit solo era superada por la de Velgrynd. Era más fuerte que Damrada, incluso, y probablemente un rival parejo con Kondo. Eso seguía siendo igual de cierto ahora. Pero había una buena razón por la que se le confió la custodia de Rudra. Simplemente nunca tuvo la oportunidad de ponerse completamente serio en la batalla.

Ahora estaba reuniendo todas sus fuerzas para aplastar a Benimaru.

“¡Muere! Destructor del ejército: ¡¡Explosión temblorosa!!”

Era la misma técnica que antes, pero en un nivel mucho mayor. El espíritu furioso brotó de él, descargándose en forma de rayos en el aire. Pero pasaron inofensivamente a través de Benimaru. Nada podría atrapar la neblina de calor.

Hubo un rugido. Algo había sucedido—no en este espacio, sino en algún otro reino.

Maldita sea, Carrera... De todas las cosas terribles que hacer...

La mente de Benimaru estaba llena de imágenes vívidas de lo que había hecho Carrera. No necesitaba pasar por Moss para ello. Después de adquirir a Amaterasu, Señor de la Llama Brillante, pudo ‘ver’ todo lo que aquellos que lo servían, siempre que estuvieran conectados a Rimuru a través de un corredor del alma. Le dio una visión perfecta de las habilidades de Carrera.

“Déjame mostrarte algo realmente especial. Lo acabo de ver yo mismo, pero... bueno, démosle una vuelta”.

“¿Qué—?”

Granit no pudo reaccionar. El ataque de Benimaru acababa de cortarlo en pequeños pedazos que estaban carbonizados cuando llegaron al suelo.

Quizás Benimaru era el más ‘terrible’ de todos. Realmente se movió como una neblina fuera de un camino caliente. Amaterasu, derivado de las propias habilidades de Velgrynd, incluía la habilidad

Dominación de Calor, que aceleraba su cuerpo. Usando eso, podría lanzar un corte de espada a una velocidad verdaderamente divina. Aunque no estaba a la altura de los niveles de Aceleración Cardinal, era una habilidad invencible, poderosa y rápida...

“Se llama Floración de Cien Flores de Llamas Oscuras. No es que estés aquí para escuchar eso, pero...”

Con ese comentario al margen, Benimaru se dio la vuelta, con una expresión renovada en su rostro. Granit realmente era fuerte—calculador, bien preparado y en óptimas condiciones de lucha. Su derrota fue provocada, en otras palabras, por la mala suerte. Si hubo algún error que cometió, fue violar el credo probado y verdadero de atacar al enemigo mientras aún puedes derrotarlo. Benimaru juró no repetir el error de Granit en su mente.



Velgrynd estaba cada vez más preocupada. Debería haber estado ocupándose al rey demonio Rimuru todo el tiempo; él había consumido su Cuerpo Separado, y ahora ella no podía comunicarse con él. Cualquier pensamiento que proyectaba fue tragado por el abismo, condenado a nunca recibir una respuesta. Incluso verter energía en su otro cuerpo se sentía como nada más que arrojarlo a un pantano sin fondo. Simplemente no tenía sentido.

El Dragón Verdadero se mordió el labio. Aproximadamente la mitad de su energía total se perdió sin esperanza de recuperación. Ver su existencia paralela aparentemente invencible ser derrotada de esta manera le hizo difícil mantener la compostura. En comparación con ella con plena salud, solo tenía alrededor del 20 % de sus magículas. Ahora, en su opinión, era imposible derrotar a Rimuru, y se vio obligada a concluir que huir de la escena lo antes posible era su mejor opción.

“Rudra... No puedo ponerlo en peligro...”

Así que decidió abandonar el deber de guardia de la Puerta detrás de la cual estaba. Afortunadamente para ella (supuso), nadie había venido a atacarla todavía, por lo que no tuvo que dudar cuando volvió a salir de la Puerta. Si alguien se interponía en su camino, ella podría derribarlo entonces.

Allí, en la habitación con las Ocho Puertas, sí vio algunas figuras.

“¿Oh? ¿Por qué te vas con tanta prisa, Velgrynd-sama? ¿Olvidaste algo?”

Testarossa hizo la pregunta, relajándose y bebiendo un poco de té como si fuera la dueña del lugar.

“... Blanc...”

La sonrisa de Testarossa creció cuando Velgrynd la miró. Teniendo en cuenta la prisa que tenía, tener que enfrentarse a este problemático oponente era una gran molestia.

“Te pedí”, dijo Testarossa con una elegante sonrisa, “que dejaras de llamarme así, ¿no? ¿O estás tratando de... empezar una pelea conmigo?”

Sus ojos ya no sonreían. Velgrynd aún era muy superior que ella, pero no estaba lista para dar un solo paso atrás.

“¿Quieres pelear conmigo luego de la paliza que te di?”

“Me encantaría, sí. Después de todo, realmente no necesito ganar. Si puedo ganar algo de tiempo contra ti, todo estará bien”.

Testarossa se levantó mientras hablaba. Velgrynd inmediatamente la saludó con el puño. La onda expansiva destrozó la mesa y las sillas; Esprit y Zonda evacuaron a una distancia prudente.

Ahora ella bailaba suavemente en el suelo. El calor de Velgrynd era tan intenso que con solo tocarla la convertiría en cenizas, su velocidad era tal que no podías verla a simple vista. Fue un ataque intenso, y ciertamente no había necesidad de intentar asumirlo. Y no era solo una cuestión de nivel. Velgrynd tenía casi diez veces más mágicas que Testarossa, a pesar de que su tanque se había reducido a un 20 %. Esa es la brecha que había.

Y, sin embargo, Testarossa parecía tan relajada como siempre. Ganar sería difícil—realmente no había forma de derrotarla. Pero si quería ganar tiempo sin intentar una victoria, eso no era un problema para ella.

“¡Es por eso que te odio tanto!”

“¿Oh? Qué cruel. Y yo que no tengo nada más que el mayor respeto por ti, como la hermana mayor de Veldora-sama”.

“¡Deja de ser tan desvergonzada! ¡Deja de molestarme y apártate de mi camino!”

“Lo siento, pero tendré que rechazar esa solicitud. Puede que no lo parezca, pero soy una mala perdedora... así que, ¡voy a vengarme de ti ahora mismo!”

Testarossa realmente lo dijo en serio. No podía vencer a Velgrynd en un combate cara a cara, pero simplemente acosarla era mucho más fácil. E incluso si no podía resistir hasta que los otros oficiales estuvieran en la escena, era probable que el mismo Rimuru apareciera pronto. En ese momento, su victoria estaba asegurada.

Ah, la victoria de Rimuru-sama fue realmente un espectáculo para la vista. Para él, abrumar a Velgrynd-sama era como quitarle un caramelo a un bebé. Ahora es mi turno.

Rimuru había hecho mucho para revelar el arsenal de Velgrynd a Testarossa. No quería que esta oportunidad se le escapara, sin importar qué.

Líneas rojas y blancas se cruzaron en el aire. Uno era duro e intenso; el otro agraciado y elegante. El patrón de dos colores se tejió alrededor de la habitación a una velocidad aterradora—y luego se enfrentaron entre sí, ninguno de los lados había hecho ningún contacto.

“Eso es una locura... Eres una persona diferente a la de antes...”

“Supongo que lo soy, sí. Yo misma estoy bastante sorprendida, pero yo también he adquirido una habilidad definitiva. Esa es la razón, supongo”.

Testarossa dio la noticia casualmente, como si no fuera nada grave. De hecho, había usado su tiempo de espera para desear un nuevo poder—y, como resultado, materializó con éxito la forma misma de su mente. Ella pensó que escuchó una ‘voz’ misteriosa cuando lo hizo, pero la descartó como su imaginación. Todo esto fue hecho por puro instinto; así era como funcionaba siempre la demonio Testarossa.

Pero lo que llamó su curiosidad fue el nombre de la habilidad definitiva—Belial, Señor del Inframundo. Al igual que la habilidad de Luminous, Asmodeus, Señor de la Lujuria, controlaba la vida y la muerte... pero Belial estaba más inclinado hacia la muerte, acorde con la naturaleza de Testarossa.

Para ella, la derrota era una humillación que nunca podría admitir, y eso se aplicaba tanto a la ‘derrota’ de la muerte. Si un demonio quería evolucionar, eso requería que acumulara poder hasta su límite actual, luego envejeciera al menos dos mil años. Eso significaba que incluso una sola derrota era imperdonable—pero cuando se trataba de la muerte, ‘derrota’ significaba aniquilación, perder el cuerpo y ser devuelto al infierno. Un empate, estrictamente hablando, no contaba como una derrota, pero huir de la batalla era una historia diferente. Una forma de vida espiritual es fácilmente influenciada por su propia mente, y si uno admite que no puede vencer a sus oponentes y dejar de oponer resistencia, eso cuenta como una derrota.

Había algunos demonios verdaderamente dementes por ahí, Diablo era uno de ellos, que había mantenido récords perfectos e invictos, pero eran pocos y distantes entre sí. Testarossa podía contarlos con los dedos de una mano. Pero lo único que realmente importaba era que nunca le rompieran el corazón. Por eso Testarossa nunca dejó de desafiar a Zegion; mientras no se detuviera hasta ganar, nunca contaría como una derrota.

Y era lo mismo aquí. Si no huía de Velgrynd, pensó Testarossa, algún día ganaría contra ella.

“¿Has obtenido una habilidad definitiva?”

“Sí. En parte porque me estaba cansando de la jactancia de Diablo, pero principalmente, me di cuenta de lo inadecuada que fui en nuestra batalla anterior. Si una habilidad representa lo que soy en mi corazón, entonces pensé que realmente no necesitaba ninguna. Pero eso, al parecer, fue un pensamiento bastante superficial”.

“...”

“Tal vez es porque pude enfrentar mis propios deseos. Siento que he perfeccionado la forma en que uso mis poderes ahora”.

Considerando su posesión de Raguel, Señor del Alivio, Velgrynd podía entender lo que quería decir Testarossa. Sabía que por eso le resultaba tan difícil salir de esta cámara.

“Esto es tan frustrante...”

Testarossa se rio de este murmullo de queja.

“No podría pedir un mejor cumplido”.

Justo cuando ese comentario llevó la ira de Velgrynd al máximo, hubo una explosión repentina, una tan masiva que distorsionó el espacio mismo. Hizo que Velgrynd volviera a sus sentidos. Miró hacia atrás, sorprendida. Una de las Puertas había sido volada de manera espectacular—y detrás de ella, se podía ver a la rubia Carrera. (Ella era responsable de muchas de las cosas que le dieron mala reputación a Leon, por cierto, pero eso es irrelevante en este momento).

“¡Hola! Parece que estoy a tiempo, ¿eh? Tampoco soy una gran fanática de perder todo el tiempo, así que espero que me dejes unirme”.

“Je-je-je-je... No empieces, Carrera. No estoy tratando de ser mala ni nada, pero estás cubierta de heridas”.

“Bueno, ese tipo de Kondo era bastante fuerte, ¿de acuerdo? Pero estoy lo suficientemente satisfecha por ahora, así que está bien. Lo dejaré pasar hoy”.

Carrera se rio, incluso cuando estaba visiblemente teniendo problemas para ponerse de pie. Esprit corrió rápidamente para prestarle un hombro, Zonda la invitó a sentarse en una silla que había preparado para ella.

Agera también estaba allí, pero nadie le prestó atención.

“Si te aguantas, Carrera, supongo que también dejaré de ser egoísta. Estoy un poco cansada de todos modos, así que me sentaré y observaré esta vez”.

Ultima, de la nada, ahora estaba sentada al lado de Carrera, Veyron le preparó ágilmente una silla. Los demonios crecían en número, y no estaban solos—ahora Shion, Souei y Benimaru aparecían desde sus puertas. La vista hizo que Velgrynd se estremeciera. Ahora, se dio cuenta, que todas las poderosas fuerzas de su lado habían sido derrotadas.

Entonces Testarossa tuvo una victoria táctica. Y las esperanzas de Rudra y Velgrynd estaban a punto de ser aplastadas.



Perspectivas cambiantes del cielo al suelo...

El campo de batalla estaba experimentando un enfriamiento muy repentino y muy rápido. En medio de esto, Laplace corría hacia Kagali, Vega lo acompañaba. La maldición prohibida Nacimiento de Muerte había dejado de funcionar hace mucho—o, para ser exactos, Kagali perdió el control de ella cuando Velgrynd dejó de ayudarla.

Nadie sabía cuántos muertos vivientes produjo el hechizo, pero pasaría algún tiempo antes de que se activaran. Si tuvieran la voluntad correcta dentro de sus mentes, estos muertos vivientes podrían funcionar como poderosos guerreros desde el momento de su creación. Era vital que los tomaran bajo su mando antes de que nadie más pudiera—y si Laplace pensaba así, no podría haber sido el único. El teniente Kondo había dirigido este ritual y era imposible que no lo supiera.

“Tsk... Sabía que estaba tramando algo”.

Cuando Laplace llegó a la escena, un grupo de oficiales imperiales estaba transportando a Kagali y su séquito a un vehículo militar.

“Oh, ¿es usted Laplace? Escuché que eras bastante fuerte. ¿Crees que una pelea es inevitable aquí?”

Se le acercó un hombre de aspecto amable que vestía un uniforme de otro color. El teniente Kondo ciertamente llamaba la atención con su atuendo blanco, pero el uniforme rojo brillante de este hombre parecía fuera de este mundo. Sin embargo, no parecía demasiado fuerte. Su cara se veía extrañamente falsa, como una muñeca, y no podrías haberlo identificado como hombre o mujer. Si no fuera por ese llamativo uniforme, su aspecto era demasiado común para dejar una fuerte impresión... pero entonces, tal vez el uniforme solo hacía que todo lo demás en él pareciera simple en comparación.

“Sí”, respondió Laplace mientras pensaba en esto, “soy Laplace. Si ustedes dejaran que esa chica regrese, no creo que necesitemos pelear por más tiempo, ¿o sí?”

“¡Ji ji ji! No estoy tan seguro de que eso sea posible. ¿Ves? Hay una pelea allí ahora mismo. No puedo huir de aquí”.

El hombre estaba dispuesto. Laplace, al no ver otra opción, tomó una posición de lucha.

“Bueno, si quieres, entonces. Pero, ¿quién eres?”

Si se lo dijera, eso sin duda sería útil.

“¿Yo? Bueno, sí, probablemente sea natural que no lo sepas. ¡Ocupo el décimo lugar dentro del Imperio, el hombre que apoya la historia imperial—y mi nombre es Feldway!”

Este hombre, Feldway, estaba estacionado permanentemente dentro del Imperio, se esperaba que funcionara como un espacio en el improbable caso de que uno de los dígitos individuales se retirara. Laplace había oído historias sobre él, pero este era su primer encuentro.

“Oh, ¿y tú? El hombre al que llaman el ‘espacio’, ¿eh?”

“No soy un hombre. Por lo demás, yo tampoco soy una mujer”.

“Uh... Suena complicado”.

Laplace miró a Feldway mientras conversaban. Parecía en su elemento, nada incómodo; no parecía listo para una pelea, pero tampoco estaba listo para huir. Era difícil de agarrar.

“Déjame esto a mí”, dijo el impaciente Vega. “Aplastaré a ese bastardo con mis propias manos”.

Estaba a punto de dar un paso adelante cuando Laplace lo detuvo apresuradamente. “¡Vaya! Espera. Te dije que no te adelantarás, ¿no? No podemos arriesgarnos mientras el presidente es un rehén”.

Footman y Tear también estaban sanos y salvos, y seguían luchando con todas sus fuerzas contra la multitud que los rodeaba. Si fueran llamados, sería difícil saber cómo afectaría eso a la batalla. Laplace estaba tratando con cautela de sentir el otro lado—pero luego fue interrumpido por un visitante inesperado.

“Vega, dame una mano aquí. Laplace es un traidor. Tenemos que derrotarlo aquí mismo”.

“¿?...?!”

Laplace inmediatamente huyó de la escena, sintiendo una ira asesina. La voz que llegó a sus oídos pertenecía a Yuuki Kagurazaka, su antiguo jefe, pero lo que decía no era exactamente lo que Laplace quería escuchar.

“¡Jefe, sal de ahí! Ser controlado por otra persona así... ¡Simplemente no es como tú!”

Yuuki había definido el dominio de la mente de Maribell y vivió para contarlo. Con su fuerza mental, debería haber sido capaz de resistir cualquier tipo de control mental. Pero la súplica de Laplace no fue escuchada.

Así que Yuuki atacó a Laplace, sin dudar en sus movimientos. El desconcertado Vega, al ver esto, sonrió con su sonrisa feliz y distorsionada.

“¿En serio, jefe? Una vez que te deshagas de él, ¿está bien si me lo como?”

“Seguro. Estoy a favor de lo que sea que te haga más fuerte”.

“¡Gracias jefe! ¡Estoy tan contento de que lo entiendas!”

Esa era la filosofía de Vega—siempre apégate al más fuerte. Sin ningún sentido de la ética o la moralidad en su mente. Prefería vivir más por instinto, como un animal salvaje.

Por lo tanto, sin siquiera sentir que se trataba de una mala acción, lanzó alegremente su ataque contra Laplace. Si hubiera sido solo él o Yuuki, Laplace podría haber lidiado con eso. ¿Al mismo tiempo? Incluso para él, eso era pedir mucho.

Tch... No soy fanático de esto en absoluto. Estaba tratando de salvar al presidente, y ahora estoy a punto de hacer que me maten. Mejor me voy ahora...

Estratégicamente, Laplace tenía toda la razón. Pero no iba a suceder.

“Je-je-je... No te molestes en tratar de escapar. Tu nombre era Laplace, ¿verdad? Eres tan astuto como cauteloso. Eres demasiado peligroso para dejarte libre, así que creo que haremos que mueras aquí en su lugar”.

Tal como advirtió Feldway, la teletransportación de Laplace falló. Había estado observando todo esto hasta ahora, pero ahora había lanzado Dominación del Espacio sobre esta zona de batalla, evitando el escape de Laplace.

“¡Maldito seas!”

Vega lanzó una ráfaga de explosiones espirituales, sincronizadas con un intenso ataque de patada de Yuuki. Tenía más fuerza que cerebro, pero nadie podía negar sus sentidos de batalla. La ruta de escape de Laplace estaba bloqueada, sus posibilidades de victoria eran muy pequeñas—o inexistentes, en realidad, mientras Yuuki estuviera allí.

Sin oportunidad, ¿eh? ¿El final del camino?

Pero Laplace todavía no tenía intención de rendirse tan fácilmente. Apostando por la mínima posibilidad de que pudiera romper el control mental de Yuuki, decidió revelar el verdadero poder que había estado escondiendo todo este tiempo.

“¡Muere!”

“¡Maldito idiota! ¡Eres hombre muerto!”

Le dio una patada a Vega, quien se acercaba pesadamente a él mientras Yuuki continuaba con sus ataques. Eso hizo imposible que Vega se pusiera de pie por un rato.

“Eh. Nada mal”.

“Sí. No tan bueno como usted, jefe, pero yo también soy bastante fuerte, ¿sabe?”

“Lo sé. Así que al menos te mataré con mi propia mano, ¿de acuerdo?”

“¡¿...?!”

Una sensación muy pequeña de incomodidad. En el momento en que Laplace lo sintió, miró fijamente el rostro de Yuuki. Era el mismo que siempre reconoció...

Y eso lo dejó abierto. Tan absorto en sus propios pensamientos, Laplace llegó demasiado tarde para reaccionar ante el puño de Yuuki. *No*, gritó en su corazón—pero el dolor nunca llegó. Justo ante sus ojos, alguien había puesto una mano para detener el ataque.

“Je-je-je-je... Dios mío, he sido terriblemente regañado por Rimuru-sama. Esto es culpa de todos ustedes, ¿se dan cuenta?”

Era Diablo.

¿Qué quieres decir? Laplace casi preguntó antes de darse cuenta de que ahora no era el momento.

“D-Diablo-han... ¿Viniste a salvarme?”

“¿Qué? Por qué debería yo—bueno, sí. Laplace, ¿verdad? Sí, he venido a salvarte. Así que por favor déjale muy claro a Rimuru-sama que te salvé cuando lo veas, ¿de acuerdo?”

La cara de Diablo pasó de puro disgusto a una sonrisa alegre.

Nunca he visto una sonrisa más sospechosa que esa.

Laplace sabía un par de cosas sobre las sonrisas lascivas, así que, para él, Diablo era realmente impresionante. Esto, por supuesto, no fue un cumplido.

“Ah... Está bien. Me aseguraré de decirle a Rimuru-sama que me ayudaste mucho, ¿de acuerdo?”

“¡Maravilloso! Ahora para salvarte de verdad...”

En el momento en que Rimuru vio a Diablo, se acercó y dijo: “¿Qué demonios estás haciendo aquí?” En medio de esta batalla épica, solo estaba sentado y viendo pelear a Rimuru. Se merecía que le gritaran—y aunque tenía la excusa de estar allí para proteger a Rimuru, dado que parecía haberse olvidado por completo de esa orden, Diablo no se atrevió a mencionarla. Realmente, Rimuru era la única persona en el mundo que podía manejar a alguien tan egoísta como Diablo, y acababa de demostrarlo una vez más.

Así que se le ordenó a Diablo que fuera a trabajar—y después de que Moss le dio su informe, se apresuró hacia aquí. No para salvar a Laplace per se, sino para eliminar a cualquiera que pareciera sospechoso.

Je-je-je-je... Suerte que pude hacer que este hombre me deba un favor. Ahora restauraré mi buen nombre a los ojos de Rimuru-sama.

Diablo ya estaba asumiendo que había ganado.

“Está bien. Yuuki está aliado con nosotros, así que lo dejaré libre, pero... ¿Hmm? Oh, ¿es este un señor místico ante mí? Sé que has estado apuntando a este mundo durante mucho tiempo, pero... Hmm. ¿Has unido fuerzas con Rudra?”

La mirada de Diablo se detuvo en Feldway, quien mostraba una leve sonrisa. La cuál desapareció cuando evaluó a Diablo y frunció el ceño.

“... Y tú eres Noir, ¿verdad? La investigación de Kondo dijo que un progenitor estaba sirviendo al rey demonio Rimuru, pero veo que eso era cierto todo el tiempo”.

“Ahora tengo nombre, es Diablo. Y no me importa lo que decidas hacer, pero ponte en el camino de Rimuru-sama, y no te mostraré piedad. Si quieres antagonizarme, te sugiero que vengas bien preparado”.

“¡Ay, mírate! ¡Este maldito demonio que constantemente se interpone en nuestro camino!”

Feldway miró a Diablo, su intenso odio era palpable. La intención asesina por sí sola habría matado a una persona normal al instante. Pero Diablo estaba completamente despreocupado, riéndose burlonamente de Feldway.

“Ah, lo que sea. Incluso si lucho contigo aquí, no hay posibilidad de que gane”.

“No te preocupes. Sería igual de imposible para mí”.

Después de un par de miradas mordaces más, Feldway fue el primero en hablar.

“Me iré por hoy. Pero la próxima vez que te interpongas en mi camino, Diablo, espero que te des cuenta de lo que pasará después”.



“Mmm. Bueno, ya que tuviste la amabilidad de recordar mi nombre, no continuaré con el asunto. Pero ten en cuenta que tengo los medios para matarte, ¿entiendes?”

Con eso, los dos se miraron de nuevo. Luego, como si su asunto ya hubiera terminado, siguieron adelante, ignorando la presencia del otro.

Feldway actuó primero, dando órdenes a Kagali y Yuuki.

“Estoy preocupado por Su Majestad. Regresaremos al buque insignia, así que prepárense de inmediato”.

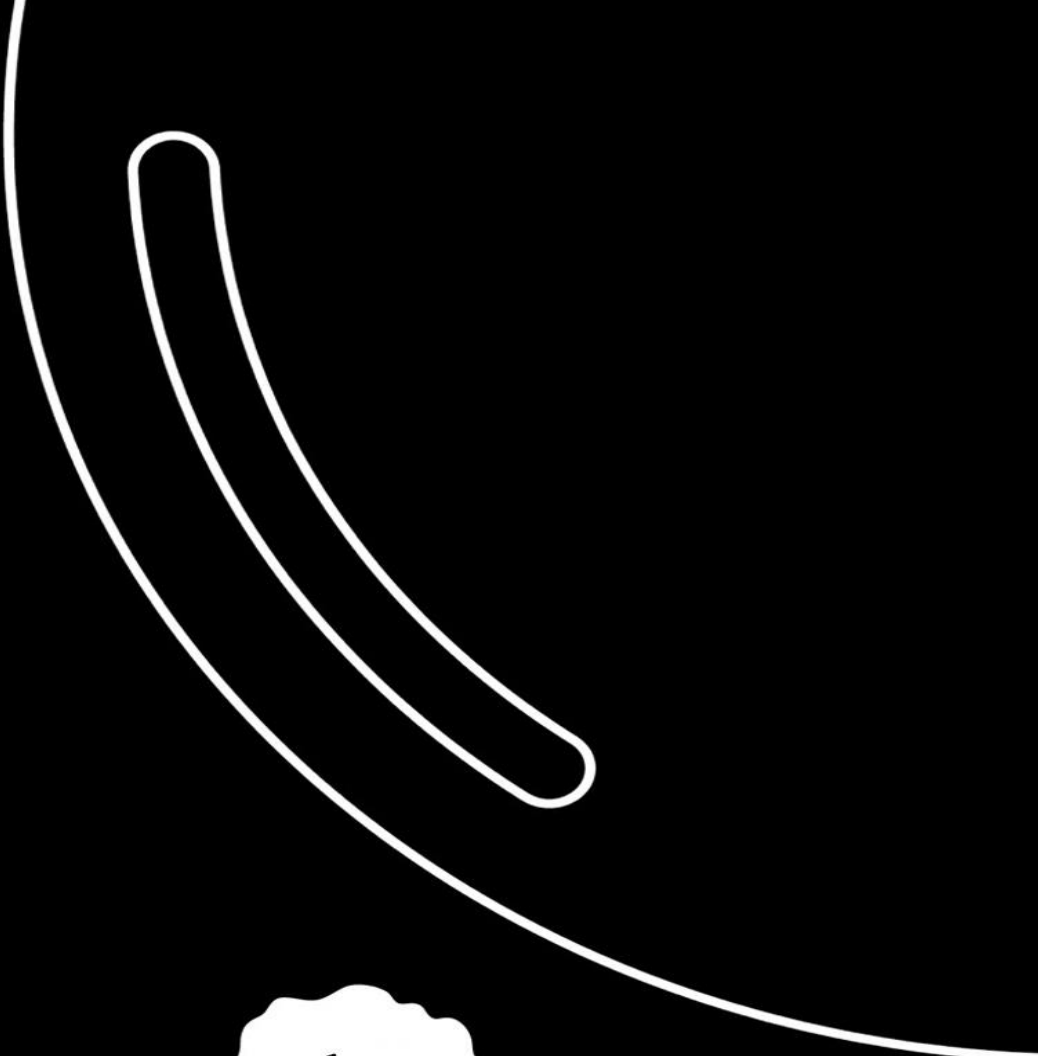
Yuuki, viendo cómo se desarrollaba todo esto, salió de su posición de pelea. Vega se puso de pie tambaleándose, siguiendo a Yuuki hacia Kagali. También llamaron a Footman y Tear, y a través de la Dominación del Espacio de Feldway, todos—incluidos los no-muertos recién nacidos—fueron teletransportados.

Diablo permaneció en la escena, consultando con Moss. Ahora que sabía que su enemigo era un señor místico, decidió que él era el único que podía luchar contra él. Así que resolvió limpiar este desastre, tan reacio como estaba al respecto.

Con Footman y Tear en retirada, la batalla sobre el terreno llegó a su fin. Después de confirmar que todos estaban a salvo, atendió a los heridos según fuera necesario. Moss era bastante competente en esto y estaba conectado con Benimaru, por lo que Diablo decidió que su trabajo estaba hecho después de eso. Una vez que Feldway y los demás se fueron, se teletransportó a la nave insignia.

Laplace, mientras tanto, se quedó solo.

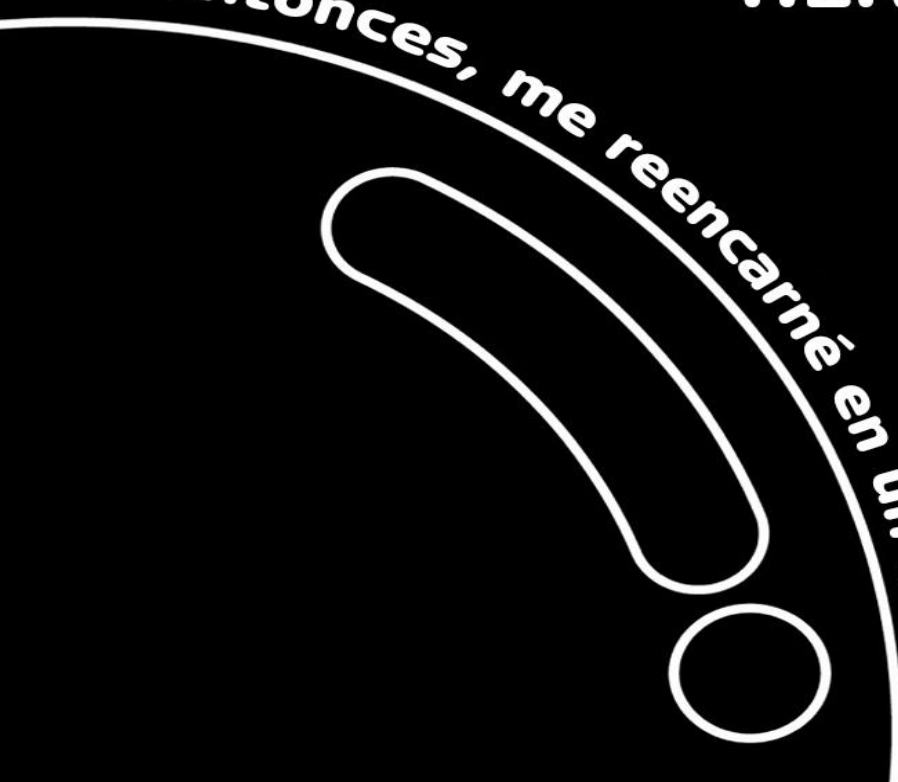
“Genial, dejado atrás de nuevo”, murmuró, encogiéndose de hombros.



EPÍLOGO

**HERMANA
Y
HERMANO**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Epílogo – Hermana y Hermano.

Me había tragado Velgrynd y las cosas estaban mucho más tranquilas. Ahora que tenía tiempo para mirar alrededor, inspeccioné el campo de batalla.

El bosque estaba bastante dañado, pero nuestra ciudad capital, Rimuru, parecía estar segura, al menos. Todo alrededor ahora era un lote vacío, y había algunos daños aquí y allá, pero Geld y sus fuerzas hicieron un buen trabajo protegiendo la ciudad por mí. Eso era un alivio.

“¿Entonces qué estás haciendo aquí?”

“Ah, eh, Rimuru-sama. Verás, me estaba asegurando de que nadie se interpusiera en tu camino...”

Sentí que alguien me estaba observando durante toda la batalla contra Velgrynd. Era molesto, para ser honesto, pero realmente no tenía tiempo para atenderlo. Pero justo ahora. Definitivamente sentí que merecía quejarme.

“... Está bien. Bien. Pero todos los demás están trabajando duro en este momento, así que ve y únete a ellos”.

“¡¿...?! S-Sí, mi señor...”

Me dio una mirada triste de cachorrito antes de irse. Realmente no tengo idea de lo que está pasando en su cabeza a veces.

Imagino que estaba observando tu batalla, Maestro, con la intención de evitar que nadie más interfiriera. Hablando francamente, era innecesario.

Ciel sonaba igual de harta de Diablo. Pero independientemente, ahora podría relajarme un poco y volver a tratar con Velgrynd. Dependería de Veldora explicarle las cosas y, con suerte, vería las cosas a nuestra manera.

Cuando me registré con él, descubrí que Veldora básicamente me estaba culpando por todo. *Ugh*, pensé, *¿por qué tengo a todos estos niños problemáticos trabajando para mí?* Supuse que estaba tratando de desviar la ira de Velgrynd haciéndome pasar por el malo.

“N-Nee-san, quería decirte que estaba a salvo, pero Rimuru no me dejó. Pero ahora que estamos en la misma posición, entenderás lo que estoy diciendo, ¿verdad?”

... Ese tipo de cosas. Era como un niño mimado que culpa a sus amigos porque no quería que le gritaran.

Claramente fue un error dejar el esfuerzo de persuasión a Veldora. Pero considerando el ataque de ira que tuvo Velgrynd después de pensar que Veldora estaba muerto, puedo entender por qué no querría mostrar su rostro frente a ella. Lo entiendo, pero ¿tenías que culparme a mí? Todo lo que estás haciendo es empujarme todos los problemas a mí. Le pedí que la convenciera, pero ahora va a ser aún más crítica conmigo. ¡Maldito estúpido!

Entonces, sí, no podía dejar a Veldora a cargo por más tiempo. Necesitaba explicarle a Velgrynd que ella estaba en la misma posición que Veldora en este momento.

Antes de eso, tengo algo que informar.

¿De qué se trata?

Mientras analizaba a Velgrynd, descubrí que estaba bajo el dominio de alguien, posiblemente Rudra. Puedo quitarle la influencia, pero ¿qué te gustaría hacer?

Oh, vamos. Qué manera de lanzar otra bomba sobre mí.

Este informe se entregó de manera súper casual, pero en realidad, ni siquiera sabía cómo responder. Sabía que Ciel ejecutaría Analizar y Evaluar en Velgrynd, así que no me sorprendió demasiado, pero ¿Velgrynd estaba siendo controlada mentalmente? No podría aceptar eso sentado.

¿Pero crees que Rudra fue el culpable?

Es casi seguro. Estuve observado la batalla entre Carrera y Tatsuya Kondo a través del corredor del alma, y Kondo estaba igualmente bajo el control de Rudra. Supongo que el caso es igual con ella.

Después de obtener más detalles, descubrí que Granit, que estaba emparejado con Benimaru, básicamente admitió todo eso. Un tipo bastante estúpido que el Imperio tenía de su lado, ¿eh? Alguien a quien podríamos usar como una lección sobre lo que no debes hacer—pero podemos lidiar con eso después de que regrese.

La pregunta en cuestión era qué hacer con Velgrynd. Veldora estaba demostrando ser un aliado poco confiable, así que pensé en explicarle las cosas yo mismo, pero si ella estaba bajo la influencia mental de Rudra, era muy probable que no me escuchara.

¿Y ahora qué...?

Ya que nos hemos tomado la molestia de acogerla, ¿por qué no ponemos a Velgrynd en el mismo puesto que Veldora?

¿Eh? ¿Te refieres a conectar un corredor del alma con ella como hice con Veldora? ¿Y luego convertirla en una habilidad definitiva? ¿Es eso posible?

No es un problema. Ahora eres equivalente a un Dragón Verdadero, Rimuru-sama, y tienes magículas más que suficientes para el trabajo. Creo que es posible que aceptes a Velgrynd.

¿Pero hacer eso no le quitaría el libre albedrío a Velgrynd? ... Supongo que no, ¿eh? No es como si pudiera obligar a Veldora a hacer algo—tengo que preguntar, y depende de él si lo aprueba. O, en realidad, simplemente hace lo que quiere. Incluso ahora, claramente no tiene miedo de venderme para salvar su propio pellejo. Luego tengo que castigarlo quitándole los postres, pero si lo hago, me hará pasar un mal rato.

Incluso si me hiciera algo realmente malo, ya no era posible quitarle su libertad. Puedo detener el suministro de energía, pero no puedo simplemente hacer que Veldora desaparezca con un chasquido de mis dedos. Además, con todas las magículas que tiene un dragón verdadero, no puedes eliminarlo de la manera normal. Mientras Veldora no esté de acuerdo y regrese al confinamiento voluntariamente, es libre de hacer lo que quiera.

Entonces, básicamente, no hay forma de obligarlo a hacer nada. Cuando está libre, no puedo doblegar su voluntad. Al recordar eso, me di cuenta que con Velgrynd probablemente sería igual. Si le diera el mismo estatus que a Veldora y la ‘liberara’, apuesto a que sería la forma más rápida de probar mi inocencia. No sería malinterpretado y expuesto a estas falsedades sobre mí. ¿Y si estos dos hermanos tienen una pelea? Bueno, ese no es mi problema. Eso no está en la descripción de mi trabajo.

De acuerdo entonces. Pongámosla en el mismo estado que Veldora.

Si te hace sentir menos ansioso, ¿te gustaría que imponga algunas restricciones a Velgrynd?

¿Mmm? ¿Restricciones? ¿Es eso posible...?

Sí, teniendo en cuenta lo que se avecina, tal vez necesitemos arreglar las cosas para que no pueda desobedecerme o lo que sea. Pero eso va en contra de mis principios. Si no logro llevar a Velgrynd a mi lado, es mejor para todos los involucrados si la mantengo aislada en el Espacio Complejo. Obligarla a cualquier cosa me haría igual que Rudra.

Si ella no coopera conmigo, entonces está bien. Mientras ella prometa no interferir con nosotros, no tengo ningún problema con que ella salga y viva donde quiera.

Muy bien. Ese es tu estilo, después de todo.

Así que mi próximo paso estaba decidido. Pongámoslo en acción.

Primero, unos saludos.

“Hola, Velgrynd. ¿Cómo estás—?”

“¿Eres Rimuru? ¡Deja de jugar conmigo! ¡¡Déjame salir de aquí ahora mismo!!”

Había dirigido mi atención hacia ella dentro de mi Espacio Complejo, pero ella solo estaba arrasando por todo el lugar. Supongo que, para un observador externo, se trataba de un slime de aspecto sospechoso que se acercaba a una mujer hermosa. Parecía un criminal, de verdad. Aunque supongo que, por defecto, podría lucir como una chica bonita de 16 años, comparado con ella con una belleza mayor y hechizante. Todo era un poco dudoso de cualquier manera, pero no tenía otra opción.

Dentro de mi imagen, extendí mi mano hacia Velgrynd. Alimentándome del poder de Rudra sobre ella, lo ‘desbloqueé’ y conecté un corredor del alma como lo hice con Veldora. Hay puertas a ambos lados de esto, así que hice imposible que se comunicara conmigo a menos que me abriera su corazón. Puedo hablar yo con ella, al menos, así que espero que este esfuerzo no sea en vano.

Todas estas tareas terminaron sin ningún problema. Inmediatamente hizo que la furiosa Velgrynd actuara un poco más de su edad, el cambio fue tan repentino que me sorprendió más que a ella.

“¿R-Rimuru? ¿Por casualidad le hiciste algo malo a mi hermana...?”

“¡Cállate, idiota! ¡Por supuesto que no! ¡Si la hubieras persuadido como te pedí, no tendría que pasar por nada de esto!”

Estábamos a punto de tener una discusión en ese mismo momento.

“¡Silencio!”

“Ah, okey”.

“¡Mis disculpas!”

Veldora y yo asentimos al mismo tiempo ante este estallido. Para ser honesto, estaba asustado. No es de extrañar que Veldora se viera tan incómodo a su alrededor.

“Entonces, ¿cuál es el significado de esto, Rimuru?”

“¿El significado? Eso es un poco difícil de responder...”

Realmente no tenía idea de qué decir.

“Puedo oír la voz de mi Cuerpo Separado del otro lado, pero mi propia voz no llega. ¿Qué me has hecho?”

Tener a una mujer tan hermosa mirándome a los ojos de esta manera hizo que mi corazón diera un vuelco. Su aliento en mi cara me hizo marear. Olía muy bien—dulce y fragante, tal vez porque normalmente no necesitaba respirar en absoluto.

Ahora no es el momento para esto. Es probable que Velgrynd haga la pregunta porque ha sido liberada del control de Rudra.

¿Estás enojada conmigo?

Eso es solo tu imaginación.

¿T-Tú crees?

Bueno, de cualquier manera, mejor dejar este tema.

Ciel me dio una explicación completa y, según ella, la historia es bastante simple. La Velgrynd frente a mí está libre de su control mental, pero su Cuerpo Separado en otro lugar aún está bajo el control de Rudra. Ciel había usado Prisión Infinita para bloquear el flujo de información de nuestro lado, aunque aún puede recibir señales del otro lado. Esto había puesto a la Velgrynd del otro lado en modo de crisis total; ella estaba bajo el control de Rudra sin tener idea de lo que estaba pensando. Una calle de sentido único total. Entendí que Ciel había hecho algo bastante sorprendente, pero ahora apenas parecía una sorpresa.

“Entonces, si analizamos la diferencia entre sus dos conciencias, creo que puedo demostrarle que estaba bajo control mental”.

“Mmm, sí, bien hecho, Rimuru. Nee-san, debes confiar en él y—”

“¡Silencio!”

“¡Bien!”

Veldora fue reprendido por esa interrupción, y no se lo digas, pero me alegré un poco de verlo.

Ahora Velgrynd parecía un poco perdida en sus pensamientos. Supongo que estaba tratando de averiguar la diferencia entre ella y el Cuerpo Separado, como le expliqué. A través de los ojos de mis compañeros, también me actualicé sobre lo que estaba pasando en el buque insignia. La batalla estaba en sus etapas finales, y acababa de suceder algo que debería mostrar completamente a Velgrynd lo que está pasando.



Mis amigos tenían rodeada a Velgrynd. Se podría argumentar que era una especie de movimiento cobarde, pero solo si no sabía cuál era el asunto. El hecho es que, incluso en su estado debilitado, todos podríamos abalanzarnos sobre ella a la vez y seguir teniendo problemas para ganar.

Sin embargo, con la dimensión alternativa que ella creó ahora desmoronándose, todo estaba a punto de colapsar. O lo habría hecho, pero luego apareció Diablo y la destruyó con unos pocos golpes.

“Noir...”

“No, su nombre es Diablo. Un tipo bastante competente, cuando no estoy cerca para que se quede mirándome con ojos de cachorro”.

“¡Kwah-ja-ja-ja! Me da golosinas cuando se las pido. ¡Me agrada bastante!”

Así que Veldora se vendió a él, ¿eh? Será mejor que no lo tome demasiado en serio la próxima vez que elogie a Diablo.

Mientras seguíamos mirando, la Velgrynd del otro lado dio un paso atrás, como para proteger a Rudra. A pesar de cómo iban las cosas, aún estaba sentado en su silla, completamente sereno. Eso es tener agallas. ¿O es confianza?

Pero mientras observaba, alguien se puso en movimiento. Era Carrera, empuñando una pistola dorada, y rápidamente le disparó a Rudra con ella. Pero la bala fue—

“Oh, ¿es esa la bala que me debilitó?”

“Es una Bala de Juicio. Es la más poderosa que tiene Kondo. Solo puede dispararla una vez al día. Entonces, ¿por qué Jaune la tiene...?”

Sabía lo que estaba pasando porque Ciel me lo dijo.

“No Jaune. Su nombre es Carrera. Supongo que ella venció a Kondo y luego él le pidió que se encargara de Rudra por él”.

“Kondo también”, murmuró Velgrynd. Pero los acontecimientos ahora se estaban desarrollando rápidamente.

“¡Rudra!”

La otra Velgrynd gritó en voz alta, con los brazos extendidos para proteger a Rudra. Su velocidad a nivel Dios llegó a tiempo para atrapar la bala—tengo que reconocerlo; ella es un monstruo. Pero la Bala de Juicio tampoco era fácil de tratar. Penetró a Velgrynd en el hombro derecho, voló todo su brazo derecho y luego golpeó a Rudra de todos modos, yendo tan rápido como siempre.

Pero, sorprendentemente, Rudra resultó ileso. Permaneció totalmente sereno, como si supiera todo el tiempo que el ataque de Carrera sería en vano.

“¿Qué demonios? ¿Cómo podría simplemente cancelar ese ataque?”

“No sé. Vi un atisbo de una barrera, pero es difícil creer que cualquier barrera pueda detenerla por completo”.

Veldora y yo estábamos sorprendidos. Velgrynd estaba igual de incrédula, susurrando “¿Por qué...?” mientras se sentaba en el lugar, con las manos en el suelo.

“¡¿Q-qué pasa, Nee-san?!”

“Tu amigo tenía razón”, murmuró a Veldora en pánico. “Realmente estaba bajo el control de Rudra...”

Entonces empezó a hablarnos de Rudra. Según ella, tenía un sistema de protección acorazado que lo mantenía a salvo, algo que nunca podría ser destruido sin importar qué le arrojaras. Pero había una condición: la fuente de energía de la barrera era la lealtad de los súbditos y asociados del emperador, por lo que necesitaba que la gente le fuera leal. Eso, y había un defecto—aunque la barrera era perfecta y siempre estaba encendida, Rudra no podía hacer nada mientras estaba activa.

Este era Guardia del Castillo, una de las mejores características de la habilidad definitiva Michael, Señor de la Justicia. Acababa de detener la Bala de Juicio de Carrera, así que claramente, era casi

invencible. No puede atacar mientras está encendido, pero podría hacer que sus asociados se encarguen de la batalla.

“Si él tuviera ese tipo de poder, Nee-san, no necesitabas dar un paso al frente para protegerlo, ¿verdad?”

Sí, justo estaba pensando eso.

“No”, respondió Velgrynd. “Normalmente debería haber pretendido protegerlo y usar eso como una finta para un ataque. Pero si así es como actué yo...”

Si la otra Velgrynd estaba dando su vida innecesariamente para proteger a Rudra, no había duda de ello. Nuestra Velgrynd ahora entendió que había sido controlada mentalmente.

Mientras tanto, Rudra permaneció a salvo en su Guardia del Castillo, inmóvil mientras permanecía activado. O así debería haber sido.

“... ¡¿Eh?!”

Velgrynd gritó primero, pero todos estábamos en estado de shock. Quitando la Guardia del Castillo por un momento, Rudra acababa de apuñalar el pecho de Velgrynd, quien había corrido hacia él a pesar de que le faltaba un brazo. Casi parecía que lo había hecho a propósito...

“Oh sí. Ese hombre, mi amado Rudra, ya no existe...”

Las lágrimas cayeron de sus ojos. Como para probarlo, Rudra se rio a carcajadas.

“¡Ja, ja, ja, ja, ja! Velgrynd, deberías sentirte honrada de estar a mi servicio. ¡Haré un buen uso de tu poder!”

Mientras hablaba, la otra Velgrynd se agachó de dolor.

“Esa era la habilidad Ladrón de Vidas de Yuuki. Rudra—o Michael—tiene el poder de controlar las habilidades de lo que sea que controle”.

Vaya. Qué tramposo. Veldora y yo intercambiamos miradas.

“Está bien, ¿qué tal si te hago pelear contra Rudra?”

“¿Qué? ¡No seas ridículo! ¡No hay necesidad de discutir contigo sobre si soy el más fuerte una vez más, pero no quiero tratar con alguien que parece un dolor en el trasero!”

“Te haré un parfait de postre”.

“Eso es tentador, pero... hmm...”

Velgrynd nos miró estupefacta mientras tratábamos de echarnos el trabajo el uno al otro. Hizo que dejara de llorar, al menos, lo cual me alegró ver.

De todos modos, Rudra ahora tenía el poder de Velgrynd...

“¿Qué quisiste decir cuando lo llamaste Michael?”

Tenía una idea, pero quería escucharla de su boca.

“Rudra, verás... Llegó a sus límites hace mucho tiempo. Se reencarnó tantas veces que su alma se desgastó. Lo que ves ahí es Rudra... pero al mismo tiempo no lo es. Durante mucho tiempo ha sido reemplazado por Michael, Señor de la Justicia”.

Parecía triste por eso.

“¿Oh? Pero, ¿cómo una habilidad nacida del deseo de su dueño puede siquiera causar daño a ese dueño?”

“No, no es así. Michael era un poder que le dio Veldanava. Fue Uriel, Señor del Pacto, la habilidad que Rudra adquirió por su propia voluntad. Y ahora que mi hermano mayor Veldanava aún no ha resucitado, esa habilidad definitiva se ha perdido”.

... Oh. Supongo que tengo esa, ¿no? Pero ahora no parece un momento adecuado para mencionar eso.

Velgrynd continuó explicando que, básicamente, las repetidas reencarnaciones de Rudra pueden haber debilitado el poder de su alma lo suficiente como para hacer que Michael fuera imposible de controlar. Hizo que pareciera que la habilidad lo había traicionado, pero en realidad, a mí me pareció algo diferente.

... En efecto. Si estuviera en la misma posición que Michael, Señor de la Justicia, trataría de revivirte, mi verdadero maestro, incluso si eso significa tomar el control de un anfitrión temporal.

Es lo que pensaba. Como manas, sabía que Ciel nunca se daría por vencida en algo, sin importar cuán imposible pudiera ser el desafío. Como resultado, no pude evitar entender el pensamiento de Michael. Pero eso no significa que lo acepté.

“Bueno, no podemos dejar que esto sea así. Michael probablemente se convirtió en un manas con libre albedrío. Y si lo ha hecho, entonces lo que está tratando de hacer es exactamente lo contrario de lo que Rudra pretendía”.

“¿Un manás? ¿Qué es eso? ... ¡Espera! Rimuru, ¿crees que Michael está tratando de hacer algo?”

“Bueno, él está tratando de resucitar a Veldanava, ¿no es así? Y creo que estaría dispuesto a hacer todo tipo de sacrificios para lograrlo”.

Eso, le expliqué, era la razón por la que no podíamos dejar pasar esto.

Pude ver el rostro de Velgrynd palidecer. Y luego, en ese momento exacto, apareció alguien nuevo y le hizo algo a la Velgrynd que enfrentaba a Rudra en este momento.

Ese es el señor místico Feldway. Diablo lo dejó ir porque pensó que no podía derrotarlo, pero parece que ha regresado sin sus amigos.

Si Diablo no puede vencerlo, debe ser bastante poderoso. ¿O tal vez simplemente no quería trabajar más duro hoy? Como sea.

Feldway era bueno, usaba Dominación del Espacio para atacar de una manera que incluso un rey demonio despierto tendría problemas para resistir, y estaba apuntando todo a la otra Velgrynd. Herida y debilitada, no parecía que tuviera forma de resistirse.

“¡Ja, ja, ja! ¡Mi transferencia dimensional ha borrado a Velgrynd de este mundo! Ahora solo quedan dos Dragones Verdaderos. Una buena señal para el futuro, ¿eh, Rudra—o debería decir, Michael-sama?”

Ahora Feldway también lo llamaba Michael. La conjetura de Velgrynd acaba de demostrarse como cierta.

A pesar de lo repentino de todo esto, Benimaru y Diablo intentaron reaccionar lo más rápido que pudieron. Apresuradamente envié una Comunicación de Pensamiento para detenerlos. Aún había demasiados signos de interrogación sobre las habilidades del señor místico, pero también quería ver cómo reaccionarían Rudra/Michael. Además... podía verlo. Algún tipo de sustancia extraña que escapaba del cuerpo de Rudra. Estaba aferrado al cuerpo inerte de Velgrynd, como si tratara de protegerlo. Toda la sustancia había desaparecido del cuerpo de Rudra, y el resultado de eso fue...

“Mmm, no está mal. El poder de Velgrynd ahora es mío y Rudra se ha ido. Ahora todo lo que queda es capturar el poder de Veldora y Velzard, y su resurrección estará completa”.

Rudra/Michael aceptó esto como algo natural. Ahora estábamos seguros de ello—mi enemigo era Michael, no Rudra, y su objetivo era revivir por completo a Veldanava, el Rey Dragón de las Estrellas.

“¡Maravillosas noticias en verdad, Michael-sama!”

“Sí. Y Velzard no será difícil de tratar, pero Veldora podría resultar más problemático”.

Siguieron hablando un rato, totalmente despreocupados por Benimaru y los demás. Pero eso es de esperar. Shion, Testarossa y los otros aliados que no detuve intentaron atacar, pero Guardia del Castillo bloqueó todo. Feldway, por supuesto, también estaba protegido e ileso. Malas noticias.

Pero basta de eso.

“Rudra... Ese es Rudra, ¿verdad? ¡Hay un pedazo de él... un pedazo de su alma, justo ahí...!”

Pensé que solo yo podía verlo, pero supongo que Velgrynd también podía sentirlo. No estaba seguro de si podía o no, pero supongo que estaba tratando de rastrear lo que quedaba de Rudra.

“Aquí, cálmate un—”

“¡Silencio! ¡Tengo que irme ahora, o de lo contrario desaparecerá!”

Ella me rogó como un niño, gritando de ira. Usé Acelerador Mental para estirar el tiempo para nosotros. Ahora éramos exclusivamente Velgrynd y yo.

“Escucha, cálmate. Si sales ahora mismo, Rudra volverá a tomar el control de tu mente”.

“¡Pero...!”

Probablemente sabía a dónde la habían enviado. Pero se dirigía directamente a un callejón sin salida. No había garantía de que pudiera regresar a este mundo, y salvar a Rudra estaba más allá de un sueño en este momento. Prácticamente imposible.

No hay salida para ti así.

“¡Cállate! Entonces, ¿qué quieres que haga...? ¡No puedo simplemente renunciar a Rudra así...!”

Esos eran los verdaderos sentimientos de Velgrynd. Y ahora estaba explotando con tanta rabia que no se dio cuenta de que era Ciel quien hablaba, no yo.

Hay una posibilidad.

“¿...?!”

Si aceptas mi ajuste de habilidad...

Ah, dulce tentación. No necesité preguntarle dos veces.

“Lo haré. Si eso hace que mi deseo se haga realidad...”

Supuse que no había forma de que ella dijera algo más.

.....

.....

...

En el momento en que Velgrynd estuvo de acuerdo, sonó una voz.

Se confirma la decisión de Velgrynd. Lo primero que vamos a hacer es cortar la interferencia con Raguel, Señor del Alivio.

Velgrynd comenzó a sentirse más tranquila cuando escuchó la voz. Examinó su propio cuerpo, siguiendo las instrucciones de la voz, y efectivamente, allí estaba. Raguel, en lo más profundo de su corazón, estaba siendo sometido a algún tipo de interferencia. Estaba bloqueado ahora, pero no hay duda de que era peligroso dejarlo allí.

¿Esta era la causa de eso...?

Ahora Velgrynd se dio cuenta. Y también recordó que la habilidad definitiva Michael, Señor de la Justicia, tenía un poder que era una especie de contraparte de Dominación Imperial. También era algo de lo que había oído hablar hace mucho tiempo.

Los poderes creados por Veldanava, en su forma pura, se denominan ‘angelicales’. Todos ellos no pueden resistir el control absoluto de Michael, un control conocido como Dominio Supremo. Raguel de Velgrynd no era una excepción a esto. Se había construido un corredor muy estrecho que lo conectaba con Michael, y le era imposible escapar de su influencia.

... Así es. ¿Cómo pude haberlo olvidado? Cualquiera con una habilidad suprema angelical nunca podría desobedecer a mi hermano mayor. Lo odiaba más que nada, y por eso lo cambió por el Uriel de Rudra.

Ahora entendía por qué estaba siendo controlada. Su hermano Veldanava había construido todo este sistema y era casi imposible resistirlo.

No, realmente no hay salida, ¿verdad?

Rimuru tenía razón. Y Velgrynd quería llorar por eso. Pero justo cuando estaba a punto de rendirse, escuchó una voz extraña.

Los preparativos para Raguel, Señor del Alivio, ahora están completos. Fusionaré esto con el ahora innecesario necesario Uriel, Señor del Pacto.

“¿Eh?!”

Velgrynd casi gritó en voz alta. Era natural que Uriel, a quien buscó por el bien de Rudra, se encontrara aquí. Y ahora Velgrynd se dio cuenta de que la voz que había estado escuchando ya no era la de Rimuru. Ella no solo estaba escuchando cosas; era una voz clara, poderosa y de voluntad fuerte. Era muy similar a la Voz del Mundo, pero más suave y refinada; incluso tenía un poco de ternura.

Tenía muchas preguntas al respecto, pero lo que importaba ahora era el significado detrás de sus palabras.

“¿E-Espera un minuto! ¿Me vas a dar a Uriel? ¿O qué quisiste decir con ‘fusionar’?!”

Si no hay forma de evitar seguir la voluntad de Michael en este momento, todo lo que tenemos que hacer es modificarla. También descubrí un corredor de control en Uriel, así que mientras lo descarto, pensé en usarlo como alimento para crear una nueva habilidad, exclusivamente para ti.

Era absurdo, una respuesta llena de tonterías. Pero Velgrynd solo tenía una pregunta.

“Si hago eso, ¿puedo ir a salvar a Rudra?”

Afirmo que es posible.

Si lo era, no había necesidad de dudar. Velgrynd dio su consentimiento con toda la esperanza de su corazón. O...

Velgrynd, ya he confirmado tu intención, así que no hay necesidad de dar tu consentimiento por segunda vez. Ahora activaré Ajuste de Habilidad.

Esa voz—Ciel—no tenía intención de detenerse.

En el momento en que lanzó Ajuste de Habilidad, una increíble oleada de poder recorrió el cuerpo de Velgrynd, envolviéndola suavemente.

Raguel y Uriel de Velgrynd el dragón de Fuego se fusionarán para crear la habilidad definitiva Cthugha⁴, Señor del Fuego Divino... Exitoso.

Ciel lo declaró al mundo con su voz solemne y de otro mundo. Y en ese momento, Velgrynd se liberó de todos sus yugos.

.....

.....

...

Cuando asentí con la cabeza en acuerdo con las palabras de Ciel, mi Uriel fue transferido a ella. No estoy seguro de si es mi culpa por dar el permiso, pero creo que es natural que estuviera tan aturdido. Era como, tener a Uriel como el lazo que nos une como amigos...

No es un problema. El Uriel que se fusionó es solo un remanente. Su esencia ha sido asumida por la nueva habilidad Shub-Niggurath⁵, Señora de la Abundancia.

... ¡¿Qué?!

⁴ Cthugha, también conocido como “La Llama Viva”, es un dios primigenio. Cthugha desprende calor en estado puro y es capaz de provocar desertización y matar humanos por falta de agua. La única función de este ser es reducirlo todo a cenizas.

⁵ Shub-Niggurath, llamada La Cabra Negra del Bosque con un Millar de Retoños es una Diosa Exterior. Ella es una deidad perversa que representa la fertilidad y la fecundidad, y es por esto que se le atribuye el género femenino. Se dice que aparece como una “entidad malvada parecida a una nube”.

Tenía un millón de preguntas que hacer sobre esto. Algo me dijo que Ciel estaba haciendo todo tipo de cosas asombrosas sin mi supervisión. Casi tenía miedo de preguntar, pero, de cualquier manera, Velgrynd merecía mi atención. Todo había funcionado y me alegré.

“Felicitaciones, Velgrynd. Ahora es seguro soltarte afuera”.

Sonreí mientras le hablaba. Ella solo me devolvió la mirada, con el rostro contorsionado. Creo que entendí por qué, así que aparté la mirada de ella.

“Hay muchas preguntas que realmente quiero hacerte, pero las saltaré por ahora. Entonces, ¿vas a dejarme ir?”

Ya no parecía un problema, así que asentí. Ciel me informó que, dado que Velgrynd ahora tenía a Uriel, podría detectar y reaccionar al alma de Rudra, lo que le permitiría encontrar y recuperar potencialmente el fragmento que vio. Al escuchar eso, comencé a preguntarme si el ‘remanente’ que mencionó Ciel era el ‘núcleo’ de Uriel, que tomó la forma del propio corazón de Rudra. Significaría que Velgrynd siempre estaría con Rudra. Si su alma ahora estaba dispersa por todo el mundo, no estoy seguro de que ella realmente la encontrara, pero algo me dijo que podría lograrlo.

“Está bien, ahora... ¡Te liberaré!”

Así que los tres regresamos del mundo espiritual al real. El tiempo aún se extendía para nosotros cuando nos despedimos.

“Gracias Rimuru. Lo siento por todos los problemas”.

Sí, eso espero. Yo también tengo muchas quejas sobre ti, ¡sabes!” Pero mantuve la boca cerrada, ya que no quería que se enfadara.

“Estoy seguro de que puedes conectarte con tu Existencia Paralela ahora, así que no creo que debas preocuparte por perderte. Después de eso, sé que las cosas serán difíciles para ti... pero ¡buena suerte!”

Traté de estar lo más seguro posible con mi apoyo. Pero:

“Nee-san, por favor no olvides—si las cosas no funcionan, ¡siempre estaré aquí! Así que no te lamente. ¡Solo haz tu mayor esfuerzo!”

Veldora tenía una gran sonrisa en su rostro. No puedo creer lo terrible que es para leer el estado de ánimo de las personas.

Velgrynd parecía no saber cómo responder.

“Realmente eres estúpido, ¿no? Ah, mi estúpido, estúpido y lindo hermanito. Me alegro de que estés bien”.

Ella sonrió tímidamente. Luego me miró de nuevo; no me preguntes por qué. Cuando alguien tan hermoso me mira de cerca, me pongo tan nervioso que ni siquiera puedo moverme. Ella solo negó con la cabeza exasperada mientras mi corazón se aceleraba.

“Bueno, te veo luego”.

Y con eso, Velgrynd se teletransportó elegantemente.



Bueno. El siguiente paso es brindar algo de apoyo a Benimaru y la pandilla.

“¿Tú también vas?”

“Pero por supuesto”.

Había pasado menos de un minuto. El ataque a Michael aún estaba en progreso, sin que nada funcionara contra Guardia del Castillo—pero aún estaban haciendo lo correcto. En el momento en que dejaran de atacar, el enemigo devolvería el fuego. Es por eso que Benimaru y Diablo observaban diligentemente desde un costado sin detener a Shion y al resto.

Solo nos quedaban dos enemigos y seguro que quería derrotarlos aquí, pero desafortunadamente, eso era imposible. Mientras Guardia del Castillo estuviera en su lugar, nada funcionaría contra Michael. Pero entonces, lo mismo era cierto para nosotros—

“¡Ja, ja, ja, ja, ja! Que débil de su parte. ¡Ninguno de sus ataques funcionará con Michael-sama!”

Feldway, riendo a carcajadas, estuvo a punto de aprovechar el tiempo entre ataques para activar su habilidad. Un ‘señor místico’ es más que un nombre elegante, al parecer—estaba tratando de lanzar a todos mis amigos a una dimensión alternativa.

“Adiós a todos. Estoy seguro de que no nos volveremos a encontrar, pero—¿qué?!”

Pero yo también estaba esperando mi momento para atacar. Elegí ese momento para aparecer allí, bloqueando el movimiento de Feldway.

“Rey Demonio Rimuru...”

“Hola, señor místico Feldway. Encantado de conocerte”.

La sonrisa desapareció de su rostro ante mi respuesta sarcástica.

“¿Eres un pueblerino sin comprensión de la etiqueta?”

“¿Eh? No necesito que me lo diga un agresor que se muere por vivir en la gran ciudad”.

Mi continua provocación hizo que su rostro se congelara. Supongo que es del tipo al que le gusta seguir dejando que su ira se acumule sin romperse nunca—el peor tipo de persona con la que lidiar.

En ese momento, Michael—escuchando en silencio hasta ahora—nos interrumpió, luciendo tan sereno como de costumbre.

“Je-je-je... ¿No estabas escondido observándome? Pensé que estabas sacrificando a tus amigos para encontrar una manera de atacarnos”.

Tenía más de la mitad de la razón, excepto por la parte del ‘sacrificio’. No es que me importara.

“Piensa lo que quieras sobre mí. ¿Quieres resolver esto aquí?”

“Je. Audaz de tu parte. Pero, ¿realmente crees que puedes vencerme?”



“No sé. Pero te daré una advertencia. Sé que tu habilidad te da un control absoluto sobre las habilidades angelicales, y que no se puede romper tu Guardia del Castillo mientras alguien crea en ti. En ese sentido, ¿no podríamos quitarle esa ventaja si quemo su Imperio hasta los cimientos y mato a todos los seres vivos dentro de él?”

Eso era un farol total. Ni siquiera yo tenía intención de llegar tan lejos. Pero si pongo eso en la balanza con el sacrificio de mis amigos, lo haría sin dudarlo. Tanta era la crueldad a la que me había resignado hace mucho tiempo.

“... Supongo que también te he subestimado. Quizás no debería haber sido hostil contigo después de todo”.

“Tal vez no, no. Tus elevados ideales y nobles misiones no eran de mi incumbencia. También simpatizo con algunos de tus objetivos. Entonces, ya sabes, mientras no me molestaras, podrías haber hecho lo que quisieras”.

Pero ahora es demasiado tarde. Ahora que Michael se estaba volviendo loco, definitivamente era un desastre potencial para nosotros. Estábamos bien por ahora, pero Ciel ya estaba prediciendo un inevitable conflicto de intereses en el futuro. Era mi trabajo creerlo y actuar en consecuencia.

“...”

Michael se quedó en silencio, pensando en algo. Así que decidí explicarle mis intenciones.

“Si intentas tocarme a mí o a cualquiera de mi gente, te aplastaré tan profundamente que nunca podrás volver a intentar algo tan estúpido”.

Eso, y quería infundirle algo de miedo. No, no tenía forma de romper su Guardia del Castillo en este momento. Pero tenía a mi compañera de confianza Ciel ayudándome, y estaba seguro de que encontraría la manera. Además, si tocara a alguno de mis preciosos amigos, no le mostraría piedad. Pase lo que pase, juré que derrotaría a Michael.

“Está bien. Ya veo. Entonces retirémonos por ahora”.

“¡¿...?! ¿Está seguro, Michael-sama?”

Feldway pareció sorprendido, pero Michael asintió plácidamente con la cabeza, indicando su intención de retirarse.

“Es demasiado pronto para nosotros también, después de todo. Si peleamos aquí, terminará mal para ambos bandos”.

Estuve de acuerdo con eso. Si cumplía con mi amenaza anterior, tal vez tendríamos una oportunidad de ganar. Pero eso va en contra de mis principios. Sé que solo estaba posponiendo el problema, pero realmente quería más tiempo para trabajar.

“Está bien... Bueno, ¿nos vamos todos, entonces?”

“Muy bien. Aun así... Hoy es el día de mi renacimiento completo, un día para celebrar, y en lugar de eso, se nos presenta esta prueba inesperada. Pensé que Guy Crimson sería nuestra mayor barrera, pero en lugar de eso, ¿será este slime que descartamos como insignificante...?”

Con esas palabras, Michael y Feldway se fueron. Y supuse que tampoco iban a volver al Imperio. Mi magia de observación Argos, el Ojo de Dios, no estaba detectando nada allí, y Moss no informó nada inusual.

“Maldita sea, esto es molesto, sin embargo. Ni siquiera sé a dónde fueron”.

Benimaru sonrió ante mi comentario improvisado. “Pero como ordenó, Rimuru-sama, todos nosotros estamos a salvo. ¿Por qué no celebramos eso por ahora y regresamos a casa?”

Buena idea.

“¡Bien! ¡Volvamos a casa! Estoy cansado hoy, y también me siento un poco hambriento. ¿Por qué no le pedimos a Shuna que prepare algo bueno para todos?”

“¿Una fiesta, entonces?”

“También es una buena idea”. Asentí de vuelta a Veldora.

“¡Bueno! ¡Volvamos y celebremos!”

Mis palabras trajeron sonrisas a los rostros de todos. Nos quedaba algo de trabajo por hacer, pero al menos estábamos todos aquí, y lo suficientemente bien como para celebrar nuestra supervivencia.



Velgrynd continuó su viaje. Ayer, hoy y mañana, ella seguía caminando sin detenerse.

.....

.....

...

El lugar al que voló después de dejar a Rimuru era otro mundo, en otro tiempo. Feldway había enviado su Existencia Paralela a la grieta entre este mundo y aquel, y ella se reintegró a salvo allí mismo.

Este era un planeta sin tierra, mucho menos atmósfera, y Velgrynd estaba varada en él sin ningún sentido del tiempo. Habría muerto instantáneamente si no fuera un Dragón Verdadero, pero tenía Dominación del Espacio y una vida infinita.

Tenía tiempo para pensar antes de encontrar refugio. Su pensamiento casi se había detenido por completo después de todos los increíbles eventos que le ocurrieron; había demasiada información para procesar. Pero estar a la deriva en otra dimensión también la ayudó a recuperar la compostura.

Eso pensó Velgrynd. El gran volumen de datos alucinantes la había hecho dejar de pensar en algún punto, pero ahora pensaba mientras el tiempo se lo permitía. Entonces llegó al hecho más importante de todos. ¿Cómo obtuvo su libertad contra el sistema creado por su hermano? Esa era la pregunta, y solo había una persona en la que podía pensar que podría haber hecho que eso sucediera. Sí—ese amigable slime. El rey demonio Rimuru, el aliado de su tonto hermano...

¡No! ¡No, no puede ser! Ese slime es...

... alguien que jugueteaba libremente con habilidades definitivas, le dio a Velgrynd su libertad y mejoró enormemente sus propios poderes, evolucionándolos a mayores alturas. Ningún humano normal podría haber hecho nada de eso.

Solo mi hermano Veldanava podría hacer algo tan extravagante. Si fuera posible para cualquier otra persona...

Velgrynd se estremeció ante la idea imposible. Cuando dirigió su atención hacia él, su habilidad definitiva Cthugha, Señor del Fuego Divino, reaccionó: poder en un nivel incomparable al de Raguel. Pero, sobre todo, los fragmentos que había estado absorbiendo reaccionaron, como si estuvieran vinculados al latido del corazón de Rudra.

¡Je, je! Bueno, no me importa lo que ese slime sea realmente. Él es solo Rimuru. El aliado de Veldora y alguien a quien le debo mi vida.

Esa fue la conclusión a la que llegó—y con eso, Velgrynd salió de su bucle de pensamiento y volvió su atención a la realidad.

.....

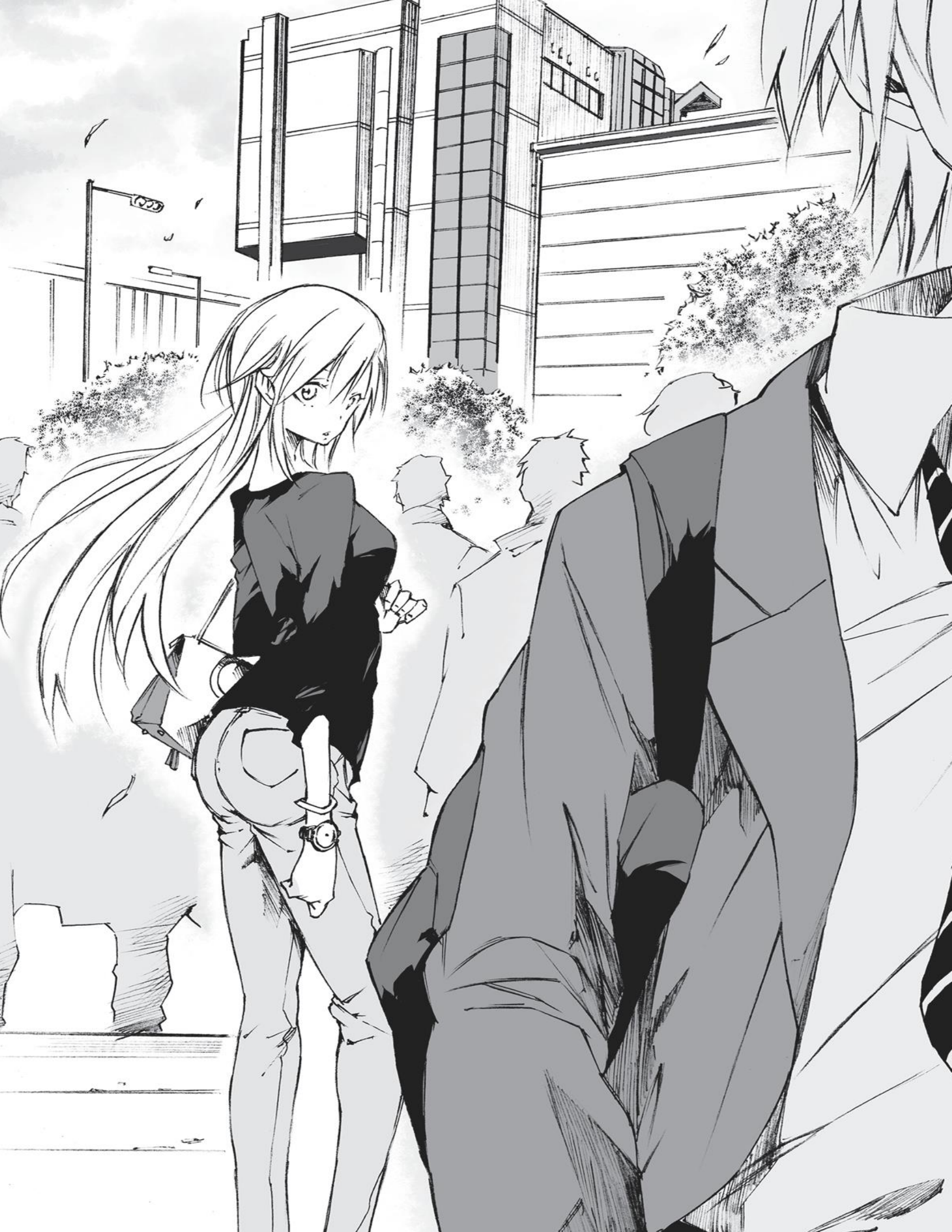
.....

...

Entonces Velgrynd continuó recolectando pedazos de su alma mientras viajaba a través de mundos y eras.

Te amo. ¡¡Te amo... Rudra!!

Ese deseo absoluto de ver a Rudra la llevó a superar una montaña de obstáculos. Y luego, finalmente, en una gran ciudad bordeada de rascacielos, encontró al chico.



Alegría... y determinación. El chico era todo lo que le faltaba. Y si Velgrynd le daba el resto de las piezas que tenía...

Pero, ¿estaba realmente bien hacerlo? Ella agonizaba ante la pregunta. Si lo hiciera, cambiaría drásticamente el destino del chico. Su esperanza de vida era infinita; ella podría seguir cuidándolo hasta que viviera su propia vida.

Sí... No hay razón para entrar en pánico. No puedo esperar a verte, pero apresurar las cosas no me ayudará.

Pero entonces, una parte brillante de su alma voló hacia el niño. Este fragmento, que nadie notó, se fundió dentro de él, como si lo hubieran succionado—y con ese susto, el chico desapareció del mundo. Todo lo que quedó en la mano de Velgrynd fue el primer fragmento que encontró.

“¿Tú también piensas lo mismo? ¿Quieres verme?”

Velgrynd le habló al fragmento, deseando que fuera cierto. Luego activó a Cthugha para que persiguiera al chico.

Palabras del Autor.

Una vez más, pude entregarles el Volumen 15 sin tropiezos.

Cuando excedí la fecha límite del último volumen, podría haberme dicho a mí mismo algo como “mejor ser un poco más cuidadoso la próxima vez”, pero desafortunadamente, esta vez también me retrasé unos diez días. Realmente quiero reflexionar más sobre eso—y la próxima vez, ¡intentaré ser un poco más cuidadoso que eso!

De hecho, sin embargo, había discutido este tema con mi editor, I-san, desde muy temprano.

“Creo que podría estar un poco apretado”.

“¡Bueno, hagamos lo mejor que podamos!”

“¿No podemos convertirlo en una cosa de ‘continuará’?”

“Así es más o menos como fue el último volumen, así que me gustaría que las cosas terminaran mejor esta vez”.

“Es cierto. Pero el número de páginas es un poco...”

“¡Está bien! ¡He decidido que ya no me importa cuántas páginas son!”

¡Eso no es lo que quise decir! Me dije a mí mismo en ese momento, encogiéndome de hombros por dentro.

Este volumen tiene el elenco de personajes más grande hasta el momento, varios de los cuales están haciendo su primera aparición. Sé que estoy rompiendo las reglas de una buena narración, pero no puedo evitarlo, así que déjenlo pasar. Es por eso que tuve que escribir mucho más texto para cada escena, así que realmente quería dividirlo en el medio y terminarlo en el siguiente volumen... pero lo rechazaron.

“Bueno, si ese es el caso, ¿te importaría considerar retrasar la fecha de lanzamiento un mes?”

“Hmm... ¡Bueno, sigamos trabajando hasta el último minuto!”

Así que ninguno de los lados hizo concesiones y el tiempo siguió pasando. Ahora estaba escribiendo con mucha energía y el recuento de palabras ya había superado el del Volumen 14.

“¿Cómo estás?”

“Mmm, realmente va a estar apretado. Al paso que voy, probablemente voy a sobrepasar la fecha límite por alrededor de diez días”.

“Está bien. En ese caso, he tomado una decisión aquí”.

“Oh, ¿quieres decir que lo retrasarás hasta octubre?”

“No. Si podemos mantenerlo en diez días, lo resolveremos de alguna manera, ¡así que se lanzará en septiembre como estaba previsto!”

¿Hablas en serio? Honestamente pensé. Como, ¿eso es lo que te decidiste? No había garantía de que incluso diez días fueran suficientes, pero la determinación de I-san era inquebrantable.

“Creo que el recuento de páginas establecerá otro nuevo récord...”

“¡No hay necesidad de preocuparse por eso! ¡Solo haz tu mejor esfuerzo para cumplir con la fecha límite!”

“... Entendido”.

Y así, completamente derrotado, de alguna manera logré llegar a tiempo. Gracias a eso, este es el volumen más grande hasta ahora.



Así es como pudimos sacar esto a la luz, pero estoy ansioso por ver cómo reacciona la gente. Si te gusta, nada podría hacerme más feliz.

El contenido de esta serie de libros ahora se ha apartado tan drásticamente de la novela web original que ya no es una exageración llamarlo un trabajo diferente. Estoy ocupado haciendo una lluvia de ideas para el próximo volumen en este momento, ¡así que estén atentos!

Me gustaría expresar mi mayor gratitud a todos los que apoyaron y estuvieron involucrados en Tensei Shitara Slime Datta Ken. ¡Espero poder verlos a todos de nuevo en el próximo volumen!

—*Fuse.*

Palabras de Canis.

Y bueno... ¿qué les pareció?

La guerra con el imperio ha terminado, y hemos desbloqueado una nueva waifu, ¡¡salve Velgrynd dueña de mis deseos más impuros!!

El volumen 16 sale a la venta en Agosto del 2023, casi 2 meses después de liberado este volumen, así que espero que me tengan paciencia, ya que la situación se me sale de las manos.

Debo agradecer como siempre a Lizzinata por tomarse el trabajo de ayudarme con las ilustraciones a color.

Y como siempre, quiero agradecer a mis queridos mecenas en patreon...



... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su apoyo.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—*CanisLycaon*

**Y entonces, me
Reencarné en un Slime 15**

Historia por Fuse, Ilustrado por Mitz Vah

